



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

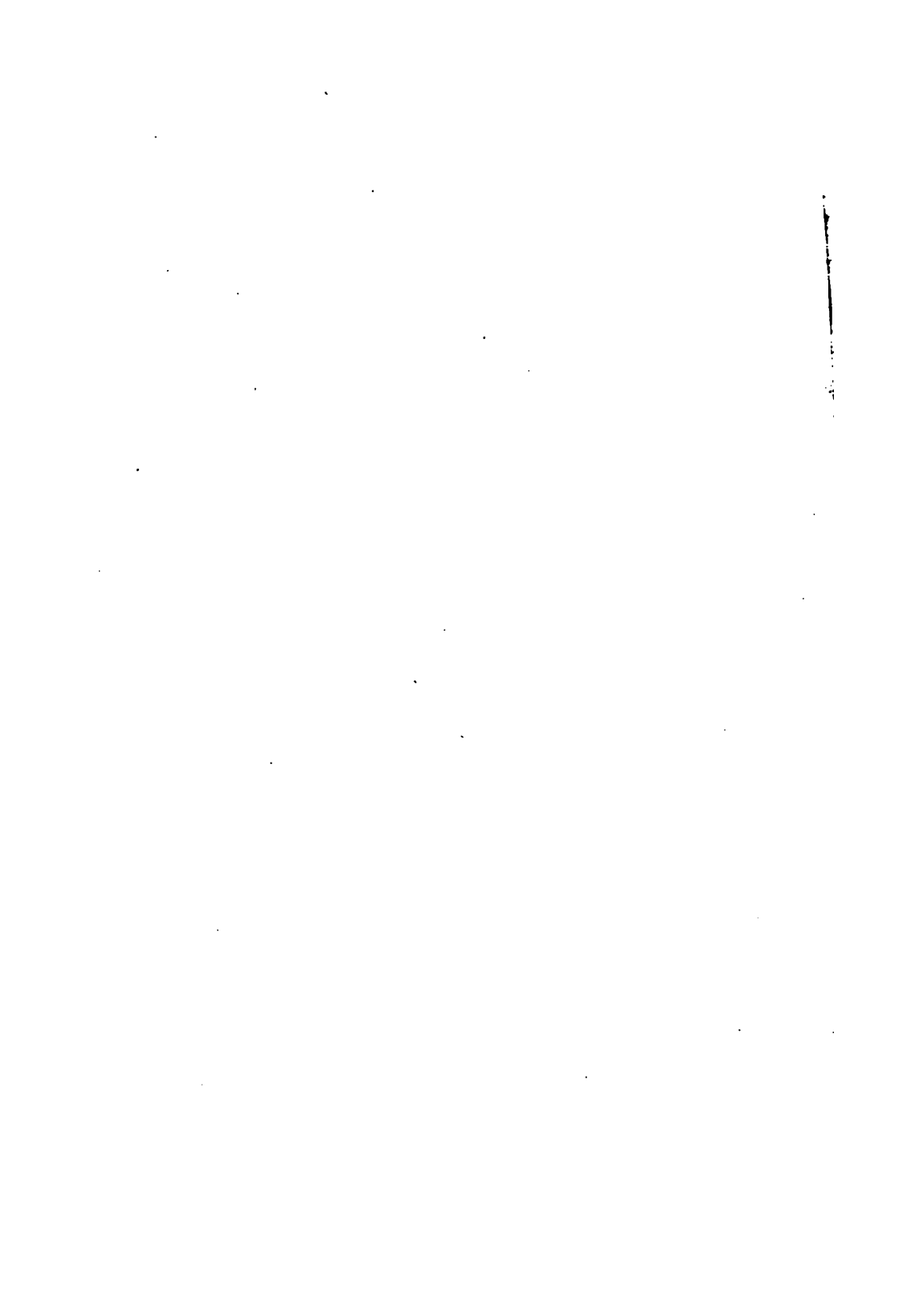


The In figure is
described in
a manuscript from

EL REY QUE VIENE

GW





EL REY QUE VIENE.

Z 1 17



EL MESIAS

EL
REY QUE VIENE.

"ESTE MISMO JESÚS QUE HA SIDO TOMADO
ARRIBA DE VOSOTROS AL CIELO, ASÍ
VENDRÁ, COMO LE HABÉIS
VISTO IR AL CIELO."

(HECHOS 1:11.)

—
POR JAMES EDSON WHITE.
—

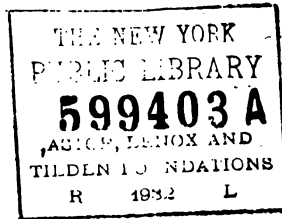
—
Pacific Press Publishing Association

Mountain View, Cal.

Portland, Ore.

Calgary, Alberta, Canada

Kansas City, Mo.



COPYRIGHTED, 1905, by J. E. WHITE.

ALL RIGHTS RESERVED.

Esta obra es propiedad exclusiva del AUTOR,
que se reserva cuantos derechos le correspon-
den conforme á la ley de propiedad intelectual.

NOV 1932
TILDEN
FUNDATION

INTRODUCCIÓN.

EL gran plan de la redención por el cual el hombre tiene la oportunidad de recobrar su estado bendito y glorioso que nuestros primeros padres perdieron á causa del pecado, bien puede reclamar la atención é interés de todos los hijos de Adam.

El Cristo es el gran objeto central de esta obra tan maravillosa. Es el designio de este libro exponer Su conexión con este mundo desde su creación hasta su redención final, cuando otra vez florecerá como el Edén del principio, y llegará á ser el hogar feliz y eterno de todos los que aceptan la salvación que Jesucristo les ofrece de balde.

Los primeros capítulos pasan rápidamente sobre la primera parte de la historia de este mundo y manifiestan que Cristo es Creador y también Redentor. El hecho que Cristo ha sido conectado con el mundo desde el principio como Creador, como Guía de Israel en el desierto, y como El que inspiró las profecías del Antiguo Testamento, todo esto da énfasis á su obra como Redentor y como Medianero y Abogado del hombre para con el Padre.

Pero el objeto principal de este libro es presentar lo que dicen las Santas Escrituras tocante á Jesucristo como el Rey que viene. En sus páginas miramos á lo sucesivo al tiempo cuando no como Guía de Israel ni tampoco como “el varón de dolores” aparecerá al mundo,

sino que como el que viene en la luz inefable de su propia gloria y la de su Padre también. Viene acompañado de todas las huestes de los ángeles del cielo, y “en su vestidura y en su muslo” resplandece la inscripción, “REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.”

Viene á tomar posesión del reino que ha comprado con precio infinito ; viene á redimir y á tomar á sí mismo los súbditos de su reino que han sido leales y fieles á El por todos los siglos. En aquel tiempo los justos muertos serán resucitados del sepulcro y los justos vivos serán transformados, y todos, así vestidos de la inmortalidad, serán “arreatados en las nubes á recibir al Señor en el aire ; y así estaremos siempre con el Señor.”

Tales temas son dignos de consideración profunda por cada uno que desea hacer su morada en el mundo hecho nuevo, donde el trono de Dios y el del Cordero será colocado finalmente, donde Cristo será nuestro Rey y Hermano Mayor ; con Dios mismo por Padre benigno, y con los redimidos de todos los siglos, y los ángeles de Dios como compañeros, viviremos para siempre libres del dolor, de la enfermedad, del sufrimiento y de la muerte.

¡ Qué esta suerte bendita sea nuestra !

EL AUTOR.

CONTRIBUYENTES. El Autor acusa con gratitud el recibir de artículos sobre asuntos especiales para este libro de las plumas de J. O. CORLISS, M. E. KELLOGG, y G. C. TENNEY.

CONTENIDO

	Página
El Creador	13
La creación	18
El Redentor	24
El Evangelio en el Antiguo Testamento	31
El Caudillo de Israel	37
El Gran Maestro	41
El Varón de Dolores	52
Cristo, sacrificio nuestro	60
La resurrección	71
La ascensión del Señor	76
Jesucristo nuestro Mediador y Abogado	80
Él vendrá otra vez	84
¿Cuándo serán estas cosas?	96
La destrucción de Jerusalén	102
Grande tribulación	112
Las santas escrituras	118
El oscurecimiento del sol y de la luna	131
La caída de las estrellas	142
Las hambres	150
Las pestilencias	158
Terremotos	166
Los volcanes	181
Las tempestades y las mareas extraordinarias	188 y 189
Guerras y rumores	205
La angustia de las naciones	216
El espíritu de guerra y el habla de la paz	224
El problema del dinero	236
El capital y la labor	241
El conflicto inminente	252
¿Qué haremos nosotros?	262
Los días de Noé	270
La iniquidad se multiplicará	274
Falsos cristos y falsos profetas	281
La parábola de la higuera	285
El Evangelio á todas naciones	289
Uno será tomado, y el otro será dejado	293
Israel verdadero	299
La emigración	304
El Rey que viene	311
El galardón del Rey	318
La Jerusalem Nueva	323

Títulos de grabados grandes y de encabezamientos ilustrados

EL MESIAS	Portada
Introducción	7
El Creador	13
La creación	18
LA SEMANA DE LA CREACION	21
El Redentor	24
El Evangelio en el Antiguo Testamento	31
El Caudillo de Israel	37
El gran Maestro	41
EL HIJO PRÓDIGO	48
El Varón de Dolores	52
Cristo, sacrificio nuestro	60
CRISTO EL CAMINO QUE CONDUCE A LA VIDA	61
La resurrección	71
“YO SOY LA RESURRECCIÓN, Y LA VIDA”	72
La ascensión del Señor	76
Jesucristo nuestro Mediador y Abogado	80
El vendrá otra vez	84
¿Cuándo serán estas cosas?	96
La destrucción de Jerusalén	102
¡JERUSALÉN, JERUSALÉN, QUE MATAS A LOS PRO- FETAS, Y APEDREAS A LOS QUE SON ENVIADOS A TI!	103
Grande tribulación	112
Las santas escrituras	118
LA PRIMERA LECTURA DE LA BIBLIA EN LA CRIPTA DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SAN PABLO, LONDRES, 1541	126
El obscurecimiento del sol y de la luna	131
La caída de las estrellas	142
LA LLUVIA DE ESTRELLAS	145
Las hambres	150
Las pestilencias	158
Terremotos	166
UNA HENDIDURA EN LA CALLE ORIENTE DE SAN FRANCISCO. (Hecha por el terremoto de Abril 18 de 1906)	171
LA CALLE DE UNION, SAN FRANCISCO, CALIFORNIA. (Después del terremoto del 18 de Abril de 1906. Las vías ferreas trastornadas)	172
LA IGLESIA DE LAS MERCEDES, VALPARAISO, CHILE. (Después del terremoto de Agosto 16 de 1906)	175
CALLE REPUBLICA, LIMACHE, (Después del terremoto de Agosto 16 de 1906)	176
Los volcanes	181
EL CICLON DE ST. LOUIS de Mayo 27, 1896. (Esquina de Soulard v Broadway del sur)	187

Las tempestades y las mareas extraordinarias	188 y 189
LA HAYA, CIUDAD DEL CONGRESO DE LA PAZ DEL MUNDO	204
Guerras y rumores	205
La angustia de las naciones	216
El espíritu de guerra y el habla de la paz	224
El problema del dinero	236
El capital y la labor	241
El conflicto inminente	252
¿Qué haremos nosotros?	262
Los días de Noé	270
La iniquidad se multiplicará	274
Falsos cristos y falsos profetas	281
La parábola de la higuera	285
El Evangelio á todas naciones	289
Uno será tomado, y el otro será dejado	293
“DIOS PUEDE DESPERTAR AUN DE ESTAS PIEDRAS HIJOS A ABRAHAM.”	298
Israel verdadero	299
La emigración	304
PEREGRINOS Y EXTRANJEROS	308
El Rey que viene	311
El galardón del Rey	318
La Jerusalem Nueva	323
EL MONTE LAS OLIVAS	327

(Nota.— En este índice los grabados grandes son impresos con letra mayúscula, y los encabezamientos ilustrados con letras ordinarias.)

Índice de los grabados Pequeños

El Niño de Belén	14
“Sustentando todas las cosas con la palabra de Su poder”.....	17
Su morada en el Edén	19
Fariseo y publicano. Lucas 15:10	26
“Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia.” “Me cercó de manto de justicia.” Isaías 64:6; 61:10.....	27
Los sacrificios terrenales prefiguraban á Cristo	30
La ofrenda de Abel. La ofrenda de Caín	33
“Mirad y viviréis”	35
Moisés hiere la roca	38
El bautismo de Jesús	43
“Las zorras tienen cavernas y las aves del cielo nidos.”.....	54
La tentación en el desierto	55
La tentación en las almenas del templo, y en el monte	56
La cruz del Calvario	64

El cordero para sacrificio	65
En Getsemani	68
La sepultura	73
Dirigiendo á los pecadores á Cristo	78
“Y si me fuere y os aparejare el lugar, vendré otra vez.”	85
Job y David	93
“Como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el ocidente.”	94
Jesús y los doce apóstoles dirigiéndose al Monte de los Olivos ..	97
El abanderado romano	104
“El que esté sobre la casa, no descienda.”	106
Sitio de Jerusalén, en el año 70 d.c., por el ejército romano bajo Tito	107
La mañana	132
El mediodía	133
Posición de los planetas necesaria para un eclipse	138
Posición de los planetas el día obscuro	138
“Y la luna se puso de color de sangre.”	141
Aspecto de niños de la India en tiempo de las hambres	151
El aspecto después de alimentarse por la caridad	151
La plaga de las langostas	156
La plaga de la polilla egipcia	157
Un hospital en el distrito de la plaga de la India	159
Quemando á los muertos en la India	160
Llevando á un enfermo de la plaga	161
El terremoto notable de Lisboa, Portugal, 1775	168
Erupción volcánica de Monte Pelee, Martinica, Mayo 12 de 1902 ..	184
La ruina de la iglesia presbiteriana de Lafayette Park, St. Louis ..	195
La tempestad, en la puente de Ead, St. Louis, Missouri, E. U. A. ..	195
Buscando los cadáveres después del huracán de Galveston, Texas ..	197
Destrucción de Shizuhaw, Japón, por un marea grande	200
Buques de guerra de varias naciones	205-214
Soldados de varias naciones	216-223
William McKinley	238
William J. Bryan	239
Rev. H. W. Bowman	242
Abraham Lincoln	247
William E. Gladstone	249
Srta. Frances E. Willard	251
Rev. T. De Witt Talmage	253
El Cardenal Manning	256

Diagramas y tablas

Una tabla que muestra el aumento de los terremotos.....	167
La suma del oro y de la plata que hay en el mundo	237
Estadística que muestra quien tiene el dinero del mundo.....	249



EL CREADOR.

“EN el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desadornada y vacía; y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo.” Génesis 1:1, 2.

EL Sér que ha podido crear un mundo como el nuestro: que ha sabido señalar sus términos á la tierra y á la mar, y hacer crecer la hierba y los árboles, las frutas y las flores; y que ha hecho vivir y mover, pensar y amar á las criaturas inteligentes del planeta que habitamos,—¡cuán grande debe de ser!

La manera como creó Dios todas las cosas está en armonía con su grandeza. Pablo dice, aludiendo á la creación: “Por fe entendemos haber sido compuestos los siglos [*ó mundos*] por la palabra de Dios, de tal manera que las cosas qué se ven no fueron hechas de cosas que aparecen.” Hebreos 11:3. Y el Salmista se expresó así: “Porque él dijo, y fué; él mandó, y estuvo.” Salmo 33:9. Percíbese claramente por estos textos que el mundo no fué hecho de nada de lo que pode-

mos ver, sino que fué producido por la palabra de Dios.

La palabra que en el principio creó los mundos, tiene hoy día el mismo poder que tenía en aquel entonces. Los hombres viven, y piensan, y obran mediante el poder de la palabra de Dios. Quien pronunció esa palabra

fué Jesucristo, según lo dice Pablo al hablar de su divina gloria: "El cual es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación.

Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles é invisibles, sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades: todo fué creado por él y para él. Y él es antes de todas las cosas; y todas las cosas subsisten en él." Colosenses 1: 15-17.

El mismo apóstol dice en otro lugar: "Dios . . . nos ha hablado en estos postreros días por su Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien asimismo hizo los siglos; el cual siendo el resplandor



El Niño de Belén.

de su gloria, y la imagen expresa de su substancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por si mismo, se asentó á la diestra de la magestad en las alturas." Hebreos 1: 1-3.

El profeta Miqueas afirma claramente la preexistencia de Jesucristo cuando dice que "sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad." Miqueas 5: 2.

Jesucristo mismo lo declara en aquellas palabras de su oración: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú en ti mismo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." Juan 17: 5.

Desde la eternidad Cristo fué partícipe de la gloria celestial del Padre; pero, mediante un milagro que el entendimiento humano no alcanza á comprender, vino al mundo á morar como hombre entre los hombres, para sobrellevar nuestros dolores y tomar parte en nuestras tribulaciones, á fin de que más tarde pudiéramos nosotros tener parte en su gloria. Hebreos 2: 9, 14. Jesús oró al Padre diciendo: Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo: para que vean mi gloria que me has dado porque me has amado desde antes de la constitución del mundo." Juan 17: 24.

"En el principio ya era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y Dios era el Verbo. Éste era en el principio con Dios." Juan 1: 1, 2. Cristo estaba con el Padre cuando el mundo fué trazado y hecho. El ejecutó los designios de su Padre al pronunciar las palabras que le dieron sér al mundo.

En cuanto á la parte que le cupo á Cristo en la creación del mundo, he aquí lo que dice el Evangelista: "Todas las cosas por éste fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho." "En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él." Juan 1:3, 10.

En su profecía acerca del primer advenimiento de Cristo, Isaías dice lo siguiente: "Porque niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado es asentado sobre su hombro; y llamarse ha Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre eterno, Principe de Paz." Isaías 9:6. La Biblia le da á Cristo estos nombres y otros muchos para enseñarnos que Él es el Verbo y el Poder de Dios.

El Padre mismo dice con respecto á su Hijo: "Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: cetro de rectitud el cetro de tu reino." Hebreos 1:8; Salmo 45:6.

Hablando de la exaltación de Cristo, dice Pablo: "El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por rapiña ser igual á Dios." Filipenses 2:6. Siendo Cristo igual al Padre en el reino de los cielos y en toda la creación, percíbese fácilmente que merece se le tributen los títulos del Creador.

Jesús, el Hijo de Dios, no sólo ha creado todas las cosas, sino que las sostiene y las conserva. Si un día sigue á otro día y las estaciones se suceden unas á otras es porque por "la palabra de su poder" todas las cosas subsisten y permanecen. La palabra de su poder es lo que mantiene á la tierra, el sol, la luna y las estrellas dentro de sus términos.

Bien puede uno confiar en todo y para todo en seme-

jante Salvador, bien puede uno depender de Él, sabiendo que es un Creador fiel, y que “ninguna palabra de todas sus buenas promesas, . . . ha faltado.” (1 Reyes 8:56) y que, si aceptamos su palabra, seremos sostenidos, como lo son todas las cosas, “con la palabra de su poder.”



“Sustentando todas las cosas con la palabra de Su poder.”



LA CREACION.

“Y FUERON acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.” Génesis 2:1. “En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay.” Exodo 20:11.

EL primer capítulo de la Biblia habla de la semana más maravillosa que jamás haya habido: la semana en que fué hecho este mundo. Al principio estaba la tierra envuelta en tinieblas, circundada de brumas y cubierta de aguas.

El primer día de esa semana, la voz de Dios hizo resplandecer la luz donde antes estaba todo sumido en las tinieblas. El segundo día se cuajaron las brumas en nubes y quedó hecho el firmamento. Al tercer día apareció la tierra seca y de ella hizo brotar Dios los árboles, la hierba, las hermosas flores, y en suma, toda la vegetación.

En el cuarto día hizo el sol para que alumbrase de día, y la luna y las estrellas para que presidiesen á la noche. En el quinto día hizo los grandes animales que viven en el mar, y las aves que vuelan en el aire.

La obra hecha el día sexto fué la más admirable de todas. En ese día creó Dios los animales del campo, el ganado y todos los reptiles. Mas lo último y lo mejor que hizo Dios fué el hombre. Éste fué su obra más sublime, porque le creó "á imagen suya."

"Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Génesis 1: 28.

No sólo fué hecho el hombre rey del mundo y señor absoluto de todo lo que hay en él, sino que le fué dada la tierra para poseerla. "Los cielos son de Jehová: y la tierra dió á los hijos de los hombres." Salmo 115: 16.

"Y había plantado Jehová Dios un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que formó. Había también hecho producir Jehová Dios, de la tierra, todo árbol deseable á la vista, y bueno para comer." Génesis 2: 8, 9.

¡Qué delicioso debió de ser el vivir en ese huerto! Ninguna maldición pesaba sobre él; ni las malas hierbas ni los abrojos crecían en su suelo. Cuanto exigía su



naturaleza ó anhelaba su corazón fué suministrado á nuestros primeros padres.

En medio del huerto crecía “el árbol de la vida.” Era éste un árbol maravilloso, porque su fruto le conservaría al hombre la vida siempre que le fuera dado comer de él. En tanto que permaneciese obediente á Dios, podría comer de ese fruto; pero si llegaba á desobedecer, ya no se le permitiría comerlo, y se hallaría, por consiguiente, expuesto á la muerte.

Había en el huerto otro árbol que se llamaba “el árbol de la ciencia del bien y del mal.” El fruto que este árbol llevaba parecía sabroso al gusto y era tan deseable á la vista como el de cualquiera otro árbol del paraíso. Pero Dios dijo: “No comerás de él: porque el día que de él comieres, morirás.” Génesis 2:17. Dios pudo haberle impedido al hombre que comiera de ese fruto; pero si así lo hubiera hecho, no habría podido demostrarse si el hombre pensaba obedecerle ó no. Á Dios no le agrada sino la obediencia voluntaria. Ninguna otra cosa le satisface, porque es sólo por medio de una obediencia tributada de buena voluntad y de todo corazón que podemos manifestar nuestro amor por Él. “Dios es amor,” y sólo el servicio de los que le aman es aceptable ante sus ojos. Así es que Dios le da á cada uno la opción entre obedecer y vivir, y desobedecer y morir.

Los que verdaderamente obedecen á Dios hácenlo porque le aman á Él y sus caminos. Aquellos á quienes no agradan los caminos de Dios no andan en ellos. El que en los caminos de Dios anda se va haciendo seme-



Primer Día, la Luz.



Segundo Día, el Firmamento.



Tercer Día, la Tierra, la Mar y la Vegetación.



Cuarto Día, el Sol, la Luna y las Estrellas.



Quinto Día, los Pájaros y los Peces.



Sexto Día, el Hombre y los Animales.

En la Creación.

"Y bendijo Dios al día séptimo, y santificóle: porque en él reposó de toda su obra que había creado Dios para hacer." Génesis 2:3.



Séptimo Día.—El Sábado.

En el Sinaí.

"Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay; y en el día séptimo reposó: por tanto Jehová bendijo al día del sábado, y lo santificó. Éxodo 20:11.

jante á Él y se hace apto para morar con Él y vivir en compañía con los ángeles puros.

Dios no hace fuerza á la voluntad de los hombres para que le obedezcan. El pone ante sus ojos lo que les cumple hacer, y también les hace ver claramente cuál será el resultado de la desobediencia. Si Dios obligase á los hombres á obedecerle, contra su voluntad, el corazón de éstos no experimentaría ningún cambio favorable. Bien al contrario, viéndose forzados á obrar contra sus propios sentimientos, aborrecerían á Dios aún más que antes; y por consiguiente los servicios que le rindieran ni les producirían á ellos bienes algunos ni le serían aceptables á Dios. Por este motivo se deja al hombre en completa libertad de escoger lo que quiera.

Tentados Adán y Eva por Satanás, siguieron los consejos de éste y desobedecieron á Dios. Optaron por comer del fruto prohibido, y á consecuencia de su desobediencia no se les permitió permanecer por más tiempo en el Edén. Satanás se había imaginado que, después de la caída, el género humano tendría aún acceso al árbol de la vida, y podría, por consiguiente, vivir para siempre. Empero, no cuadraba con los armónicos designios de Dios que existiese en este mundo una raza de pecadores inmortales. Fué, pues por misericordia que, después de la caída, Dios echó del huerto á nuestros primeros padres y puso guardias para impedirles la entrada.

Privada así del fruto vivificante del árbol de la vida, la pecadora pareja no tenía ya esperanza de vivir

para siempre. Habíaseles pronunciado á ambos á dos sentencia de muerte. ¡Cómo había cambiado su situación! De un estado de inocencia y felicidad habían pasado á un estado de maldad y de desdicha; y todo esto les había acontecido porque, por su propia voluntad, se habían apartado del camino de la vida eterna para tomar la senda que había de conducirlos á la muerte y á la tumba.

Todo el linaje humano ha tenido que sufrir las malas consecuencias de este error fatal. El apóstol Pablo lo dice en estas palabras: "Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres." Romanos 5:12.

Si Dios no hubiese provisto un medio de librar al hombre de la pena de muerte eterna, todos cuantos han vivido y muerto en este mundo se condenarían eternamente. Pero Dios en su misericordia infinita le ha brindado al género humano la oportunidad de librarse de la perdición. Ofreciendo á su unigénito Hijo como Redentor de la humanidad, ha provisto un refugio seguro para todos los que quieran salvarse.

"Empero vemos á aquel mismo Jesús, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." Hebreos 2:9. Cualquiera que mire á Jesús como á quien ha gustado la muerte por todos nosotros, puede esperar en su salvación con plena confianza, y puede estar seguro de que al fin obtendrá la gracia de participar del árbol de la vida en la tierra nueva.



EL REDENTOR.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito; para que todo aquel que en el *creyere*, no se pierda, mas tenga *vida eterna*.” Juan 3:16.

EL eterno propósito de Dios ha sido siempre el de que todo sér inteligente le sirva de todo corazón. Es por medio de la obediencia á Dios que el hombre puede alcanzar el más alto grado de felicidad.

Hecho á la imagen de su Creador, el hombre era perfecto cuando fué creado. Mas, cediendo al pecado, perdió la inocencia y se hizo merecedor de la muerte. La justicia exigía que la muerte, que hasta entonces había sido desconocida, siguiera al pecado como la sombra sigue al cuerpo. Todo parecía indicar que la pareja culpable no podría librarse del castigo.

Quando cayó el hombre, el cielo todo se llenó de tristeza. Grande como era el amor de Dios para con los seres que había creado sobre la tierra, ese amor por sí solo no podía servir de expiación por el acto de desobediencia que había sido cometido. “El salario del pecado es la muerte.” Romanos 6:23.

No había en todo el universo sino un Sér, un solo Sér, que pudiese volverle á su anterior estado. El

Hijo de Dios, que era el unigénito del Padre y poseía la virtud creadora, podía satisfacer las necesidades del hombre; y Él se ofreció en rescate por los pecadores.

¡Por qué lucha tan grande tendría que pasar Dios consigo mismo para determinar la entrega de su bien amado Hijo á fin de que muriese por una raza mísera y culpable! Sin embargo esto fué lo que hizo. Es el suyo un "amor eterno." Jeremías 31:3. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16. No fué meramente que permitiera á su Hijo morir por la redención de los pecadores, sino que Él mismo le entregó para que fuese el Redentor de éstos para siempre. Sí, Él es nuestro Redentor ahora y lo será por todos los siglos de la eternidad. ¡Qué inmenso es este amor de Dios para con los hombres! El entendimiento humano no alcanza á comprenderlo.

Todo esto es muy distinto de la idea que tienen los que consideran á Dios como un juez sin compasión, que no quiere sino la perdición del pecador y á quien tan sólo las constantes súplicas de Jesucristo logran apartar de su propósito. Dios y su bien amado Hijo son uno en el pensamiento, uno en los propósitos, uno en el amor, y también uno en el deseo que sienten y los medios que emplean á fin de "salvar lo que se había perdido."

Lo que se necesita no es que Dios se reconcilie con el hombre. Dios jamás ha cambiado. No es que Dios se haya apartado del hombre, sino que el hombre se ha

apartado de Dios. El hombre, á causa de sus pensamientos y acciones pecaminosos, se ha enemistado con Dios. La misión de Jesucristo, el Redentor del género humano, cuando estuvo en este mundo, fué la de enseñar al hombre á amar y á obedecer á Dios de todo corazón para



que quedase de un todo reconciliado con Él. Esto era también lo que quería el Padre con respecto al hombre, porque “Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo.”

2 Corintios 5:19. Dondequiera que Jesucristo se presentaba en medio de los hombres, durante su ministerio acá en la tierra, Dios estaba obrando por conducto de Él para redimir á la humanidad. Todo lo que hacía ó decía el Salvador era una revelación del amor de Dios hacia la descarriada humanidad.

Fariseo y Publicano.

Lucas 15:10.

En diferentes pasajes de las Sagradas Escrituras se habla del pecador como de hombre que viste “ropas viles” ó inmundas. Á causa del pecado, el hombre quedó contaminado, ó en otras palabras, cambió el bello ropaje de la inocencia y la rectitud por los inmundos harapos del vicio y de la maldad.

Para librar al hombre de situación tan lastimosa, dejó Cristo su trono en el cielo y vino á este mundo “en semejanza de la carne del pecado,” es decir, reves-

tido de la naturaleza humana. Romanos 8:3. "Por lo cual fué necesario que en todo semejase á sus hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo perteneciente á Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo." Hebreos 2:17. Á Él que "no

conoció pecado, hizo [Dios] pecado por nosotros, para que nosotros" (los pecadores) "fuésemos hechos justicia de Dios en Él."

2 Corintios 5:21.

Colocándose al lado del pecador, el Redentor reveló una vida perfecta — la vida de la divinidad manifestada en la naturaleza humana — como ejemplo de la perfección á que po-



"Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia."
Isaías 64:6.

"Me cercó de manto de justicia." Isaías 61:10.

demos llegar nosotros por medio de la fe. "Esta es la victoria que vence al mundo, es á saber, nuestra fe."

1 Juan 5:4. Por medio de la fe, el hombre puede valerse de los méritos del Salvador que fué crucificado y volvió otra vez á la vida; y puede reclamar las promesas que Dios ha hecho á todos los que se empeñen en servirle de todo corazón.

En el tercer capítulo de Zacarías se nos da á conocer por medio de un bello ejemplo lo grandes del amor y del cuidado de Dios para con los pecadores. En esta parte de la Biblia se nos dice que “Josué, el gran sacerdote,” en su carácter de representante del pueblo de Dios, “estaba delante del ángel de Jehová,” en tanto que era víctima de la enemistad de Satanás. “Josué estaba vestido de vestimentas viles,” lo cual simboliza los pecados del pueblo que pensaban sobre él debido al carácter de que estaba investido; y sin embargo osa permanecer delante del Ángel, confesando los pecados y haciendo notar el arrepentimiento y la contrición de ese pueblo que confía en la misericordia del Redentor y que en su fe reclama las promesas de Dios.

Entonces el Ángel que era Jesucristo mismo, el Redentor del género humano, se dirigió á Satanás y le dijo: “Jehová te castigue, oh Satán: Jehová, que ha escogido á Jerusalén, te castigue: ¿no es éste tizón escapado del incendio?”

Habiéndole impuesto silencio á Satanás, el Ángel se dirigió á “los que estaban delante de Él” y, les mandó que vistieran á Josué con las ropas de su justicia. “Quitadle esas vestimentas viles,” fueron sus palabras. Y tornó el rostro hacia Josué y le dijo: “Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas nuevas. . . . Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronle de ropas.” Zacarías 3: 1-5.

Estas “ropas nuevas,” que simbolizan la justicia de Cristo, son una dádiva que Dios otorga gratuitamente á los que la acepten con fe. Nunca podrá el hombre ganarlas por medio de sus obras, cualesquiera que éstas sean. Se obtienen por medio de la fe en el Hijo de Dios,

que vivió, murió y resucitó á fin de que el hombre pudiera ser redimido del poder de Satanás y de la muerte. Cuando el pecador arrepentido acude con fe á Jesucristo, íntimamente convencido de que ésta es su única esperanza de salvación, es perdonado y justificado, y además es vestido del ropaje de la justicia. Mediante su fe en un Redentor viviente, se le atribuye gratuitamente como propia la justicia de Cristo.

Nuestro Salvador ha puesto esto en claro refiriendo el caso del fariseo y el publicano que estaban orando. "Dos hombres," dice, "subieron al templo á orar, el uno fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano. Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo."

"Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo; mas hería su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador. Os digo que éste descendió á su casa justificado más bien que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado." Lucas 18: 10-14. El publicano fué perdonado y justificado.

En los tiempos patriarcales, y aún más tarde, hasta la primera venida de Jesucristo, empleábase la sangre de corderos sin mancha como tipo ó símbolo de la sangre de Aquél que había de venir á este mundo para redimir al hombre de la pena impuesta como castigo por el pecado. Valiéndose del sacrificio de esos animales inocentes, los hombres y las mujeres que vivieron en esa época antigua confesaban que eran pecadores dignos

de muerte, daban á conocer su fe en el Redentor prometido y obtenían el perdón de sus pecados. Esos sacrificios eran necesarios hasta que Cristo viniese en persona y muriese por nosotros; pues “sin derramamiento de sangre no hay remisión.” Hebreos 9: 22. La aceptación plena del sacrificio del Redentor, mediante la fe, alcanza el perdón de toda transgresión.

El evangelio de la salvación por medio de Jesucristo ha sido siempre el mismo, tanto ántes como después de la crucifixión. Al través de los siglos el “Cordero el cual fué inmolado desde el principio del mundo” ha sido la esperanza y el consuelo de los fieles. Revelación

13: 8. En los tiempos antiguos, los que temían á Dios dirigán hácia adelante las mirades para contemplar al Redentor que había de venir. Desde que empezó el reinado del

cristianismo, los creyentes han estado mirando hacia atrás para ver al Redentor en el Calvario, suspendido en la cruz. En todas las

épocas de la historia de este mundo no ha habido sino un Evangelio, un camino

de salvación, un Redentor; y durante

todos los siglos de la eternidad el

unigénito Hijo de Dios será

reconocido y adorado como

Redentor del hombre.



Los sacrificios terrenales prefiguraban á Cristo.



EL
EVANGELIO
EN EL
ANTIGUO TESTAMENTO.

“PORQUE también á nosotros nos ha sido anunciada la buena nueva como á ellos.”
Hebreos 4:2.

DESDE el día en que cayó el hombre, el gran plan de la salvación se ha venido ejecutando. Jesucristo es el centro de ese plan. “Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.” Actos 4: 12.

Aplicase esto á todos los siglos, porque Cristo es “el Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo.”

Á muchos se les ha enseñado que, en la época á que se refiere el Antiguo Testamento, los pecadores alcanzaban la salvación por medio de la obediencia á la ley y sin necesidad de la fe en la expiación, el amor y la misericordia de Jesucristo; y que, por otra parte, desde que empezaron á regir las doctrinas del Nuevo Testamento, el hombre puede obtener la salvación por medio del evangelio de Jesucristo y prescindiendo de la ley de Dios. Pero éste es un error, pues es sólo por medio

de la fe en nuestro Señor Jesucristo que el pecador obtiene el perdón y además la aptitud para cumplir con lo que la ley de Dios exige.

La palabra “evangelio” quiere decir *buena nueva* — la buena nueva de la redención por medio de Jesucristo. Cuando Dios les anunció á los dos primeros pecadores que la simiente de la mujer — es decir, Jesucristo — heriría la cabeza de la serpiente (Satanás)— véase Génesis 3: 15 — no hizo otra cosa sino proclamarles á ellos el evangelio ó, sea la buena nueva, de que su Hijo Jesús vencería á Satanás y le dejaría expedito al pecador el camino de la salvación. Al llegar á sus oídos esta promesa hecha á Adán y á su posteridad, los hombres y las mujeres que vivieron antes de la primera venida de Jesucristo oyeron el evangelio del Redentor del mundo tan real y verdaderamente como los pastores en las llanuras de Belén cuando escucharon embelesados á un coro de ángeles que les anunciaba en sublime cántico: “Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.” Lucas 2: 14.

La fe de Abel en el evangelio de Jesucristo fué lo que hizo que su sacrificio fuese aceptable á Dios. El fuego que descendió del cielo y consumió su ofrenda, fué el testimonio de la aprobación divina de su fe en Jesucristo y de su obediencia á Dios, y de que esas dos cosas le habían acarreado el perdón y la justificación.

Caín, á pesar de la obediencia de que hacía alarde, tenía el corazón lleno de rebeldía é incredulidad. El amor de Jesucristo, no tenía cabida en su corazón, y por eso su ofrenda fué rechazada por Dios. No ha-

biendo en ella nada que dejase ver que quien la presentaba reconocía lo pactado en el evangelio, y careciendo por lo tanto de todo indicio de fe, no pudo traer ni el perdón ni la justificación.

La envidia y el odio brotaron en el corazón de Caín, y bien luego se siguió el terrible lance de la muerte de Abel, la cual fué la primera que acaeció en el mundo.

¿“Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.” I

Juan 3: 12.



La Ofrenda de Abel.

La Ofrenda de Caín.

La ofrenda que hizo Caín de los frutos de la tierra no podía estar en consonancia con el plan de Dios, porque no

simbolizaba de manera alguna la sangre expiatoria de Cristo; “y sin derramamiento de sangre no hay remisión.” Hebreos 9:22.

Á Abraham también le fué predicado el evangelio. “Y viendo antes la Escritura, que Dios por la fe había de justificar á los Gentiles, anunció antes el Evangelio á Abraham, diciendo: Todas las naciones serán bendecidas en ti.” Gálatas 3: 8. En este versículo hace Pablo una cita del Génesis, capítulo 22, versículo 18, que dice así: “En tu simiente serán benditas todas las naciones.”

En Gálatas 3:16 dice Pablo que esta “simiente” es Cristo. Mediante la grande misericordia de Dios, Jesucristo fué predicado á Abraham, y este fué el mismo evangelio de la justificación por la fe, que nosotros tenemos.

Á Moisés y á los hijos de Israel se les predicó así mismo el evangelio, pues Pablo dice: “Porque también á nosotros nos ha sido anunciada la buena nueva como á ellos.” Hebreos 4:2. Con estas palabras el apóstol da bien á entender que sus antepasados habían oído el evangelio, y ése es el mismo evangelio que nosotros poseemos; pues el mismo evangelio que sus padres habían recibido era el que los apóstoles proclamaban.

Todos los sacrificios y las ofrendas del Antiguo Testamento no tenían otro objeto sino el de manifestar la fe de los hombres en la venida del Mesías. Cuando se ofrecían cumplidamente eran la prueba más patente de que se tenía fe en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo y de que se le había aceptado. Sin esa fe los sacrificios levíticos no habrían tenido más eficacia que la ofrenda de Caín.

Pero la mayor parte de los hijos de Israel carecían de esta fé cuando salieron de la servidumbre de Egipto, y por eso tuvieron que andar errantes por el desierto durante cuarenta años, esto es hasta que sus huesos quedaron en el camino y una nueva generación había venido á reemplazarlos. De entre todos los que tenían treinta ó más años, de la inmensa muchedumbre que salió de Egipto, sólo hubo dos hombres fieles — Caleb y Josué — que al fin entraron en la tierra prometida.

Durante su larga peregrinación en el desierto, los hijos de Israel eran adoctrinados constantemente respecto del Redentor que había de venir. Habiéndose quejado en una ocasión de la dureza del camino en que Dios los guiaba, fueron severamente castigados. El Señor les retiró por algún tiempo su santa protec-



"Mirad y Viviréis."

ción y permitió que gran número de serpientes ponzoñosas invadiese el campamento de los malcontentos. Muchos de ellos fueron mordidos y murieron, por haber murmurado continuamente contra la divina Providencia y por haberse negado á abandonar las prácticas perniciosas que estaban contaminando todo el campamento. Pero aun en esa hora tenebrosa de padecimientos y de muerte, se proveyó ún medio por el cual podrían librarse cuantos quisiesen rendir á su Salvador una obediencia voluntaria. Como un símbolo ó á manera de lección objetiva acerca del

Redentor que había de venir, se levantó una serpiente de bronce en medio del campo, y se les exhortó á todos los que habían sido mordidos para que la mirasen y viviesen. Véase Números 2:18. Dióseles así á los castigados la oportunidad de arrepentirse y de ejercitar su fe en el poder salvador de Aquél que más tarde iba á ser levantado en la cruz en el Calvario. Los que

tenían fé y miraban al símbolo del poderoso salvador, eran inmediatamente sanados y restablecidos.

Durante su ministerio aquí en la tierra, Jesucristo puso en claro la relación que existe entre la serpiente levantada en el leño, en medio del desierto, y su propia crucifixión, ocurrida muchas siglos más tarde. Díjoles á sus discípulos: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado." Juan 3:14. Más tarde explicó así cuál era el objeto de esto: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo." Juan 12:32. Y Él es el mismo ayer, hoy y para siempre. Hoy, lo mismo que en la antigüedad, el Salvador está muy cerca de los que tienen fe en los méritos del sacrificio expiatorio que de sí mismo hizo en pro de una raza que estaba perdida. Una mirada de la fe, dirigida hacia la cruz del Calvario, alcanza la vida y la salvación para el pecador arrepentido.

Por medio de la influencia del Espíritu Santo, el Señor está obrando en los corazones humanos. Dicele al pecador: "Yo he sido tentado como tú. Ofrézcode la esperanza, el valor y la salvación en cambio de una mirada. Mira no más y vivirás."



EL CAUDILLO DE ISRAEL.

“MAS yo soy el príncipe del ejército de Jehová.” Josué 5:14. “Mi presencia irá contigo.” Exodo 33:14.

CUANDO las huestes de Israel salieron de Egipto para encaminarse á la tierra de Canaán, no iban solas. Dios les dijo: “He aquí, yo envío el Ángel delante de ti, para que te guarde en el camino, y te meta al lugar que yo he aparejado. Guárdate delante de él, y oye su voz, no le seas rebelde, porque él no perdonará á vuestra rebelión; porque mi nombre está en medio de él.” Éxodo 23: 20, 21.

Fuera del Padre, hay sólo un Sér en el universo que lleva el nombre de Dios. Ese Sér es su Hijo, Jesucristo. Por lo tanto, el Ángel que acompañaba á los israelitas en sus viajes era Jesucristo mismo. Él era su caudillo invisible.

Empero, á tal punto llegó la rebeldía de los hijos de

Israel que á Moisés le entraron temores de que el Señor los abandonase, y por lo tanto intercedió por ellos encarecidamente. En respuesta, el Señor le dijo: "Mi faz irá contigo." Tan ansioso estaba Moisés de tener plena seguridad de la presencia divina que tornó á suplicar: "Si tu faz no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí." Éxodo 33: 14, 15.

Así es, que en todas sus peregrinaciones la presencia del Señor iba con ellos: de día, en forma de columna de nube

para protegerlos de los calores intensos del desierto, y de noche, como columna de fuego para darles luz y abrigo. Cuando el Señor quería que se pusiesen en camino, la columna se alzaba y se movía en la dirección que habían de tomar. Cuando se paraba, hacían ellos pie bajo su amparo.

Poco después de su salida de Egipto penetraron los israelitas en el desierto, en donde no había agua. En-



Moisés hiere la Roca.

tonces clamó Moisés al Señor y Él le mandó herir la peña de Horeb. Cuando Moisés hizo esto, brotaron de la peña aguas que apagaron la sed de todos los caminantes. Después de eso y hasta que llegaron á los confines de la tierra prometida, sucedió siempre que en dondequiera que acampaban, había una corriente de agua fresca que manaba de la roca en el desierto.

El apóstol Pablo declara que éste era un símbolo de Cristo y que “todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, la cual Roca era Cristo.” 1 Corintios 10: 1-4.

Podemos ahora comprender lo que dijo Esteban: “Este [Moisés] es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el Ángel [Cristo] que le hablaba [á Moisés] en el monte de Sinaí; y con nuestros padres: que recibió los oráculos vivos [*la ley de Dios*] de vida para darnos.” Actos 7: 38.

Hemos visto que el Ángel que apareció en el desierto era Cristo. No cabe duda alguna de que tanto el Padre como el Hijo estuvieron en el monte. Pero fué el Hijo, como Mediador entre Dios y los hombres, quien pronunció los diez mandamientos desde el Monte Sinaí, y en presencia de Moisés y los hijos de Israel. Vemos, pues, que Cristo no sólo es el Creador, sino el Anunciador ante el mundo de la ley de su Padre. Justo y conveniente era, por lo tanto, que cuando estuvo en este mundo, se proclamase “Señor del Sábado” y expositor de la ley de su Padre celestial.”

Cuando los Hebreos, acaudillados por Josué, llegaron á la tierra prometida y se preparaban para el

ataque de Jericó, el Señor se apareció en persona á aquél. “Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vió un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano. Y Josué, yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros ó de nuestros enemigos? Y él respondió: No; mas yo soy el Príncipe del ejército de Jehová: ahora he venido.” Josué 5: 13-15.

Cristo es el Príncipe, ó Arcángel del ejército de ángeles celestiales. Véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16. Á su voz de mando, “el ejército del Señor” derribó los muros de Jericó.

El Espíritu de Cristo inspiró á los profetas del Antiguo Testamento. Por medio de éstos predijo los sufrimientos por los cuales tendría que pasar Jesús en su primer advenimiento, y de la gloria que resultaría de su segunda venida. Por esto “los profetas (que profetizaron de la gracia que había de venir en vosotros) han inquirido, y diligentemente buscado: escudriñando cuándo, y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos: el cual antes anunciaba las aflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después de ellas.” 1 Pedro 1: 10, 11.

Percíbese, pues, claramente que fué Cristo quien nos dió el Antiguo Testamento, así como el Nuevo. Habló por conducto de los profetas del Antiguo Testamento así como ha hablado por conducto de Pedro, Santiago, Juan, y Pablo en el Nuevo. De suerte que toda la Biblia, desde el Génesis hasta la Revelación, está llena del maravilloso evangelio de la salvación por medio de Jesucristo, Señor y Redentor nuestro. Bien es éste por el cual le tributaremos alabanzas ahora y para siempre.



EL GRAN MAESTRO.

“Y VIENDO las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba.” Mateo 5:1, 2.

ANTES de que el pecado entrase en el mundo, no había nada que impidiese la comunicación directa entre el Creador y la criatura, y por lo tanto Dios hablaba cara á cara con los hombres para darles á conocer su santa voluntad. El pecado separó al hombre de su Creador, porque el hombre pecador no puede permanecer en la presencia de un Dios santo.

Empero, Dios siguió amando al hombre aun después de que éste había pecado, y por eso fué que empezó sin tardanza á poner en ejecución el plan que había formado para su salvación. Proponíase enviar á su hijo más tarde al mundo; pero el pueblo necesitaba ya que le adoctrinasen. Por eso escogió Dios de entre el mismo pueblo, hombres a quienes reveló por medio de sueños y visiones ó de un modo más directo, su santa voluntad, para que ellos la diesen á conocer á los demás.

Noé fué uno de estos hombres; Moisés fué otro.

Estos maestros fueron inspirados por Jesucristo, quien desde el principio se encargó del mundo que había creado y que iba á redimir.

Estos maestros profetizaron la venida de Jesucristo. El profeta Isaías, sobre todo, predijo con mucha minuciosidad la pasión y muerte del Salvador. Véase Isaías 53. De todos estos profetas declara el apóstol Pedro que “el Espíritu de Cristo que estaba en ellos . . . anunciaba las aflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después de ellas.” 1 Pedro 1: 11.

En la parábola de la viña, nuestro Señor Jesucristo nos refiere cómo se trataba á esos maestros: “Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar y edificó torre, y la dió á renta á labradores y se partió lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon. Envió otra vez otros siervos más que los primeros: é hicieron con ellos de la misma manera. Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.” Mateo 21: 33-37.

Por manera que después de haber sido enviados al mundo tantos maestros, vino Jesuscristo mismo, el maestro más admirable que jamás había visto el mundo y el que había inspirado á todos los demás. Hasta sus enemigos dijeron: “Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.” Juan 7: 46.

Jesús se presentó en público y empezó su ministerio cuando ya tenía treinta años de edad. Antes de comenzar á predicar, fué al Jordán, donde bautizaba Juan,

y fué bautizado por él. Como Jesús no era pecador, Juan se negó al principio á bautizarle; pero cuando supo que el Maestro quería poner buen ejemplo para los que le siguiesen, convino en ello.

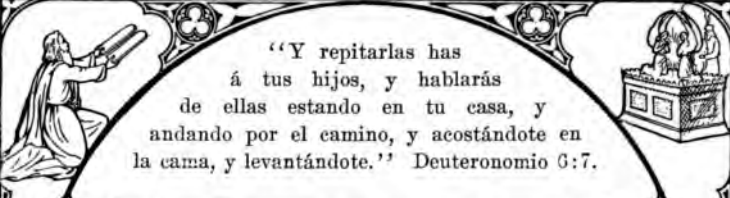
Al salir Jesús del agua, después de ser bautizado, “los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él; y he aquí, una voz de los cielos que decía:

“Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento.” Mateo 3: 16, 17. Fortalecido así para su lucha con Satanás, ya próxima á sobrevenir, el Salvador se fué de allí para dar á conocer á las gentes la voluntad de Dios.

Jesucristo trajo á la humanidad un mensaje de amor de parte de su Padre celestial. En el Sermón en el Monte, Jesús enseñó que los que son pobres de espíritu, los que lloran á causa de sus pecados, los mansos, los que anhelan la justicia, los misericordiosos, los de



El Bautismo de Jesús.



“Y repitarlas has
á tus hijos, y hablarás
de ellas estando en tu casa, y
andando por el camino, y acostándote en
la cama, y levantándote.” Deuteronomio 3:7.

LA LEY DE DIOS

I
No tendrás dioses ajenos delante de mí.

II
No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté
arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo
de la tierra: no te inclinarás á ellas, ni las honrarás: porque
yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de
los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos,
á los que me aborrecen; y que hago misericordia en millares á
los que me aman, y guardan mis mandamientos.

III
No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no
dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV
Acordarte has del día del sábado, para santificarlo. Seis días
trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será sá-
bado á Jehová tu Dios: no hagas obra ninguna, tú; ni tu hijo,
ni tu hija; ni tu siervo, ni tu criada; ni tu bestia, ni tu extran-
jero, que está dentro de tus puertas: porque en seis días hizo
Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en
ellos hay; y en el día séptimo reposó: por tanto Jehová bendijo
al día del sábado, y lo santificó.

V
Honra á tu padre y á tu madre, porque tus días se alarguen
sobre la tierra, que Jehová tu Dios te da.


VI
No matarás.

VII
No cometerás adulterio.

VIII
No hurtarás.

IX
No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X
No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás
la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni
su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.



“No penséis que he venido para invalidar la ley, ó los pro-
fetas: no he venido para invalidarlos, sino para cumplirlos.
Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la
tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, sin que
todas las cosas sean cumplidas.” San Mateo 5:17, 18.

límpio corazón, los pacificadores, serán bendecidos de Dios; y que los que son perseguidos á causa de la justicia podrán regocijarse aún en medio de sus sufrimientos. Véase Mateo 5: 1-11.

Estas promesas han aliviado muchos corazones adoloridos y han iluminado con los rayos de la gloria divina, sendas que, de otro modo, habrían sido en extremo difíciles y penosas.

Las enseñanzas de Cristo con respecto á la ley de su Padre son dignas de ser estudiadas con la mayor atención. Helas aquí: "No penséis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas: no he venido para invalidarlos sino para cumplirlos. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde perecerá de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas. De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos." Mateo 5: 17-19.

Es claro que aquí nuestro Señor se refiere particularmente á los diez mandamientos, pues casi á renglón seguido de estas palabras cita el sexto y séptimo de ellos y enseña que el odio es ya el homicidio, y la concupiscencia el adulterio.

Según Jesús la comprende y la explica, la ley alcanza con su sanción hasta los más recónditos pensamientos y deseos. De aquí se sigue que no hay quien pueda decir que no haya quebrantado esa ley, y que

no necesita de la sangre de Cristo para quedar limpio del pecado.

Muy natural es que amemos á los que nos aman y que aborrezcamos á los que nos han hecho mal; pero nuestro Salvador nos indicó una línea de conducta muy distinta, la cual es la misma que él siguió. “Amad,” dijo Él, “á vuestros enemigos: bendecid á los que os maldicen: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen.” Mateo 5:44.

¡Cuán sublime es esta doctrina! ¿Exige de nosotros la ley más de lo justo? De ningún modo: la estricta observancia de ella es lo único que podría acarrear la felicidad universal, pues nadie puede ser verdaderamente feliz en tanto que aborrezca á sus semejantes ó trate de hacerles daño alguno.

Cuando Dios envía á un hombre sus bendiciones, tales como la lluvia y la luz del sol, prueba así que le ama, y si Dios le ama, ¿por qué no hemos de amarle nosotros? Jesús nos enseñó á pedirle á Dios que nos perdone nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Véase Mateo 6:12-15. ¿Cómo podemos pues, balbucir siquiera esa oración, cómo podemos tener esperanza de alcanzar la misericordia divina mientras abriguemos odio contra cualquiera de nuestros semejantes?

Pero la más importante de las enseñanzas de Jesucristo — lo que Él más desea que sepamos — es que nosotros, miserables pecadores, podemos por mediación de Él volver á Dios y hallar la misericordia, el perdón y la salvación. Para enseñar esto, y para enseñarlo de

manera que todos lo supiesen, vino Él al mundo. Con excepción del Padre, ningún otro sér nos ha amado Jamás como nos ama Él.

Jesús se identificaba con los pobres y los menesterosos. Aunque libre de pecado, se asociaba con los pecadores. Véase Lucas 15:1. Bendita verdad, bendita esperanza de los desesperanzados: ¡Jesús recibía á los pecadores, y todavía los recibe!

En cuanto al modo como recibe Jesucristo á los pecadores, Él mismo lo enseñó en la Parábola del Hijo Pródigo. Dijo así: "Un hombre tenía dos hijos; y el más mozo de ellos dijo á su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece. Y él les repartió su hacienda. Y después de no muchos días, juntándolo todo el hijo más mozo, se partió lejos, á una tierra apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente."

"Y después que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra; y comenzóle á faltar. Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á sus campos, para que apacentase los puercos. Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba."

"Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, é ire á mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra ti: ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros!"



EL HIJO PRÓDIGO

Y esta interesante narración continúa: “Y levantándose, vino á su padre. Y como aún estuviese lejos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó, sobre su cuello y le besó. Y el hijo le dijo: Padre pecado he contra el cielo y contra ti: ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies; y traed el becerro grueso, y matadle; y comamos, y hagamos banquete; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: se había perdido, y es hallado.” Lucas 15: 11-24.

El hijo pródigo es símbolo del pecador. Éste se ha alejado de la casa de su Padre, hállase grandemente necesitado de todo, ha perdido todos sus bienes espirituales, y trata de alimentar su alma desfallecida con las cosas viles y despreciables de este mundo. Pero Dios envía su Espíritu para convencerle del pecado, y si se somete á ese Espíritu, seguro es que se levantará y volverá á su Padre. Y ¿de qué manera creéis que será recibido este hijo descarriado?—¡Ah! por distante que todavía esté, si tiene el rostro vuelto hacia el hogar y la mirada fija en el cielo, el Padre se apresurará á salir á su encuentro. Y no le recibirá como á criado sino como á hijo. Se le hará poner el mejor vestido; se le harán servir las más exquisitas viandas; habrá júbilo y alegría con motivo de haber vuelto ese pecador á la casa de su Padre.

He ahí la verdad que Jesús nos enseña por medio de esta parábola. ¿Cómo es posible que uno se aleje

de un Padre tan bueno y tan amoroso? Ó habiéndose alejado, ¿cómo es posible que no vuelva á Él?

Fácil es creer que el Padre ama al Hijo, mas se debe además creer que también nos ama á nosotros, si estamos haciendo todo lo que está de nuestra parte para servirle y obedecerle. Á no ser esto así no habría enviado á su Hijo á morir para que nosotros viviésemos. Todos nosotros somos hijos de Dios en virtud de la creación; y habiendo sido redimidos por nuestro Señor Jesucristo, podemos, si así lo deseamos, ser restituídos al favor de Dios y á todos los privilegios de su familia espiritual.

Jesucristo dijo, refiriéndose á los que recibieron sus palabras cuando estaba en el mundo: "Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tu me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son." Juan 17:8, 9.

Y no fué sólo por los que oyeron sus palabras, al salir ellas de sus mismos labios, por quienes oró Jesús, sino por todos los creyentes hasta la consumación de los siglos; pues más adelante dijo: "Mas no ruego solamente por ellos; sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos ellos sean uno; así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en ti; que también ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste." Juan 17:20, 21. Con un Maestro tan amoroso que solo quiere nuestro bien y que ha llegado hasta el punto de dar su vida

por nosotros, á fin de que seamos para siempre santos y felices, ¿por qué no hemos de estar ansiosos de aprender cuanto antes las lecciones que Él nos brinda?

Cuando el divino Maestro apareció entre los suyos — es decir, entre el pueblo judío — ellos no le recibieron; mas, bien al contrario, le trataron de la misma manera que habían tratado á los que había enviado antes. Véase Mateo 21: 38, 39. No le tratemos nosotros de esa manera. Aceptemos sus palabras, para que, á semejanza de los que en aquel entonces le recibían, podamos llegar á ser hijos de Dios.

Jesús dijo: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.” Mateo 11: 29.

Sólo en Jesús se encuentra el verdadero descanso. Sentémonos, pues, á sus pies á fin de recibir sus palabras y ser bautizados con su espíritu. Si así lo hiciéremos, podremos por toda la eternidad aprender más acerca de “la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios.”



PARA llevar á cabo el plan de la salvación era preciso que el Hijo de Dios viniera á este mundo y muriera. Por lo tanto, llegado el tiempo escogido por Dios, Cristo dejó su morada celestial y el poder y la gloria que tenía junto con el Padre “antes que el mundo fuese” (Juan 17:5) y se presentó, primero ante los ojos del mundo como un niño nacido en un establo de Belén. Cuando creció y se hizo hombre, sólo se le conocía como humilde carpintero que trabajaba con José, su padre terrenal.

Aún cuando dió principio á su ministerio en presencia del público, pocos creyeron en Él, no obstante los milagros que obraba. Á causa de su ceguedad espiritual, el pueblo no podía ver en Él, ni en su obra, al “brazo del Señor.” Esa incredulidad había sido predicha por el profeta en estas palabras: “¿Quien creyó á nuestro dicho? ¿Y el brazo de Jehová, sobre quién se ha manifestado?” Isaías 53:1.

Las palabras “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en flaqueza”

(Isaías 53:3) fueron pronunciadas muchos años antes de la venida del Salvador, y se cumplieron al pie de la letra cuando Él habitó entre los hombres. “En el mundo estaba, el mundo fué hecho por Él, y el mundo no le conoció.” Juan 1:10.

Al emprender su misión en este mundo, Cristo se propuso dos fines:

Primero: Redimir al hombre. Redimir quiere decir “rescatar, recobrar ó volver á comprar lo que se había perdido ó había ido á dar á manos ajenas.” Así por medio del sacrificio de sí mismo Jesucristo rescató á la raza que estaba perdida para libertarla de las terribles consecuencias del pecado y para asegurar la vida á todos los que le recibiesen.

Segundo: Darnos ejemplo. Vivió como hombre á fin de ser guía perfecto de todos los que habían de seguirle. Para llegar hasta el hombre en el abismo en que éste había caído, hubo de descender hasta lo más hondo de la pobreza, la tentación, la tristeza y el sufrimiento.

Cuando nuestro Salvador estuvo en este mundo pasó por toods los trances que le suelen caer en lote al hombre. De su pobreza dicen las Escrituras: “Las zorras tienen cavernas y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.” Mateo 8:20. Hasta los más pobres tienen algún paraje que apellidan hogar, pero nuestro Señor anduvo errante y sin asilo.

Respecto de las tentaciones que, como hombre, hubo de sufrir Jesús, y de la compasión que Él ha tenido

siempre de los que son tentados, he aquí lo que está escrito: "No tenemos un sumo sacerdote que no se pueda resentir de nuestras flaquezas; mas tentado en

todo según nuestra semejanza, sacado el pecado. Lleguémonos, pues, con fiadamente al trono de su gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para el auxilio oportuno." Hebreos 4: 15, 16.

En el desierto Jesucristo fué tentado particularmente en cuanto al apetito y á la ambición. Nuestros primeros padres cayeron á causa del apetito, pero Jesús resistió la tentación y salió victorioso.

Puesto sobre las almenas del templo fué tentado á prevalerse de la vigilancia y misericordia de su Padre celestial. Las burlas con que el enemigo daba á entender que dudaba fuése Él Hijo de Dios, debieron de ser para la naturaleza humana de Jesús muy difíciles de sufrir con paciencia, pero Él jamas dió un paso más allá del círculo de su misión. Si

hubiera cedido, el plan de la salvación habría fracasado.

En el monte, el tentador trató de hacerle creer al Salvador que le sería posible redimir á la humanidad de un modo más fácil que por medio de la vida de padecimientos que Él iba ya empezando. Con sólo



*"Las zorras
tienen
cavernas y
las aves
del cielo nidos."*

doblar la cerviz y reconocer á Satanás como dueño legítimo del mundo, el maligno prometía abdicar para que Jesús pudiera entrar en seguida á ejercer el poder. Al oír tan temeraria sugestión, el Salvador se dirigió al enemigo y le dió el mandato que le obligó á huir.

Por lo que toca á la vida interior de Jesucristo, el profeta dijo que era "Varón de dolores." Á nosotros la vida nos brinda más felicidades que amarguras, más gozo que aflicción. Mas los pesares de un mundo de pecado oprimían de tal suerte el corazón de Jesús que se le conocía como al "Hombre dolorido."

Respecto de sus sufrimientos, se nos dice que "herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga hubo cura para nosotros." Isaías 53:5. La suya

fué una vida de muchas escaseces y á menudo de muchos sufrimientos. Su trance en el desierto, la agonía de Getsemaní y todos los tremendos horrores de su causa y de su crucifixión pueden citarse para probar la verdad de nuestro aserto. Ningún mártir ha padecido jamás en el potro del tormento una angus-



*La Tentación
en el Desierto.*



La Tentación en las Almenas del Templo.

tia tan cruel como la que padeció Cristo en su cuerpo y en su alma. Él llegó hasta el último extremo de los padecimientos humanos.

Durante su vida, Jesús sufrió toda clase de tentaciones y pasó por todos los trances que les sobrevienen á los hombres. Esto con dos propósitos:

Primero, con el de socorrer á sus discípulos. "Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso también para socorrer á los que son tentados." Hebreos 2:18. "Socorrer" es auxiliar y dar alivio al desvalido ó angustiado. He aquí precisamente lo que hace Jesús para los que se hallan acongojados á causa del pecado. Él devuelve la paz á los espíritus conturbados, y dice



"Véte, Satanás."

Tentación en el Monte.

á los que están cansados y desasosegados: "Venid á mí que yo os haré descansar."

Segundo, con el de librarnos de la tentación. Siempre que estemos sufriendo duras pruebas ó grandes tentaciones, hemos de tener presente que el Salvador sufrió de la misma manera, y en todas cosas "dará también salida," ó sea un medio de librarnos. Si nos ponemos en sus manos, Él nos hará salir victoriosos en todas nuestras tentaciones. Aún más, aunque Él ya ha pasado por todas estas pruebas, por nuestra salvación, volverá á pasar por ellas, y como lo expresa el apóstol Pablo, "antes en todas estas cosas vencemos, y aun más, por aquél que nos amó." En vista de tan maravilloso rescate, es de admirar que el mismo apóstol exclama en tono de triunfo: "Gracias á Dios por su inexplicable don."

También fué Cristo Varón de dolores en este mundo, porque diariamente estaba en medio de los que padecían de la plaga del pecado. "En toda angustia de ellos él fué angustiado." Estas consoladoras palabras del profeta se refieren particularmente á la obra de Cristo. Cuando alguien lloraba la pérdida de algún deudo, Jesús le compadecía. Véase Juan 11:33-36. Cuando se rebelaban contra Él, afligíase mucho. Véase Marcos 3:5. Cuando los hombres rehusaban oír sus palabras de amonestación, lloraba por ellos.

En el jardín de Getsemaní, cuando se preparaba para arrostrar la muerte en la cruz, sufrió tal agonía que "fué su sudor como gotas grandes de sangre, que descendían hasta la tierra." Lucas 22:44. Cuando

fué conducido ante Pilato, se le negó un proceso ajustado á la ley y se recurrió al cohecho para que los testigos dieran falso testimonio contra Él. Cuando estaba colgado en la cruz, era tan grande el peso de los pecados del hombre que sobre sus hombros gravitaban que se sintió abandonado de su Padre y gritó en su profundísima agonía: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Mateo 27: 46.

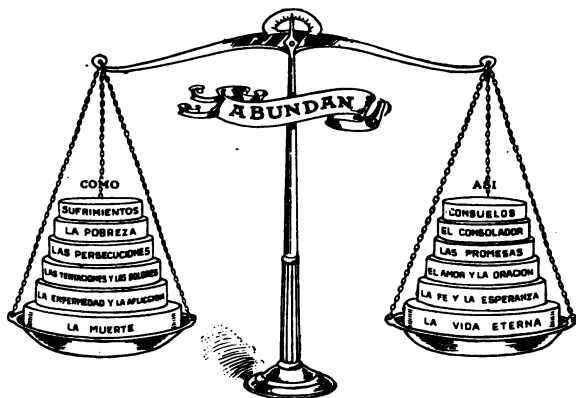
Todo esto lo sufrió nuestro Señor no sólo á fin de manifestar su amor para con los hombres, sino también á fin de que sus discípulos tuvieran cierta participación en sus padecimientos y recibieran de Él asimismo consuelo y gloria. Quien acepte al Señor y siga sus pasos tiene que sufrir las mismas pruebas que Él sufrió. "No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, también á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra." Juan 15: 20.

Si el mundo les hace todas estas cosas á los discípulos de Cristo, pueden éstos tener el consuelo de que Él las sufrió antes que ellos. ' En medio de todas sus penalidades pueden tener la certidumbre de que sufriendo con Él, se preparan á reinar con Él." Véase 2 Timoteo 2: 12. Todos los que siguen á Cristo deben regocijarse de tener la ocasión de ser participantes en sus sufrimientos. Véase 1 Pedro 4: 13.

Jesucristo sufrió todas estas cosas; y como somos coherederos suyos, preciso es que participemos de sus sufrimientos si queremos participar de su gloria. Véase Romanos 8: 17. Mas no es necesario que esperemos

hasta el fin del mundo para lograr el consuelo que resulta de participar de los sufrimientos de Cristo. Él ha hecho que se nos anuncie que “de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo así también abunda por Cristo nuestra consolación.” 2 Corintios 1:5.

Meditad bien en esta promesa: “de la manera que abundan las aflicciones, abunda la consolación.” Quiere esto decir que tenemos suficiente consolación para que sirva de contrapeso á las aflicciones que tenemos que sufrir. Para ejemplificar esto supongamos que cada uno de nosotros es una balanza: en un platillo están las aflicciones que harían inclinar la balanza de ese lado si no se pusiera nada del otro lado; así es que Dios mantiene en equilibrio el fiel de la balanza por medio de su consolación. De un lado el *como* y del otro el *así*.



Como las aflicciones hacen inclinar un brazo de la balanza, *así* la consolación hace inclinar el otro, de suerte que los platillos se mantienen constantemente á igual altura. De esa manera se nos hace aptos para morar en la presencia del Señor y ser partícipes de su gloria.



Cristo, Sacrificio Nuestro.

“**TODOS** nosotros nos perdimos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová tras-puso en él el pecado

de todos nosotros.” Isaías 53:6. “El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, siendo muertos á los pecados, viviésemos á la justicia. Por las heridas del cual habéis sido sanados.” 1 Pedro 2:24.

CUANDO Dios hizo al hombre y le puso en el hermoso huerto ó jardín de Edén, le sujetó á una prueba, para que se viera si tenía voluntad ó no la tenía de obedecer á Dios. Esa prueba era sumamente sencilla: el hombre tendría libertad para comer de todos los árboles del huerto, con excepción de uno solo, y ése era el árbol de la ciencia ó del conocimiento del bien y del mal. No quería Él que el hombre conociera el mal, por lo tanto esto sólo podría acontecer mediante un acto de desobediencia.

El Señor había dicho claramente cual sería el resultado de la desobediencia. “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás de él; porque el día que de él comieres morirás.” Génesis 2:17.

En violación del mandato explícito de Dios, nuestros primeros padres, habiendo sido tentados por Satanás,



CRISTO EL CAMINO QUE CONDUCE A LA VIDA.

Cristo el Camino que conduce á la Vida.

El grabado al otro lado de esta página muestra el plan de la salvación, en su relación con la humanidad, desde el tiempo cuando nuestros primeros padres fueron desterrados del paraíso hasta que éste sea devuelto á los fieles.

Lo central y lo más importante es y necesariamente debe ser la cruz de Cristo. Ésta es la única esperanza de una raza caída. La sombra de la cruz llega hasta las mismas puertas del Edén, de donde Adán y Eva son expelidos á causa de su pecado. El desagrado de Dios lo representan las nubes que los amenazan y los fulgores de los relámpagos.

Pero pronto penetran en la sombra de la cruz. Esto representa la obra de Cristo, cuyo sacrificio por los pecados del mundo les valió á ellos así como á nosotros. Él es el "Cordero, el cordero que fué inmolado desde el principio del mundo." Revelación 13:8. Él es la simiente de la mujer que había de herir la cabeza de la serpiente. Génesis 3:15.

Abel ofreció un cordero como sacrificio al Señor. De esta manera mostró su fé en el Cordero de Dios que había de venir á quitar los pecados del mundo. Caín no tenía fe en Cristo, no ofreció ofrenda adecuada y ésta no fue aceptada. El resultado de esto fué que primero odio y des pues mató á su hermano Abel. Véase 1 Juan 2:12.

Allegándonos á la cruz, vemos que se nombraban sacerdotes para que hiciesen sacrificios por los pecados de su pueblo. En el grabado vemos al penitente confesando sus pecados con las manos puestas sobre la cabeza de la ofrenda. Después se mataba el cordero. Esto se hacía para representar á Cristo, el sacrificio verdadero, quien había de sufrir en la cruz por los pecados del mundo.

Al pie de la cruz se acaba la sombra. Esto quiere decir que las ofrendas y las ceremonias que representaban á Cristo se acabaron cuando él fué crucificado. Durante la crucifixion el velo del templo fué roto en dos, de alto á bajo, por la mano de Dios, mostrando que ya debía abolirse el servicio del templo. Véase Mateo 27:51. Los diez mandamientos, sin embargo, no fueron entonces revocados, porque Cristo dijo que no había venido "para invalidar la ley," puesto que ésta debía continuar "hasta que perezca el cielo y la tierra." Mateo 5:17, 18.

La decadencia del paganismo se ve en la ruina de sus templos, los cuales se ven detrás de la cruz. Los memoriales evangélicos, del bautismo y de la última cena se ven á la derecha. En el ángulo superior del grabado, á la derecha, el artista ha trazado una representación de la nueva Jerusalén, que al fin del mundo, ha de venir de Dios, desde los cielos, para ser la ciudad capital del mundo nuevo. Allí, teniendo á Cristo como Rey nuestro y como hermano mayor, viviremos para siempre en una tierra gloriosa, limpia de toda mancha de pecado y de todas las consecuencias de la maldición. Véase Revelación 21.

se dejaron llevar de los deseos de su corazón. Hicieron precisamente lo mismo que Dios les había vedado, y á consecuencia de ello fueron echados fuera del jardín. Separados así del árbol de la vida quedaron sujetos á la muerte, y con ellos todos sus descendientes. "Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, [Adán] y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres porque todos pecaron." Romanos 5:12.

El pecado es una especie de rebeldía contra Dios; y como Dios no podía permitir que semejante rebeldía continuase para siempre, el pecador tenía por fuerza que perecer, á no ser que se idease un medio de librarle del pecado. El plan de la salvación, según el cual Jesús, el Hijo de Dios, había de morir en lugar del pecador, suministró ese medio.

Por lo tanto, cuando el hombre pecó y á consecuencia de ello se halló necesitado del socorro de un Salvador, Aquél que jamas pecó reemplazó al pecador, recibió el castigo que éste mereciera y desde entonces siempre ha estado listo á concederle su propia justicia al creyente. Ésta no exime al pecador de la muerte natural, la cual tiene que sobrevenirnos á todos á *consecuencia* del pecado de Adán, pero sí libra, al que la acepte, de la "SEGUNDA MUERTE" que los impenitentes tienen que sufrir por sus pecados.

De acuerdo con el plan de la salvación, los pecados de todo el mundo habrían de gravitar sobre los hombros de Jesucristo, á quien se le había de reputar como pecador, á fin de que por medio de Él los peca-

dores arrepentidos fueran justificados y recibieran el premio de los justos. Porque cuando creemos en Jesucristo, dándonos cuenta de lo grande del amor que le movió á morir por nosotros, nuestro corazón experimenta un cambio radical; el pecado se nos hace odioso y lo desechamos, y el poder de Dios obrando por nosotros y para nosotros, nos convierte en "*criaturas nuevas* en Cristo Jesús."



La Cruz
del Calvario.

Como parte de este plan se prove yó, desde el principio, un Salvador para el hombre, con lo cual quedó al punto abierta para éste la puerta de la misericordia. Habiéndose entregado así por el hombre, desde el principio, Jesucristo es con sobra de razón denominado en las Escrituras "el Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo." Revelación 13:8.

Mas Dios no dispuso que Jesucristo diese su vida por el hombre inmediatamente. En esos tiempos todavía no se había desarrollado de un todo la terrible naturaleza del pecado, ni podía verse éste en toda su fealdad hasta que los hombres se volvieran tan malos que llegaran hasta el extremo de quitarle la vida al Hijo de Dios. De esta suerte se pondrían en contraste bien patente el odio de aquéllos y la voluntad que Él tenía de que se salvaran. El fruto del pecado y el fruto del

amor aparecerían tan cerca el uno del otro que cualquiera podría notar la diferencia entre los dos. La elevación de la cruz en el Calvario sería el acontecimiento más céntrico y culminante de la historia de la humanidad.

Para tener siempre presente ante la mente de los hombres la gloriosa esperanza de que Jesucristo había de venir á morir por los pecadores, el Señor mandó que se le hicieran ofrendas. Para que éstas simbolizaran fielmente á Jesucristo habían de ser de animales vivos que pudieran ser inmolados como Él iba á ser inmolado. Por medio de tales ofrendas, podrían dar á conocer su fe en el Salvador prometido. “Y aconteció al cabo de días” que Caín y Abel trajeron ofrendas ante Dios. “Caín trajo del fruto de la tierra;” en tanto que “Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas.” El Señor miró con agrado la ofrenda de Abel, pero no la de Caín. En las Escrituras se nos dice cual fué el motivo por el cual Dios aceptó la ofrenda de Abel: “Por fé Abel ofreció á Dios más excelente sacrificio que Caín.” Hebreos 11:4.



*El Cordero
para Sacrificio.*

¿Qué fué, pues, lo que hizo aceptable la ofrenda de Abel? — Fué la fe. La fe le movió á ofrecer un cordero que representaba al Cordero de Dios. La sangre del cordero representaba la sangre de Cristo que sería vertida en el Calvario. En ese sitio se vería al inocente

morir por los culpables. He ahí la piedra angular del plan de la salvación.

Durante los largos siglos que transcurrieron entre la caída de Adán y el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, los que creían en Dios ofrecían sacrificios con fe, lo mismo que Abel. Abraham, Isaac, y Jacob, ofrecieron sacrificios en dondequiera que estuvieron. Estas ofrendas eran parte muy importante del culto divino.

Cuando, por conducto de Moisés, Dios sacó á su pueblo de Egipto, donde había estado reducido á la servidumbre, dióle otra vez estatutos respecto á las ofrendas. Los corderos que se ofrecieran habían de ser sin tacha para que representaran fielmente al Hijo perfecto de Dios.

Cuando estaba vigente el ritual judaico, quienquiera que pecase y sintiese después la necesidad del perdón, presentaba á Dios su ofrenda. Poniendo la mano en la cabeza de la víctima, confesaba sus pecados, los cuales eran así transmitidos figurativamente á la ofrenda. Entonces se le quitaba la vida á la víctima en lugar de quitársela al pecador, aunque había enajenado la suya á causa del pecado.

Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió á su Hijo á este mundo para que fuese el sacrificio divino ofrecido por el pecado. La sangre de los animales no podía, en realidad, lavar la culpa: lo único que podía hacer era simbolizar anticipadamente la sangre de Cristo que iba a ser derramada por el pecado. Cuando Juan Bautista vio venir á Jesús, exclamó: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Juan 1:29.

Año tras año, por largos siglos, los hombres habían examinado sus rebaños y habían escogido los mejores corderos para el sacrificio. Pero llegó un día en que apareció el Cordero de Dios. El Todopoderoso había echado una mirada á su gran rebaño y habiendo encontrado solo un cordero que pudiese redimir á la humanidad, le entregó sin reserva, aunque era su bien amado Hijo, para que llevase los pecados del mundo.

¿No fué Cristo una ofrenda perfecta? Nadie ha podido hasta hoy descubrir en Él defecto alguno. Hasta Pilato, que para agradar á los enemigos de Jesús, había dado la orden de que se le crucificase, se vió obligado á decir: “Me habéis presentado este hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado ninguna culpa en este hombre de aquéllas de que le acusáis. Y ni aún Herodes.” . . . Lucas 23: 14, 15.

Después de que Pilato pronunció estas palabras, llevaron á Jesús para ser crucificado. Bien lo había dicho el profeta: “Como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca.” Isaías 53: 72.

Pecador, he ahí la víctima de tu sacrificio. Vele desfallecer bajo el peso de la cruz, camino del Calvario. Esa pequeña eminencia cerca de Jerusalén había de llegar á ser el más notable altar de sacrificio que jamás viera la humanidad. Allí fué donde el amor venció al odio; allí es adonde el pecador puede volver los ojos y decir: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre,” que ha entregado á su Hijo á morir, á fin de que noso-

EL REY QUE VIENE

tros "seamos llamados hijos de Dios." 1 Juan 3: 1.

Clavado en la cruz, sufriendo las agonías más terribles, el Salvador de la humanidad estuvo suspendido en alto por seis horas, y no obstante, oró por sus verdugos. Véase Lucas 23: 34.



En Getsemaní.

Aunque los hombres se mostraron insensibles, no así la naturaleza: una obscuridad misteriosa cubrió

al mundo, sacudióse la tierra y hendiéronse las rocas. En vista de tales portentos, uno de los sayones romanos que estaban cerca de la cruz, no pudo menos que exclamar convencido: "Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios." Marcos 15: 39.

Menester es tener en cuenta que aunque los dolores físicos que Jesús sufrió fueron sobremanera crueles, ellos formaron solamente una parte muy pequeña de sus padecimientos. El ser rechazado de los suyos y el verse entregado por ellos á los Romanos para que le diesen muerte, le causó también, profunda pena. Pero lo que más le agobiaba, lo que le produjo la angustia más

amarga fué la conciencia de los pecados del mundo que gravitaban sobre sus hombros y le separaban de su Padre celestial.

Esa conciencia del pecado ajeno era lo que poco antes le había hecho sudar gotas de sangre en el huerto de Getsemaní (Lucas 22: 39-46). Y ahora, abandonado de sus discípulos y hallándose de un todo á merced de sus enemigos, quienes hacían irrisión y escarnio de Él, sin tener en cuenta que la muerte le ofuscaba ya la vista — en esa hora suprema de su vida no eran los agudos dolores corporales, sino el convencimiento que tenía del desagrado de su Padre, lo que le causó esa pena tan abrumadora que le hizo lanzar, como grito de desesperación, estas palabras: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Mateo 27: 46. El verse abandonado de Dios — trance por el cual tenía que pasar para ser el Salvador perfecto de los pecadores — he aquí lo que quebrantó su ternísimo corazón y lo que aceleró su muerte.

Pero, al fin, el sacrificio por el pecado había sido consumado; y el plan de la salvación ya no estaba expuesto á encallar, pues había sido llevado á cabo. Jesucristo, el Hijo de Dios, había muerto por los hombres, el justo por los injustos, el sér divino por los humanos. Lo que los sacrificios de animales habían prefigurado tantas veces era ya un hecho cumplido.

En nuestros días no hay ya necesidad de hacer ofrendas de corderos, porque “vemos á aquel mismo Jesús que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, coronado de gloria y de honra, para

que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." Hebreos 2:9. Dios mismo ha provisto un sacrificio excelso, y no hay para que recelar que deje de aceptar lo que Él mismo ha suministrado.

Este sacrificio está siempre listo. Dondequiera que nos hallemos y siempre que lo tengamos á bien, podemos, por medio de la fe, hacer esta ofrenda á Dios en nuestras oraciones, alegando á favor nuestro los méritos del Hijo de Dios. La promesa es: "Todo lo que pidiereis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo." Juan 14:13.

Jesucristo es el Príncipe de la vida "y su nombre, por la fe en su nombre," puede producir "perfecta sanidad" en toda alma pecadora. Actos 3:16.





La Resurrección.

“YO soy la Resurrección, y la Vida: el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.” Juan 11:25.

EL Redentor de la humanidad fué victorioso hasta en la muerte. Pero sus discípulos, al presenciar sus sufrimientos en la cruz, no pudieron comprender que fuera á triunfar de la muerte y del sepulcro. Con la crucifixión se les acabó toda esperanza.

Mas, á pesar de esta pérdida de fe, nunca habían amado á su Señor tanto como entonces, y por ese motivo ansiaban darle sepultura de una manera decorosa. En tal emergencia, dos prohombres ricos de entre los judíos — José de Arimatea y Nicodemo — tuvieron la nobleza de alma de acudir á prestar sus servicios, identificándose así con los que habían acompañado al Crucificado hasta su última hora. Haciendo valer su influjo, logróse obtener permiso de Pilato para bajar de la cruz el sagrado cuerpo, á fin de sepultarlo dignamente en un sepulcro nuevo que José de Arimatea había hecho labrar en la roca para su propio uso.

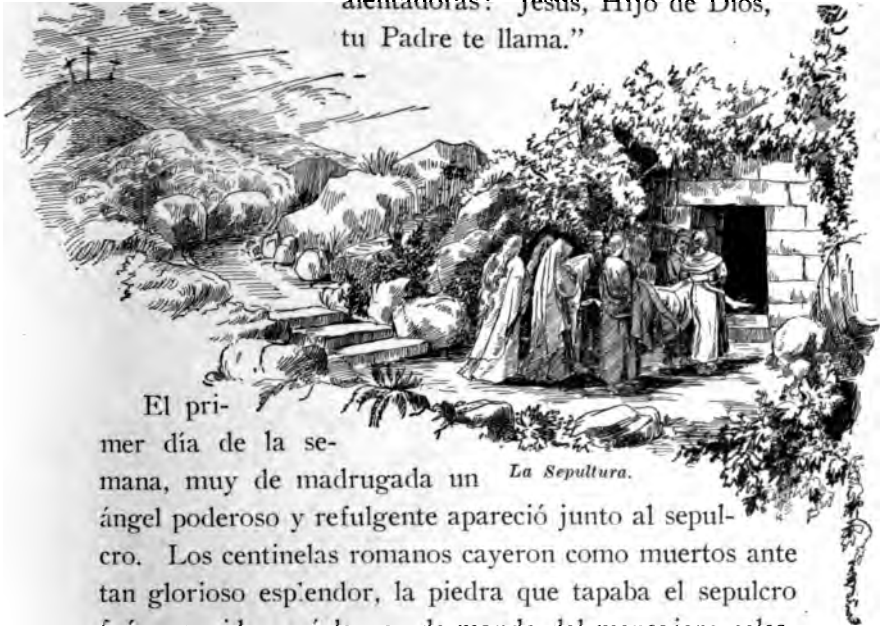
En la bella profecía de David acerca de estos acontecimientos, el Salmista pone en boca de Jesucristo las siguientes palabras: “Por tanto se alegró mi corazón y se gozó mi gloria: también mi carne reposará se-



"YO SOY LA RESURRECCIÓN, Y LA VIDA."

gura. Porque no dejarás mi alma en el sepulcro ni darás tu Santo para que vea corrupción.” Salmo 16: 9, 10.

En la hora de la muerte, la fe de Jesucristo se asió á las promesas de Dios. Entregó su vida, confiado en que pronto había de oír estas palabras alentadoras: “Jesús, Hijo de Dios, tu Padre te llama.”



El primer día de la semana, muy de madrugada un ángel poderoso y refulgente apareció junto al sepulcro. Los centinelas romanos cayeron como muertos ante tan glorioso esplendor, la piedra que tapaba el sepulcro fué removida, y, á la voz de mando del mensajero celestial, rompiéronse las ligaduras de la muerte y salió el Salvador triunfante y archipotente. La resurrección de los muertos quedaba así comprobada una vez por todas.

En esa escena era en la que los apóstoles habían tenido fijas las miradas, por considerarla como una prueba convincente de que las promesas de galardón hechas á los fieles, serían cumplidas. Jesucristo había

dicho: "Yo soy la resurrección, y la vida: el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá." Juan 11: 25.

Cristo murió "para que por medio de la muerte redujese á la impotencia al que tenía la potencia de la muerte, es á saber al diablo." Hebreos 2: 14. Satanás reputaba como súbditos suyos á todos los que habían muerto. La resurrección del Señor hizo encallar sus designios, y desde esa hora supo ese espíritu maligno, que llegaría el tiempo en que ya no podría ejercer dominio sobre la familia humana, y que además sus días estaban contados.

El apóstol Pablo al meditar en la resurrección universal que ha de ocurrir en la segunda venida de Jesucristo, describela en estos términos: "Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros. Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto consolaos los unos á los otros en estas palabras." 1 Tesalonicenses 4: 16-18.

Al tiempo de la resurrección será cuando los justos recibirán el premio que se les ha prometido, pues el Salvador mismo ha dicho: "Te será pagado en la resurrección de los justos." Lucas 14: 14.

Para el apóstol Pablo, la esperanza de la vida futura estriba en la verdad de la resurrección de los muertos. Él dice que si no hay resurrección "también los que durmieron en Cristo son perdidos." Mas no es posible

que tal cosa suceda “porque por cuanto la muerte vino por hombre, también por hombre vino la resurrección de los muertos. Porque á la manera que todos en Adán mueren, así también todos en Cristo serán vivificados.” “Porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” Véase 1 Corintios 15: 12-22, 52.

Isaías dirigía sus miradas más allá de la tumba cuando dijo: “Tus muertos vivirán, y junto con mi cuerpo resucitarán. Despertad y cantad moradores del polvo, porque tu rocío como rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.” Isaías 26: 19.

El patriarca Job cifraba gustoso sus esperanzas para lo futuro en la resurrección. He aquí sus propias palabras: “Si el hombre se muriere, ¿volverá él á vivir? Todos los días de mi edad esperaré hasta que viniese mi mutación. Entonces aficionado á la obra de tus manos llamarme has, y yo te responderé.” ¿En dónde había de esperar Job? He aquí su respuesta: “Si yo espero, el sepulcro es mi casa: en las tinieblas hice mi cama.” Job 14: 14, 15; 17: 13.

El que venció al sepulcro vendrá otra vez á este mundo y entonces ‘los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.’ Juan 5: 25. Entonces también “alegrarse han el desierto y la soledad: el yermo se gozará y florecerá como el lirio. Floreciendo florecerá, y también con gozo se alegrará, y cantará: honrá del Líbano le será dada, hermosura de Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Líbano le será dada, hermosura de Carmelo y de



LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

“Y HABIENDO dicho estas cosas, mirándole ellos, fué alzado, y una nube le recibió y le quitó de sus ojos.” Actos 1:9.

AL acercarse la hora en que, como Él lo sabía, había de volver al Padre, de quien había venido, el Salvador procedió á revelarles á sus discípulos algo de lo que iba á sobrevenirles en lo porvenir. La perspectiva de tener que arrostrar penalidades sin la ayuda del Salvador, llenó de tristeza su corazón, y para que no se desalentaran les participó que su ida sería para su bien. Díjoles: “Si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.” Juan 16:7.

Para los discípulos estas palabras eran en extremo misteriosas. ¿Cómo era posible que algún otro hiciera por ellos tanto como Él había hecho? Fuera de Jesús, ¿quién podría alimentar las muchedumbres de gente que padecían hambre?; ¿quién podría sanar á los enfermos y sobre todo á los leprosos; ¿quién podría calmar las embravecidas olas del mar y resucitar á los muertos con el poder de su palabra?

Y luego, ¿no habían sido constantemente adoctrina-

dos con sus edificantes palabras y no era en su nombre como habían podido lanzar los demonios fuera de los hombres? ¿Por qué habían de desear cambio alguno? Si Él los dejase, como había dicho que era menester hacerlo, ¿de qué modo les sería posible obrar milagros como los que, mediante su presencia, habían podido efectuar?

Esto no obstante, Jesús volvió á asegurarles que aun para ellos era mejor que Él se fuese. Si Él permaneciera con ellos personalmente, su presencia tendría que limitarse, en un tiempo dado, á un solo lugar, y por esto algunos de los que quisieran verle tendrían que recorrer largas distancias. Mas el Espíritu Santo, que habría de venir á la tierra en lugar suyo, podría ser hallado por ellos en cualquiera parte y á cualquiera hora.

Durante su estancia entre los hombres, Jesucristo era visible tanto para los pecadores como para los justos; pero el Espíritu que ha enviado para que le reemplace durante su permanencia en el cielo, es invisible, aunque puede ser conocido por medio de la fe en Él. El mundo incrédulo no conoce al Consolador, porque es invisible. Véase Juan 14: 17. Para los que, por medio de la fe aceptan á Jesucristo, el Espíritu Santo viene á ser un huésped del alma que la hace apta para vencer al mundo y la carne. Durante la época del ministerio de nuestro Salvador en este mundo, sus discípulos se habían puesto en comunicación con el cielo por medio de su adhesión á su persona y de su convivencia con Él; pero después de su ascensión, habían de recibir en sus almas todos los creyentes al Espíritu Santo, con cuyo auxilio podrían

comunicarse con Él donde está. De suerte que todo lo que Jesucristo fué para sus discípulos mediante su presencia corporal, es hoy asimismo para todo aquél que con fe acude á Él por medio del Espíritu Santo, el cual

Dios otorga de tan buena voluntad como ha entregado á su Hijo unigénito.

Jesucristo estaba para dejar este mundo, donde había pasado treinta y tres años, para volver al trono de gloria del cual había gozado antes con el Padre. Mas no por eso se olvidó de los que acá iba á dejar y que habían de ser la



Dirigiendo á los pecadores á Cristo.

luz del mundo y acabar su obra. Véase Mateo 5: 14-16; Hebreos 2: 3; Actos 1: 8.

Ya antes le había pedido á Dios, no que los quitara del mundo, sino que los guardara del mal. Véase Juan 17: 15. Así fué que cuando se acercaba ya el momento de separarse de ellos, les hizo esta promesa bendita: "He aquí, yo estoy con vosotros todos las días, hasta el fin del siglo." Mateo 28: 20.

Aproximándose el Salvador á Betania los discípulos se agruparon en torno suyo, y al mirarlos Él, notaron que su rostro resplandecía con una luz extraña. Ni

fué solo esto: cuándo tenía las manos extendidas para bendecirlos, empezó á ascender y á alejarse de ellos. La admiración de los discípulos creció de punto cuando ya no le pudieron ver por más tiempo porque una nube de gran resplandor le envolvió y le arrebató fuera del alcance de su vista. Seguían, sin embargo, con los ojos fijos en el lugar donde habían visto por última vez á su amado Maestro, cuando de súbito oyeron una voz cerca de ellos. Volviendo el rostro, vieron dos varones con vestiduras resplandecientes, los cuales les dirigían estas palabras consoladoras: "Este Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." Actos 1:11.

Jesucristo había triunfado. Había venido del cielo á la tierra para revestirse de la naturaleza humana y había nacido en un establo de Belén; había estado sujeto á sus padres terrenales; había trabajado al lado de su padre en el oficio de carpintero; había sufrido el cansancio en sus viajes; había orado noches enteras en la ladera de un monte; movido de compasión, había alimentado las multitudes que estaban prontas á desfallecer de hambre; había sanado á los enfermos y resucitado á los muertos; y había ascendido en figura de hombre para sentarse "á la diestra del trono de la Majestad de Dios en los cielos." Hebreos 8:1.



Jesucristo Nuestro Mediador y Abogado.

SI dos personas se hallan enemistadas y no pueden avenirse, se acostumbra comúnmente que algún amigo de ambas sirva de mediador entre ellas.

Con este carácter es con el que Jesucristo interviene entre Dios y el hombre. El hombre se halla, separado de Dios. Pecador como es él, está en desacuerdo con el poder divino, pues, según dicen las Escrituras, “el ánimo carnal [natural] es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.” Romanos 8:7. Es preciso cambiar ese ánimo para que esté sujeto á la ley divina, y eso sólo puede hacerlo el poder de Dios. Desde que Adán pecó y cayó, todos los hombres son carnales. Hasta el apóstol Pablo ha dicho de sí mismo: “Mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.” Romanos 7:14.

Para salvar al hombre era preciso que se ofreciera un sacrificio divino por los pecados del mundo. Este sacrificio consistió en la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Pero esa muerte por sí sola no podía salvar al hombre. Preciso era que Cristo resucitase de entre los muertos y que con su naturaleza humana y su natura-

leza divina, unidas y compenetradas, sirviese de mediador entre el pecador arrepentido y el Padre, presentando á favor del pecador los méritos de su propio sacrificio.

Antes que el Hijo de Dios se hiciese carne, los sacerdotes, sobre todo los de la nación judaica, hacían las veces de medianeros. Así como el sumo sacerdote debía llevar en el pecho, grabados en piedras preciosas, los nombres de todas las tribus de Israel, representando al pueblo de Dios, (Éxodo 28: 15-22) así Jesucristo ha emprendido la obra de llevar sobre sí á su pueblo y de ponerle en acuerdo con la ley de Dios.

Preciso es que no olvidemos que Dios no siente odio hacia ningún hombre, pues, al contrario, ha amado tanto á la humanidad que entregó á su propio Hijo para que muriese en lugar del pecador. Dios no es un déspota severo cuya ira sea preciso aplacar. Ama al pecador, y á causa de ese amor, entregó á su Hijo para que muriese por él, á fin de que el pecador se apartase del pecado, porque de no hacerlo quedaría para siempre alejado de Dios y de la felicidad. Por conducto de Jesucristo como mediador, Dios, con ser el autor de todas las cosas y el que ha sido ofendido por el pecado, da el primer paso hacia la reconciliación.

Por eso dice el Apóstol: "Y todas las cosas son de Dios, el cual nos reconcilió consigo por Jesucristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliación. Es á saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándole sus pecados, y ha entregado á nosotros la palabra de reconciliación." Jesucristo,

habiendo manifestado ya que Dios ama aún al pecador, envía ahora á sus ministros para suplicarnos á nosotros y á la humanidad entera que nos reconciliemos con Dios. Véase 2 Corintios 5: 18-20.

Jesucristo se nos presenta como un amigo y auxiliador que puede interceder por nosotros con Dios. El pone delante de nosotros las condiciones bajo las cuales podemos recobrar el favor de Dios. Estas condiciones, sin ser incompatibles con la justicia de Dios, son para el hombre sobremanera benignas. Puesto que Jesús ha muerto en nuestro lugar, no hay riesgo ninguno de que la majestad de la ley divina sufra menoscabo á consecuencia de nuestra salvación. Dios puede ser "justo, y [al mismo tiempo] justificador del que cree en Jesús." Romanos 3: 26. Cristo corresponde á nuestra fe dándonos su justicia, que es lo que la ley de Dios exige para que todos nuestros pecados queden borrados.

Jesucristo es también nuestro Abogado. Por eso dicen las Escrituras: "Si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo el Justo." 1 Juan 2: 1. Un abogado es el que aboga por otro ó le defiende en juicio. Todo ser humano está encausado ante el tribunal de Dios. "Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo, según lo que hubiere hecho, sea bueno ó sea malo." 2 Corintios 5: 10. Si tenemos á Cristo como Abogado, ¿por qué hemos de temer? Además de ser el unigénito del Padre, nuestro Media-

dor, nuestro Abogado es el "Hombre Cristo Jesús."

1 Timoteo 2:5.

¡Ved cuán maravillosas son las disposiciones de la misericordia divina! El Hijo de Dios muere para hacer propiciación por nuestros pecados. Él es también el Mediador, y como tal nos suplica que aceptemos la salvación que, á costa de tan gran sacrificio, ha puesto á nuestro alcance. Con su ancha frente todavía humedecida con el sudor de Getsemaní, con la sangre propiciatoria manándole de sus horadados pies, manos y costado, con padecimientos inenarrables y amor indecible Él se dirige á nosotros y nos dice con ternura: "Venid á mi todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar." Mateo 11:28. Y cuando acudimos á Él, óyenos con piedad; y cuando nos arrepentimos, intercede con el Padre por nosotros y nos consigue el perdón. Por último, cuando llegue el día del juicio final y se abran los libros (Daniel 7:9-14), Él se presentará ante su Padre celestial como abogado de todos los que hayan creído en su palabra, y los librará de la pena á que quedarán condenados los malos.

Nuestro Abogado es miembro de la familia humana, y se encarga de nuestra causa como nuestro intercesor; sí, y aún más como nuestro hermano. No sólo por hoy sino para siempre podremos, pues, poner en sus manos nuestra suerte con toda confianza, diciendo como el Apóstol Pablo: "Yo sé á quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." 2 Timoteo 1:12.



ÉL VENDRÁ OTRA VEZ.

“VARONES Galíleos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo.” Actos 1:11.

TERMINADA la cena de la Pascua y antes de empezar la noche de agoniá en Getsemaní, el Salvador les dijo á los discípulos que pronto iba á dejarlos. Esto los llenó de tristeza; pero el Maestro les dijo palabras de consuelo y les hizo promesas que han sido el alivio de los creyentes fieles y leales en todos los siglos sucesivos. Helas aquí:—

“No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si así no fuera, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar. Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Juan 14: 1-3.

En estas palabras nuestro Salvador se refiere á la ciudad gloriosa, á la Nueva Jerusalén, que se ha estado preparando en la “casa de su Padre,” en la morada de Dios. Ya había muchas mansiones en esa hermosa ciudad. Cuando Jesús volviera al cielo, prepararía otras mansiones para los discípulos y para todos los justos que vivieran después de ellos.

Abraham, dirigiendo la mirada á lo futuro, pensaba en el tiempo en que había de tener una mansión en esa ciudad. Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios." Hebreos 11: 10.

El apóstol y profeta Juan hace una descripción detallada de esa ciudad en los capítulos 21 y 22 de la



"Y si me fuere y os aparejare el lugar, vendré otra vez."

Revelación. Allí escribe acerca de sus cimientos, de sus muros y puertas de sus calles con pavimento de oro, de su bello follaje, y del resplandor que irradia del trono de Dios de tal manera que la ciudad no necesita de la luz del sol; y dice: "Y llevarán la gloria, y la honra de las naciones á ella." Revelación 21: 26.

Pero para los cristianos lo más importante de los versículos citados atrás es la promesa de Jesús "Vendré otra vez," la cual implica la consumación del gran plan de la redención. Entonces "los redimidos de

Jehová," (los victoriosos de entre los que habían sido desterrados del paraíso por el pecado) "volverán, y vendrán á Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y retendrán el gozo y la alegría, y huirán la tristeza y el gemido." Isaías 35: 10.

El tema del segundo advenimiento es doctrina principalísima de las Sagradas Escrituras. Desde el día en que nuestros primeros padres salieron del Edén regando con lágrimas su camino, los hijos de la fe han estado aguardando la venida del Mesías prometido que ha de aniquilar el poder del gran adversario y que ha de conducirlos otra vez al paraíso perdido.

El Antiguo Testamento abunda en profecías que se refieren á la segunda venida de nuestro Señor. Aun antes del diluvio era ya bien entendida esta gran verdad, así como también la del juicio final. "De los cuales también profetizó Enoc, que fué el séptimo desde Adán, diciendo: He aquí el Señor es venido con sus santos millares; á hacer juicio contra todos" etc. Judas 14, 15.

El profeta Zacarías predijo así el mismo acontecimiento: "Y vendrá Jehová mi Dios, y todos sus santos con él." Zacarías 14: 5. Y el Salvador mismo se refiere al tiempo "cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él." Mateo 25: 31.

Los "santos" de que habla Zacarías en el texto citado son las huestes de ángeles que acompañarán al Señor en su segunda venida. Esto lo ponen en claro las palabras del Salvador en el otro texto. "Todos los santos ángeles" vendrán con Él. El cielo quedará

vacío porque todos sus refulgentes moradores acompañarán á Su Señor en el maravilloso viaje del cielo á la tierra.

Los ángeles tomarán una parte muy importante cuando el Hijo del hombre aparezca en las nubes del cielo, puesto que el Señor “enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.” Mateo 24: 31.

Y cuando los elegidos hayan sido reunidos, entonces tanto los “muertos en Cristo” que habrán sido levantados de sus sepulcros, como los que vivan y queden, juntamente serán “arrebataados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.” Después de anunciar todo esto, el apóstol agrega: “Por tanto consolaos los unos á los otros en estas palabras.” I Tesalonicenses 4: 17, 18.

Desde el abismo de tristeza y aflicción en que se hallaba, el patriarca Job podía contemplar la segunda venida de Jesucristo, por más remota que estuviera, y abrigaba la confianza de que entonces recibiría su último galardón. “Yo sé,” dijo, “que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo. Y después, desde este mi roto cuero, y desde mi propia carne tengo de ver á Dios: al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos le han de ver, y no otro.” Job 19: 25-27.

No fué Job el único que tuvo este consuelo. David, el dulcísimo cantor de Israel, dijo: “¡Alégrense pues los cielos, y gócese la tierra! ¡brame la mar, y cuanto en ella hay! ¡regocíjese el campo, y todo lo que está en

él! entonces todos los árboles de la selva cantarán de gozo delante de Jehová; ¡porque viene, sí, porque viene á juzgar la tierra! ¡juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad!” “Vendrá nuestro Dios, y no guardará silencio; fuego devorador andará delante de él, y en derredor suyo habrá terrible tempestad. Convocará á los altos cielos, y á la tierra, para juzgar él á su pueblo.” Salmos 96: 11-13; 50: 3, 4. (V. M.)

Con una elocuencia arrebatadora y purificados sus labios con un carbón encendido tomado del altar, el profeta Isaías exclama: “Destruirá á la muerte para siempre; y limpiará el Señor Jehová toda lágrima de todos los rostros; y quitará la vergüenza de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y dirá en aquel día: He aquí este es nuestro Dios, á quien esperamos, y salvarnos ha: este es Jehová á quien esperamos, gozarnos hemos y alegrarnos hemos en su salud.” Y de los muertos que recibirán entonces vida inmortal, dice: “Tus muertos vivirán, y junto con mi cuerpo resucitarán. Despertad y cantad moradores del polvo, porque tu rocío, como rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.” Isaías 25: 8, 9; 26: 19. El apóstol Pablo dice: “La segunda vez aparecerá sin pecado á los que le aguardan para salud.” Hebreos 9: 28.

En su primer advenimiento nuestro Salvador llevó sobre sí el peso de los pecados del mundo en el huerto de Getsemaní y en el Calvario. En su segundo advenimiento no se presentará cargado de ningunos pecados, sino como Rey poderoso y fuerte que viene para llevar á sus hijos fieles á fin de que estén con Él para siempre. Véase Mateo 25: 31.

Nuestro Salvador mismo se refiere á esta venida en las siguientes palabras: "El Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras." Mateo 16: 27.

Al través de los siglos los santos de Dios, sufriendo por su fé en lóbregos calabozos, en la sala de tormento, en el potro del martirio, en la rueda del suplicio, en la pira misma, ardiendo en las llamas, han dado glorioso testimonio de su fe en la venida, tan real y verdadera como cercana, del Señor en persona, y no han vacilado en entregar hasta la vida misma á fin de fomentar su causa.

Esta esperanza es la que les ha infundido ánimo á sus espíritus contristados y la que los ha sostenido en medio de sus sufrimientos. El sabio y apacible Melancton, compañero de Lutero, afirmó: "Este mundo viejo no está lejos de su fin."¹ Y como si estuviera haciendo eco á este pensamiento, Lutero mismo dijo: "Estoy plenamente persuadido de que el día del juicio no tarda trescientos años completos. Dios no quiere ni puede sufrir á este mundo malvado mucho más tiempo."² "Acércase el gran día en que el reino de las abominaciones será demolido."³

Algunos de los antiguos cristianos dijeron que "teniendo seguridad de la resurrección de Cristo, y por consiguiente de la suya, cuando Él viniese, despreciaban la muerte y se sobreponían á ella."⁴ Si tenían que yacer en la tumba eso no les arredraba, sabiendo que resucitarían libres.

Estos creyentes que así sufrían esperaban el día

¹ Taylor, Daniel T., "The Reign of Christ on Earth," p. 134.

² Idem., p. 158.

³ Idem., p. 134.

⁴ Idem., p. 133.

en que el Señor descendiese del cielo en las nubes, revestido de la gloria del Padre, para dar principio al reinado de la justicia.

El gran reformador Calvino exhorta á los cristianos á “que en lugar de vacilar anhelan el día de la venida de Cristo como uno de los acontecimientos más faustos en la historia de la humanidad. Dice que “toda la familia de los fieles tendrá siempre presente ese día” y agrega que “menester es que deseemos vehementemente á Cristo, que le busquemos y contemplemos hasta el albor del gran día en que nuestro Señor manifestará plenamente la gloria de su reino.”¹

Baxter dice: “La idea de la venida del Señor es para mí muy dulce y placentera.” “Si la muerte es el último enemigo que ha de ser aniquilado, claramente se percibe que los creyentes deben anhelar ansiosamente la segunda venida del Señor y pedir á Dios con fervor que se verifique, puesto que entonces se efectuará esa victoria final y completa.” Y en otro lugar dice: “Éste es el día que todos los creyentes deben aguardar con ansia y esperanza, como que en él será consumada toda la obra de la redención y se verán realizados todos los deseos y anhelos de su alma.” “¡Apresura, oh Señor, ese bendito día!”²

Juan Knox, el fiel reformador escocés, exclamó con vehemencia: “¿No se ha ido nuestro Señor Jesucristo al cielo revestido de nuestra carne? ¿y no ha de volver? Sabemos que sí, volverá y sin tardanza.”³

Latimer y Ridley, que sufrieron el martiro por su fé en Jesucristo, regocijaronse también con esa gloriosa esperanza en el segundo advenimiento. Y entre los escritos de Ridley se encuentra el siguiente pensamiento

¹ Taylor, “The Reign of Christ on Earth,” p. 153.

² Baxter, Richard, “Works,” Vol. XVII, pp. 555, 500, 182, 183.

³ “The Reign of Christ,” p. 151.

que es tan hermoso como sugestivo: “No cabe duda de que el mundo — y esto lo digo porque así lo creo — se acerca á su fin. Por lo tanto, á semejanza de Juan el siervo de Dios, clamemos desde el fondo de nuestra alma á Jesucristo, nuestro Salvador: Ven, ¡oh Señor Jesús ven.”⁴

Esta bendita doctrina fué, pues, la esperanza y la inspiración de los antiguos cristianos. “La iglesia en el desierto” se regocijó en ella; y los piadosos reformadores, á quienes nada les era caro, con tal de que obtuviesen á Cristo, meditaban con inefable júbilo en el día glorioso en que viniese otra vez su Señor ausente. No vaya á creerse que sea ésta una doctrina nueva, fraguada en el desequilibrado cerebro de algún fanático moderno y propagada por sus exaltados secuaces. De ninguna manera: antes bien, ella ha sido la más gloriosa esperanza de los fieles desde los días de Enoc el justo hasta el presente, cuando la naturaleza toda anhela tener alivio porque “gime á una, y á una está en dolores de parto.”

La segunda venida de Jesucristo será real y verdadera: el Señor vendrá en persona á vista de todo el mundo. Cuando los contristados discípulos estaban mirando atentamente hácia el cielo para vislumbrar por última vez al Maestro que de ellos se alejaba, aparecieron dos ángeles refulgentes para consolarlos con esta halagadora promesa: “Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba, al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” Actos 1:11.

¡Qué aseveración tan alentadora! “Este Jesús,” el

⁴ Idem., p. 145.

mismo que había habitado entre ellos, que con ellos había comido, que les había enseñado, que había recorrido en su compañía las ciudades de Israel, que había predicado á los pobres, que había alimentado á los hambrientos, consolado á los afligidos, sanado á los enfermos, resucitado á los muertos, y de quien Juan dijo “nuestras manos lo han tocado”—este Señor y Salvador es él que ha de volver á este mundo.

“¡Este mismo Jesús!” Como estas palabras sonasen aún en sus oídos, los discípulos volvieron á Jerusalén con júbilo en el corazón y con la alabanza de Dios en los labios. Para ellos la esperanza lejana se había convertido en realidad. El Salvador no los había dejado para siempre: tenía que volver.

¿Cómo vendrá? Oíd las palabras de los ángeles: “Así como le habéis visto ir al cielo.”

¿Cómo se fué? En persona, revestido de su cuerpo visible. Hallábase en medio de sus discípulos y les hablaba acerca de la obra que tendrían que ejecutar en adelante cuando “fué llevado arriba.” Y al elevarse, con las horadadas manos extendidas para bendecir “una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.”

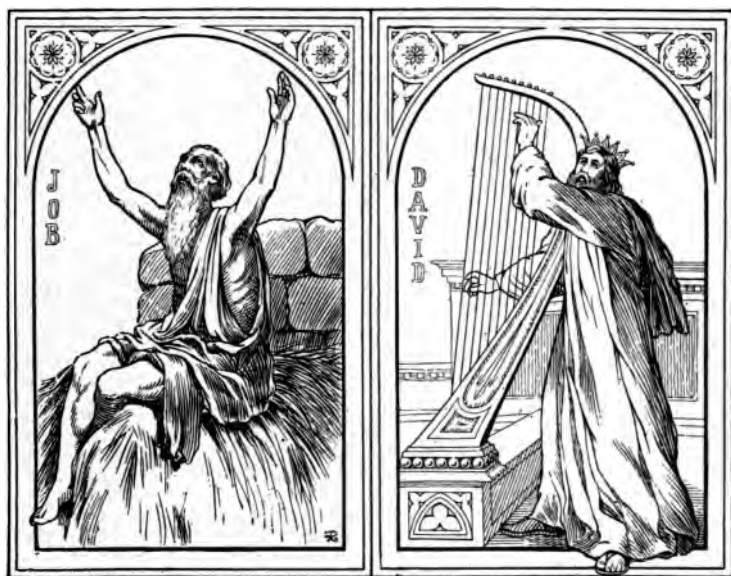
Así vendrá,” es decir, de la misma manera que le vieron ascender. Á su vuelta “todo ojo le verá.” Revelación 1:7.

“Una nube le recibió y le quitó de sus ojos.” Esta debió de ser una nube de ángeles que habían venido para acompañarle á su regreso á la morada de su Padre.

Acerca de su segunda venida al mundo, Juan dice: “He aquí viene con las nubes.” Revelación 1:7. Se presentará acompañado de los ángeles celestiales cuyo

número, según dice la Escritura, será “miríadas de miríadas, millares de millares.” Revelación 5:11.

Que se cometerán muchos engaños con motivo del segundo advenimiento se infiere claramente de las palabras de admonición que el Señor mismo pronunció con respecto á esto. En respuesta á las preguntas que le hi-



“Yo sé que mi Redentor vive . . . y desde mi propia carne tengo de ver á Dios.” Job 19:25, 26.

“Alégrense pues los cielos y gócese la tierra . . . porque vino á juzgar la tierra.” Salmos 96:11-13.

cieron sus discípulos acerca de dicho acontecimiento, díjoles: “Mirad que nadie os engañe.” Y en seguida mencionó algunos de los fraudes que se cometerían:—

Algunos vendrían diciendo en su nombre: “Yo soy Cristo,” y efectivamente ya ha habido muchos impostores de esa clase. Y se levantarían “falsos profetas”

que darían “señales grandes y prodigios.” Algunos dirían que Cristo estaba “en el desierto,” otros que “en las cámaras,” ó sea en lo más retirado de la casa.

Habrà toda clase de teorías y de creencias para adormecer las almas de los hombres. Mas nuestro Señor las desbarata todas con estas palabras: “Como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el



“Como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente.”

occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.” Mateo 24:27.

Pero las patrañas de que se valdrá el enemigo serán tan artificiosas que “engañarán, si es posible, aun á los escogidos.” Mateo 24:24.

À los escogidos de nuestra época nuestro Señor les hace también la advertencia: “Mirad que nadie os engañe.” Después de hacer una relación circunstanciada de lo que habría de sobrevenir, les dice: “He aquí, os lo he dicho antes.” Ningunos de los que desoigan estas

admoniciones podrán disculparse cuando se presenten ante su Señor á su segunda venida.

Si estudiáremos cuidadosamente cuanto Cristo y los apóstoles han enseñado acerca del segundo advenimiento, no tendremos porqué engañarnos. De una cosa podemos estar seguros, y es de que ese acontecimiento no se verifica, como quieren algunos, cada vez que se convierte un pecador ó que se muere un justo.

Por mucho que se cierren los ojos, es imposible dejar de percibir el fulgor del relámpago. La luz que procede del rayo que rasga las nubes en el oriente se ve con igual claridad en los más remotos términos del occidente. La presencia del Hijo del hombre en las nubes del cielo será tan visible para el mundo entero como el fulgor del relámpago.

Á los que desacaten estas admoniciones, la segunda venida de Cristo á la tierra no les traerá paz. Con referencia á éstos es que escribe el Salmista: "Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de ollero los desmenuzarás." Salmo 2:9.

Pablo se expresa acerca de ese día como sigue: "Como es justo para con Dios pagar con tribulación á los que os atributan; y á vosotros, que sois atribulados, daros reposo juntamente con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesucristo: los cuales serán castigados con eterna perdición, procedente de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder." 2 Tesalonicenses 1:6-9.



CUANDO el Salvador instruía en sus doctrinas á sus discípulos, hablábales de su segundo advenimiento, pero como ellos se hallasen empapados en las ideas que tenía la generalidad de las gentes acerca del Mesías y de su misión, eran muy vagos los conceptos que se formaban respecto de ese acontecimiento y del tiempo en que había de verificarse. Esperaban que Jesucristo se presentaría como rey que vencería á los conquistadores romanos, y que establecería un reino temporal que sobrepusiera á todos los reinos del mundo; y creían que todo esto sucedería cuando verificara su segunda venida.

Cuando Jesús se estaba alejando del templo, en la tarde del día de su entrada triunfal en Jerusalén, sus discípulos le hicieron reparar en lo grandioso de ese edificio. Era éste el orgullo de la nación judía y ellos se imaginaban que permanecería para siempre. Era una maravilla: para construirlo de nuevo había sido menester emplear millares de hombres durante más de cuarenta años. Según lo que dice Josefo, algunas de las piedras que se emplearon para levantarlo medián cincuenta pies de largo, veinticuatro de ancho y diez y

seis de espesor. Véase “Antigüedades de los Judíos” por Josefo, Libro 15, capítulo 11, así como también Marcos 13: 1.

¡Cuán grande debió de ser la sorpresa de los discípulos cuando Jesús tornó á ellos su rostro lleno de tristeza, y les dijo: “¿Veis todo esto? De cierto os digo que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.”

Mateo 24: 2.

Parecía que todas las tradiciones que habían recibido, y con ellas todas las creencias

que hasta entonces habían alimentado, se les estaban desvaneciendo. Recordaban las instrucciones de su maestro acerca de su segunda venida, del fin del mundo y de la fundación de su reino; y á todas ellas agregaba Él ahora, en términos inequívocos, la predicción de que Jerusalén y el templo serían completamente destruídos. ¿Qué significaba todo esto? ¿Le habrían entendido mal?

Andando al lado de Él, dirigiéronse en silencio al Monte de los Olivos, y cuando se hubo sentado, hicieronle preguntas á fin de que pusiese en claro el asunto.



“¿Cuándo serán estas cosas,” le decían, “y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?”

¿Eran importunas sus preguntas? ¿Reconvínolos el Señor por indiscretos? ¡No! Bien sabía Él cuán sinceros eran los sentimientos que los habían movido á indagar, y procedió á instruirlos cuidadosamente acerca de los acontecimientos á que se referían sus preguntas.

El Salvador siempre se hallaba dispuesto á hacer explicaciones y aclaraciones completas á quienesquiera que de veras desearan conocer más á fondo las verdades que enseñaba. Es cierto que muchas veces hablaba por parábolas, muchas de las cuales no les era dado á sus oyentes comprender por lo pronto; pero á todos los que sentían bastante interés para pedirle una explicación, Él la daba con toda claridad. Así fué que á los discípulos que se lo pidieron, el Salvador les dió una contestación completa á sus preguntas en las enseñanzas contenidas en el capítulo 24 de San Mateo. Y no se vaya á pensar que la reseña profética que hizo de lo que acontecería antes de la destrucción de Jerusalén y otra vez ántes de su segundo advenimiento, fué únicamente para instrucción de los apóstoles. Fué dirigida, á estos para que la transmitiesen á cuantos creyesen en el Salvador en los siglos posteriores, hasta que Él volviese á aparecer para llevarse á sus discípulos. Conciérnenos también á los que vivimos en la época presente, y de una manera más particular, por hallarnos más próximos á las últimas escenas de los acontecimientos á que se refiere.

Empero, algunos conceptúan que el segundo adveni-

miento es asunto con el cual nada tenemos que ver los humanos; que todo cuanto con él se relaciona es un arcano del Todopoderoso; que bien puede suceder que Jesucristo venga dentro de un año ó que tarde mil. Si esto fuera cierto, entonces ¿por qué se empeñó el Salvador en hablar sobre el particular de una manera tan clara y tan precisa? ¿Por qué dió señales tan inequívocas para determinar cuándo está cerca, cuándo está “á las puertas?”

Si fuera cierto que no podemos saber nada en cuanto á éste grande acontecimiento que tan de cerca nos interesa, tendríamos por fuerza que sacar una de dos consecuencias: ó bien que el Salvador procedió á explicar lo que no debía explicarse, ó que no logró hacer la materia suficientemente clara para que se entendiese. Por de contado, que no podemos aceptar ninguna de estas consecuencias, y por lo tanto tenemos necesariamente que creer que el Salvador consideraba que este asunto era de alta trascendencia y quería que nosotros lo entendiésemos bien.

El apóstol Pablo escribió lo siguiente: “Empero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba: porque vosotros sabéis perfectamente, que el día del Señor, como ladrón en la noche, así vendrá. Que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente . . . y no escapan.” 1 Tesalonicenses 5: 1-3.

Los que estudian la palabra de Dios no se quedarán en las tinieblas. El Señor les manda á sus discípulos: “Velad pues . . . porque cuando viniere de

repente, no os halle durmiendo. Y las cosas que á vosotros digo, á todos las digo: Velad." Marcos 13: 35-37. "Velad" ¿por qué cosa? Por las señales designadas por Él para indicar cuando se acerca su venida de manera que cuando su pueblo las reconozca se prepare para recibirle "con gozo" tan pronto como aparezca.

Peró para los que no velaren, para los que exclamaren que hay paz y seguridad y que nada puede saberse acerca de la venida del Señor, ésta se verificará tan de repente como la de un ladrón y el fin de ellos será la destrucción.

Entre éstos se encontrarán aquellos á quienes se refirió el Salvador cuando dijo: "Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarde de venir; y comenzaré á herir á sus compañeros, y aun á comer y á beber con los borrachos, vendrá el Señor de aquel siervo, el día que él no espera, y á la hora que él no sabe, y le apartará y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes." Mateo 24: 48-51.

Aunque no sepamos con exactitud ni el día ni la hora de la aparición de nuestro Señor, las instrucciones que Él nos ha dejado sobre el particular son tan precisas que bien podemos percibir que "aquel día se acerca," y prepararnos para salir á recibir á nuestro Rey con gozo y no con tristeza.

No hay cosa respecto de la cual el enemigo de las almas se empeñe tanto en mantener al mundo en ignorancia como respecto de la segunda venida del Salvador. Como cada promesa que á esa venida se refiere es, por decirlo así, una campanada que anuncia su ruina, Sa-

tanás se valdrá de todos los medios á su alcance para cerrar los ojos de los hombres á esta verdad y para impedirles que fijen la atención en los acontecimientos que con ella se relacionan.

En los capítulos siguientes de esta obra, se tratarán dichos acontecimientos y se examinarán en conexión con su cumplimiento.

Bien sabía nuestro Señor que se les daría una inteligencia equivocada á las verdades que tienen relación con su segunda venida; bien sabía que abundarían los errores, y por lo tanto, al dar comienzo á sus enseñanzas sobre el particular, hizo la siguiente advertencia: "Mirad que nadie os engañe." El que examine esta materia debe cerciorarse de que su entendimiento está abierto para recibir todo cuanto sobre ella enseña la palabra de Dios, y de que no se dejará descarriar por ningunas prevenciones ó teorías que haya tenido sobre el particular.

Es de todo punto importante que sepamos cuando se acerca la venida del Señor, porque es preciso que nos preparemos de una manera especial para ese acontecimiento. Acatemos la advertencia que se nos ha hecho, no sea que ese día grande nos sorprenda como un ladrón.

Los que han estado velando en espera de su Señor saludarán con gozo la aurora de ese día, y cuando columbren en las nubes las señales que indiquen que ya viene el Hijo del hombre, exclamarán llenos de júbilo: "He aquí éste es nuestro Dios, á quien esperamos, y salvarnos ha: éste es Jehová á quien esperamos, gozarnos hemos y alegrarnos hemos en su salud." Isaías 25:9.



El lugar donde lamentan los judíos.

“DE cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.” Mateo 24:2.

AL suplicarle los apóstoles á su maestro que les dijera cuándo se verificarían estas cosas y qué señal habría de su venida, y del fin del siglo, hiciéronle realmente dos preguntas, es á saber: primera, “¿Cuándo tendrá lugar la destrucción de Jerusalén?”, y segunda: “¿Qué señal habrá de la venida de Cristo y del fin del mundo?” En su respuesta, contenida en el capítulo 24 de San Mateo, el Salvador se refirió á ambas preguntas: hízoles á sus oyentes una reseña bien clara de los juicios que le sobrevendrían al pueblo judío; predijo la destrucción de Jerusalén, las señales que anunciarían su proximidad, los horrores de que vendría acompañada, y la actitud de sus discípulos con respecto á ella; y dirigiendo una mirada al través de los siglos que estaban por venir, predijo también una serie de acontecimientos extraordinarios y de circunstancias extrañas que habían de indicar la rápida aproximación del fin de la historia de este mundo. Por lo que toca



JERUSALÉN, JERUSALÉN, QUE MATAS A LOS PROFETAS, Y APEDREAS A LOS QUE SON ENVIADOS A TI!

al infalible cumplimiento de estas predicciones, Él dijo: “El cielo y la tierra perecerán, mas mis palabras no perecerán.” Mateo 24: 35.

Hablando de las señales qua anunciarían que la destrucción de Jerusalén estaba ya cerca, Jesucristo mencionó las siguientes:

1. Imposturas de parte de los que pretenderían ser el Mesías.
2. Guerras y rumores de guerra.
3. Hombres, pestes, y terremotos en diversos lugares.
4. Persecución de los discípulos de Jesucristo.

La predicción no tardó en cumplirse al pie de la letra: estas señales fueron presenciadas por la misma generación á quien se dirigió nuestro Señor.

Para que sus adictos estuvieran preparados para salir de Jerusalén oportunamente, el Salvador los aleccionó y amonestó con las siguientes palabras:

“Por tanto cuando viereis la abominación de asolamiento, que fué dicha por Daniel el profeta [véase Daniel 9: 26, 27], que estará en el lugar santo, el que lee, entienda. Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y el que sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa; y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus ropas.” Mateo 24: 15-18.



El abanderado romano.

Lucas refiere la misma profecía del modo siguiente: “Y cuando viereis á Jerusalén cercada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estuvieren en Jerusalén huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, váyanse; y los que en otras regiones, no entren en ella.” Lucas 21: 20, 21. Esta cita demuestra de una manera concluyente que la “abominación de asolamiento” de que hablan Daniel y Mateo se refiere á un ejército hostil que iba á circunvalar, sitiar y destruir la ciudad.

El Dr. Adán Clarke escribe lo siguiente: “Esta abominación de asolamiento se refiere al ejército romano, y en cuanto á lo de ‘estar en lugar santo’ quiere decir que sitiara á Jerusalén. Nuestro Señor dice que esto es lo que fué dicho por el profeta Daniel en los capítulos nueve y once de su profecía. Así deben entenderlo los que leen estas profecías; y así lo entienden los Rabinos. Llámase al ejército romano ‘una abominación,’ á causa de sus enseñas é imágenes que eran tal para los judíos.” Comentario, Mateo 24: 15.

El Salvador les dijo á sus discípulos qué habrían de hacer cuando el ejército romano cercase á Jerusalén: “Entonces los que estuvieren en Judea huyan á los montes.” Pero ¿de qué manera lograrían escaparse los cristianos cuando ya se hallasen completamente rodeados por los enemigos de su pueblo? Á primera vista aquello parecía imposible, pero el Señor no se equivocó.

En el otoño del año 66 d. c., el ejército romano al mando de Cestio Gallo, prefecto de Siria, se presentó á las puertas de Jerusalén. Pero la Providencia dispuso

que cease el sitio por algún tiempo, y el enemigo retiró su ejército.

Sobre este punto dice Josefo que si Cestio “hubiera continuado el sitio por un poco más de tiempo, seguramente habría tomado la plaza, pero que se retiró de la ciudad sin tener para ello motivo alguno.

Esta “retirada inesperada” infundió valor á algunos judíos, quienes persiguieron al ejército romano.—“Guerra de los Judíos” por Josefo, libro 2, capítulo 19 (Versión inglesa de Whiston).

Apoyándose en la autoridad de Eusebio, el ya citado Dr. Adán Clarke dice, en la parte de su comentario que corresponde al versículo 16, que “á esta sazón, después de

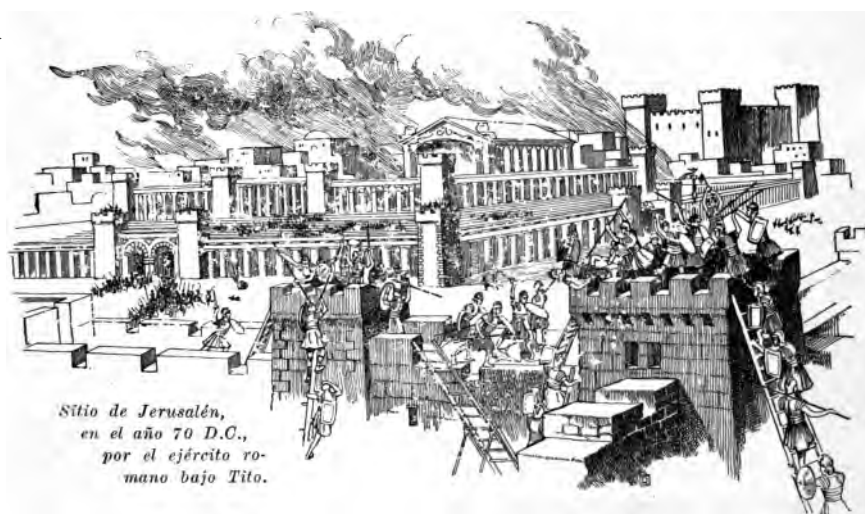
que Cestio Gallo había levantado el sitio, . . . todos cuantos creían en Cristo salieron de Jerusalén y huyeron á Pella y á otros lugares situados más allá del Jordán; así es que todos se libraron maravillosamente del desastre general de su patria, no habiendo perecido ni uno solo de ellos.

Nótese una vez más las instrucciones del Salvador:



“Y el que [estuviere] sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa: y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus ropas.” Mateo 24:17, 18.

En las amuralladas ciudades del Oriente los techos de las casas eran por lo común planos ó de azotea, y de altura tan igual que era fácil transitar por ellos hasta las mismas puertas de la ciudad. Usábanse dichos techos para pasearse y aun para dormir.



Cuando se le llegara al pueblo la hora de huir, no había de detenerse ni aun para llevar consigo las cosas de su pertenencia, pues ya no tendría seguridad ninguna en aquella ciudad condenada á la ruina.

“Orad pues que vuestra huída no sea en invierno, ni en día de sábado.” Mateo 24:20. Este precepto fué dado cerca de cuarenta años antes de que la ciudad fuese destruída. En vista de la desolación que se les

aproximaba, los discípulos de Cristo deberían pedir dos grandes mercedes:

1. Que no se vieran obligados á huir en invierno, porque el frío de esa estación sin duda les causaría grandes padecimientos.

2. Que Dios dirigiera los acontecimientos de manera que no tuvieran que huir en sábado para librarse de la ruina que se acercaba.

El hecho de que Jesucristo hizo mención del sábado, cuando les hablaba á sus discípulos acerca de la huída de Jerusalén, cuarenta años antes de que se verificara, dió á entender cuán grande era la estima en que tenía él ese día. Esto envuelva una reconvención para los que tienen en poco la observancia del sábado, la cual tiene su origen en la creación, puesto que fué para conmemorar ésta para lo que se instituyó ese día.

En la primavera del año 70 D. C., el ejército romano, á las órdenes de Tito, entró en la Judea y, una vez más, puso sitio á Jerusalén.

Terribles fueron, en verdad, los padecimientos y calamidades que les sobrevinieron á los judíos á consecuencia de este sitio. El hambre vino á aumentar los horrores de la guerra. Josefo dice que, en su apuro, las madres les quitaban el alimento de la boca á sus mismos hijos, y que una mujer de alto rango mató á su propio hijo, y después asó su carne y se la comió.

Duró el sitio de Jerusalén varios meses. Cuando al fin cayó la ciudad en poder del enemigo, muchos de los edificios fueron arrasados, entre ellos el magnífico templo, que fué destruído á fuego. Á los habitantes se les

dió muerte sin tener en cuenta ni su edad ni su sexo. Josefo hace constar que un millón cien mil habitantes, á lo menos, perecieron en el sitio y toma de la ciudad, y que noventa y siete mil fueron llevados cautivos. (Véase “Guerra de los Judíos,” libro 6, capítulo 9.) Con cuánta exactitud se cumplieron las siguientes palabras que el Salvador dirigió á la ciudad sentenciada á muerte:

“Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho; y te derribarán á tierra; y á tus hijos, los que están dentro de ti.” “Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones.” Lucas 19:43, 44; 21:24.

Profecías anteriores acerca de la Destrucción de Jerusalén.

La destrucción de Jerusalén fué una sentencia ejecutada contra una nación que había gozado de muchos privilegios. Á los judíos se les habían encomendado los oráculos de Dios, pero ellos se habían apartado de los caminos de su omnisapiente Autor, llegando hasta rechazar á su divino Hijo. Bien se le había prevenido á la nación que si rehusaba seguir las sendas del Señor, le sobrevendría esa calamidad. Mil quinientos años antes, Moisés les había dicho á las huestes de Israel:

“Y será, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para guardar, para hacer todos sus mandamientos, y sus estatutos . . . Jehová traerá sobre ti gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuya

lengua no entiendas. . . . Y ponerte ha cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros, altos y encastillados, en que tú confías, en toda tu tierra: y cercarte ha en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehová tu Dios te dió. Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas, que Jehová tu Dios te dió, en el cerco y en la angustia con que te angustiará tu enemigo." Deuteronomio 28:15, 49, 52, 53.

Esta profecía se cumplió aun en sus más pequeños detalles, pues los romanos llevaban águilas como enseñas, y hablaban el latín, lengua que los judíos no entendían.

La completa destrucción que le habría de sobrevenir á la nación á consecuencia de sus pecados fué predicha por Miqueas en las siguientes palabras: "Que edificáis á Sión con sangre, y á Jerusalén con injusticia: sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas advinan por dinero; y arrímanse á Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. Por tanto á causa de vosotros Sión será arada como campo, y Jerusalén será majanos, y el monte de la casa como cumbres de breña." Miqueas 3:10-12.

Un Refugio Seguro.

Amando Dios á su pueblo de un manera inalterable, se valió de todos los medios posibles para que se verificara en el seno de éste una reforma que conjurase las terribles calamidades que habían sido predichas; y la

tristeza y el pesar penetraron hasta el fondo de su alma al percibir que los judíos, á causa de su impenitencia y dureza de corazón, estaban acarreado irremisiblemente la ruina total de Jerusalén y de la nación entera. Poco antes de pronunciar las profecías contenidas en el capítulo 24 de Mateo, había llorado sobre la predestinada ciudad, y con espíritu contristado había exclamado: ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste. He aquí vuestra casa os es dejada desierta.” Mateo 23: 37, 38.

Registradas están en las Sagradas Escrituras las lecciones del pasado para provecho de los que tengan que pasar por un trance semejante, y esas lecciones serán de particular importancia para los que vivan en los postreros tiempos, en los cuales vendrán juicios y calamidades sobre un mundo impenitente. Así como los que acataron los avisos proféticos que el Salvador les diera, lograron librarse de la destrucción que le sobrevino á Jerusalén, así en medio de los peligros de los últimos días, podrán los hombres ponerse á salvo siguiendo los consejos consignados en las Sagradas Escrituras.



"PORQUE habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados." Mateo 24: 21, 22.

JESUCRISTO no les prometió á sus discípulos una vida libre de penalidades. "Si á mí me han perseguido también á vosotros perseguirán." Juan 15:20. "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que lo soportare hasta el fin, éste será salvo." Mateo 10:22.

Jesucristo les advirtió á sus discípulos que después de la destrucción de Jerusalem los escogidos tendrían una época de terrible persecución. Esta predicción empezó á cumplirse bien pronto. Con excepción de Juan el Revelador, que después de sufrir crueles tormentos y de ser desterrado á un islote peñoso, pudo dirigirse á los miembros de la perseguida Iglesia como participante con ellos en la tribulación y en el reino y la paciencia de Jesucristo (Revelación 1:9), todos los apóstoles murieron por su fe.

En la época en que se fundó la Iglesia Cristiana, la idólatra Roma había extendido su dominio por la mayor parte del mundo civilizado. Sus emperadores eran sumos pontífices, y en su Panteón ostentaba las estatuas de sus dioses. Inevitable era que en ese período de crisis hubiese rudo conflicto entre el paganismo y el Cristianismo. En esa lucha no les era dado á los discípulos de Jesucristo el esgrimir otras armas que las invisibles del poder espiritual.

En esos días de prepotencia pagana considerábase como un crimen cometido contra el gobierno el que alguien rindiese culto á dioses distintos de los aceptados por Roma. El castigo impuesto por semejante culto era severo, como lo demuestra el siguiente mandato: "Quienquiera que introdujere una nueva religión de tendencia y carácter desconocidos, cuyo efecto sea el de perturbar el espíritu de los hombres, sufrirá la pena del destierro, siempre que sea persona de alto rango, y la pena de muerte en caso de ser plebeyo."

Durante el reinado de Nerón, los cristianos tuvieron que sufrir crueles persecuciones, siendo muchos de ellos acosados y reducidos al tormento. La más terrible de las persecuciones emanadas de los paganos fué la que se verificó bajo el reinado de Diocleciano. En el año de 303 "expidió un decreto mandando que se quemaran todas las iglesias, que se echaran en las llamas todos los ejemplares de las Sagradas Escrituras, y que á todos los cristianos, cualquiera que fuese su rango, sexo ó edad se les pusiese en tormento para obligarlos á abjurar el Cristianismo. No hay pluma que pueda describir los horrores de esa persecución, la consternación que produjo en las almas cristianas, ó la fortaleza con que los discípulos de Jesús sufrieron los azotes, el fuego ó la muerte." (Dr. J. C. S. Abbott, *History of Christianity* ["Historia del Cristianismo"], p. 298.)

“En las relaciones auténticas de las persecuciones ejecutadas por los paganos, se encuentran casos que más vivamente que ninguna otra cosa, ponen de manifiesto, por una parte, hasta qué punto de crueldad pueden llegar algunos hombres, y, por otra, hasta qué grado de heroísmo puede alcanzar la resistencia de otros. Los casos más horribles que registran las historias de autenticidad irrecusable son aquellos en que los tormentos fueron infligidos en la arena, ó bien por el populacho mismo, ó bien en su presencia. Allí se nos cuenta que se solía atar á los cristianos á asientos de hierro candente y que el humo hediondo producido por la carne medio quemada se alzaba al cielo como una nube; que á otros se les despedazaba la carne hasta los huesos con conchas ó con garfios de hierro; . . . que en una ocasión enviaron á las minas doscientos veintisiete conversos á cada uno de los cuales le habían desunido uno de los tendones de una pierna con un hierro hecho ascua y le habían sacado uno de los ojos; que en algunos casos el fuego de las hogueras era tan lento que las víctimas duraban horas enteras contorciéndose de dolor; que algunos cuerpos eran descuartizados ó rociados con plomo hirviendo; que algunas veces bañaban con sal y vinagre la carne humana lacerada de resultas del tormento; y que el suplicio se prolongaba á veces, aunque cambiándolo, por días enteros. Por amor á su divino Maestro y por la causa de cuya verdad estaban convencidos, los hombres y aun las débiles niñas sufrían estas cosas sin cejar, cuando con una sola palabra se habrían librado de sus sufrimientos.” (W. E. H. Lecky, *History of European Morals* [“Historia de la moral europea”] Cap. III, edición de 1877, Vol. I, pp. 467, 468.)

Espantoso como es todo esto, la Iglesia se vio rodeada de calamidades más grandes que la de la persecución. Engrosadas sus filas con el ingreso de gran número de paganos sólo parcialmente convertidos, prohibida su fe por altos dignatarios y más tarde por el emperador mismo, la Iglesia gozó al fin del aplauso y el apoyo entusiasta del pueblo. El poder de la Iglesia de Cristo es un poder espiritual que depende de la pureza de sus enseñanzas y de sus prácticas. Por lo general sólo los móviles más puros pueden inclinar á los hombres á sufrir por una causa impopular. Pero cuando una iglesia se hace popular y llega á ser poderosa por el número de sus miembros, agrúpanse en derredor de su estandarte muchos que no tienen una idea adecuada de lo que la humildad cristiana significa.

Andando el tiempo, la Iglesia que tan perseguida se había visto, se elevó á tal grado de importancia que los caudillos políticos solicitaron la gracia de su apoyo. Cuando al fin fué éste concedido, el estado hubo de inclinarse obediente ante la voluntad de la Iglesia. Así fué como se vino á poner el poder civil en manos de una iglesia que había adulterado la pureza de las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo. Persuadidos de que poseían la doctrina pura y verdadera, y de que los que no creían como ellos se perderían eternamente, los que ocupaban altos puestos eclesiásticos llegaron á pensar que era de su deber el obligar á todos, hasta donde fuera posible, á aceptar los dogmas de su fe, y esos mismos hombres se empeñaron á menudo en castigar y aun en dar la muerte á cuantos se atrevían á oponerseles.

Jesús había predicho lo que iba á suceder. Después de hablarles á sus discípulos del odio y de la oposición que encontrarían en el mundo, díjoles: "Estas

cosas os he dicho para que no os escandalicéis. Os echarán de las sinagogas: aun más, la hora viene cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios." Juan 16:1, 2.

Cuando ya la Iglesia iba perdiendo el don de su prístina pureza, empezaron á aparecer cismas. Surgieron varios bandos religiosos que diferían en materias de importancia secundaria. Á principios del siglo cuarto comenzó la célebre controversia acerca de la naturaleza de la Trinidad. Levantáronse dos bandos: el de los secuaces de Arrio y el de los secuaces de Atanasio. Hubo, además otras controversias que imprimieron su carácter á esa época borrascosa. Celebráronse concilios á fin de determinar quiénes eran los ortodoxos y quiénes los herejes. Para poner fin á la disputa, ambos bandos recurrían á la violencia y algunas veces llegaban hasta derramar la sangre de sus hermanos.

Ya en el siglo trece la Iglesia había llegado á tal grado de poderío que le era muy posible obligar á los soberanos á emplear las armas de sus respectivas naciones para tratar una y otra vez de extirpar lo que ellos denominaban herejía. Amenazados con la pena de excomunión, de destitución del trono y de enajenación de su reino, los infelices monarcas se veían obligados á conducir sus huestes contra las ciudades ó las aldeas donde moraban los que llevaban en su frente la fea mancha de la herejía. Á menudo se les obligaba á los monarcas á talar su propio territorio y á dar muerte atroz á miles de sus leales vasallos, á causa de cualquier divergencia en materias religiosas. En algunos países se inventaron á propósito instrumentos de tormento para tratar de inducir á todo hombre, mujer,

ó niño que fuese sospechado de herejía, á declarar su fe en todos los dogmas de la Iglesia dominante.

Calcúlase que durante los siglos de “grande tribulación” fué de cuarenta á sesenta millones el número de personas á quienes se dió muerte por el único motivo de que se adherían con tenacidad á las doctrinas que firmemente creían ser verdaderas. Con razón se han llamado esos tiempos “siglos tenebrosos.” La intolerancia religiosa era el principio dominante de aquella época.

Como los elegidos—es decir, los verdaderos discípulos de Aquél que mandó al impetuoso Pedro que envainara su espada—no pueden valerse de armas materiales para propagar sus doctrinas, se sigue necesariamente que ellos debieron de pertenecer al número de los perseguidos y oprimidos. Á haber continuado así las cosas indefinidamente, todos los creyentes habrían desaparecido. “Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva,” dijo el Salvador. Pero es cierto que también añadió: “Mas por causa de los escogidos aquellos días serán acortados.” Mateo 24:22.

Á mediados del siglo diez y ocho se verificó un cambio general de ideas, y empezó la era de la tolerancia religiosa. Evidente es pues que esta parte de la predicción del Salvador se ha cumplido al pie de la letra.

Entre aquellos á quienes en visión profética vió el apóstol Juan en las filas de los redimidos se encontraban “los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios.” Revelación 20:3. Aunque fueron ultrajados y despreciados durante su peregrinación en la tierra, estos nobles mártires de la causa de nuestro Señor Jesucristo alcanzarán un galardón eterno.



HUBO al principio perfecta comunión entre Dios y el hombre, llegando ésta hasta el punto de que el Creador y la creatura se hablasen cara á cara. En su morada paradisiaca la familia humana tuvo de consejeros y maestros á los santos ángeles, y veía abierto ante sí, en todo el primor de su prístina belleza, el gran libro de la naturaleza, en el cual se instruía á la par que se recreaba.

La introducción del pecado en el mundo no sólo produjo la caída del género humano, sino que también acarreó una maldición á la tierra misma. Desde aquel entonces le ha estado vedado al hombre el verse y hablarse con Dios y con los ángeles, pero no se le ha dejado en completo desamparo. El Creador, en su infinita misericordia, le habla aún por medio de las obras de la naturaleza, así como también por boca de los mensajeros que él mismo ha escogido.

Aunque afeado con la horrible mancha de la maldición, el libro de la naturaleza ha quedado abierto ante los hombres. Á causa de adaptarse todo en la naturaleza tan maravillosamente á las necesidades y á la felicidad de todo ser viviente, el hombre puede leer todavía acerca del poder, el amor y la vigilancia de Dios.

Las revelaciones que Dios hace al hombre por medio de la naturaleza, aunque variadas, tienen que ser incompletas; por esto el Creador, en su sabiduría infinita, se ha valido de mensajeros escogidos para comunicarse con el hombre, y los ha inspirado para que reseñen por escrito la marcha de la humanidad desde el primer día de la creación hasta el fin del mundo. Estos registros, tanto históricos como poéticos, juntamente con gran número de consejos y admoniciones dados para provecho de cuantos quieran servir á Dios de un modo aceptable, han sido conservados maravillosamente al través de los siglos, y se conocen hoy con la denominación de Sagradas Escrituras, las cuales se componen del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Con respecto á estas revelaciones hechas por Dios al hombre, el Profesor Francisco E. Gigot, S. T. D., en un artículo sobre la Biblia, el cual se encuentra en el tomo II de *The Catholic Encyclopedia* ("La Enciclopedia Católica") obra de consulta de publicación reciente, dice así:

"Es un hecho que consta en la historia el de que, en tiempo de Jesucristo, los judíos poseían una colección de libros sagrados que diferían mucho entre sí en asunto, estilo, origen y alcance; y consta también que ellos los consideraban como revestidos de cierto carácter que los distinguía de todos los demás libros. Consistía esto en la autoridad divina de todos esos libros y de todas sus partes. Esta creencia de los judíos fué confirmada por nuestro Señor y sus apóstoles, puesto que en sus enseñanzas dieron por sentada la verdad de ella, empleáronla como base de su doctrina y unieron á ella estrechamente el sistema religioso de que fueron los fundadores. Los libros que recibieron tal aprobación fueron transmitidos á la Iglesia Cris-

tiana como registro escrito de la revelación divina hecha antes de la venida de Jesucristo. En cuanto á las verdades de la revelación cristiana, ellas fueron dadas á conocer á los apóstoles, ora por el mismo Jesucristo, ora por el Espíritu Santo, y constituyen lo que se llama Depósito de la Fe, al cual nada se le ha añadido desde la edad apostólica. Algunas de las verdades fueron puestas por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo y nos han sido transmitidas en los libros del Nuevo Testamento. Escritos en su origen á iglesias ó personas particulares para atender á necesidades especiales, y dirigidos como iban todos ellos á corresponder á determinadas circunstancias de aquella época, estos libros fueron recibidos gradualmente por la Iglesia universal como inspirados, y, juntamente con los libros sagrados de los judíos, constituyen la Biblia.”

“Por lo tanto, considerada en uno de sus aspectos, la Biblia es una literatura de doble naturaleza, compuesta como es de dos colecciones que corresponden á dos períodos históricos sucesivos pero de desigual duración. Sin embargo, considerada en otro aspecto y en un sentido más profundo, la literatura bíblica es esencialmente una. Las dos partes en que se divide están estrechamente estrechadas en cuanto á las doctrinas que revelan, los hechos que consignan, las costumbres que describen y hasta las expresiones que emplean. Sobre todo, ambas colecciones se proponen un mismo fin religioso y tienen un mismo carácter por lo que á su inspiración toca. Las dos partes constituyen un todo armónico y homogéneo, cuyo centro lo forman la persona y la misión de Jesucristo. El mismo Espíritu ejerció en las páginas de ambos Testamentos su influjo oculto y misterioso.” . . .

“Su contenido encierra casi todo género de com-

posición que se halla en las literaturas occidentales, juntamente con otros privativamente orientales, pero que son no menos bellos que los demás. Es asimismo bien sabido que hay en la Biblia tantas y tantas páginas de maravillosa belleza literaria que los más eximios oradores y escritores de cuatro siglos á esta parte han acudido gustosos á nuestros sagrados libros por considerarlos altamente dignos de admiración, estudio é imitación. Por de contado, que si la Biblia ejerce el influjo más amplio y profundo que jamás se haya ejercido ni se podrá ejercer en la mente y el corazón de los humanos, débese al hecho de que, en tanto que todas las otras literaturas han sido engendros del hombre, la Biblia es verdaderamente 'inspirada de Dios,' y por lo tanto es particularmente 'propia para dirigir en la justicia.'" 2 Tim. 3:16.

En los tiempos de los profetas y de los apóstoles, los escritos que ahora forman las sagradas Escrituras fueron transcritos cuidadosamente por copistas y después transmitidos de generación en generación. Es cierto que una vez se perdió de vista por algún tiempo una parte del libro de la ley, pero unos sacerdotes lo hallaron durante el reinado de Josías. Más tarde, en tiempo de Ezra y por varios siglos después, empleábanse muchos copistas en sacar multitud de ejemplares de los manuscritos que contenían las Sagradas Escrituras, á fin de que todos los que quisiesen pudieran leer por sí mismos, aunque fuera en parte, la inspirada palabra de Dios.

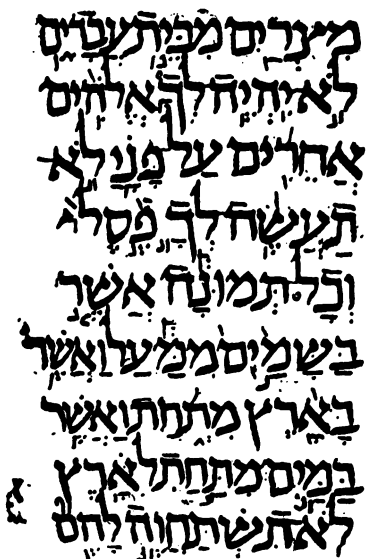
El Antiguo Testamento fué traducido al griego durante el tercer siglo antes de Jesucristo. Esta traducción se conoce con el nombre de *Septuaginta* ó Versión de los Setenta, y está en uso todavía. Después de la ascensión de Jesucristo y á medida que se fué dise-

minando el Cristianismo, los escritos del Nuevo Testamento, así como también los del Antiguo, fueron multiplicados por los copistas y al mismo tiempo traducidos á varios idiomas, incluso el siríaco y el latín.

Con respecto á la versión latina, el "Diccionario Católico," en su artículo encabezado "Vulgata," dice:

"El papa Dámaso le encargó á Jerónimo que revisara la versión latina del Nuevo Testamento, la cual se hallaba en grandísima confusión, y en al año 83 vieron la luz los Evangelios por él revisados."

Según el Sr. J. Paterson Smyth, en su libro titulado *How We Got Our Bible* ("Como obtuvimos nuestra Biblia"), pp. 33 y 34. dice que Jerónimo terminó en el año de 385 la tarea de revisar la versión latina del Nuevo Testamento y más tarde tradujo el Antiguo Testamento directamente del original hebreo, y añade que ninguna otra obra ha tenido jamás tan grande influjo en la historia de la Biblia, siendo por más de mil



Facsimile de antigua escritura hebrea.

años la base de cuantas versiones se hicieron de las Escrituras en la Europa Occidental. Como el Dr. J. H. Worman lo ha indicado en la Enciclopedia de McClintock y Strong, edición de 1894, tomo IV, artículo "Jerónimo," la Vulgata Latina "merece, en su conjunto, el más alto encomio por la valentía con que

se remontó más allá de la Septuaginta, ya casi deificada, y acudió directamente al original hebreo; por el consorcio que efectuó entre la fidelidad y la soltura del lenguaje; y por la sobriedad, lucidez y elegancia de su estilo.”

Durante las persecuciones que se le hicieron á la Iglesia Cristiana en los primeros siglos de su existencia, las fuerzas del mal parecían empeñadas en destruir, en cuanto fuera posible, la reseña histórica contenida y conservada en las Escrituras, la cual nos enseña como ha obrado Dios con los hombres.

En esa época de prueba, millares de manuscritos fueron confiscados y quemados por los enemigos de la verdad divina. Pero, por disposición de la divina Providencia, algunos valiosos manuscritos que contienen el Antiguo y el Nuevo Testamento se han librado de las pesquisas de los enemigos de la verdad revelada, y se han conservado hasta hoy día.

“El más antiguo, según la opinión general, es el Códice Vaticano, que ha yacido por cuatrocientos ó quinientos años en la Biblioteca del Vaticano, en la ciudad de Roma. Este manuscrito ha venido últimamente á ser asequible á consecuencia de los excelentes facsímiles que se hicieron por orden del papa Pío IX, los cuales pueden verse en nuestras principales bibliotecas.

“En cuanto al manuscrito mismo, que consta de más de setecientas hojas de finísimo pergamino, de un pie

ΔΟΜΕΙΤΩ Τὸν ὁικοντῶ
 ΚΥΤΟΥΙΣ ΤΗΛΟΥΤΟΣ
 ὁ ΚΣΟΚΑΤΑΣΚΗΝΩΣΑ
 ΕΝΙ ΕΡΟΥΣΑΛΗΜΟΣΟΙ
 ΟΥΝ ΚΑΤΑ ΤΟΥΣ ΤΟΠΟΥΣ
 ΔΙΚΟΥΣΙΝ Εὐὸν ἡίττω
 ΑΥΤΩΙ ΕΝ ΤΩ ΤΟΠΩ
 ΑΥΤΟΥ ΕΝ ΧΡΥΣΩ ΚΑΙ
 ΕΝ ΑΓΓΥΡΙΩ ΚΑΙ ΕΝ Α
 ΣΕΙ ΗΜΕΘΙ ΠΙΩΝ ΚΑΙ
 ΚΤΗΝΩΝ ΣΥΝ ΤΟΙΣ ΑΛ
 ΛΟΙΣ ΤΟΙΣ ΚΑΤΕΥΧΑΣ
 ΠΡΟΣ ΤΕΘΕΙΜΕΝΟΙΣ ΕΙΣ
 ΤΟΙΣ ΕΡΟΝΤΟΥ ΚΥΤΟΣ ΕΝΙ
 ΕΡΟΥΣΑΛΗΜ ΚΑΙ ΚΑΤΑ ΤΗ
 ΣΑΝΤΕΣ ΟΙ ΑΡΧΙΕΡΕΥΑΙ
 ΤΩΝ ΠΑΤΡΙΩΝ ΤΗΣ ΙΟΥΔΑΙΑ

Facsimile de antigua escritura griega, tomado del Códice Vaticano.

cuadrado de tamaño y encuadernadas en forma de libro . . . no es del todo perfecto. En su principio la letra debió de ser primorosamente fina y bien trazada. Hay tres columnas en cada página y la escritura que es aún perfectamente clara y legible, después de un transcurso de 1500 años, está formada de letras mayúsculas, sin separación de las palabras. Esto hace menos fácil la lectura, pero es claro que el objeto fué ahorrar espacio, siendo en ese tiempo muy caro el material en que se escribía.” (*How We Got Our Bible* [Cómo obtuvimos nuestra Biblia”] pp. 21-23.)

Entre las naciones modernas, España fué una de las primeras que hicieron traducir las Escrituras á la lengua vulgar. “Alfonso X de Castilla hizo traducir las Escrituras al Castellano con el objeto de mejorar la lengua nacional de sus súbditos; y de esa versión que fué trabajada en 1260, todavía se conserva un ejemplar en manuscrito. Otras versiones antiguas de la Biblia, hechas en los dialectos lemosín, catalán y castellano, se hallan todavía, ya intactas, ya incompletas, entre los manuscritos de las bibliotecas públicas de Francia y de España.” (Thomas M’Crie, *History of the Progress and Suppression of the Reformation in Spain*, [“Historia del Progreso y la Extinción de la Reforma en España”] edición de 1856, p. 92.)

Los eruditos católicos de España hicieron mucho para despertar de nuevo el interés en el estudio de los manuscritos que contienen las Santas Escrituras en las lenguas en que primeramente fueron escritas. La atención que dedicaron en España á las lenguas orientales fué lo que probablemente motivó el decreto del Concilio de Viena, que se reunió en el año de 1311, bajo el papado de Clemente V. En ese decreto se ordenaba que se enseñasen el hebreo, el caldeo y el árabe en

dondequiera que se reuniese la Corte Pontificia y en las universidades de Boloña, Paris, Oxford y Salamanca.

“El entusiasmo con que se emprendieron estos estudios durante los siglos catorce y quince, dió margen á la publicación de la renombrada Poliglota Complutense. Esta obra maestra de la erudición española fué prohijada y costeada por el cardinal Jiménez, quien era en aquel entonces arzobispo de Toledo. . . . Dióse principio á la obra en el año de 1502, y la impresión quedó terminada en 1517, en seis tomos en folio. El Antiguo Testamento contenía el texto del original hebreo, la Vulgata, ó sea la versión latina de Jerónimo, y la versión griega de los Setenta. El Nuevo Testamento contenía el texto del original griego, y el de la Vulgata latina.” (Idem, pp. 32, 33.)

Á fines del siglo quince, poco después de la invención del arte de imprimir con tipos movibles, y antes de que surgiera la reforma protestante en Alemania, se publicaron las Escrituras en el idioma del pueblo en Italia, España, Alemania, Francia, Holanda, y Bohemia. Sin embargo, tales ediciones jamás tuvieron mucha circulación entre los seglares.

Una versión española hecha en 1405 por Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente Ferrer, “fué impresa en Valencia en 1478, y reimpressa en 1515, por supuesto que con la autorización del Tribunal de la Inquisición. La autorizada versión francesa de Santiago Lefèvre (1512 á 1523-7) fué revisada por unos teólogos de Lovaina y de ella se imprimieron cuarenta ediciones hasta el año de 1700. (*Catholic Europe* [“La Europa Catolica”] por el Dr. Guillermo Barry, la cual forma el capítulo XVIII de *The Cambridge Modern History*, ó sea “La Historia Moderna Cambridge,” tomo I, p. 640.)



LA PRIMERA LECTURA DE LA BIBLIA EN LA CRIPTA DE LA ANTIGUA IGLESIA DE
SAN PABLO, LONDRES, 1641.

Juan Wickliffe, monje educado en Oxford, trabajó cerca de quince años en una versión inglesa de las Escrituras, la cual terminó en el año de 1380. Cosa de siglo y medio más tarde, en 1525, mediante el auxilio del arte de imprimir, Guillermo Tyndale le presentó al pueblo inglés el Nuevo Testamento en su propio idioma y á un precio que estaba al alcance de casi todo mundo, de manera que todo el que quería, por pobre que fuese, podía comprar un ejemplar.

No obstante, los enemigos de las Santas Escrituras se opusieron encarnizadamente á la circulación de estas versiones hechas en el idioma del pueblo. La versión inglesa del Nuevo Testamento hecha por Tyndale se imprimió en Alemania, y luego fué enviada á Inglaterra escondida en cajas de mercancías, en sacos de grano, y de varios otros modos. No pocos de estos Testamentos fueron expropiados y quemados. Algunos años más tarde Tyndale fué echado en la hoguera. Sin embargo, el temor de la muerte no fué parte á impedir que los hombres, y aun las mujeres, leyeran la palabra de Dios. Sólo cuatro años después del martirio de Tyndale se viéron escenas como es representada en la página 124 de este libro.

Una versión española del Nuevo Testamento, hecha por Francisco de Encinas, fué impresa en Amberes en el año de 1543. Otra versión, también del Nuevo Testamento, trabajada por Juan Pérez, "salió de la prensa en 1556; su versión del libro de los Salmos se publicó en el curso del año siguiente. Antes de su muerte legó toda su fortuna para que se imprimiese la Biblia en castellano. La tarea que él dejó incompleta fué continuada por Casiodoro Reyna, quien, después de diez años de trabajo, produjo una traducción de toda la Biblia. Ésta fué impresa en Basilea en 1569, y fué

revisada y corregida por Cipriano Valera, quien publicó el Nuevo Testamento en Londres en 1596, y ambos Testamentos en Amsterdam in 1602. . . . Todas estas versiones iban acompañadas de advertencias preliminares en que el traductor exponía las razones que había para hacer versiones de la Biblia en lengua vulgar y hacía ver el derecho que tenía el pueblo para leerlas. Era éste uno de los puntos más calurosamente discutidos entre los romanistas y los reformadores.” (Tomas M'Crie, *History of the Progress and Suppression of the Reformation* [“Historia del Progreso y Extinción de la Reforma en España”], pp. 95-97.)

Con respecto á los beneficios que resultan del estudio de la historia de la redención del hombre, según se halla ejemplificada en la vida de Jesús y consignada en los Evangelios, el Cardenal Joaquim, Arzobispo de Rio de Janeiro, en una carta pastoral sobre la lectura de la Biblia, escribe con fecha de Junio 29 de 1904 lo siguiente:

“VENERABLES HERMANOS É HIJOS AMADOS: Es un gran consuelo para nuestra alma el leer y presenciar en espíritu lo que está aconteciendo en Europa, así como también en nuestro continente. Varios obispos, inflamados de celo apostólico, en sabias pastorales y con piedosas amonestaciones, recomiendan encarecidamente á los fieles, á las familias y á los hombres de toda clase la edificante y provechosa costumbre de leer los *Santos Evangelios*.

“Realmente inspirada ha sido esta empresa, la cual con el empuje que le han dado la bendición y el estímulo del augusto y magnánimo León XIII, sigue extendiéndose maravillosamente, haciendo valiosas y numerosas conquistas. ¡Cuán sublimes son los designios de la Providencia!”

“Con el corazón desgarrado por el dolor contemplamos la marcha funesta del genio del mal, el cual hace flaquear las convicciones, confunde los principios, rebaja el carácter, destruye la fe y reduce á la nada la tradición del hogar cristiano. Y he aquí que Dios hace aparecer la idea redentora de la lectura de la Palabra divinamente inspirada y escrita en ese libro sagrado que se llama el Santo Evangelio, fuente divina de donde dimanar todas las cosas buenas que penetran en la sociedad, en la familia,

Versión Ferrer

Mostra a mi vn riu de aygua viuá resplandentaxi com crestall proceint de la seilla de deu [e] del anyell. En lo mig de la plaza de ella: e de la una parte e altra del riu lo fust de vida por tant dotze fruyts: per cascuns mesos reten sò

Versión de Encinas

Y el me amostro vn riolimpio de agua viuá, resplandesciente como Christal, que salia de la silla de Dios y del Cordero. En el medio de la plaça della. Y de la vna parte y de la otra del rio el arbor de la vida, que trai doze frutos, dando cada

Muestra antiguas de traducciones españolas de las Santas Escrituras. La versión de Ferrer fué impresa en 1478; la de Encinas, en 1543.

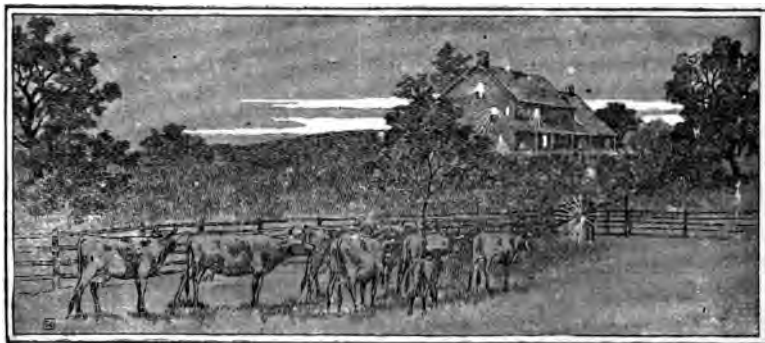
en el hogar, en el corazón y en el alma,—no solamente como alimento de la piedad, sino como brillantísima luz para la inteligencia, como paz y armonía para el corazón, como alivio y consuelo para el alma. ¡Oh, si todos los hombres conocieran y amaran los Santos Evangelios y meditaran constantemente en ellos! ¿Qué regla más pura ó más santa, qué guía más segura para el hombre, ya sea en la vida pública ó en la privada, que la verdad descendida del cielo, perdicada y enseñada por boca de Dios consignada en los Evangelios? Y sin embargo, extraño como parece el decirlo, este tesoro inestimable ha quedado en estos últimos días casi universalmente olvidado. ¡Benditos, pués, mil veces los que prohijan esta empresa y promueven la lectura de los Santos Evangelios!”

Y una escritora cristiana de larga experiencia, la Sra. E. G. White—en su libro titulado *Education* (“Educación”) pp. 125, 127—da testimonio del valor

de las Santas Escrituras, en las siguientes palabras:

“Debido á su gran variedad de estilo y de materias, la Biblia tiene algo para cada inteligencia y cada corazón. En sus páginas hay historias de las más antiguas, biografías de las más fieles y verdaderas, principios de gobierno para el dominio del estado y para el régimen del hogar—principios que jamás ha igualado la sabiduría humana. Contiene la filosofía más profunda y la poesía más dulce, más sublime, más fervorosa y más conmovedora.”

“Con la palabra de Dios en la mano, todo ser humano podrá tener la compañía que quiera. En sus páginas puede comunicarse con los mejores y más nobles hombres del mundo, y puede oír la voz del Eterno que habla á la humanidad. Á medida que estudia y medita sobre los temas en que ‘desean mirar los ángeles’ (1 Pedro 1:12), puede adquirir la compañía de esos espíritus puros. Puede seguirle los pasos al Maestro celestial y escuchar sus palabras como cuando enseñaba en el monte, en el valle, y en el mar. Puede morar en este mundo gozando del ambiente del cielo, comunicándoles á los agobiados por la tristeza ó la tentación, destellos de esperanza y anhelos de santidad, acercándose más y más al Invisible en espiritual asociación, como aquel hombre de los tiempos antiguos que caminaba con Dios; aproximándose más y más al umbral de la eternidad hasta que se abran las puertas para dejarle libre la entrada. No será allí forastero. Las voces que le han de dar la bienvenida le serán bien conocidas y muy gratas, porque serán las de los justos, los cuales, aunque invisibles, fueron sus compañeros sobre la tierra. . . . Quien por medio de la palabra de Dios haya vivido en comunicación con el cielo, se sentirá en su centro en la sociedad celestial.”



EL OBSCURECIMIENTO DEL SOL Y DE LA LUNA.

TANTO en el Antiguo Testamento como en el Nuevo hay predicciones acerca del obscurecimiento del sol y de la luna. Estas predicciones ocurren, sin excepción, en las profecías referentes á la venida del Señor.

“He aquí que el día de Jehová viene cruel; y enojo, y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre: el sol se obscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor. Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad.” Isaías 13:9-11.

“El sol y la luna se obscurecerán, y las estrellas re-traerán su resplandor. Y Jehová bramará desde Sión, y desde Jerusalén dará su voz; y los cielos y la tierra temblarán; mas Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Ísrael.” Joel 3:15, 16.

“El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre,

antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.”
Joel 2:31.

Al anunciar las señales que precederían á su venida, el Salvador dijo: “Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su lumbré; y las estrellas caerán del cielo.” Mateo 24:29.

Antes de esto, nuestro Señor había hablado de un período de “grande aflicción” que por causa de los



La mañana.

escogidos “sería acortado.” (Versículos 21 y 22). Queda demostrado ya que la persecución de “los escogidos” llegó á su colmo en los siglos denominados “tenebrosos,” á causa de su oscurecimiento; y que cuando el siglo diez ocho se acercaba ya á su fin, en muchos países triunfó el principio de la libertad religiosa y cesaron, en consecuencia, las persecuciones. Así fué como los días fueron acortados.

Razón hay para esperar, pues, que las profecías referentes á las señales en el cielo tengan su cumplimiento

“después de la aflicción de aquellos días,” ó sea entre la época en que terminó la gran persecución y la segunda venida de Jesucristo.

Llegado el tiempo señalado para el cumplimiento de estas profecías, hubo en varias partes del mundo períodos de obscuridad misteriosa é inexplicable.

El 19 de Mayo de 1780 una obscuridad inusitada cobijó, tanto de día como de noche, la parte oriental de



El mediodía.

Norte América. Por el testimonio de los que presenciaron tan extraño fenómeno, se sabe que la obscuridad sobrevino al medio día y duró hasta tarde de la noche. Á medio día “la obscuridad llegó á tal extremo que muchas personas que estaban todavía á muy corta distancia de sus casas y en caminos bien conocidos, tuvieron gran dificultad en volver sobre sus pasos para regresar á sus casas. (John W. Whiton en su obra titulada: “Sketches of the History of New Hampshire,” p. 144.)

Tres años más tarde, es decir, en 1783, una obscuri-

dad misteriosa cobijó á toda la Europa, extendiéndose hasta Asia por el lado del oriente y hasta África por el del sur. En 1785 los habitantes del Canadá presenciaron un fenómeno semejante.

Los siguientes extractos que describen las señales en el sol y en la luna son entresacados ó bien de los escritos de hombres científicos ó bien de los de aquéllos que presenciaron el cumplimiento de estas profecías de nuestro Salvador. Helos aquí:

Una Obscuridad Extraordinaria.

“El 19 de Mayo de 1780 sobrevino en la Nueva Inglaterra una obscuridad que se extendió hasta el Canadá. Continuó por cosa de catorce horas, ó sea desde las diez de la mañana hasta la media noche. La obscuridad fué tan grande que no era posible leer los libros impresos con tipo del tamaño ordinario, ni distinguir las horas en los relojes, ni comer, ni desempeñar los quehaceres de costumbre sin encender las velas. Los animales domésticos se pusieron tristes y atolondrados, y algunos de ellos se asustaron sobremanera. Las aves domésticas se refugiaron en sus gallineros. No podían distinguirse los objetos sino á corta distancia, y por dondequiera se ofrecía á la vista el aspecto lóbrego de la noche.” (*“The Guide to Knowledge, or Repertory of Facts,”* obra editada por Robert Sears, p. 428.)

Duración y Extensión de la Obscuridad.

“Esta obscuridad extraordinaria empezó entre las diez y las once de la mañana del viernes, . . . y continuó hasta la media noche de ese día, pero presentando diferentes aspectos en distintos lugares. . . .

“La extensión de la obscuridad fué también muy

notable. Advirtiósse ésta, por el este, hasta los límites orientales de la Nueva Inglaterra; por el oeste, hasta las partes más remotas de Connecticut y hasta Albany; por el sur, á lo largo de la orilla del mar; y por el norte, hasta las poblaciones americanas más lejanas. Es probable que se extendiera muchísimo más aún, pues nunca se ha sabido á ciencia cierta cuales fueron sus límites.”— (*Great Events of the Greatest Century*, por R. M. Devons, p. 41.)

Esta obscuridad inusitada de la atmósfera cubrió gran parte de la tierra, puesto que se dejó ver en tres continentes. Presentóse primero en Copenhagen el 24 de Mayo y fué extendiéndose hacia el sur y el oriente, en términos que á fines de Junio ya había cobijado como con negro manto á Noruega, Francia, Italia, Austria, Suecia, Rusia y otros países europeos, á la parte septentrional de África y á Asia hasta los Montes Altai. Desprendiéronse las hojas de los árboles en el mes de Junio, como sucede en el otoño.

D. T. Taylor dice en su obra titulada *Great Consumption*:

“La obscuridad duró la mayor parte del verano, comunicándole al disco del sol un color rojo apagado y ceniciento, y dándoles tanto á los días como á las noches un aspecto lóbrego y fantástico. La atmósfera estaba cargada de electricidad y la naturaleza toda experimentaba una gran conmoción.”

El periódico alemán titulado *Hamburger Neue Zeitung*, en su número correspondiente al 18 de Julio de 1783, refiriéndose al aspecto del sol, dice que éste se fué ofuscando hasta el punto de producir la impresión

de que sus rayos pasaban al través del humo ó de un vidrio negruzco.

Días Oscuros en el Canadá.

“El 9 de Octubre de 1785 sobrevino en el Canadá una obscuridad extraordinaria, en tanto que la atmósfera presentaba un aspecto muy luminoso. Á este fenómeno siguieron grandes ventarrones y lluvia, acompañados de grandes tronadas. El 15 hubo una obscuridad aún más grande, seguida de relámpagos, trueno y lluvia.

“El 16, la mañana se hallaba en calma pero estaba brumosa. Á las diez sobrevino de oriente un viento que, en parte, disipó la niebla; y poco después comenzó una obscuridad tan densa como la de la media noche. Las familias tuvieron que servirse de velas encendidas para poder comer.— *History of Epidemics and Pestilential Diseases*, por el Dr. Noah Webster, Vol. I, p. 280.)

Una Impresión Solemne.

Dondequiera que se presenciaron esos días, se experimentaron el temor y el alarma. Hasta los hombres y las mujeres que habían sido irreligiosos imploraban la misericordia divina. Agolpábase la gente á las iglesias, y muchos de los predicadores les leían á sus congregaciones los pasajes de las Escrituras que se refieren al obscurecimiento del sol y de la luna. Al pensar en el juicio, muchas almas se sobrecogían de terror.

Durante el obscurecimiento del día, el 19 de Mayo de 1780, “Multitud de gentes creían que ya estaban empezando los sucesos del fin del mundo; los hombres se hincaban de rodillas en los campos de labranza para orar; muchos iban á las casas de sus vecinos á confesar

sus ofensas é implorar el perdón; muchísimos se apresuraban á acudir á las iglesias, en dondequiera que las había, para que allí los ancianos y piadosos ministros intercedieran con Dios por ellos alegando en su favor su arrepentimiento; y durante todo ese día de sorpresa y alarma, los que antes parecían indiferentes, pensaron, por una parte, en sus pecados, y por otra, en su Creador.”— (*History of the Town of Antrim, New Hampshire*, por W. R. Cochrane.)

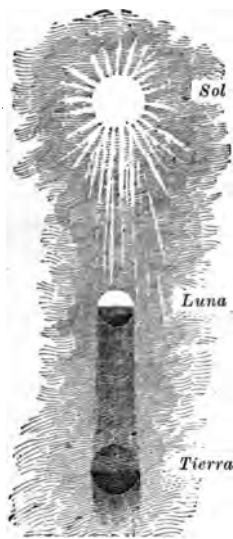
Con respecto á la “nebulosidad atmosférica” que se extendió por la “Gran Bretaña, Italia, Sicilia, Francia, y otras partes de Europa, incluso los Alpes,” dice el Dr. Noah Webster lo que sigue:

“Causó esto una consternación universal, pues un fenómeno semejante había precedido al terremoto de Sicilia el 5 de Febrero. Las iglesias estaban atestadas de gente que iba á implorar el auxilio divino. La Lande, astrónomo francés, trató de calmar los temores del pueblo atribuyendo el fenómeno á una abundancia inusitada de partículas de agua en la tierra, procedente de la humedad del año anterior, las cuales fueron expelidas por el calor del verano.”— *History of Epidemics*, etc. Vol. I, p. 267.

Causas de los Fenómenos.

Hanse hecho diversos ensayos para explicar estos períodos de obscuridad. Webster no considera satisfactoria la explicación de La Lande, arriba citada, y opina que la obscuridad de 1783 fué causada por polvo volcánico procedente de Hecla. Pero Alejandro von Humboldt, célebre meteorologista alemán, dice en su obra titulada “Cosmos” (IV, 445, Edición alemana) lo que

sigue: "Á causa de la magnitud del fenómeno, siempre me ha parecido sobremanera improbable la opinión que aún hoy día se expresa algunas veces, atribuyendo la extraña obscuridad que . . . se extendió por gran parte de Europa y Asia, así como también del norte de África . . . á las manifestaciones volcánicas en Islandia y al terremoto de Calabria."



Posición de los planetas necesaria para un eclipse.

Algunos han opinado que esa obscuridad sobrevino á consecuencia de haber pasado la tierra por la cola de un cometa. Otros han conceptuado que fué causada por el humo procedente de bosques incendiados. Se ve pues, que las autoridades no es-

tán de acuerdo en cuanto á la causa verdadera, y Humboldt en su "Cosmos" ya citado (III, 414) confiesa que ninguna de las explicaciones presentadas es satisfactoria. Aludiendo á una obscuridad análoga, dice: "Éste parece haber sido un fenómeneno muy semejante al de 1783, al que se la ha dado el nombre de "Hohenrauch," pero del cual no se ha hecho una explicación general que sea satisfactoria."



Posición de los planetas el día oscuro. El eclipse era imposible.

No fué Causada por un Eclipse.

Que la obscuridad del 19 de Mayo de 1780 no fué causada por un eclipse, puede percibirse al notar la posición de los cuerpos celestes según va indicada en los diagramas que aquí se presentan. El diseño de la izquierda indica la posición en que el sol, la luna y la tierra deben hallarse para que se verifique el eclipse de sol. El eclipse de sol puede tener lugar tan sólo durante el novilunio, que es cuando la luna encuentra entre el sol y la tierra. Mas el 19 de Mayo de 1780 la posición de estos cuerpos celestes era casi á la inversa de la que queda indicada, pues la luna y el sol estaban situados á lados de la tierra casi diametralmente opuestos. Además, la obscuridad producida por un eclipse solar no habría sido tan completa como fué la obscuridad de ese día, y no habría durado tanto tiempo.

La Causa Primaria.

No podemos menos de colegir, pues, que esta obscuridad, á semejanza de las tinieblas que cubrieron, á Egipto, (Éxodo 10: 21-23), fué una manifestación divinamente prevista y divinamente pronosticada, en cumplimiento de la profecía de nuestro Salvador. Así lo comprendieron muchos de los que presenciaron el acontecimiento. Uno de ellos, el Dr. Samuel Stearns, escribió lo que sigue: "La causa primaria ha de atribuirse al que se pasea por el circuito de los cielos, al que extiende los cielos como una cortina, al que pone á las nubes por su carro, al que anda sobre las alas del viento. Aquél á quien obedecen los agitados vientos

fué El que mandó que se reunieran y condensaran esas emanaciones, á fin de entenebrecer con ellas tanto el día como la noche, siendo esa obscuridad no sólo una señal de su indignación contra las escandalosas iniquidades y abominaciones del pueblo, sino el presagio de un desastre que puede sobrevenir á este país como un diluvio, á menos que bien pronto se arrepienta y se reforme.” (*Cita tomada de un artículo titulado “Al Público” el cual se publicó en el “Worcester Spy,” del 28 de Junio de 1780.*)

Obscuridad de la Noche Siguiente.

“La luna no dará su lumbre.” Aunque era la época del plenilunio, la primera parte de la noche que siguió á ese día fué notable por lo espeso de la obscuridad. “La obscuridad de la noche siguiente fué tan profunda y tan densa como probablemente jamás se había visto desde el día que dijo el Todopoderoso: ‘Sea la luz.’ Sólo faltó que se hiciera palpable para que fuera tan extraordinaria como la que cubrió la tierra de Egipto en tiempo de Moisés. Es de creer que si todos los cuerpos luminosos del universo hubieran quedado envueltos en impenetrables sombras, ó hubieran desaparecido de un todo, la obscuridad no habría sido más completa. Un pliego de papel blanco colocado á pocas pulgadas de los ojos, era tan invisible como el terciopelo más negro.” (*Greatest Events of the Greatest Century, p. 45.*)

El Aspecto de la Luna.

En las profecías de Joel (Joel 2: 31), y de Juan, el autor del libro de la Revelación, (Revelación 6: 12) se anunció que la luna se volvería roja como sangre. Las mismas causas que obscurecerían el sol tendrían también

efecto en la luna. Así sucedió en 1780, como pudo observarse cuando la obscuridad se había disipado lo suficiente para dejar ver la luna. Y durante la obscuridad que reinó en Europa, siempre que se podía ver la luna se notaba que era de color de sangre. (Véase la *Ham-burger Neue Zeitung* del 18 de Julio de 1783.)

Percíbese, pues, que no sólo por medio de los acontecimientos extraordinarios acaecidos en la tierra, sino también por medio de las maravillas ocurridas en la



"Y la luna se puso de color de sangre."

bóveda celeste, nuestro Señor quiso hacer fijar la atención de los hombres. "La segunda vez aparecerá sin pecado á los que le aguardan para salud." Hebreos 9:28.



LA CAIDA DE LAS ESTRELLAS.

“Y LAS estrellas caerán del cielo.” Mateo 24:29.

DESPUÉS del obscurecimiento del sol y de la luna, la señal que se vería en los cielos, según lo predijo nuestro Señor Jesucristo á sus discípulos, en el monte de los Olivos, sería la caída de las estrellas. El cumplimiento de esta predicción se verificaría después de la época — 1780 á 1785 — durante la cual se observarían, en diversas partes del mundo, las señales en el sol y la luna.

Casi en cualquiera noche clara puede verse de cuando en cuando, una que otra estrella fugaz ó errante. Se dice que estas estrellas son cuerpos que, al vagar por el espacio, vienen á dar contra la atmósfera de nuestro globo. En algunos casos el número de ellas ha sido tan

grande que cuantos han presenciado este fenómeno de pirotécnica celeste se han llenado de sorpresa y admiración. Es digno de observarse, sin embargo, que las lluvias de estrellas más notables son las que ha habido después del obscurecimiento del sol y de la luna.

Lluvia de Estrellas en la América del Sur.

En la noche del 12 de Noviembre de 1799, Aimé Bonplant, sabio francés, y el Barón Alejandro von Humboldt, distinguido naturalista y viajero alemán, los cuales habían emprendido una exploración científica en la América del Sur, presenciaron en Cumaná, población de Venezuela, una lluvia de estrellas bastante extraña. Ellos hacen constar que "entre las dos y las cinco de la mañana, el espacio se llenó de innumerables fajas luminosas que recorrían la bóveda celeste de norte á sur, presentando el aspecto de fuegos artificiales lanzados desde una altura grandísima; enormes aerolitas, de un diámetro aparente de la longitud del de la luna más la mitad, mezclaban sus rastros con los largos, luminosos y fosfóricos de las estrellas fugaces. (*The Heavens*, obra escrita por Amédée Guillemin y traducida al inglés por J. N. Lockyer, p. 160.)

Humboldt dice, además, en su "Cosmos" (I, 115) que las observaciones que él había podido reunir comprobaban que esa lluvia de aerolitas "había ocurrido simultáneamente en el nuevo continente, desde la línea ecuatorial hasta Nuevo Herrnhut, en Groenlandia, y desde el grado 46 hasta el 82 de longitud al occidente

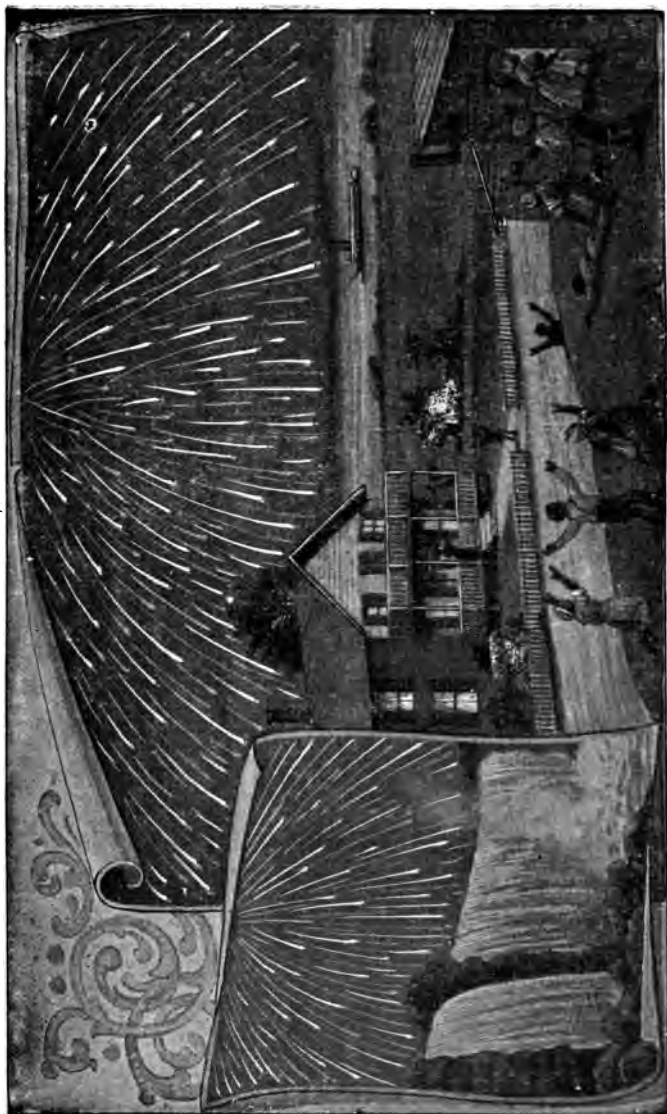
del meridiano de París. (Véanse *Relation Historique*," de Humboldt; t. 1, pp. 519-527; y *Transactions of the American Society* de Andrew Ellicott, 1804, Vol. VI, p. 29.)

Lluvia de Estrellas en Europa.

La noche del 12 de Noviembre de 1832 es memorable en Europa á causa de la lluvia de estrellas fugaces que tuvo lugar en aquel entonces. El espectáculo duró desde las nueve de la noche hasta el amanecer. Viéronse millares de esas estrellas, y entre ellas unas bolas de fuego muy brillantes. Después de éstas, cruzaron el espacio unas como colas ardientes que echaban chispas, ó bolas de fuego más pequeñas. Estas permanecían visibles por algunos minutos, cambiando entretanto su forma. "Presencióse este fenómeno en Inglaterra, Francia, Suiza, la Alemania Meridional, Bélgica, en la región del Rin, en Berlín, Varsovia, Riza, San Petersburgo y Odessa. Según las observaciones del Dr. Rohrer, en Suczovina, en Bukovina, las estrellas eran tantas y cayeron tan apiñadas que semejaban un aguacero de fuego.— (*Annalen der Physik und Chemie* por Poggendorff, Vol. 29, p. 447.)

En los Estados Unidos y el Canadá.

"Pero el espectáculo más sublime de estrellas fugaces, de que haya constancia en la historia del mundo, fué presenciado por toda el área de los Estados Unidos el 13 de Noviembre de 1833. No se ha podido determinar á punto fijo qué extensión tuviera este prodigio;



En la catarata de Niágara.

LA LLUVIA DE ESTRELLAS.

*Los derechos reservados por J. E. White.
En el río Missisipi.*

pero se sabe que se manifestó en una parte considerable de la superficie de la tierra.” (*Geography of the Heavens*, por Burritt, p. 163, ed. 1854.)

El Profesor Olmstead, del Colegio Yale, dice que “desde el medio del Atlántico, en el este, hasta en el Pacífico, en el occidente; y desde la costa septentrional de la América del Sur hasta una región indeterminada de las Colonias Británicas, en el norte, el espectáculo fué visible y presentó el mismo aspecto.”

Un corresponsal del periódico denominado *New York Commercial Advertiser* escribió estas palabras: “Comparados con la esplendidez de este prodigio celeste, los cohetes y otros fuegos de artificio, por brillantes que fueran, parecerían más menguados que la estrella más diminuta comparada con el refulgente astro del día. Parecía como si todo el firmamento estuviera en movimiento. Jamás nos había sido dado contemplar un fenómeno tan espléndido y sublime.”— (Cita hecha en el *Eastern Argus*, de Portland, Estado de Maine, de Noviembre 18 de 1833.)

Las Estrellas Cayeron Como Higos no Sazonados.

El espectáculo presentó esta lluvia de estrellas fué anunciado en una profecía de la manera siguiente: “Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus no sazonados higos, cuando es sacudida de un vigoroso viento.” Revelación 6: 13.

Con respecto al cabal cumplimiento del texto que precede, otro testigo ocular escribió como sigue en el *Journal of Commerce* de Nueva York, correspondiente

al 14 de Noviembre de 1833: "Nótase la exactitud del profeta: las estrellas no cayeron como si hubieran sido desprendidas de varios árboles sacudidos, sino como si procedieran de *uno solo* . . . No cayeron como fruta madura, sino se precipitaron, *se desplomaron*, como el higo no sazonado que al principio se resiste á separarse de la rama, y cuando al fin se desprende, impelido por la fuerza, desciende rápidamente y á plomo; y al desprenderse muchos, unos se cruzan con los otros pero cada uno cae á su correspondiente lado del árbol."

Añade el Profesor Olmstead: "Los meteoros no se lanzaron al acaso por el espacio, mas parecían proceder de un punto en la constelación Leo, cerca de una estrella denominada Gamma Leonis, situada en la comba de la hoz."

Otro autor describe así el prodigio: "Bien parecía como si todas las estrellas del firmamento se hubiesen reunido en un solo punto del cenit, y se estuvieran lanzando con la velocidad del rayo, á todas partes del horizonte; y sin embargo, no se agotaban; millares de ellas seguían las huellas de otros millares, *como si hubieran sido creadas para esa ocasión*."— (*Christian Advocate and Journal*, Diciembre 13, de 1833.)

Se Figuraban que era el Día del Juicio.

Muchos de los que presenciaron el brillante espectáculo pensaron en las palabras de la Escritura referentes á este acontecimiento y se llenaron de recelo y de terror.

En su libro titulado "Bondage and Freedom" ("La

Servidumbre y la Libertad”), Federico A. Douglass, el célebre orador de raza negra, escribe lo que sigue acerca del suceso y de la impresión que produjo en su ánimo: “Parecía como si en los cielos una comitiva de figuras de fuego había roto la marcha. Presencié este espectáculo deslumbrador y me llené de terror. El aire parecía estar lleno de refulgentes mensajeros que de las altas asferas descendían. Estaba para amanecer cuando vi esta escena sublime. No podía menos de ocurrírsele á uno que bien podría ser el anuncio de la venida del Hijo del Hombre . . . Había leído que las estrellas caerían del cielo, y así estaba sucediendo.”

Otro testigo ocular escribió: “Conceptuamos que la lluvia de fuego que vimos en la mañana del miércoles pasado, era un presagio solemne, un precursor infalible, una señal misericordiosa de ese día grande y terrible que presenciarán los habitantes de la tierra cuando se rompa el sexto sello. [Véase Revelación 6:12, 13.] Mucho de lo que está ocurriendo ahora sobre la tierra tiende á convencernos de que hemos llegado á los postreros tiempos. Consideramos este portentoso como anunciador de un día terrible que se nos acerca á pasos de gigante.” (*The Old Countryman*, periódico de Nueva York citado en el *Evening Advertiser*, de Portland, Estado de Maine, Nov. 26, 1833.)

El Fin Está Cerca.

El obscurecimiento del sol y de la luna, y la caída de las estrellas han ocurrido ya en conformidad con la predicción del Salvador. La señal que aparecerá en el

cielo después de éstas será la del Hijo del hombre. “Y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.” Mateo 24: 30.

Es en relación con este acontecimiento que “las virtudes de los cielos serán conmovidas.” Vers. 29. El profeta Isaías dijo respecto de la segunda venida de Cristo: “Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día de la ira de su furor.” Isaías 13: 13.

“Velad, pues, orando á todo tiempo que seais habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del hombre.” Lucas 21: 36.





LAS HAMBRES.

“Y serán hambres.” Mateo 24:7.

CUALQUIERA cosa que quita los alimentos de una parte del mundo produce hambre en tal localidad.

Hay muchas causas que pueden resultar en hambres, dentro de las cuales son especialmente la sequía, lluvias excesivas, diluvios, escarchas, la devastacion de la guerra, etc.

La historia registra más de trescientas y cincuenta hambres desde la notable hambre de Egipto en tiempo de José. Entre las más prominentes del tiempo reciente se pueden mencionar las siguientes:—

En 1775, en el Cabo Verde, 15,000 personas perecieron.

En 1814, 1816, 1822, 1831, y 1846, sucedieron hambres en Irlanda por causa de la escasez de la cosecha de las papas. En 1847, el Parlamento inglés votó \$50,000,000 para comprar alimento para conservar las vidas de las victimas de Irlanda á causa de la hambre de aquel año.

En 1837-38, 800,000 perecieron en la parte noroeste de la India.

En 1865-66, en Bengal y Orisa cerca de 1,000,000 murieron de hambre.

En 1868-69, en Rajputana, cerca de 1,500,00 perdieron la vida por falta de víveres.

Durante el tiempo cubierto por los sucesos citados arriba, hambres severas fueron experimentadas varias veces en Inglaterra, Escocia, Italia, Francia, y Persia, como también visitas terribles y frecuentes en las provincias densamente pobladas de la China.



El aparecer de un hambriento.

En nuestra época, una hambre fuerte recientemente devoró la India. La de 1897 fué bastante destructiva como se ve por el informe del virrey de la India que dijo, que tenía en su lista oficial 3,421,000 necesitados. Lord George Hamilton, el secretario de estado para la India, dijo, que la hambre cubrió un territorio de 160,000 millas cuadradas y que incluyó una población de 36,000,000; y además de esto había otra región de 121,000 millas cuadradas donde la escasez prevalecía para 44,000,000 de habitantes.

En relación á la hambre del año 1900, Donald McKenzie Smeaton de la comisión británica, dijo, al volver de un viaje de inspección, "La miseria en algunas partes de Bombay y Rajputana y los distritos centrales de la India pasa la descripción, y no tiene paralelo." Un misionero compasivo escribió: "¡Oh! ¡es terrible ver hombres, mujeres y niños muriendo de hambre! Treinta ocho pobres que no podían soportar su agonía por más tiempo, se acostaron en la vía del ferrocarril para que



El socorrido después de comer.

el tren pudiese poner fin á su miseria. Sírvasse imprimir mi carta, porque tal vez uno que la lea nos dará poco dinero. . . . Somos casi agotados por el trabajo y las escenas horrorosas que tenemos que presenciar. Tememos que nosotros también sucumbiremos. Si nosotros nos enfermásemos, ¿quién cuidaría do estos miserables? No podemos despedirles sin socorro; porque tienen caras tan demacradas, lastimosas y suplicantes.”

Al volver nuestra atención más cerca de nuestro país, hallamos que en Cuba también la hambre obró con gran rapidez y mortalidad. En este caso fué resultado de la guerra fiera por la independencia que hirió la isla tan desesperadamente. La gente que no tenía parte en la guerra fué juntada por los soldados españoles y apiñada en ciertos pueblos. Aunque prohibiéndoles de salir de estos lugares, el gobierno español no hizo provisión alguna para ellos, ni les dió raciones.

A la orden de General Weyler, 400,000 pobres fueron juntados de los distritos rurales. Cuando fué reemplazado por el General Blanco, quien era de genio más humano, 300,000—tres cuartos del número entero—habían muerto de hambre y de las enfermedades causadas por falta de alimento.

La guerra casi siempre trae la hambre y una ojeada á los armamentos del mundo y un conocimiento de lo que puede suceder en cualquier momento, hace cierto que la hambre que acompaña la guerra, puede mostrar su rostro terrible en los países más poderosos y más densamente poblados del mundo en cualquier tiempo. Se dice, que con las facultades modernas para la transpor-

tación de los productos alimenticios, las hambres locales son imposibles. Mas en el caso de la India se ve que tal dicho no es correcto. Porque aunque buques cargados de grano fueron enviados de Inglaterra y América la falta de pan no ha sido detenida. Las dificultades en llegar al interior, las preocupaciones de la casta, que prohíbe el recibir alimento preparado por extranjeros y la culpabilidad de los que tienen cargo de la distribución de las provisiones, frecuentemente hacen fracasar los ensayos de los benévolos que mandan socorro á los que sufren.

En el caso de Cuba, la guerra horrenda cerró las puertas y la hambre llevaba centenares y miles bajo la sombra de un gobierno llamado cristiano donde hay abundancia. El barbarismo de la guerra dijo: Morid de hambre, y así murieron, á pesar de nuestra civilización del siglo diecinueve y nuestro cristianismo de que nos jactamos. La ética de las naciones prohibieron la intervención. Estos ejemplos muestran claramente que nuestras facilidades modernas no prohíben las hambres.

Mientras las hambres no son evidencias directas de los últimos días, sin embargo, la frecuencia creciente de ellas, juntamente con la disminución de varios productos alimenticios, muestran que la tierra ya envejece y como un viejo débil, descae hasta la muerte final. En varias partes el suelo que antes producía en abundancia, ya por causa de mucho uso ha perdido su fertilidad y ha llegado á ser enteramente estéril, y por tanto se abandona á espinas y yerbas malas.

Pero lo que es causa de más alarma, porque afecta

más directamente nuestras necesidades más inmediatas, es el hecho de que algunas de nuestras cosechas más importantes como alimento se disminuye sin causa aparente. La disminución de la siega del trigo en algunos de los estados en que antes la producción fué abundante es alarmante, y graves temores se levantan con respecto de este producto principal de pan. Por varios años los periódicos han llamado la atención á la disminución de las siegas cereales de los Estados Unidos. El "Tribune" de Nueva York dice; que en los tres estados grandes en la producción del trigo, Ohio, Illinois, y Michigan, "el término medio de la cosecha de trigo ha bajado hasta menos de doce *bushels* por acre y no puede pasar mucho tiempo hasta que la cultura del trigo tendrá que ser abandonada como sin provecho."

Las cosechas abundantes de trigo en el oeste grande de los Estados Unidos están llenando la disminución de los estados más viejos del este, que también producen el trigo; pero estos estados nuevos en su turno puedan tener la misma historia. Ya California, que por varios años ha sido el más productivo de este cereal, muestra una disminución en su producción. De esto habla un periódico prominente de California: "En los distritos que han producido trigo por más tiempo vemos una disminución notable desde 1866."

Un informe agrícola de Washington, dice lo siguiente: "Veinte años ha traído cambios en la lista de los estados que producen el trigo y son sugestivos y aun espantosos estos cambios. . . . Los hechos muestran la disminución de la producción en todos los estados. . . .

Muchas noticias tristes de un carácter alarmante han venido del 'Estado de Oro.' ”

También ha habido una mengua de la cosecha de las papas durante los cincuenta años recién pasados. Los tubérculos grandes y buenos de nuestra juventud son reemplazados con las variedades pequeñas de hoy día y frecuentemente somos servidos de papas acuosas, de mal gusto, é indigestas. Se abrigan temores graves de que la cosecha de las papas faltará pronto y así cesará la papa de ser uno de los alimentos importantes del mundo.

Todas las cosas indican que la tierra envejece y que está ya en su chochez. El profeta Isaías hablando de los últimos días, dice: “La tierra se envejecerá como ropa de vestir.” Isaías 31:6. La verdad de esta profecía viene á nuestras mentes de muchísimas diferentes maneras. Las dificultades y la incertidumbre, las disminuciones de las cosechas que hace algunos años parecían seguras; la falta por completo de algunos productos de la tierra, especialmente en ciertas localidades; la incertidumbre y á veces la imposibilidad absoluta, de producir algunos frutos,—todas estas cosas nos indican una declinación y la vejez de la tierra, que tiene que suceder inmediatamente antes de la segunda venida de nuestro Señor.

La causa de la escasez de las cosechas no es siempre la misma. Algunas veces es falta de la vitalidad del terreno mismo; algunas veces es falta de las lluvias; otras veces algún insecto invade los sembrados. En los recientes años veintenas de pestes nuevas se han levantado, que algunas veces exterminan prácticamente varios productos del suelo

que antes eran abundantes. La plaga de langostas, ó saltamontes ha sido sentida en varios estados agrícolas.

El profeta Joel habla de esto en las palabras siguientes: "Como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él, como desierto asolado." Joel 2: 3.

Dice el profesor Riley en la Enciclopedia



Internacional: "Insignificante individualmente, mas poderoso colectivamente, las langostas caen sobre un territorio como la plaga ó un tizón. La

mies está á mano; el día rompe con sol sonriente y todo la tierra parece alegre. . . . Viene la mañana; la tierra fértil que prometía abundancia ya es un desierto sin nada."

Destrucción aun más severa se promete para lo sucesivo: "Lo que quedó de la oruga gusano comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgón,

y lo que quedó del pulgón comió el revoltón. . . .
 ¡Ay al día! porque cercano está el día de Jehová; y vendrá
 como destrucción hecha por el Todopoderoso. . . .
 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimientos
 fueron asolados, los alfolíes destruídos; porque el trigo
 se secó. ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán atajados
 anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron
 pastos! también los rebaños de las ovejas fueron asolados.
 . . . Las bestias del campo también bramarán á tí;
 porque se secaron los arroyos de las aguas,

y las cabañas del desierto consumió
 fuego." Joel 1: 4-20.

Al estudiante de la Palabra de Dios



1. La polilla egipcia, las orugas.
2. La marcha de la polilla egipcia, marcada por los árboles desnudos de sus hojas.
3. Quemando los bosques infectados.

La polilla egipcia ha llegado á ser una peste en Massachusetts. No obstante la guerra rigurosa contra ella por el estado, sólo ha limitado la peste á un territorio de cerca de 220 millas cuadradas. No han sido capaces de exterminarla, ó de disminuir apreciablemente sus asolamientos.

los acontecimientos que suceden en nuestro derredor son significantes, y señalan con toda seguridad que el día ya está cerca cuando la tierra y las cosas que en ella están, "Envejecerse han como vestidura; y como un manto los envolverás, y serán mudados."

Hebreos 1: 11, 12.



EN harmonía con esta profecía, esperemos hallar en las páginas de la historia el registro de la pérdida terrible de vida á causa de las plagas y las pestes. Como señal de la segunda venida de Jesucristo, "y del fin del siglo," podamos esperar el aumento de estas cosas cuando el fin se acerca con toda su terrible realidad.

Aunque hallamos que las pestes han prevalecido durante todo el tiempo desde que Cristo estaba en el mundo, es un hecho también que han crecido en número y en mortalidad notablemente en los dos siglos últimos. Epidemias nuevas y fatales se levantan de vez en cuando, mientras las plagas viejas de las partes más densamente pobladas y de las gentes sucias, todavía hacen su obra mortal en el mundo.

Una descripción de cuatro de las más terribles es tomada de artículos escritos para "El Rey que viene" por el Sr. Branscombe Ashley, M. A., M. D.:

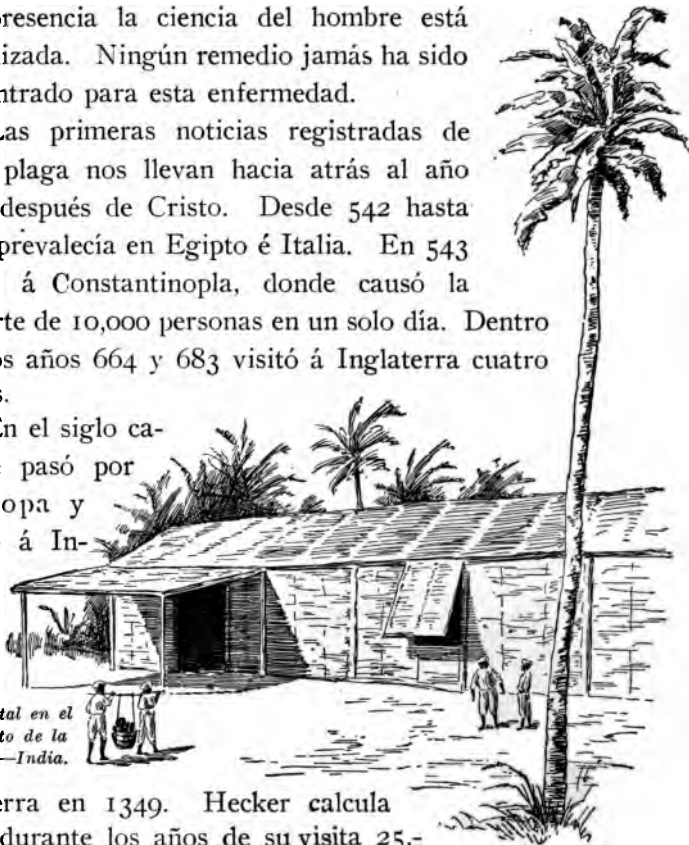
La Plaga Bubónica.

La muerte negra, ó la plaga bubónica, como se llama, es la más vieja y la más fatal de todas las pestes. En su presencia la ciencia del hombre está paralizada. Ningún remedio jamás ha sido encontrado para esta enfermedad.

Las primeras noticias registradas de esta plaga nos llevan hacia atrás al año 253 después de Cristo. Desde 542 hasta 565 prevaecía en Egipto é Italia. En 543 llegó á Constantinopla, donde causó la muerte de 10,000 personas en un solo día. Dentro de los años 664 y 683 visitó á Inglaterra cuatro veces.

En el siglo catorce pasó por Europa y llegó á In-

Hospital en el distrito de la plaga—India.



glaterra en 1349. Hecker calcula que durante los años de su visita 25,000,000 de personas murieron. Londres fué visitado en 1400, 1406, y 1428.

En 1428, 80,000 murieron en Dantzic.

En 1472, 40,000 perecieron en París entre la salida y la puesta del sol.

En 1563, 1,000 en una semana murieron en Londres, 200,000 perecieron en Moscow, y 50,000 en Lyons.

En 1576, Venecia perdió 70,000.

En 1603, 38,000 murieron en Londres, y 1,000,000 en Egipto.

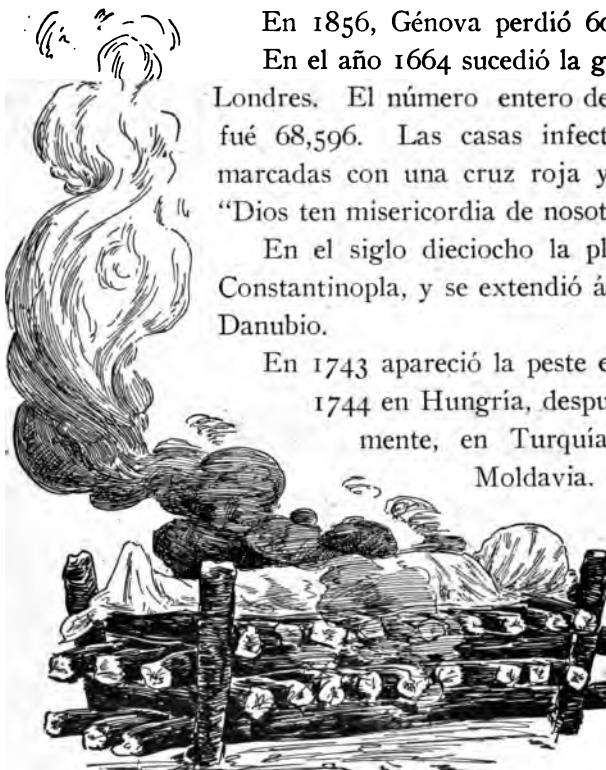
En 1856, Génova perdió 60,000.

En el año 1664 sucedió la gran plaga de Londres. El número entero de los muertos fué 68,596. Las casas infectadas fueron marcadas con una cruz roja y la leyenda, "Dios ten misericordia de nosotros."

En el siglo dieciocho la plaga visitó á Constantinopla, y se extendió á lo largo del Danubio.

En 1743 apareció la peste en Sicilia, en 1744 en Hungría, después, sucesivamente, en Turquía europea y Moldavia. Estaba en

Constantinopla en 1802-3, Armenia y Bagdad en 1807, Rusia, 1808, Turquía y



Quemando á los muertos en la India.

Egipto en 1828, Rusia en 1834-5.

En 1853-4 se extendió sobre Europa, Asia, y Africa. Apareció en Europa en el distrito del Volga en 1878-9. Desde aquella última fecha se ha prevalecido muchas

veces y en varios lugares; pero la ciencia sanitaria moderna ha logrado limitarla algo. No obstante, su aparición en varias ciudades importantes, invadiendo recientemente á Edimburgo, indica que todavía ha de temerse.

Las Viruelas.

Las viruelas es una de las pestes más viejas de la cual hay conocimiento. El contagio excede en virulencia á cualquiera otra enfermedad, y se puede comunicar en cualquier período de su curso. No perdona sexo, ni condición, ni edad, ni nacionalidad. Ninguno es á salvo, sino por virtud de haber pasado por sus peligros, aunque la vacuna se muestra como efectiva temporalmente contra



Llevando un enfermo de la plaga.

esta enfermedad. La viruela apareció en Europa en el año 520. Se cree que los Sarracenes introdujeron las viruelas en muchas partes de Europa en 770.

En 1517 fué llevada por aventureros á las Indias del Oeste.

Llegó á México en 1520, y á Brazil en 1563.

La última gran epidemia en Europa y América comenzó en 1870 y se debilitó en 1873.

La Fiebre Amarilla.

La fiebre amarilla es tifoidea en su naturaleza. Prevalence en los climas calientes y con virulencia especial donde las condiciones son malsanas. Las escarchas y una temperatura baja estorba su acción; mas los gérmenes de la enfermedad frecuentemente están adormecidos hasta la vuelta de la estación caliente, y entonces renuevan su actividad. Durante veinticinco años consecutivos Filadelfia tenía una epidemia de fiebre amarilla cada verano, los gérmenes quedando adormecidos por el invierno.

Las primeras noticias exactas de esta enfermedad vienen de los Barbadoes en 1647.

Apareció en Charleston, South Carolina, y en Filadelfia, en 1793, y se extendió de allí hasta Nueva York y los puertos de Nueva Inglaterra, y llegó hasta Nueva Hampshire al norte. También ha prevalecido durante el siglo actual en el sur de los Estados Unidos del Norte y en varios otros países.

El Cólera-Morbo.

Es también una enfermedad moderna, porque la atención de los médicos no fué llamada á ella hasta el año 1817. En este tiempo estalló en la India británica y resultó grande pérdida de las vidas de los europeos y de los naturales. Durante los tres años siguientes prevaleció en Ceylán, extendiéndose de allí á la China en el este y á Persia en el oeste.

En 1823 prevaleció en Asia menor y Rusia en la Asia, y fué muy severa la enfermedad en la India.

En 1831-2 llegó á Inglaterra. La plaga en seguida

atacó á Francia, España é Italia, y finalmente cruzó el Atlántico é invadió á América del Norte y también á la Central. En el curso de veinte años todo el mundo fué visitado por la peste.

La epidemia de 1847 cubrió una área mucho más extensa que la de 1832, Rusia, todo el continente americano y las Indias del Oeste siendo heridos severamente.

La tercera epidemia, de 1850, se originó en la India, pasó á Europa en 1853 y atacó los ejércitos en la Crimea, especialmente en Sebastopol.

En 1865-6, una cuarta visita, pero menos virulenta, cedió á medidas sanitarias.

Epidemias repentinas y ligeras todavía suceden en la India, que parece ser la cuna de la peste.

Desde que el Dr. Ashley escribió su artículo, estas varias enfermedades no sólo han crecido notablemente en severidad y virulencia, sino han cubierto territorio hasta ahora immune, y han llegado á ser pestes terribles para los centros más poblados del Mundo Viejo y el Nuevo. La viruela ha prevalecido tanto, que no es cosa extraña para las autoridades mandar vacunar á todos los habitantes de una ciudad como prevención contra la enfermedad, y un niño no puede entrar en las escuelas públicas, en muchas lugares, sin mostrar certificación de un médico bien conocido de que ha sido vacunado dentro de un año.

Las Plagas Postreras

En los capítulos 15 y 16 de la Revelación leemos de siete plagas terribles las cuales han de venir sobre los habitantes del mundo. Estas plagas vienen inmediatamente antes del fin de esta dispensación; porque juntamente con la séptima plaga viene el terremoto grande y último que acompaña la venida de Jesucristo á esta tierra otra vez. Véase Revelación 16: 17-20; 6: 14-17.

Siete ángeles tienen cargo de estas siete calamidades grandes. “Y el primer ángel fué, y derramó su redoma en la tierra, y fué hecho una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen. . . . Y se comieron sus lenguas de dolor y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.” Revelación 16: 2, 10, 11.

Esta descripción parece tener aplicación á una pestilencia como la “peste negra,” mas en una forma agravada. Esta plaga no cesa cuando sigue la próxima; porque en los versículos 10 y 11 se menciona como todavía haciendo su obra terrible mientras la quinta plaga también cae en la tierra.

De cierto, hay escenas horrendas que han de ser vistas en este mundo y las pestes y las calamidades que ahora son tan frecuentes no son menos que precursores de sucesos más terribles en lo sucesivo.

El tiempo de “la ira del Señor” se acerca. Su paciencia y su misericordia perdonarán á un mundo en que prevalece la maldad sólo hasta que su pueblo será com-


pleto y entonces los juicios de Jehová caerán sobre los malos. A los justos de este tiempo apela el profeta: “Buscad á Jehová todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio: buscad justicia, buscad humildad: quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.” Sofonías 2: 3.

Por leer con atención el capítulo 16 de la Revelación se verá que las plagas allí descritas son derramadas sobre los blasfemosos, los perseguidores del pueblo de Dios y sobre los que tienen un culto falso. Véase versículos 2, 6, 11.

David describe la condición del pueblo de Dios en este tiempo de calamidad terrible. Habla del Señor y dice: “Con su ala te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga, es su verdad. No habrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuela de día, ni de pestilencia que ande en oscuridad: ni de mortandad que destruya al mediodía.

Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: á tí no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás; y verás la recompensa de los impíos.” Salmo 91: 4-8.

Cuando las plagas de Dios fueron derramadas sobre Egipto, las habitaciones de los hijos de Israel eran exentas. En este último derramamiento de las plagas de la ira de Dios, las moradas de su pueblo serán también libres de las calamidades; porque el Altísimo perdonará á los suyos y los esconderá en esa hora.





San Francisco, 1868.

Mateo 24 : 7.

Los terremotos suceden en cumplimiento directo de la profecía de nuestro Salvador como citamos arriba. Cual otras calamidades que han venido sobre la tierra, podamos esperar que crecerán en frecuencia y en poder para dañar cuando nos acercamos del fin. La historia nos dice que tal cosa es la verdad como se demuestra por medio de los hechos significantes é importantes que siguen:—

Desde antes de Cristo 1,700 hasta 96 después de Cristo, un período de 1,796 años, leemos solamente de dieciseis temblores, que es igual, á uno en 112 años.

Desde 96 después de Cristo hasta 1850, un período de 1,754 años, casi igual en duración al período anterior, sucedieron 204 terremotos, que es uno por cada ocho años.

Desde 1850 hasta 1865, período de quince años, había quince temblores, uno cada año.

Desde 1865 hasta 1868, un período de tres años, acontecieron quince terremotos, ó por término medio, cinco cada año.

Profesor Fuchs dice que en el año 1885 sucedieron 97 temblores, y que en el año 1886 hubo 104.

La Enciclopedia de Chamber dice, "Se calcula que 13,000,000 hombres han perecido en terremotos."

El "Christian Statesman" de Julio 17 de 1875, dice: "La ocurrencia continua y la gran severidad de los temblores han distinguido la época en que vivimos más que cualquiera otra desde que los registros de estos fenómenos comenzaron á ser anotados."

D. T. Taylor, en "The Coming Earthquake," dice, que en el solo año de 1868, más de 100,000 personas perecieron por cause de terremotos. En Enero, 1869, sucedieron once temblores, dos de los cuales fueron grandes y destructivos.

Hablando del grave terremoto de 1868, "Zell's Cyclopedia" dice que en las islas Hawai y en la costa occidental de América del Sur, fué uno de los más destructivos registrado en la historia. Desde Callao hasta Iquique la costa entera del Perú fué destruída. Olas inmensas de mareas extraordinarias barrieron la costa. Se calcula que 30,000 murieron en América del Sur como resultado de este terremoto.

El catálogo del "British Society" menciona más de 600 temblores dentro de los años 1606 y 1872.

Varios temblores fuertes y muchos de menor consecuencia han sido experimentados en los Estados Unidos y su frecuencia aumenta.

Entre los más fuertes se puede mencionar el que sucedió en los años 1811-12, los hechos del cual son sacados de "Great Events of the Greatest Century."

Una tabla de los temblores en los Estados Unidos desde 1872 hasta 1885.

1872	—	18
1873	—	27
1874	—	20
1875	—	3
1876	—	20
1877	—	33
1878	—	29
1879	—	10
1880	—	20
1881	—	52
1882	—	41
1883	—	39
1884	—	42
1885	—	51

Catorce años con 32.4 al año.

Este temblor se sintió á lo largo del río Misisipí, desde la boca del Ohio hasta la del St. Francis, una distancia de como á trecientas millas. De allí pasó al oriente y cesó en las orillas del Atlántico. Se puede describir éste como una serie de temblores; porque se sintió el primer movimiento en Diciembre, 1811, y



El gran terremoto de Lisboa, de 1755.

Era este el más grande temblor de que la historia da cuenta. "Puso la ciudad de Lisboa en ruinas, matando 50,000 de gente de aquella ciudad. Sacudió toda la costa de España, y demolió 2,000 casas en Mitilene y el archipiélago. Propiedad valuada en más de \$27,000,000 se perdió. Siguió la peste, que destruyó más de 150,000 personas en Constantinopla." Véase las enciclopedias para el registro espantoso.

el último en el fin de Febrero, 1812, cubriendo así un período de más de dos meses.

El agua del río Misisipí, que antes era algo clara, fué tornada rojiza por causa del lodo arrojado del fondo. Aberturas anchas fueron hechas á lo largo de la ribera, y al cerrarse otra vez, arrojó el agua y el lodo más alto

que las copas de los árboles. Los barqueros se alejaron de la orilla para evitar los peligros de la tierra y muchos de ellos fueron sumergidos en las aguas tempestuosas que se levantaron en montes de espuma y cayeron precipitadamente. Otros fueron llevados sobre la tierra por las aguas crecidas y dejados en alto y seco cuando las aguas retrocedieron.

Oscilaciones fuertes han sido sentidas en California, las más notables de las cuales son las de 1865 y 1868, la última siendo especialmente destructiva. En San Francisco varios edificios fueron derrumbados y muchos otros hechos inseguros. El temblor fué también fuerte en Oakland, San Leandro, San Jose, y Redwood City. Fué sentido con más ó menos severidad en otras partes del estado.

Un temblor severo visitó á Charleston, estado de Carolina del Sur, en el año 1886, en el cual cuarenta personas perdieron sus vidas, y un valor de \$5,000,000 de propiedad fué destruído.

El Gran Terremoto de California.

Aunque otros terremotos han causado la destrucción de más vidas, el de Abril 18 de 1906 causó la destrucción de más propiedad que cualquier otro de que hay registro.

La destrucción más horrenda de las vidas y también de la propiedad fué en San Francisco, la metrópoli de California. Según cálculos fidedignos, la pérdida de propiedad ascendió hasta la suma de \$350,000,000, y la de las vidas se puso en 452. El terremoto sucedió muy

en la mañana antes de que la gente había llegado al centro de la ciudad; y así las oficinas y tiendas eran cerradas. Por esto se escapó la grande destrucción de las vidas que hubiera sucedido si el terremoto había acontecido en otra parte del día.

El Sr. P. Barret, uno de los editores del "San Francisco Examiner," describe su experiencia del terremoto, como sigue:

"He visto todo este horror grande. Estaba con dos otros colaboradores del "Examiner" en la esquina de la calle, "Market," esperando un tranvía. . . . Uno de mis compañeros había contado un cuento ridículo y nos estábamos sonriendo. Cesamos de reirnos instantáneamente.

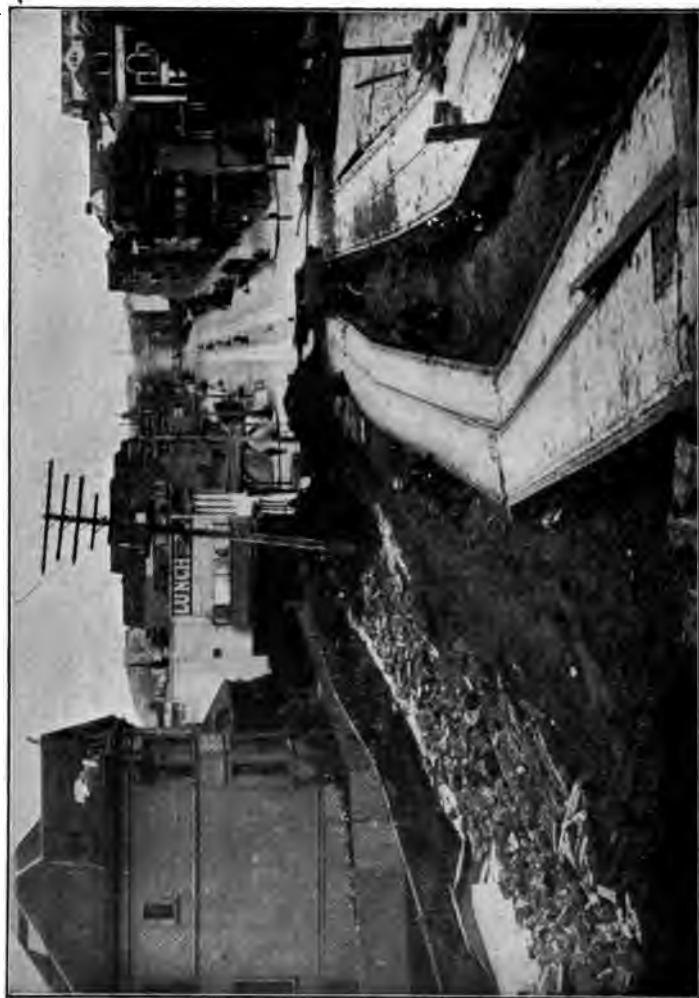
"De repente nos hallamos oscilando y cayendo. Parecía que la tierra estaba deslizando de debajo de nuestros pies. Entonces vino un movimiento nauseabundo que nos tiró en el suelo boca abajo. Luchamos en el suelo, mas no podíamos pararnos.

"Asombrado miré en derredor y ví por un instante los grandes edificios bailando locamente. Entonces pareció que mi cabeza se rompió con el estruendo terrible que llegó á mis oídos. Grandes casas se desplomaban, y nubes de polvo ascendían juntamente con las vigas y la albañilería y después descendieron en una lluvia de escombros. Oí el sonido de los vidrios al romperse súbitamente. En frente una cornisa de una casa cortó á un hombre en medio como si era un gusano,—un obrero que iba á su trabajo llevando su comida en el brazo.

"Por dondequiera los hombres estaban gateando en



**UNA HENDIDURA EN LA CALLE ORIENTE DE SAN FRANCISCO,
Hecha por el terremoto de Abril 18 de 1906.**



*LA CALLE DE UNION, SAN FRANCISCO, CALIFORNIA,
Después del terremoto del 18 de Abril de 1906. Las vías ferreas trastornadas.*

la calle como insectos. Y todavía continuaba el movimiento oscilatorio y nauseabundo de la tierra. Pareció cuarta hora antes de que cesara, mas en realidad no fué más de tres minutos. El suelo llegó á ser firme otra vez, pero apenas nos habíamos puesto en pie cuando otro temblor nos derrumbó al suelo. Los siguientes temblores no eran tan fuertes y se podía pararse uno con esfuerzo.

“Las nubes de polvo ya habían desaparecido; pero fué todavía obscuro como el crepúsculo. Ví los ferrocarriles sacados del suelo y torcidos de una manera fantástica. Ví hendiduras anchas en las calles y el agua brotaba de una de ellas. Un olor fatal de gas venía de otra. Los postes telegráficos oscilaban y los alambres cayeron enredados en la calle lanzando chispas azules al moverse.

“Del sur venía un clamor bajo, mas horrendo, un coro agonizante de seres humanos. Allí en una parte malhecha de la ciudad, las casas miserables habían caído sobre los habitantes dormidos. Allí por gran parte del día un incendio quemaba, de cuyo combustible gran parte es demasiado horrible para contemplarse.

“Lo que sucedió entonces fué el encendio, estallando por dondequiera. La onda de destrucción llevaba una hacha flamante consigo—agonía y muerte seguían. Parecía que un demonio llevaba la hacha de prisa de un lugar á otro.”

Otra fase de esta calamidad terrible se describe por Carlos Morris, LL. D., en las palabras siguientes:

“En el día 17 de Abril de 1906, la ciudad era, según la costumbre, de fiesta, descuidosa, ocupada, su pueblo siguiendo los negocios ó los placeres con energía,

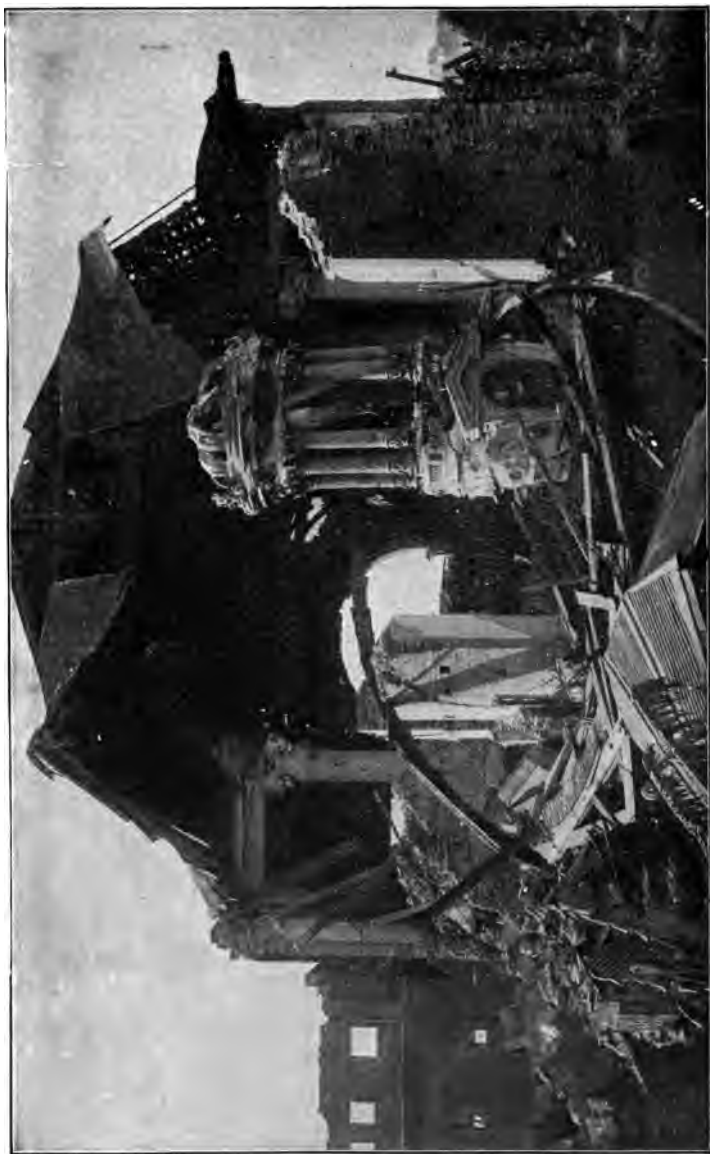
conforme á su inclinación, y ninguno soñó con los horrores que le esperaba. No pensaban más del peligro venidero que los habitantes de Sodoma y Gomorra antes de que la lluvia de fuego descendiera sobre sus cabezas. . . .

“Aquella noche, todos, ricos y pobres, enfermos y buenos se acostaron con su tranquilidad usual. ¿Soñó alguno con el desastre inminente?—Es posible, porque dice el poeta, ‘Las cosas venideras echan sombra delante.’ Pero, amonestado en sueños, ó no, probablemente ni una sola alma de toda la gran ciudad fué preparada para el suceso terrible tan cerca, cuando á las trece minutos después de las cinco de aquella mañana del 18 de Abril, se sintieron las camas levantadas como por mano de gigante, oyeron el sonido de edificios desplomándose, y vieron todas las cosas de sus cuartos tiradas locamente de aquí por allá, mientras por la ventana entró el ruido del terrible desastre de la ciudad.

Durante tres días y tres noches el encenecio continuó su destrucción, y no fué dominado hasta muy tarde de la noche de viernes. Los conductos del agua habían sido rotos y así fué imposible contender con el fuego. En tal emergencia se acudió á la dinamita y muchos edificios fueron volados á fin de estorbar el progreso de las llamas, mas era del todo imposible hacerlo antes de que casi una legua cuadrada había sido quemada y practicamente toda la sección de negocio de San Francisco.

Terremoto en Chile.

Mientras la noticia del desastre de San Francisco fué todavía fresca en la mente del público, despachos cablegráficos de Chile trajeron nuevas de semejante catástrofe en Valparaíso, una ciudad de 160,000 habitantes, y el



LA IGLESIA DE LAS MERCEDES, VALPARAISO,
Después del terremoto de Agosto 16 de 1906.



*CALLE REPUBLICA, LIMACHE,
Después del terremoto de Agosto 16 de 1908.*

puerto más importante de la costa occidental de América del Sur. Según el despacho, hubo dos temblores distintos, uno tras otro casi instantáneamente, el segundo completando la obra del primero. A las ocho toda la ciudad pareció oscilar de un punto del compás al otro y entonces sucedió un sacudimiento de tanto vigor que calles largas de edificios se derrumbaron á tierra en pocos segundos como juguetes.

En Valparaíso la acción de los primeros temblores duró cerca de tres minutos. Entonces siguieron cuatro más sin interrupción. Las luces eléctricas fueron apagadas, los conductos del gas fueron rotos, pero los habitantes aterrorizados podían ver en la obscuridad el movimiento de los edificios macizos de piedra, como un buque en una tempestad de la mar. Edificio tras edificio cayó, sepultando sus ocupantes quienes no habían podido de salir á la calle. Encendios estallaron en varias partes de la ciudad, hasta que desde la bahía parecieron como un horno grande, las ruinas negras en relieve contra la luz roja del incendio. En poco tiempo el centro de tráfico de la ciudad quedó en ruinas. La parte á la largo de la playa comenzó á hundirse, llevando consigo las bodegas grandes, hechas de piedra, las cuales señalaron la importancia comercial del puerto de Valparaíso.

Santiago y otras ciudades más pequeñas también sufrieron muchísimo de este terremoto. Se calcula que mil vidas fueron perdidas en Valparaíso y Santiago, y que la pérdida de propiedad excedió \$250,000,000, que es más en proporción á la riqueza del pueblo que la que San Francisco sufrió.

Un editor de un periódico religioso publicado en el centro del distrito visitado por el terremoto, dice:—

“Estos son los días en que el mundo se ha olvidado de Dios. . . . Mas Dios no se ha olvidado del mundo, mas procura volver al mundo á los sentidos, y enseñar á los hombres á pensar en lo que su bienestar eterno depende.

“Estos agentes destructivos llegan á ser más y más alarmantes. La Palabra de Dios dará luz sobre la situación á todos los que la busquen en ella. Es la hora del juicio de Dios. Los juicios de Dios están ya en la tierra y el Juicio final debe estar cerca. Estas cosas van á aumentar hasta llegar al colmo de la controversia entre Dios y el pecado y el Hijo del hombre viniere en las nubes del cielo con los ángeles, para segar la cosecha de la tierra.”

De cierto todo esto sugiere las palabras del profeta cuando dice:—

“Con quebrantamiento es quebrantada la tierra, con desmenuzamiento es desmenuzada la tierra, con removimiento es removida la tierra. Con temblor temblará la tierra, como un borracho, y será traspasada, como una choza, . . . y se caerá, y nunca más se levantará. Y acontecerá en aquel día, que Jehová visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra sobre la tierra. . . . La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reinare en el monte de Sión, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos fuere glorioso.” Isaías 24: 19-23.

El editor del *New York Witness*, escribe:—

“No es cosa agradable escribir de los horrores que han venido sobre la raza humana; sin embargo, hay tiempos

cuando sea necesario, y ahora me parece á ser la ocasión.

“La terrible catástrofe de California está en los labios de la mayoría del pueblo ahora. Será una maravilla por siete días y entonces dará lugar en las mentes de la gente en general á otra cosa extraña.”

Jesús dice: “Y todas estas cosas, principio es de dolores.”

La palabra segura de la profecía nos hace saber que inmediatamente antes de la venida de nuestro Señor del cielo, ha de suceder un terremoto más fuerte que alguno experimentado antes desde que “fueron rompidas todas las fuertes del grande abismo” en el Diluvio. En esta calamidad será envuelto todo el mundo. “Los fundamentos de la tierra temblarán. Con quebrantamiento es quebrantada la tierra, con desmenuzamiento es desmenuzada, la tierra, con removimiento es removida la tierra. Con temblor temblará la tierra, como un borracho; y será traspasada, como una choza.” Isaías 24: 18-20.

Juan el apostol y profeta habla de este terremoto en las palabras siguientes: “Y fué hecho un gran temblor de tierra, un tal terremoto, tan grande cual no fué jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.” “Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.” Revelación 16: 18, 20.

Muchos textos de la Biblia se refieren á esta convulsión que acontece en conexión del día grande y final. Aquí es otro pasaje: “Y Jehová bramará desde Sión, y desde Jerusalem dará su voz; los cielos y la tierra temblarán; mas Jehová será la esperanza de su pueblo,

y la fortaleza de los hijos de Israel.” Joel 3: 10. Sobre este punto léase con mucho cuidado Ezequiel 39: 19, 20.

Las islas del océano desaparecerán; los montes serán volados; y las obras de los hombres serán mezcladas en una vasta ruina.

Este terremoto es parte de la calamidad que ha de venir bajo la séptima plaga, como se registra en la Revelación capítulo 16: 17-21. La séptima plaga es la última de las siete que Dios derrama en juicio sobre los malos de la tierra. El próximo suceso es la venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo.

Que nosotros, habiendo hecho nuestra paz con Dios, podamos ser “guardados en el día del enojo de Jehová.” Que nuestra experiencia sea la predicha por David cuando habló de este tiempo, diciendo: “Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: á tí no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás; y verás la recompensa de los impíos.” Salmo 91: 7, 8.



EN conexión con la consideración de terremotos, en el último capítulo, podemos muy bien presentar ahora el asunto de los volcanes y su actividad siempre creciente, que ahora es tan notable que ofrece materia para un estudio detenido y una investigación científica.

Pedro, al hablar de burladores que habían de levantarse y burlarse de los argumentos que el fin del mundo estaba acercándose, dijo: “Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios; por lo cual el mundo de entonces

pereció anegado por agua. Empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos." 2 Pedro 3: 5-7.

De esto entendemos que el mundo que fué una vez destruído por las aguas del Diluvio, ahora es conservado para la destrucción del fuego.

En la historia de la destrucción de la tierra por agua, se nos dice: "Fueron rompidas todas las fuentes del grande abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas." Génesis 7: 11.

No solamente descendió la lluvia desde arriba, sino que las aguas almacenadas en el seno de la tierra rompieron su prisión, aumentando así la fuerza destructiva del Diluvio, y cambiando por completo la faz de la naturaleza.

Esta destrucción por medio del agua se usa por el apóstol como símbolo de la ruina que ahora es inminente por medio del fuego; que la Palabra de Dios nos asegura que de cierto viene. Por tanto debemos creer que el Señor no solamente lloverá fuego del cielo, como lo hizo sobre Sodoma y Gomorra, sino que también los fuegos internos saldrán de las entrañas de la tierra.

Algo de esto parece ser simbolizado por Isaías en el capítulo 34: 9, donde dice; "Y sus arroyos se tornarán en pez, y su polvo en azufre, y su tierra en pez ardiente." En el versículo anterior se declara que es una descripción del "día de venganza de Jehová: año de pagamentos en el pleito de Sión."

También el apóstol Judas nos dice (Judas 7) que

“Sodoma y Gomorra” son puestas por ejemplo “habiendo recibido la venganza del fuego eterno”—eterno en sus consecuencias. Es verdad que la historia del Diluvio, dada en el Génesis, no dice nada de erupciones volcánicas en conexión con la destrucción de las ciudades mencionadas, mas el hecho de que los sitios de aquellas ciudades ahora están cubiertos por las aguas del Mar Muerto, que está 1317 pies debajo del nivel del Mediterráneo, con otras evidencias que se pudiesen citar, indica claramente que la cuenca de este mar es el cráter de un volcán extinto.

Teniendo presente que cuando la tierra fué destruída por el agua, lluvia no sólo cayó desde arriba, sino que el agua salió de abajo; y también, que de la manera que fué destruída por agua, así será deshecha por fuego, y que Sodoma y Gomorra son puestas por ejemplo, la conclusión es razonable que, no sólo cayeron fuego y azufre del cielo sobre estas ciudades, sino así mismo el fuego salió del seno de la tierra, haciendo la destrucción más completa; porque cuando la tierra cesó de vomitar el fuego, aun las ruinas habian desaparecido, engolfadas como las compañías de Coré, Datán y Abirom en el desierto.

¿Quién no recuerda de oír con terror por primera vez la historia de la destrucción de Pompeya por la erupción del Vesubio, en el año 79 después de Cristo? Pero sucesos más modernos han excedido esto tanto en severidad que han puesto la ruina de la ciudad de Pompeya casi en olvido completo.

No es necesario buscar los anales del pasado para aprender de los poderes destructivos encerrados en los

fulgos internos de la tierra. Tan recientemente como el 12 de Mayo de 1902, St. Pierre, una ciudad de 30,000 habitantes, en la isla de Martinica, fué enteramente destruída en pocos minutos, no dejando ninguno de los que estaban en la ciudad para describir el horror de la escena. Triaenta mil almas fueron introducidas á la eternidad en un momento, alcanzadas por el destructor, algunas en la quietud de sus hogares, otras en los lugares



Erupción volcánica de Monte Pelee, Martinica, Mayo 12 de 1902.

de negocio, y algunas otras todavía,—lástima es decirlo, —en las guaridas del vicio.

Muchas de las descripciones de esta escena, aunque vívidas, y sin duda exactas en cuanto dicen, faltan de dar un rasgo importante del desastre de Mt. Pelee, esto es, los gases combustibles, que saliendo del monte se extendieron sobre la ciudad y la bahía, envolviendo en su abrazo mortal la ciudad misma y las embarcaciones del

puerto. Este fenómeno sugiere el tiempo predicho por el apóstol Pedro (2 Pedro 3:10) cuando, "los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos."

Aunque no fué el propósito de los autores, muchas de sus descripciones de St. Pierre traen á la mente—

Aquel día conocido por la inspiración santa,
cuando con calor ferviente la tierra se derrite,
y las obras de hombres orgullosos perecerán
como flores de verano marchitadas en el campo,
echadas en el horno excesivamente calentado.

Durante diez días en los primeros de Abril, 1906 el Monte Vesubio estaba en espantosa erupción bajo circunstancias más terribles y destructivas que las de alguna otra erupción de este volcán por más de mil ochocientos años. Cuatro ciudades y un número considerable de poblaciones pequeñas han sido enterradas, mientras más de dos mil vidas y propiedades del valor de ochenta y cinco mil pesos de oro han sido destruidas. Las ciudades de Bosco Trecase, Torre dell' Annunziata, Torre del Greco y Ottajano, fueron trastornadas. Otras poblaciones fueron abandonadas por los habitantes aterrorizados, y las corrientes de lava llegaron á Pompeya, mientras las cenizas cayeron en Nápoles, á distancia de seis leguas, en cantidades suficientes para derrumbar las azoteas de casas públicas y privadas, destruyendo así muchas vidas en esta ciudad. Las erupciones eran notables por la formación de nuevos cráteres, por la maravillosa actividad eléctrica, —que tiró vastas rocas incandescentes á una altura de dos mil pies,—por terremotos tremendos, y por emitir

tres grandes corrientes de lava, una de las cuales **era** de quinientos pies de anchura. Este río de lava **destruyó** un hotel cerca del cráter, un ferrocarril y en parte el **gran** observatorio real. Se considera esta erupción como **una** de las más terribles desde aquella de 79 D. C. **en que las** ciudades de Pompeya y Herculano fueron sepultadas.

De la condición de la tierra después de este tiempo, dice el profeta: “De generación en generación será asolada. . . . Y extenderse ha sobre ella cordel de nada, y niveles de vanidad.” Isaías 34: 10, 11.

¿Quién puede leer estas cosas (y muchas historias semejantes de desastre pudiesen darse, si el tiempo lo permitió), y dudar que por medio de estas visitaciones, ó son mandadas, ó sólo permitidas, Dios amonesta al mundo de aquel día cuando las islas huirán, y los montes no serán hallados, y cuando caerán sobre los hombres un grande pedrisco, “cada piedra como del peso de un talento?”

¿Quién puede oír, ó leer de estas calamidades y **no** pensar que Dios en misericordia amonesta á todos **huír** de la ira que viene, mientras la oportunidad les es **con-**cedida?



EL CICLON DE ST. LOUIS DE MAYO 27, 1896.
Esquina de Souldard y Broadway del sur.

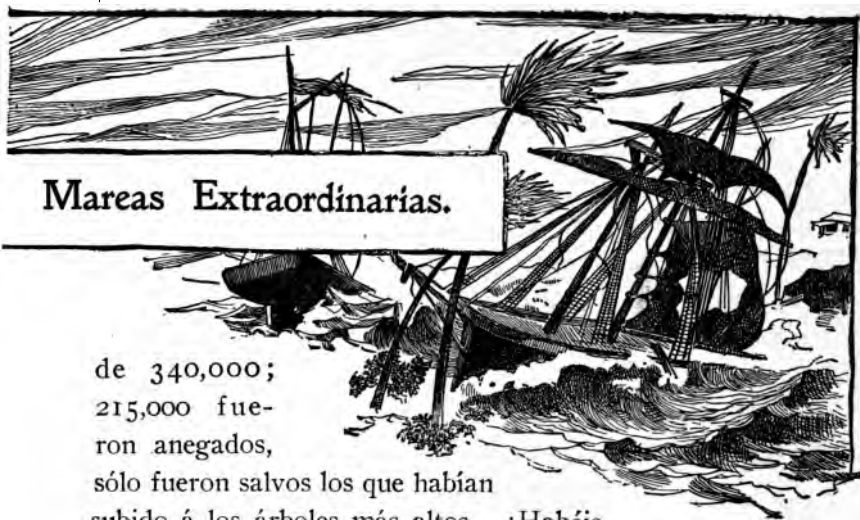


Las Tempestades y las

“El viento de tempestad que hace su palabra.” Salmo 148:8. “Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas.” Lucas 21:25.

ADEMÁS de otras calamidades que han de venir sobre la tierra cuando “el día del Señor se acerca,” naturalmente podemos esperar, según la profecía, de oír de tempestades desastrosas por tierra y por mar. Sólo es necesario mirar las listas largas de los tornados y de las mareas extraordinarias, que son dadas á la prensa pública de vez en cuando, para saber que ya estamos en una época de destrucción por estas causas, tal que el historia del mundo nunca ha conocido antes.

T. De Witt Talmage, en un sermón sobre “Wonders of the Day,”—los Maravillas de la época,—dado en 1883, dijo: “Mas mirad á los ciclones, los ciclones destructivos. A la boca del río Ganges están tres islas,—la Hattia, la Sundeeep, y la Decan Shahbaspor. En medianoche de Octubre de 1876, el grito en todas estas islas fué, ¡Las aguas! ¡las aguas! Un ciclón se levantó y tiró la mar sobre estas tres islas, y de una población



Mareas Extraordinarias.

de 340,000;
215,000 fue-
ron anegados,
sólo fueron salvos los que habían
subido á los árboles más altos. ¿Habéis
visto jamás un ciclón? ¿No? Entonces suplico á Dios
que nunca podáis verlo.

“Hace pocas semanas estaba yo en Minnesota, donde
hubo uno de estos ciclones en tierra, que barrió la ciu-
dad de Rochester de sus fundaciones, y llevó casas, tro-
jes, hombres, mujeres, niños, caballos, y animales grandes
y pequeños, y los tiró en ruina general. Alzó un tren,
y lo echó á tierra otra vez, con mano más poderosa que
la del maquinista, ó del guarda freno. Ciclón en Kan-
sas dentro de unos meses, ciclón en Wisconsin, ciclón
en Illinois, ciclón en Missouri, ciclón en Iowa. Satanás
el príncipe del poder del aire, nunca hacía tales tras-
tornos ciclónicos que ahora hace en nuestro día. ¿No
tengo razón en decir que uno de los característicos del
tiempo en que vivimos es desastre ciclónico?”

Satanás es “el príncipe de la potestad del aire.” Efe-
sios 2: 2. Es su placer traer las calamidades sobre la tie-
rra. Y sus esfuerzos en hacer esto serán más grandes,

y las calamidades serán más terribles cuando nos acerquemos al fin. Juan habla de esto así: "¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo." Revelación 12:12.

Mientras Dios tenga una obra que cumplir en la tierra y un pueblo que escoger de entre las naciones, la ira de Satanás será refrenada. Mas Pablo dice que el pueblo que vivirá en los últimos días "aprovechará de mal en peor." Cuando los hombres rechazan á Dios, su Espíritu y su poder refrenador son retirados del mundo, y Satanás tendrá más poder para hacer su propia voluntad mala.

Este principio se ve claramente en la historia de Job. Mientras Dios protegía á Job, el Diablo halló como dice: "Le has tú cercado á él, y á su casa, y á todo lo que tiene en derredor." Job 1:10. Pero cuando el Señor quitó su protección, y permitió á Satanás obrar su propia voluntad en Job, ordenó á sus fuerzas para destruir á Job y todo lo que tenía: Y estos siervos de Satanás, no sólo eran bandidos de los Sabeos y de los Caldeos, sino también fuego del cielo, y el viento del desierto.

Nosotros sentimos muy poco lo que debemos á Dios por su protección que nos ha dado durante toda nuestra vida. Cuando ésta se quita y se retira de nosotros por completo, como sucederá pronto, entonces Satanás traerá sobre la tierra las calamidades más terribles. Ya ha comenzado su obra, y el mundo mira con terror á la ruina terrífica que ha hecho.

Se puede llenar muchas páginas con el relato de los

ciclones terribles que han acontecido dentro de unos pocos años recién pasados. Lo siguiente, tomado del "Tribune," de Nueva York, Noviembre 12 de 1862, es á punto:—

"Por todo el país estas tempestades han sido de frecuencia inusual este año y destructivas en extremo. Los relámpagos, los huracanes, los tornados, cuentan sus víctimas por centenares en los estados del oeste en este verano. En varias partes de Europa los mismos fenómenos prevalecen, con algunos terremotos en lugares donde antes no habían sucedido temblores."

Las mareas extraordinarias que han inundado diferentes partes de la tierra, son más terribles, si es posible, que los ciclones mismos. Estas también se aumentan en número.

Una en el Pacífico del Sur está descrita de la manera siguiente por el vice cónsul británico:—

"¡Qué horrible la vista! Vi las embarcaciones de la bahía llevadas irresistiblemente á la mar; las anclas y las cadenas no eran más que hilo de coser. En unos minutos la corriente que iba para fuera se paró, habiendo encontrado una grande onda creciente, que á mí me pareció estaba cerca de cincuenta pies de altura, que venía por adentro de la bahía con ímpetu fiero, llevando todo adelante de ella en su terrible majestad, trayendo los buques consigo, los cuales daban vueltas como si trataban de evitar su destino de destrucción."

Hablando de estos trastornos, y de la extensión de su influencia, el "Tribune" de Nueva York con fecha de 12 de Noviembre de 1868, dice: "Las perturbaciones de las mareas son las más notables y las más extensas

La primera vez vino un huracán, acompañado de un aguacero grandísimo por veinte minutos, inundando las calles y los primeros pisos. Entonces siguió un intervalo de pocos minutos de descanso, como si el ejército que atacaba recibía refuerzos, cuando sucedió un tornado terrífico que duró sólo pocos minutos, pero en este tiempo tan corto la ciudad fué cambiada tanto que quedó casi imposible de reconocerse. Los árboles de las plazas fueron quitados como sacate ante la hoz del segador, en una plaza sólo quedaban seis árboles. Las residencias magníficas y bien construídas de los ricos fueron despedazadas lo mismo que las vecindades de los pobres. Escuelas, hospitales, iglesias, estaciones ferrocarrileras, fábricas,—todos fueron arruinados, derrumbados, destechados, ó demolidos, y enteramente llenados de corrientes de aguas deslumbradas que descendían como si las ventanas del cielo fueran abiertas. Si alguna cosa escapó sin daño, pareció más como un capricho de espíritu malévolo que como de falta de poder para destruir.

La escena en su grandeza solemne, y el terror universal que inspiró, fué tal que ha tocado á pocos en este mundo la oportunidad de ver. El aire era lleno de escombros de toda clase. Objetos de toneladas de peso eran tirados por el aire aparentemente con la misma facilidad de los que pesaran pocas libras. Las calles eran bloqueadas contra el paso, y una red de alambres mezclados que habían caído de los postes telegráficos y telefónicos se extendió sobre todo.

El incendio estalló en muchas partes, y como los bomberos eran impotentes, sólo la lluvia, que descendió

á cántaros, rescató la ciudad de destrucción completa.

Los navíos y toda clase de barco de río, expuestos á la furia de la tempestad, fueron dismantelados, ó volcados y hundidos, llevando á sus tripulaciones á un sepulcro de agua.



La Iglesia Presbiteriana de Lafayette Park.

La fuerza excesiva del viento se puede ver en el hecho de que

el acceso á la gran

puede de Eads, una construcción de piedra y de acero hecho para durar para siempre, fué destrozado por la tempestad, y aun las rejas de hierro fueron llevadas por el viento.

Ninguna lengua puede decir, ninguna pluma registrar los terrores de aquellos pocos minutos y la noche de horror que siguió. Los muertos estaban por dondequiera. Los heridos, muchos de los cuales



La tempestad en la puente de Ead.

fueron cubiertos por los edificios caídos, ó cogidos por las maderas y otros escombros, llamaban lastimosamente por el socorro. Gente distraída buscaba sus amigos. El duelo por los muertos y los regocijos de familias reunidas fueron mezclados de una manera extraña.

Cuando alboreó la mañana siguiente, la ciudad presentó un aspecto de devastación que excedió á cualquiera cosa registrada de una ciudad que jamás sufrió visitación de semejante cosa. En el este de St. Louis cien personas fueron muertas. En este caso, como en muchos otros, vemos "el viento de tempestad que hace su palabra," y podemos esperar que, cuando los juicios de Dios están en la tierra los habitantes aprenderán la justicia Véase Isaías 26: 9.

La Destrucción de Galveston.

Un huracán terrible que descendió sobre la ciudad de Galveston, Texas, el Sábado del 18 de Septiembre de 1900, causó la muerte de miles de personas y la destrucción de propiedad del valor de millones de pesos. También hizo mucho daño en otras partes del estado, matando centenares de hombres y dejando la ruina en su estela.

La tempestad se aproximó á la isla en que está situada la ciudad y se echaron las ondas inmensas sobre las casas y sus habitantes mientras descendió la lluvia á cántaros del cielo. El viento soplaba á razón de ciento y cincuenta kilometros por hora y en el corto espacio de cuatro horas el sitio entero de la ciudad fué cubierto de agua. Las casas de nogicio, las iglesias y las residencias, cedieron delante de la tempestad y fueron derrumbadas, ó dañadas.

das de manera que no sirvieron más sin ser renovadas por completo.

Galveston tenía algo de cuarenta mil habitantes de los cuales pereció casi la cuarta parte, ahogados en el agua que ascendió hasta cinco pies de altura en la parte más alta de la ciudad, ó enterrados en las ruinas de sus casas. Una noche de tanto horror no tiene registro en las páginas de la historia. Frecuentemente el abrigo en que unas familias se habían refugiado sería llevado por el diluvio que



Buscando los cadáveres después del huracán de Galveston.

corría por todas las calles, y veintenas de personas serían echadas en las aguas fatales de la noche obscura. Padres y madres tuvieron que presenciar la muerte de sus hijos, sin la posibilidad de salvarlos: esposos perdieron á sus esposas y esposas, á sus esposos; y familias enteras fueron llevadas debajo del agua en un momento.

Escenas conmovedores sucedieron también en el día siguiente cuando los sobrevivientes podían ver cuán

grande fué la calamidad y tal vez encontraban á sus amados muertos y desfigurados entre las ruinas de sus hogares.

Jamás será conocido la pérdida exacta de esta calamidad, pero doce días después del desastre se publicaron los datos siguientes:—

Muertos identificados	4,754
Muertos no identificados	300
Los perdidos	2,000
<hr/>	
Total	7,054
Muertos en otras partes del estado de Texas	1,044
Muertos en otra isla cerca	563
<hr/>	
Total grande	8,661

La isla mencionada arriba está situada á una distancia de diez leguas de Galveston y contenía mil habitantes. No permaneció ni una sola casa y se hallaron más de cuatrocientos cadáveres después de pasar la tempestad. La destrucción de propiedad se calculó en la suma de \$5,000,000.

El Ciclón en Bradshaw, Nebraska, E. U. A.

Como ilustración de los ciclones que con frecuencia visitan algunas partes de los Estados Unidos, uno que ocurrió en Junio 13 de 1890, por el cual la población de Bradshaw, Nebraska, fué destruída, puede ser citado. Era en la tarde de un día de calor intenso, y ni un zéfiro el más suave movía el aire. Sin anticipación de casi un

momento vino un golpe fuerte de aire frío, seguido por una tormenta de granizo, y entonces el ciclón. Hirió la tierra una legua al suroeste del pueblo, pasó hacia el noreste, y se levantó una legua mas allá de la población. La aldea fué una ruina completa, solamente tres casas quedaron de un pueblo de cuatrocientos y cincuenta habitantes. El surco de este ciclón era como de á un kilómetro de anchura. Casi todo el ganado y las aves domésticas en su estela fueron muertos, y pareció una maravilla de la providencia divina que, en medio de esta destrucción terrible, solamente una persona fué muerta y tres heridas mortalmente.

La Marea Extraordinaria en el Japón.

El imperio del Japón, que se compone de islas, frecuentemente sufre por terremotos, los cuales son seguidos generalmente por mareas extraordinarias, y como hay costa muy larga, y muchas islas pequeñas y bajas, que son densamente pobladas, la pérdida de vidas por estas causas es á menudo grande. El grupo entero de las islas japonesas es de origen sísmico, y las poderosas fuerzas internas que dieron existencia á las islas todavía obra de una manera que trae frecuentes calamidades sobre el pueblo. En 1882 la mar deslavó ciudades enteras, y millares de personas perecieron. Mas el desastre sobrepujante que ha venido al Japón en tiempos modernos fué experimentado en Junio 15 de 1896. La onda sísmica hirió la costa con más fuerza en la población de Kamaishi, cerca de trescientos millas al norte de Tokio. Treinta millas de la costa fueron barridas por la onda poderosa, y por toda esta distancia todas las señales de

habitación humana fueron taladas en la tierra hasta el punto que se extendió la ola.

Los edificios del Japón son frágiles por lo general, y por tanto ofrecieron poca resistencia á la onda impetuosa. Treinta mil personas perecieron á este tiempo. La onda en su retirada llevó varios muertos á la alta mar,



pero la mayor parte quedaron, medio enterrados, dando á las autoridades la penosa tarea de recoger los restos y enterrarlos. Un testigo de vista de la escena la describe como “desesperada é indeciblemente horrible.” Peones fueron buscando entre las ruinas los cadáveres, estimulados á esfuerzos mayores por la expectación de recompensa. Los cadáveres recogidos fueron arreglados en líneas largas para la identificación. Grandes bandadas de cuervos, atraídos por la

peste, revoloteaban cerca y se festejaban casi sin interrupción en los cuerpos de los muertos.

Tales escenas no son raras en el Japón, y parece que la mar es arrojada sobre la tierra con una frecuencia creciente, infligiendo la desolación en un pueblo enteramente sin recursos. La pobreza obliga á los sobrevivientes reedificar en los mismos lugares.

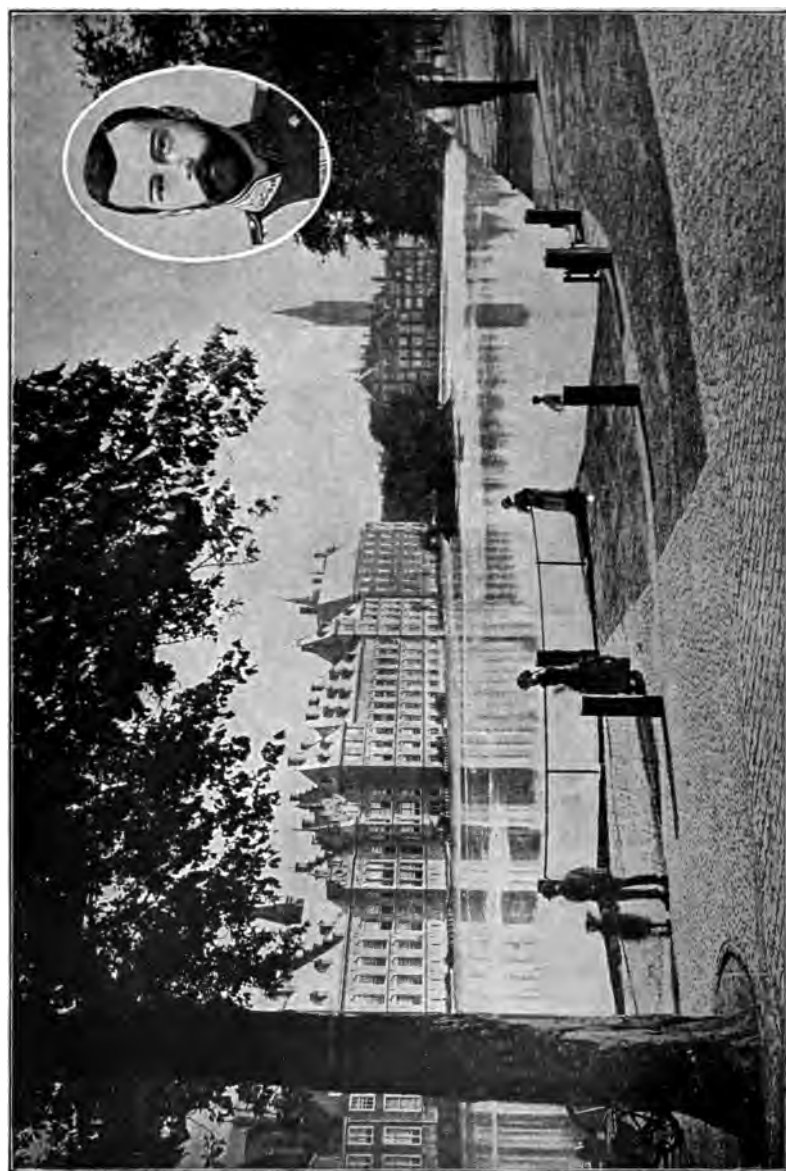
Hace ya cerca de cuarenta años que había ciertos vientos que en los trópicos soplaban continuamente, y con tanta certidumbre, por seis meses del año en una dirección, y por los otros seis en la dirección opuesta, que los dueños y capitanes de buques confiaban en ellos para llevar sus embarcaciones por los calmazos cerca del ecuador, y calculaban en venir debajo de su influencia al alcanzar ciertos grados de latitud y longitud, siendo llevados rápidamente al norte ó al sur cierto número de grados dentro de un tiempo fijo, por dichos vientos. Basando sus cálculos en el tiempo necesario para atravesar el océano, fijarían así sus precios de carga. Por esto estos vientos fueron llamados vientos de tráfico.

Mas como cuarenta años hace que estos vientos llegaron á ser inciertos y variables. En vez de encontrarlos dentro de ciertos grados de latitud, frecuentemente se los encontrarían mucho más al norte ó al sur, y por lo general débiles é inciertos. Muchas veces un capitán no los encontraría en ningún lugar, y su viaje sería prolongado tanto que llegaba á ser sin provecho alguno.

Cerca del tiempo en que estos vientos comenzaron á faltar y hacerse inciertos, el gran tifón, encontrado en

ciertas estaciones del año en la Mar de China, también mostró síntomas de desaparecer. Antes era cosa rara que un buque navegara este mar y escapara de contacto de estos vientos destructivos que soplaban sobre las aguas con fuerza irresistible. Pero ahora tifones son tan poco comunes que son asuntos de noticia para la prensa cuando son encontrados.

Cuando los “vientos de tráfico” empezaron á cesar, y las estaciones fijadas de los tifones de la Mar China fueron interrumpidas, los ciclones comenzaron sus carreras en la tierra, y en cuanto han pasado más años, han llegado á ser más terríficos y destructivos; porque “el príncipe de la potestad del aire,” Satanás, ya se permite ordenar estos elementos como instrumentos de destrucción con más empeño cuando “el gran día de Dios” ya se aproxima, y el Espíritu de Dios se retira más y más de la tierra. Por esto Satanás se deja, casi sin refrenarse, para cumplir sus planes y deseos de la destrucción de las vidas y de la propiedad del mundo.



LA HAYA, CIUDAD DEL CONGRESO DE LA PAZ DEL MUNDO.



GUERRAS Y RUMORES.

“Y oiréis guerras y rumores de guerras.” Mateo 24:6.

EL Salvador, antes de describir la condición del mundo á su segunda venida, declara que “serán guerras y rumores de guerras,” y que “nación se levantará contra nación, y reino contra reino.” Mateo 24:6. Esto indica que cuando el tiempo para el regreso del Señor ya está cerca, las naciones del mundo estarán preparando los instrumentos de guerra con mucho empeño.

En este capítulo se muestran ejemplares de los buques de guerra de las escuadras del mundo. Estos representan una rama de la guerra moderna, y hacen evidente las preparaciones estupidas de guerra que ya son hechas por las naciones del mundo.



El buque de guerra
“Oregon” de la escua-
dra de los Estados Uni-
dos en su viaje notable
del Pacífico al Atlán-
tico, durante la gue-
rra Hispano-
Americano.

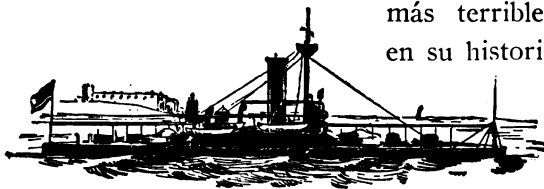
El mundo ha sido un gran campo de batalla, donde los fuertes y los débiles luchaban por la supremacía. Naciones se han levantado por pelear y derramar sangre, se han sostenido por la espada, y han caído de la misma manera de que se levantaron. Los corazones de los hombres no han sido cambiados por el curso del tiempo, y lo que hacían las naciones pasadas, esto hacen las de hoy



Buque de guerra "Iowa," de la escuadra naval de los Estados Unidos. Bajo el comandante Robley D. Evans, "el capitán belicoso."

día y ya están preparándose como nunca antes para obrar con más terribles efectos en lo sucesivo. Como miramos al mundo de hoy, es imposible no recibir impresiones hondas al ver las preparaciones notables que las naciones de la tierra están llevando á cabo, los cuales preparativos exceden por mucho lo que el mundo jamás ha visto antes.

Comenzando con la Revolución Francesa en 1789, y acabando con la batalla de Waterloo en 1814, Europa experimentó las guerras napoleónicas, que fueron las más terribles jamás conocidas en su historia.



El Monitor con doble torre, "Mantonomoh," de la escuadra de los Estados Unidos.

Pero los ejércitos y las preparaciones de guerra en Europa en

la actualidad son más extensas que las que tenía Europa en aquel tiempo. Naoleón condujo muchas de sus batallas más famosas con un ejército que á los ojos de un europeo de hoy aparecería ridículamente pequeño. En la batalla de Austerlitz, donde

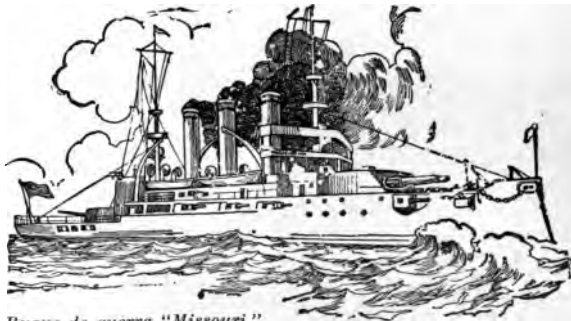


"Old Ironsides."
Buque de guerra "Constitution," tipo
de buque de guerra hace
cien años.

ganó una de sus victorias más notables, su ejército no contaba más de 75,000 hombres. Su gran campaña en Rusia se emprendió con un ejército de 450,000 soldados. En la batalla de Lepsic, llamada "la Batalla de las Naciones," eran 136,000 hombres de tropa francesa opuestos á 230,000 de los aliados. Su

fuerza en Waterloo, su última batalla, consistió de cerca de 75,000 hombres. ¡Cuán pequeños tales ejércitos parecerían en comparación con los ejércitos de hoy día! De las cinco potencias continentales de Europa,—Francia Rusia, Alemania, Austria-Hungría é Italia,—cada una

de ellas tiene un ejército regular de cerca de 1,000,000 de soldados, y en tiempo de necesidad todos los habitantes v a-



Buque de guerra "Missouri."

Fué casi arruinada por una explosión mientras tiraba al blanco, Abril 18 de 1904.

rones que pueden llevar armas se pueden mandar al campo de batalla.

La Gran Bretaña está igualmente preparada para la guerra, y su ejército numera 450,000 hombres, pero su más grande manifestación de poder para hacer guerra es su escuadra naval. Las escuadras de todas estas naciones se aumentan de continuo, y es un hecho bien conocido que más de setenta y cinco por ciento de las rentas públicas de estos países son gastadas en preparaciones para la guerra.



*Buque de guerra "Victoria," de la escuadra de Inglaterra.
Hundido en una colisión con el "Camperdown," cerca de Trípoli.*

Las potencias pequeñas de Europa han cogido el mismo espíritu, y han aumentado sus ejércitos en proporción

con su tamaño y sus habitantes, lo mismo que las grandes naciones. Hoy día Europa es un vasto campo guerrero, y los jóvenes de las naciones son tomados de los trabajos de la paz y puestos en las barracas ó los cuarteles, donde, en la vida de guerrero,



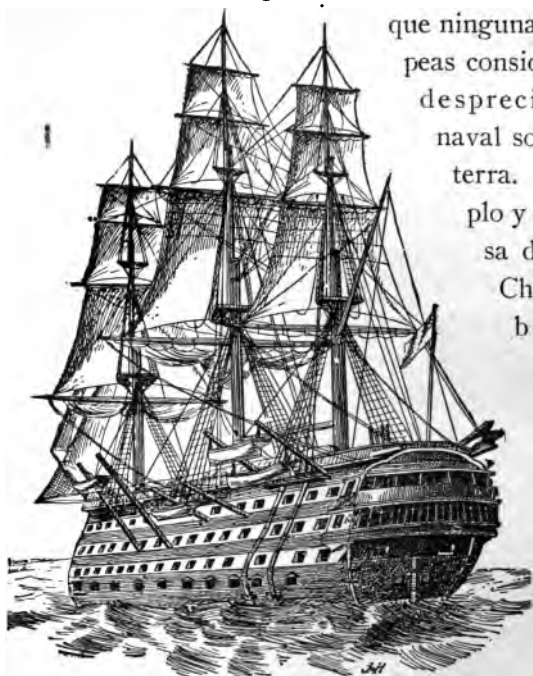
Buque de guerra, "Nile" de la escuadra de Inglaterra.

reciben una educación distintamente
traria al cristianismo. Tal vez la
de guerra más extensa, y la que
es una verdadera sorpresa al
mundo, ha sido hecha en
los años recientes por el
Japón. Hace treinta
años el Japón
fué desconocido
como potencia
militar; pero
hoy es uno de
los grandes poderes militares del mundo,—una nación



El yate de vapor del Kaiser, "Hohenzollern."

que ninguna de las potencias euro-
peas considera como antagonista
despreciable. En actividad
naval solo es inferior á Ingla-
terra. Por causa de su ejem-
plo y especialmente por cau-
sa de su victoria sobre la
China, este último país,
bajo la dirección de
Rusia, hizo grandes
preparaciones para la
guerra, la cual final-
mente se rompió en
Febrero 9 de 1904.
¿Qué significa el he-
cho de que estas na-
ciones paganas se



Buque de escuela naval, "St. Vincent," de la Gran Bretaña.

desarrollan tan súbitamente en potencias de tanto poder militar? ¿No es porque están preparando para el gran drama, el último de la historia de este mundo?

El profeta Joel, mirando á este tiempo, exclamó, "Pregonad esto entre las gentes, divulgad guerra, despertad á los valientes, lléguese, vengan todos los hombres de guerra; haced espa-



El torpedero á flote.

El ataque debajo del agua.

El torpedero submarina, "Holland."

das de vuestros azadones, y lanzas de vuestras hoces: diga el flaco: Fuerte soy. . . . Las gentes se despierten, y suban al valle de Josafat; porque allí me asentaré para juzgar todas las gentes de al derredor.

Echad la hoz, porque la mies está ya madura." Joel 3: 9-13:

Juan, el Revelador al describir el mismo

tiempo, dice:

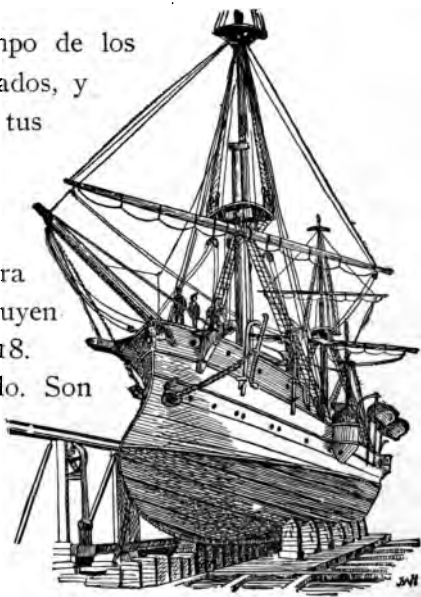
"Y las naciones se han airado, y tu



Buque de guerra frances.

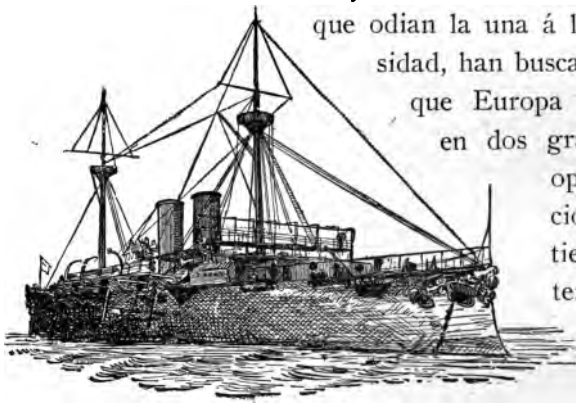
ira es ya venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profetas y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños, y á los grandes, para que destruyas los que destruyen la tierra." Revelación 11:18.

Las naciones ya se han airado. Son celosas la una de la otra, cada una teme que la otra gane alguna ventaja en poder, en el comercio, ó en el aumento de territorio; por tanto, la movilización de ejércitos y la fabri-



Buque insignia, "Zaragoza," de la escuadra mexicana.

cación de los instrumentos de guerra que destruyen de una manera acertada y maravillosa. Francia y Alemania, que odian la una á la otra con intensidad, han buscado alianzas hasta que Europa ya está dividida en dos grandes fuerzas



Buque de guerra, "Infanta María Teresa," de la escuadra española. Destruído en la guerra Hispano-Americana.

opuestas. Las naciones de Europa tienen hambre de terreno, que les ha inducido á repartir el Africa por fuer-

za y á ocupar la China. No hay casi ninguna isla del océano, desde la magnífica isla de Madagascar hasta el punto más chico de tierra en los mares del Sur, que no había sido ocupado por fuerza por alguna potencia europea dentro de unos pocos años recién pasados. Aun



Buque de guerra, "El Nueve de Julio," de la escuadra de Argentina.

el pueblo de los Estados Unidos ha cogido el espíritu de expansión y de conquista, y es dudoso si su ambición será satisfecha con las Indias del Oeste y las Islas Filipinas.

En tal estado de las cosas del mundo, se puede esperar grandes preparaciones para la guerra,—se puede esperar "guerras y rumores de guerra." Hoy el rumor es, Rusia se prepara para invadir Turquía; mañana, que su poderoso ejército pronto forzará los pasos de los Himalayas para invadir la India británica. Otra vez la hostilidad de Alemania y Bretaña les conduce casi al punto de romper la guerra. Ya en turno Francia y la Gran Bretaña gruñen la una á la otra sobre Egipto, ú otras complicaciones en la Africa. El Imperio de Austria-Hungría está al punto de disolverse; los debates en su parlamento son transformados en riñas sangrientas entre miembros.



Buque de guerra, "Dandolo," de la escuadra de Italia.

La parte del Sur de Alemania no está contenta con su posición subordinada en el imperio; los socialistas son muy activos, y el nihilismo se para en las tinieblas con la daga lista para dar el golpe mortal á cualquier rey ú hombre de estado que le estorba en su propósito. El papa, León XIII antes de su muerte, ayudada por el vasto cuerpo de los clérigos católicos romanos, fué

Crucero protegido, "Yoshino," de la escuadra japonesa.

proyectando en secreto el trastorno del reino de Italia, y la restauración del poder temporal del papismo, y el recobrar su posición como árbitro de los asuntos de Europa. ¿Es cosa extraña que bajo tales circunstancias hubiesen "guerras y rumores de guerra?" Los Estados Unidos se afectan por el espíritu de los tiempos significantes. Tiene su "Doctrina Monroe," que es muy ofensiva para algunas de las potencias de Europa, y su mantenimiento sólo se puede efectuar por ejércitos y buques de guerra. Por esto "una política vigorosa extranjera"

se favorece, y una marina fuerte se prepara, y los oficiales de puestos altos del ejército de los Estados Unidos favorecen un aumento del ejército regular.



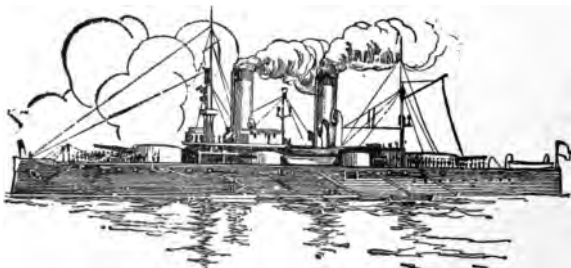
Buque de guerra armado, "Chen Yuen," de la armada de China.



Torrejilla de artilleros de un buque de guerra moderno.

Es el propósito fijo del gobierno de los Estados Unidos no permitir á ningún poder de Europa, que ya no tiene colonos en este hemisferio, ganar algo de territorio en este continente, y un esfuerzo para hacerlo de parte de alguna potencia avara extranjera ó europea, puede en cualquier tiempo resultar en guerra con los Estados Unidos.

Las naciones no hacen tantos preparativos para la guerra sin propósito. Una nación no puede ocuparse siempre en armarse sin pelear ninguna vez. En algún momento la tempestad se romperá en toda su furia, y las guerras del pasado serán insignificantes en comparación con este conflicto inmenso. En la lucha grande y final, los “fuertes de Jehová” tomarán parte. (Véase Joel 3: 11). Dice otro profeta: “¡Ay! multitud de muchos pueblos, que sonarán, como sonido de la mar; y murmullo de naciones



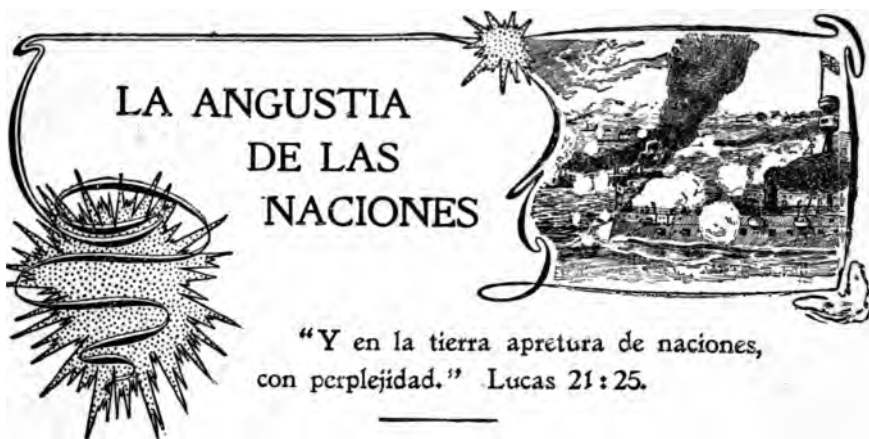
Buque de guerra ruso, “Petrovsk.” Hundido por una mina frente de Puerto Arturo, Abril 13 1904.

hará alboroto, como murmullo de muchas aguas. Pueblos harán ruido á manera de grandes aguas: mas reprenderlo ha, y huirán lejos: serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el cardo delante del torbellino.” Isaías 17: 12, 13.

En varias ocasiones pareció que fué imposible evitar una guerra general de Europa; pero un arreglo ha sido efectuado pronto y las potencias se han aquietado para vigilar el uno al otro como antes. ¿Por qué es esto así?—Por la razón de que Dios tiene una obra que hacer en el mundo antes de que se rompan tales hostilidades. Los ángeles de Dios están deteniendo los vientos de la guerra hasta que “los siervos de Dios” sean “sellados en sus frentes.” Revelación 7: 3.

Mas no será tiempo largo hasta que “los rumores de guerra” serán trocados en la guerra misma—guerra terrible y espantosa—y ninguno de los que no ha puesto su confianza en Dios será seguro, cuya esperanza no está fundada en otro mundo que éste, esto es, en el mundo nuevo, donde morarán los justos. Véase Mateo 5: 5; 2 Pedro 3: 13.

Antes de aquel tiempo dichoso, no cesarán las guerras, ni reinará la paz sobre la tierra desde la salida del sol hasta su puesta.



LOS tiempos que han de preceder la venida del Señor, tendrán evidencia suficiente de que él está cerca, aun á las puertas. Han de ser señales en los cielos—el obscurecimiento del sol y la luna y la caída de las estrellas. También han de ser señales en la tierra—el pecado, la maldad, y la incredulidad hasta un grado notable. Ejércitos vastos en preparación para la batalla han declarado que las naciones están enojadas. De todas estas cosas hemos de entender que la ira de Dios pronto será derramada.



Soldados Americanos.

De las naciones el Señor ha dicho que tendrán “angustia” con “perplejidad.” Una ojeada á las naciones de la tierra hará aparente á cada inteligencia que tal condición prevalece hoy día, y los hombres de estado del mundo están en la perplejidad de como aliviar esta angustia, ó apretura.

Una de las causas principales es el militarismo que prevalece que produce la ansiedad de dos modos: Primero, por retirar tanta gente de las ocupaciones de paz, poniendo su labor sobre las mujeres mientras los hombres están ociosos en el campamento; segundo, por causa de las contribuciones enormes por medio de las cuales se sostienen los ejércitos inmensos de las naciones.



Soldados ingleses.

Todas las naciones de Europa gimen bajo estas dos cargas que resultan de tal condición.

Este militarismo excesivo, y su carga enorme por consecuencia, tiene su origen al tiempo de la Guerra Franco-Prusiana de 1870-71. Francia había sido el primer poder militar, mas al medir espadas con Prusia fué vencida. Prusia llegando á ser así de súbito grande y poderosa, la cabeza del Imperio Alemán, exigió de Francia una pena severa. Una vasta suma de dinero y las dos provincias de Alsacia y Lorena fueron tomados por Alemania. Esto hirió hondamente el espíritu nacional de Francia, y una determinación de posesionarse otra vez de estas provincias la ocupó.

La rapidez con que Francia se recobró de la derrota de aquella guerra terrible, asombró al mundo. Alemania, alarmada, aumentó su ejército. Entonces Francia aumentó el suyo. Así comenzó la carrera. Alemania hizo alianza con Austria. Después la alianza triple, de Alemania, Austria-Hungría, é Italia fué formada. Por las estipulaciones de esta alianza estas potencias fueron obligadas á sostener grandes ejércitos. Francia, aislada y amenazada por todos sus vecinos inmediatos, finalmente



Soldados franceses.

Movilización posible en caso de guerra, 3,000,000.

formó alianza con Rusia. Por esto el armamento de todas estas naciones, y las rentas necesarias para sostenerlo, sigue su curso. Las demás naciones, al ver

el conflicto inevitable, y la necesidad de ser listas, han aumentado sus armamentos, y las contribuciones necesarias son añadidas.

Los hombres de estado de estas naciones, sabiendo que con las armas y los ejércitos del presente no podrá menos que ser la destrucción en escala espantosa, están haciendo esfuerzos extraordinarios para evitar las guerras, mas, no obstante, la expectación del conflicto es tal

que desde el palacio del rey hasta la cabaña del peón, hay temor constante de una lucha tremenda.

Otra fase de la perplejidad de las naciones cabe en el hecho de que estas potencias que están en alianza se desconfían

mutuamente, cada una sospechando que la otra trata de contraer alianzas secretas. El sentido de las naciones, las unas hacia las otras, se expresa bien en las pala-



Soldados alemanes.

Movilización posible en caso de guerra, 3,975,000.

bras del poeta describiendo Fitz James y Red Murdock, su guía, al ascender el monte juntos:—

Celosos y malcontentos, pasaban por delante,
Taciturnos ambos, el uno por otro vigilante.

Tal condición de tensión en los asuntos nacionales no puede resultar en otra cosa que en apretura de naciones.

Otra causa de la perplejidad íntimamente relacionada con lo anterior es la falta de satisfacción de las masas del pueblo de Europa, y también hasta un grado, de todo el mundo, ó con el sistema actual del gobierno, ó con el modo de que está administrado.

Antes de la Revolución Americana, la idea de que el pueblo común tenía derechos fué limitada á unos pensadores avanzados. Someter el cuerpo á las demandas



Soldados de Austria-Hungría.

Movilización posible en caso de la guerra, 1,240,000.

del rey y el alma al sacerdote, era la ley suprema y el único deber de la gente común. En 1776 una época nueva, —una época del pueblo amaneció.

La libertad, echada del Mundo Antiguo por la persecución, huyó á las regiones desconocidas de América, y allí emprendió la defensa de los derechos del pueblo. Reclamó el derecho de establecer una iglesia sin papa y un gobierno sin rey. Europa se sintió la reacción de este movimiento, y la Revolución Francesa, el suceso más notable de la historia moderna, fué adelantada por él. Desde aquel tiempo el espíritu de libertad, aunque á veces abatido y oprimido, ha ganado terreno en Europa. A veces, como en el año 1848, ha barrido reyes de sus tronos y papas de sus altares.

Al presente los reyes y los sacerdotes están procurando apretar su poder sobre el pueblo, y el resultado es un espíritu de oposición á las condiciones de lo actual.

Los nihilistas de Rusia, los comunistas y anarquistas de Francia, de España, y de Italia, son partidos de público extenso, que á veces por medios honorables, pero frecuentemente



Soldados italianos.

Movilización posible en caso de la guerra, 2,200,000.

por los peores medios concebibles, tratan de sacar un nuevo orden de las cosas. La clase mejor de estos agitadores proponen en sus parlamentos, y en otros modos legítimos, conseguir más amplia libertad; los peores de ellos usan la daga y la dinamita para aterrorizar á los reyes y ganar así lo que desean.



Soldados españoles.

Movilización posible en caso de la guerra, 480,000.

El sentido de inquietud ha cruzado el Atlántico, y se difunde extensamente por los países del continente americano.

Las agregaciones maravillosas del capital, popularmente llamadas, "trusts," por lo cual las negociaciones y sus ganancias han sido concentradas en pocas manos, necesariamente ar-

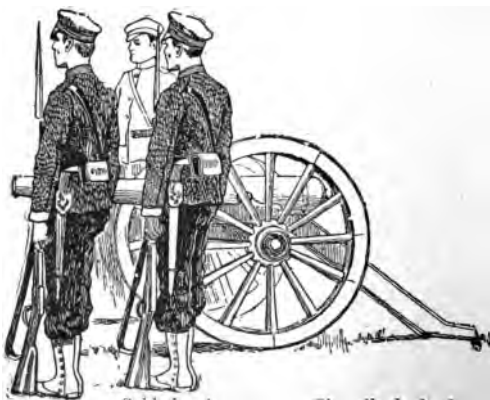
*Soldados rusos.*

Mivilización posible en caso de guerra, 3,400,000.

ruinan miles de hombres de capitales moderados. Los trabajadores no creen que las recompensas del trabajo, ni de ensayos honrados son justamente

distribuidas. Los hombres pensadores, que han estudiado la historia de manera que entienden su filosofía, consideran que los tiempos son semejantes á los años más inmediatos antes de la Revolución Francesa; y por tanto esperan un levantamiento terrible en un futuro cercano. La inquietud es universal, y la inquietud es el precursor seguro de la revolución.

Con las naciones coligadas por alianzas, cargadas de deudas enormes, y que se aumentan todavía más por causa de las preparaciones extensas para la guerra, añadiendo así deuda á deuda; con la envidia universal apoderándose de las naciones:

*Soldados japonesas.—Sin cálculo hecho.*

con los hombres de estado al fin de sus recursos para saber como guiar los buques de estado por medio de las rocas que amenazan despedazarlos; y con la inquietud del pueblo

no satisfecho

y frecuentemente rebel-

de, las naciones de la

tierra en el

día de hoy son llenas de

la "apretura"

y la "perplejidad" que

fueron predichas por

nuestro Señor como

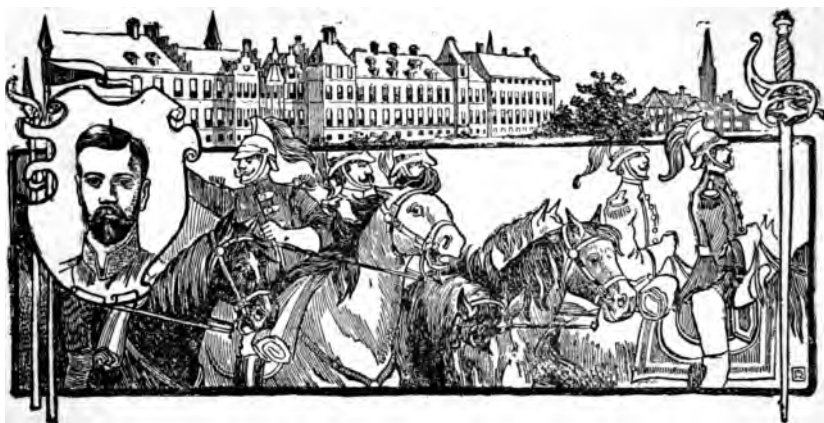
evidencia de que su venida ya se acerca.



*Soldados chinos.
Sin cálculo hecho.*

En días como estos, dichoso aquel que retira sus esperanzas de este mundo perturbado y las pone en Cristo y en su reino, el cual pronto tomará el lugar de todos los reinos mundanales.

Nota.—Las cifras que muestran los recursos militares en este capítulo cuentan los varones capaces de llevar armas en los países respectivos, y son sacadas del "World's Almanac."



EL ESPIRITU DE GUERRA Y EL HABLA DE LA PAZ.

“DICIENDO: Paz, paz; y no hoy paz.” Jeremías 6:14. “Y las naciones se han airado, y tu ira es ya venida.” Revelación 11:18.

SE repiten frecuentemente desde el púlpito y por la prensa que los últimos años de la era cristiana han de ser días de paz y de seguridad, y también de buena voluntad entre los hombres; mas desgraciadamente este concepto agradable no tiene fundamento en las Santas Escrituras.

En los capítulos anteriores hemos dado las evidencias de que los últimos días han de ser notables por causa de las preparaciones estupendas para la guerra. * Es bueno recordar que el motivo que inspira tales preparaciones belicosas es el espíritu guerrero en los corazones del pueblo. Lo que dice la Biblia, “Y las naciones se han airado,” muestra que el espíritu de guerra existirá, y el contexto demuestra claramente que este pasaje se re-

fiere á los postreros días. Varios puntos importantes son introducidos en el texto, que nos llevá por la ira de las naciones hasta la destrucción final de los malos:—

Primero, "Y las naciones se han airado."

Segundo, "Y tu ira ya es venida."

Tercero, "Y el tiempo de los muertos para que sean juzgados," que manifiesta que estos sucesos ocurren durante el tiempo del juicio investigativo.

Quarto, "Y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños, y á los grandes."

Quinto, "Y para que destruyas los que destruyen la tierra." Revelación 11: 18.

Esta especificación, que ocurre en relación íntima con la ira de las naciones, comprueba inconcusamente que los últimos días de la historia de esta tierra serán llenados con guerras y luchas impías, que no acabarán en paz y seguridad como muchos piensan erróneamente.

Aun esta habla de paz se predice en Isaías 2: 3, 4. "Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, á la casa de Jacob, y enseñaros ha en sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá á muchos pueblos; y volverán sus espadas en azadones, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra."

En el versículo segundo dice, que esto sucederá en los postreros días. Pero ésta es una profecía de lo que dirán "muchos pueblos," y no lo que dice el Señor. La

verdadera condición y el espíritu de guerra que prevalecerán en los últimos días nos es dado (Véase Joel 1: 15; 2: 1) por el Señor mismo por boca de su profeta:

“Pregonaé esto entre las gentes, divulgad guerra, despertad á los valientes, lléguese, vengan todos los hombres de guerra; haced espadas de vuestros azadones, y lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy. Juntaos, y venid todas las gentes de al derredor, y congregaos: haz venir allí, ¡oh! Jehová, tus fuertes. Las gentes se despierten, y suban al valle de Josafat; porque allí me asentaré para juzgar todas las gentes de al derredor.” Joel 3: 9-13.

A Jeremías fué dada una visión del mundo en este tiempo último. Vió las preparaciones maravillosas para la guerra entre las naciones, y en asombro y temor, exclamó: “Mis entrañas, mis entrañas, me duelen las telas de mi corazón: mi corazón ruge dentro de mí: no callaré, porque voz de trompeta has oído, ¡oh! alma mía, pregón de guerra. Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado, porque toda la tierra es destruída: en un punto son destruídas mis tiendas, en un momento mis cortinas. ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera, tengo de oír voz de trompeta?” Jeremías 4: 19-21.

Los versículos 23-27 muestra que el profeta aquí habla de lo que sucederá inmediatamente antes de la venida de Jesucristo y la destrucción y la desolación que han de seguir en aquel tiempo.

Aunque estos cuadros no son tan agradables como el grito del pueblo de “paz y seguridad,” no obstante, son las representaciones verdaderas de nuestra época, porque

son pintadas por el Señor mismo. Pero los hombres hallan dificultad en rechazar el pensamiento de paz, aunque el Señor dice que ha de ser guerra. Tampoco es tal pensamiento limitado á unos pocos individuos. Naciones hablan de paz, y profesan grande amor por ella, mientras hacen las preparaciones más grandes para la guerra. El ejemplo más notable de esto es:—

El Congreso de Paz del Año 1899.

Este congreso fué llamado, á la instancia del Zar de Rusia, por la reina de los Países Bajos, en la ciudad de la Haya, y estuvo en sesión desde Mayo 18 hasta Julio 29. Los promotores de este congreso profesaron reconocer la “angustia de naciones” ocasionada por el militarismo extenso del día, que está quitando la vitalidad de las naciones del Mundo Antiguo. El objeto era encontrar planes para moderar y quitar los efectos del militarismo. Se señalaron comisiones sobre armamentos, sobre reglamentos, y sobre arbitraje. Se hizo también provisión para una Corte Suprema de Arbitraje.

Pero ni un sólo país representado en aquel congreso se desarmó, ni redujo sus presupuestos para su ejército, ó su marina. Ha sido insinuado distintamente que mientras el Zar personalmente era sincero en sus profesiones del amor para la paz, sus ministros se aprovecharon de la ocasión para ganar una ventaja sobre las demás naciones, y que aun mientras el congreso estaba en sesión, sus esfuerzos eran redoblados en las preparaciones para la guerra. Hasta tanto que se puede ver, Rusia, aunque habla paz, retiene su espíritu de guerra.

Sea lo que sea la verdad tocante al Zar, ó tocante á otros gobernadores individuales, queda el hecho de que en lo actual el espíritu de guerra domina las naciones del mundo. No importa como se manifiesta esto, es un hecho significativo, y constituye una señal de los últimos días en que vivimos. Y aunque este espíritu ha estado entre las naciones por muchos años, su manifestación no ha aparecido prominentemente hasta dentro de un período reciente. Un resumen de las guerras recientes y de más consecuencia tal vez será apropiado.

La Guerra Chino-Japonesa.

Por varios siglos Corea ha sido un hueso de contienda, un campo debatible entre la China y el Japón. En 1894 el levantamiento coreano en Tong Hak transtornó la nación, y ambos, la China y el Japón, mandaron tropas para reprimir la insurrección.

China notificó al Japón que Corea era dependiente de ella, mas el Japón rehusó reconocer tal derecho. Esto era en realidad la cuestión para resolverse por la guerra entre China y Japón.

La lucha fué corta, y las victorias del Japón fueron brillantes y decisivas. Japón había llegado á ser modernizado, mientras la China era un fósil enorme. Los resultados de esta guerra son dados por Roberto E. Speer, en el "World's Work," como sigue:—

"El tratado de Shimoneski, que terminó la Guerra Chino-Japonesa, no sólo fijó el destino de Corea, sino también trasladó al Japón la península de Liao Tung, que abraza gran porción de Manchuria é incluye los puertos, Puerto Arturo y Talien-wan. Además abrieron

los puertos de Manchuria al comercio extranjero, y dió al Japón derechos comerciales exclusivos en el interior.”

La Guerra Hispano - Americana.

Este conflicto es uno de los mejores ejemplos de la manera que naciones grandes se puedan embrollarse en la guerra.

Por siglos Cuba, “la perla de las Antillas,” era tan leal á la corona de España que se llamaba “la isla fiel.” Pero más tarde insurrecciones llegaron á ser frecuentes y formidables. Un levantamiento que comenzó en 1868 duraba por diez años.

La revolución final empezó en Abril de 1895. Una república fué proclamada y se estableció un gobierno provisional, mas sin capital fija. Se hicieron esfuerzos para conseguir el reconocimiento de la llamada República de Cuba por los Estados Unidos. Fué rehusado tal reconocimiento, pero en 1897 el gobierno de los Estados Unidos ofreció sus servicios desinteresados para la restauración de la paz en la isla.

Esta oferta fué rechazada por España que tomó la posición que ella no pudiese permitir la intervención de potestad agena entre ella y su colonia. La demanda, sin embargo, era fuerte por parte de los Americanos y las relaciones de los dos gobiernos eran tirantes. Al fin en la primera parte del año 1898 los Estados Unidos mandó el buque de guerra “Maine” al puerto de la Habana. Aunque la misión del “Maine” era pacífica, su presencia en Habana fué resentida amargamente por

los españoles, y en el día 15 de Febrero de 1898, el buque fué destruído por una mina ó torpedo. El hecho probablemente fué él de un irresponsable, mas en los Estados Unidos el espíritu de guerra se extendió espontáneamente desde el Atlántico hasta el Pacífico á tal grado que el presidente William McKinley, aunque amante de la paz, se halló forzado por la opinión pública á dar pasos que en pocas semanas indujo á la declaración de la guerra por el Congreso.

Como resultado de la guerra las Islas Filipinas y Porto Rico fueron cedidos á los Estados Unidos, y Cuba se hizo una república bajo ciertas limitaciones impuestas por el Gran República del Norte, así haciendo de ella una dependencia de los Estados Unidos, mas con gobierno propio local.

Las batallas principales de la Guerra Hispano-Americana fueron la de Manila en que la escuadra española del Pacífico fué totalmente destruída y las fortalezas que protegían el puerto fueron capturadas; la batalla de campo de Santiago de Cuba, y la destrucción de la flota de Cervera afuera del puerto de aquella bahía.

Desde la guerra las relaciones entre los Estados Unidos y España han sido amigables. El Almirante Cervera, especialmente, aunque sufrió derrota, desplegó tanta bravura que los americanos por lo general le consideran como héroe. Los sentimientos de los dos pueblos son ya más cordiales que eran por muchos años antes de la guerra y no aparecen resentimientos de parte del uno ni del otro.

La Guerra Anglo-Boera.

El Transvaal y el estado libre de Orange en el Africa, antes de la guerra con Inglaterra, eran repúblicas independientes, que se habían colonizado y fomentado por hacendados boeros holandeses.

En los años recientes el descubrimientos de tesoros minerales se llenó el Transvaal con extranjeros (llamados Uitlanders), principalmente ingleses, quienes exigieron parte en la administración del gobierno. Pero en este tiempo los Uitlanders habían crecido tanto que comprendieron una mayoría de los habitantes del país, y siendo ellos intensamente leales á Inglaterra, el enemigo natural del gobierno boero, los boeros no se atrevieron á concederles tal privilegio. Temían, y con razón, que los recién venidos "votarían contra la independencia del país."

La negación de conceder este privilegio se resintió por el gobierno inglés y siguió la guerra. Se cree que la invasión de Johannesburg por Jamieson, en 1895, fué un atentado para causar una insurrección para que la Gran Bretaña pudiese suprimirla por la fuerza y así asumir el gobierno.

El fracaso de la invasión por Jamieson pronto fué seguido por una guerra, la magnitud de la cual es poco conocido. Inglaterra derramó en el Africa 250,000 soldados para vencer unos pocos soldados hacendados. Esta fuerza era cuatro veces más grande que la que mandaba Wellington cuando derrotó el poder militar gigantesco de Napoleón en Watérloo. Pero la guerra se prolongó por varios meses largos antes de que los boeros fueron traídos en sujeción á la dominación inglesa.

La Guerra Ruso-Japonesa.

Al fin de la reciente guerra entre China y Japón, éste asumió el gobierno de Corea. Al mismo tiempo la península de Liao Tung, que abraza una gran porción de Manchuria, y que incluye Puerto Arturo y Talien-Wan, fué dada al Japón.

Pero Rusia, Alemania, y Francia se unieron para obligar al Japón á firmar un tratado que le privó de los derechos que había conseguido en Manchuria. Estos gobiernos entonces procedieron á tomar posesión de tales porciones del territorio de China como les convinieron como recompensa por salvar la China del Japón.

En esta corrida para territorio chino, Rusia, en contra de su convenio con las potencias aliadas, se quedó y fortificó su posición en Manchuria. También seguía una política agresiva en Corea; la integridad de este gobierno siendo considerada por el Japón como esencial para su seguridad.

La intervención de estas potencias ha privado al Japón de los frutos de su guerra con China, y ha traído á sus puertas mismas un poder sin escrúpulos que es una amenaza á su propia estabilidad. Bajo estas provocaciones severas Japón esperaba su oportunidad, y comenzó las preparaciones para la guerra que ahora sorprenden al mundo y lo hacen admirar. De la política del Japón en esta situación crítica, dice Roberto E. Speer: "La cosa de admirar ha sido, que Japón no ha visto todo esto con enojo y asombro, sino que lo ha tratado con paciencia y dominio de sí."

De un artículo por Kogoro Takahira, ministro japonés cerca de los Estados Unidos, publicado en el “World’s Work” de Abril, 1904, los hechos siguientes son sacados:—

“Japón fué convencido de que los designios de Rusia eran para ocupar aquel territorio por su propio provecho, así “amenazando el principio de oportunidad igual en el desarrollo de los intereses de las potencias en Manchuria. Tal ocupación de Manchuria por Rusia destruiría los derechos concedidos al Japón en dicho territorio, y amenazaría la integridad de Corea,” cuya independencia Japón considera como absolutamente esencial á su propio reposo y seguridad.”

Por tanto en Agosto de 1903, Japón se acercó al gobierno de Rusia con proposiciones las cuales comprendieron el reconocimiento por las dos naciones de la integridad territorial de la China y Corea; el reconocimiento también de intereses especiales en posesión de cada uno respectivamente en dichos países. y el mantenimiento del principio de igualdad en el comercio y el desarrollo industrial para todas las naciones extranjeras en la China y en Corea también.

Ninguna respuesta fué dada por Rusia hasta Octubre, y la contestación cuando vino era de una naturaleza equívoca. Japón continuó negociaciones con Rusia, adhiriéndose tenazmente á los principios incluídos en su primera comunicación, pero haciendo concesiones tales que no serían contra su propia seguridad. Rusia permaneció arrogante en su posición, mas para ganar tiempo evidentemente, prolongaba las negociaciones. Al mismo tiempo fué apresurándose á mandar sus ejércitos á Manchuria, concentrando su marina en Puerto Arturo, y preparando aquella ciudad para el conflicto venidero el cual Rusia sin duda sabía que vendría como resultado de su propia conducta.

Finalmente Japón notificó á Rusia que si las negociaciones dilataban por más tiempo, ó no eran todavía satisfactorias, "El gobierno del Japón sería obligado á considerar cuáles medidas debería tomar á fin de proteger sus derechos y sus intereses."

Rusia todavía siguió su política de demora y en Febrero 5, 1904, las relaciones diplomáticas fueron rompidas y el ministro del Japón se retiró. Tres días después, á medianoche, la escuadra japonesa hizo su ataque notable sobre la marina rusia en Puerto Arturo, aunque "el primer tiro de la guerra fué hecho por un buque ruso sobre un japonés cerca del puerto de Chemulpo en la tarde del 8 de Febrero."

Evidentemente Rusia no estaba lista para la guerra, y había esperado dilatar el conflicto hasta que pudiese llenar Manchuria más completamente con sus ejércitos y reforzar su marina. Por tanto alzó el grito de que el Japón al hacer su ataque violó la ley internacional; pero las demás naciones no consideraron que esta alegación fuera razón para intervención alguna de parte de ellas.

Rusia también trató de ganar simpatía por el grito de que la guerra fué hecha por una "nación cristiana" contra una "nación pagana." Las simpatías del mundo eran generalmente con el pequeño Imperio de islas tan resuelto, que ha hecho tanto durante los últimos veinte años para libertarse de su aislamiento y las restricciones del paganismo gastado. "El mundo civilizado ha rehusado aceptar una formulación religiosa del conflicto." Con respecto de Rusia, su tiranía y opresión, junto con las matanzas de los judíos, no son buenas recomendaciones á las simpatías de las naciones civilizadas. Un punto de la situación es digno de notarse; es éste: libertad completa de religión y de la persona se mantiene en el Japón, mientras persecución, intolerancia, la cárcel, el destierro, y tal vez la muerte, es el destino de los que

abogan en favor de creencias religiosas en contra del credo de la iglesia establecida que es la católica griega de Rusia.

Como resultado de esta guerra los rusos fueron vencidos en todas las batallas. Los japoneses los echaron de gran parte de la Manchuria por luchas terribles y sangrientas en que millares de hombres perecieron en ambos lados; Puerto Arturo fué tomado después de un sitio prolongado y una matanza horrenda y la escuadra que estaba en la bahía fué destruída con excepción de unos pocos buques de guerra que escaparon á puertos neutrales; y por fin la escuadra del Báltico, después de viajar por meses en llegar al Mar Chino, fué casi aniquilada por completo por la flota japonesa bajo el Almirante Togo.

A la iniciativa del presidente de los Estados Unidos, los dos países nombraron embajadores para considerar condiciones de paz. Estos se reunieron en Portsmouth, Nueva Hampshire, E. U. A., en Agosto de 1905 y después de unas semanas, se firmó un tratado de paz.



EL PROBLEMA DEL DINERO.

“Vuestro oro y vuestra plata están orinecidos, y el orin de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Habéis allegado tesoro para en los postreros días.” Santiago 5:3.

EN un debate entre los señores Ingersoll y Bland sobre el problema del dinero, el Coronel Ingersoll abrió la discusión, diciendo, “Probablemente no hay asunto en el mundo que se entienda menos que el del dinero.” El profesor Bland en su contestación comenzó por decir, “El Coronel es enteramente correcto en decir que no hay asunto que por lo general se entienda menos que el del dinero.”

En el debate cada uno procuró decir al mundo y al otro respectivamente, todo lo concerniente al asunto. Sin duda alguna los dos eran sinceros; pero uno dijo, “Hay dinero suficiente en el país para hacer todos los negocios,” y abogó en favor de una adherencia estricta á una base firme, ó el talón de oro. El otro tomó posición opuesta y aconsejó que permanecieramos leales “al sistema monetario verdaderamente americano,—moneda de oro y de plata, y billetes de la tesorería.”

Mientras más estudio se da por uno á este asunto, más

complejo parece. Es sin duda uno de los más difíciles problemas de la época actual. Es cierto que ningún legislador ni consejo monetario de las naciones lo ha resuelto hasta ahora.

Un partido considera que la adopción del talón de oro restaurará la confianza, y abrirá las cajas del dinero, y dará nueva vida al comercio en todas sus ramas.

Otra clase urge que el dinero en existencia es insuficiente para hacer el negocio del mundo; y por esto, que la acuñación libre de la plata, y la expansión de la suma de los billetes, es del todo necesario.

Por tomar lecciones de los años pasados, y de las naciones que han adoptado el uno ú otro talón, hallamos que ni la una ni la otra teoría

LA SUMA DE ORO Y DE PLATA EN EL MUNDO.

En el año 1000, D. C.....	\$	160,000,000
" " " 1600 "		960,000,000
" " " 1700 "		1,485,000,000
" " " 1800 "		4,489,900,000
" " " 1896 "		8,139,300,000

trae la solución deseada del problema dificultoso. La adopción del talón de oro no abre las cajas fuertes, y la acuñación no limitada tampoco pone en circulación general el dinero necesario para llevar adelante las industrias de la tierra.

Todos reconocen el hecho de que cuando el dinero circula libremente, tenemos buenos tiempos; pero cuando se escasea, los pobres sufren, y el comercio decae. Hay bastante dinero en el mundo, y algún plan que lo pondrá en circulación traerá el buen tiempo tan apetecido.

No es posible dudar las estadísticas que muestran que hay más oro y plata en el mundo de hoy que jamás ha habido antes; pero frecuentemente es tan escaso el dinero en las ramas del comercio que el negocio es pa-

ralizado. Tan poco llega á los bolsillos del pueblo, que no tiene suficiente para llenar las necesidades de la vida, aunque el país esté lleno de ellas.

La dificultad se halla en el hecho de que aunque sea la suma del dinero amplia en el mundo—y más que lo suficiente para cumplir todas las necesidades del negocio—sólo un cinco por ciento de él está en circulación en la actualidad.



WILLIAM McKINLEY.
Elegido Presidente de los Estados Unidos en 1896 sobre la cuestión del talón de oro.

El apóstol Santiago dice: “Habéis allegado tesoro para en los postreros días.” Santiago 5:3. Y una de las evidencias más claras de que estamos en los últimos días es el hecho de que noventa y cinco por ciento del dinero de este mundo está amontonado—literalmente allegado—en unos pocos lugares, y que sólo cinco por ciento de él hace el negocio del mundo. ¿Dónde está este dinero?

Primero, En 1890, cerca de \$2,000,000,000, ó la cuarta parte del dinero del mundo fué encerrada en las cajas fuertes de los bancos de diecisiete naciones de las cuales fueron recibidos informes.

Segundo, Una suma desconocida está encerrada en bóvedas seguras de depósito por los que no tienen confianza ni en los bancos ni en empresas de negociación.

Tercere, Hay un tesoro enorme en las casas de moneda del mundo.

Quarto, Un fondo especial ha sido creado y puesto aparte por muchas naciones del Mundo Antiguo, como fondo reservado para la guerra, para que sean listas para cualquiera emergencia. Las sumas dadas en adelante no son parte de la reserva general de las naciones, y no puede ser usadas, sino en caso de guerra. Alemania tiene en reserva para la guerra un fondo de 1,500,000,000 francos (\$300,000,000); Francia tiene 2,000,000,000 francos (\$400,000,000); Rusia tiene 2,123,000,000 francos (\$430,600,000); Austria tiene 730,000,000 francos (\$182,500,000).

Estas vastas sumas, juntadas con los fondos reservados de las naciones de la tierra (el fondo reservado de los Estados Unidos es cerca de \$500,000,000), igualan á la tercera parte del dinero del mundo.

¿Es cosa de maravillarse que hay escasez de dinero? El vasto montón del oro del Klondike, y el reciente descubrimiento de oro y de plata, en Cripple Creek y en otros muchos lugares, y la acuñación libre de la plata, no serán remedio para el mal. Por un tiempo corto las ramas del comercio puede sentir el ímpetu de tal aumento del tesoro; pero la manía de almacenar dinero domina individuos, sindicatos, "trusts," y naciones.

Pronto recogerán algún exceso, sea de oro ó de plata. Cuando viene la gran lucha, ambos, el oro y la plata, se hallarán orinecidos en los depósitos de los ricos.



WILLIAM J. BRYAN.

Candidato por Presidente de los Estados Unidos, en 1896. En favor de la libre acuñación de plata.

La escasez del dinero primero tiene sus efectos en las clases trabajadoras. Por causa de esto ellos son inquietos, y las dificultades del trabajo, acompañadas de demostraciones, huelgas, y la violencia del populacho, en su turno causan á los capitalistas á desconfiar en el negocio; y los hacen encerrar sus millones de pesos en cajas fuertes mientras los pobres mueren de hambre.

Cuán espantosas son las palabras del profeta, cuando vió en visión la angustia de aquellos que por su propia avaricia han traído tales condiciones sobre el mundo:—

“Arrojarán su plata por las calles, y su oro lejos; su plata, ni su oro, no los podrá librar en el día del furor de Jehová: no hartarán su alma, ni henchirán sus entrañas; porque será caída por su maldad.” Ezequiel 7: 19.



EL CAPITAL Y LA LABOR.

"HE aquí, el
jornal de los obreros que
han segado vuestras tierras (el
cual por engaño no les ha sido pa-
gado de vosotros), clama; y los
clamores de los que habían segado
han entrado en el oído del Señor de los ejércitos."

Santiago 5:4.

LA denuncia arribá se refiere á los últimos días
de la historia del mundo, el tiempo en que vivimos
ahora. El versículo anterior dice, "Habéis alle-
gado tesoro para en los postreros días."

Estos textos expresan la verdad, de una manera cierta,
que los que han "allegado tesoro"—los que han acumu-
lado las fortunas colosales que vemos en la actualidad—
lo han hecho por fraude, y la opresión de los pobres.

Como la prosperidad viene originalmente de la tierra,
el apóstol usa el trabajo del obrero que siega los productos
del suelo, como el tipo de todos los trabajadores, que por
sus esfuerzos añaden algo á la prosperidad del mundo.

No tenemos más que mirar en nuestro derredor para
ver el cumplimiento exacto de estos textos por donde-
quiera. No es necesario para el estudiante de la profecía

[241]

buscar más á fin de comprobar que ya estamos en los “postreros días.” Nunca en la historia del mundo había tantas acumulaciones de grandes fortunas por hombres ricos, corporaciones, sindicatos, y “trusts” como en lo actual. Y nunca en medio de tanta abundancia, hubo tantos sufrimientos entre los pobres.

Bien dice el Rev. H. W. Bowman, en su obra “War between Capital and Labor,”—Guerra entre el Capital y la Labor—“Tales fortunas colosales, tales acumula-

ciones de tesoros, tales combinaciones de la propiedad, y tal rápido aumento de la pobreza, nunca fué visto antes. Nuestra época conviene al molde profético.”

No es un crimen acumular propiedad; pero cuando esta propiedad se adquiere por medio de la opresión, por oprimir á los desgraciados,—los que son en realidad los productores,—entonces “los clamores de ellos” son oídos “del Señor de los ejércitos,” y un día tomará él una retribución terrible de la mano del opresor.



H. W. BOWMAN.

Autor de “La Guerra entre el Capital y la Labor.”

No somos nosotros de los que gritan por una nivelación de las riquezas del mundo. El que tiene la capacidad de instituir, y el capital de quien lleva una empresa por delante, es intitulado á una justa remuneración por sus esfuerzos. Pero el obrero que proporciona su brazo y su músculo y la pericia necesaria para llevar á cabo los designios de otro, es igualmente intitulado á la justa remuneración para lo que él ha contribuído á dicha em-

presa. Si este principio—el principio abogado por la Palabra de Dios—fuera cumplido en los asuntos entre los hombres, serían menos grandes las fortunas, y la pobreza, la privación, y el sufrimiento entre los trabajadores de la tierra no se conocerían más.

Como un ejemplo que viene al punto se pueden mencionar dos fábricas de algodón que en el año 1880 pagaron á los accionistas un dividendo de veintiun por ciento, más de la quinta parte de todo el capital invertido, mientras los obreros fueron pagados noventa centavos diarios. Una compañía prominente de la fabricación de lienzo, mientras pagaron el mismo jornal citado arriba, en un año declaró un dividendo de ochenta por ciento, ó cuatro quintos del capital invertido

Es contra tales opresiones que el apóstol Santiago da la denuncia que el jornal de los obreros “no les ha sido pagado de vosotros por engaño.” Por ninguna posibilidad pueden tales dividendos ser pagados con derecho, mientras los obreros, que han sido un elemento poderoso en su producción, son oprimidos hasta lo último, teniendo solamente lo necesario para sostener una vida miserable.

El libro intitulado, “The Money Question,” el Problema del Dinero, contiene las palabras siguientes:—

Millares de hombres son forzados á trabajar por un sueldo tan bajo como cincuenta centavos diarios y á mantener sus familias. Un peso es el precio medio dado á los obreros en el Este, mientras los dueños ganan centenares de pesos. Hace pocos años una corporación redujo los sueldos de los obreros ordinarios de \$1.50 á

\$1.25, mientras su presidente recibió \$75,000 anualmente sin ninguna reducción. En Massachusetts una casa grande manufacturera redujo los sueldos de la clase más grande de sus operarios de noventa centavos á sesenta y cinco diarios, mientras el agente general recibió \$83. cada día también sin reducción.

El doctor H. W. Bowman, en su libro, "The Money Question," el Problema del Dinero, dice: "La queja principal de las clases trabajadores de hoy es la desigualdad de la distribución de las propiedades, cada peso de que es la producción de labor, sea mental ó muscular. Las clases productoras no reciben el justo equivalente de su trabajo. Ellos siegan los campos de los especuladores; construyen los ferrocarriles por los capitalistas; operan las fábricas por las corporaciones; minan por los monopolistas; y sólo ganan suficiente para vivir, mientras sus empleadores acumulan fortunas de príncipes de su trabajo. . . .

La tendencia de la época es hacer del obrero una máquina, y olvidar que es hombre. En algunas fábricas el director consideraría como cosa degradante el hablar con sus empleados. Estos hombres, meras máquinas, que tienen sus puestos mientras son de provecho, son despedidos á la caridad del mundo en su vejez, y entonces tendrán que mendigar ó ir á un asilo para concluir su existencia miserable. Si el obrero recibiese lo que es justo por su trabajo, podría pasar su vejez cómodamente y á sus anchuras. El obrero ambicioso no mira con agradecimiento el fin que las condiciones del presente le ofrece, y como resultado tenemos huelgas frecuentes, clausuras de fábricas, y tumultos por parte de

los trabajadores en todas partes del mundo civilizado. Todos estos revelan el hecho de que la cuestión del sueldo pagado por los capitalistas es la causa principal de las dificultades entre ellos y sus empleados. Aquí está el conflicto, y nunca se puede suprimirlo mientras las circunstancias actuales permanezcan como están hoy día.

El profesor Cairnes puso la materia en casi las mismas palabras hace algunos años: "Un crecimiento constante del capital de la nación, con casi igual disminución en la proporción del capital que va al sostén de la labor productora." Como consecuencia dice que el resultado es "una separación ruda de las clases combinada con las desigualdades notables en la distribución de la prosperidad, que la mayoría del pueblo admitirá es uno de los elementos principales de nuestra inestabilidad social."

El doctor Bowman dice: "Por dondequiera hallamos el capital y la labor en orden de batalla el uno contra el otro. Mientras las casas de comercio y las fábricas aparentemente adelantan como antes, hay de vez en cuando un levantamiento entre los obreros. No se puede negar el hecho de que la labor se organiza más completamente cada día. Lo mismo sucede con el capital, y la lucha que resulta es más intensa cada año. Los capitalistas, con el fin de satisfacer una avaricia egoísta y poner al trabajador en condición desventajosa, fueron los primeros en organizarse, y los obreros tenían que organizarse también para su protección mutua, primero, pero más tarde por desquite. Ambas partes se organizan por propósitos egoístas—esto es, para ganar una ventaja sobre la otra. Los obreros declaran que son de-

fraudados de una proporción justa del incremento de la propiedad. Dicen que, mientras los capitalistas acumulan riquezas vastas, ellos son reducidos á la necesidad y casi á la muerte de hambre. Denuncian la injusticia del sistema de sueldos, y demandan una porción justa de las ganancias.

Si los operarios fueran pagados en justa proporción de lo que ellos producen, habría abundancia en sus hogares. Si esto fuere así, habría dinero suficiente, y el grito de "tiempos duros" en todas las ramas de la industria y el comercio no se oiría más. No hay falta en la tierra de las provisiones buenas de Dios para proporcionar la comodidad á todos.

Demasiada producción en el campo y en las fábricas es la queja, y no obstante, multitudes llenan las ciudades pidiendo pan. No hay producción en demasía, pero el con qué para comprar ha pasado de las manos de las masas á los pocos que han tomado para sí mismos la prosperidad de la nación.

En respuesta al grito de "tiempos duros," lo siguiente fué publicado en el "Examiner," de San Francisco, California: "¿Cómo está la condición del país? Tenemos tanto de comer que los hacendados se quejan que no pueden vender en ningún precio. Tenemos tanto de vestiduras que las fábricas de algodón y de lana están clausurando sus puertas porque no hay ninguno para comprar sus productos. Tenemos tanto carbón de piedra que los ferrocarriles que lo llevan están pasando á interventores. Tenemos tantas casas que los edificadores no tienen lo que hacer.

“Todas las necesidades y las comodidades de la vida son tan abundantes como jamás hemos visto en los años de la más grande prosperidad de nuestra historia. ¿Cuándo el país tiene bastante de comer, de vestidos, de combustible, y de abrigo para todo el mundo, por qué son los ‘tiempos duros’? Evidentemente la naturaleza no tiene la culpa. ¿Quién es el responsable?”

Al fin de la guerra civil en los Estados Unidos, el presidente Lincoln dijo: “Viene un tiempo que me alarma y me desmaya, cuando todas las riquezas estarán en manos de pocos. Tengo más ansiedad por mi país ahora que durante la guerra.”

El señor Henry George, en “Progress and Poverty,” El Progreso y La Pobreza, dice:—

“Desagradable como sea por admitirlo, al fin llega á ser evidente que el crecimiento enorme para producir que ha marcado el siglo presente, y todavía pasa por delante con rapidez siempre acelerada, no ha tenido influjo para extirpar la pobreza, ó para disminuir las cargas de los que son obligados á trabajar. Simplemente ensancha el golfo entre Dives y Lázaró, y hace la lucha por la existencia más intensa. La marcha de la invención ha investido la humanidad con poderes de los cuales hace un sólo siglo la imaginación más atrevida no pudiese haber soñado. Pero en las fábricas donde las



Abraham Lincoln.

máquinas que reducen el trabajo manual han alcanzado su desarrollo más admirable, niños pequeños trabajan; cuando las fuerzas de nuevas maquinarias son utilizadas más completamente, grandes números son mantenidos por la caridad, ó viven en la orilla de ella. . . . En los Estados Unidos es claro que la suciedad y la miseria, y los vicios y los crimines que resultan de ellas, aumentan por dondequiera cuando la población crece á la ciudad, y la marcha del desarrollo trae las ventajas de los métodos mejorados de la producción y del comercio. Es en las porciones más viejas y más ricas de la Unión que el pauperismo y el sufrimiento entre las clases trabajadoras llegan á ser más aparentes.”

Cuando Abraham Lincoln habló las palabras citadas arriba las fortunas colosales de hoy día eran desconocidas, porque había pocos millonarios en los Estados Unidos. ¡Pero cómo han crecido durante los cuarenta años recién pasados! Lo que sigue, sacado de el “Globe” de Boston, Diciembre de 1890, es muy á propósito: “Hombres que ahora viven pueden recordar cuando no había una media docena de millonarios en el país. Ahora hay cuatro mil seiscientos millonarios, y varios otros cuyos ingresos se dice que son de más de un millón anualmente.”

Verdaderamente dijo el señor Gladstone: “Hay caballeros delante de mí quienes han presenciado una acumulación de riquezas más grande dentro del período de sus vidas que ha sido vista en todas los tiempos anteriores desde los días de Julio César.”

Hay varios capitalistas en los Estados Unidos que

poseen desde cien millones hasta ciento y cincuenta millones de pesos de oro. Tales sumas tan vastas se pueden comprender con mucha dificultad. Por ejemplo, cien hombres que ganan mil pesos al año, necesitarían trabajar mil quinientos años para ganar lo que tiene uno de estos más ricos. Necesitaría un tren de dieciséis carros para llevar tanto oro, cada carro cargado de diez toneladas.



W. E. Gladstone.

La tabla en esta página muestra claramente donde están las riquezas en los Estados Unidos.

Pero mientras la prosperidad ha aumentado rápidamente, ha pasado á las manos de muy pocos; la propiedad también ha pasado de las manos de las masas. Sobre este punto el "Young Men's Era" contiene lo que sigue:—

"Cuando Egipto cayó, dos por ciento de su población tenía toda su propiedad. Las masas morían de hambre.

"Cuando Babilonia cayó, dos por ciento de su población fueron posesionados de todos sus recursos.

ESTADÍSTICAS QUE ESPANTAN.

200	personas	de las	cuales	cada	una	tiene	\$20,000,000
400	"	"	"	"	"	"	10,000,000
1000	"	"	"	"	"	"	5,000,000
2000	"	"	"	"	"	"	2,500,000
6000	"	"	"	"	"	"	1,000,000

"Cuando Persia cayó, un por ciento de su población fué dueño de todo su terreno.

"Cuando Roma cayó, dieciocho personas poseyeron todo el mundo conocido entonces.

“Durante los veinte años recién pasados los Estados Unidos han seguido rápidamente los pasos de estas naciones antiguas. Aquí tenemos las cifras:—

“En 1850, los capitalistas tenían treinta y siete y un medio por ciento de la propiedad de la nación.

“En 1870 tenían sesenta y tres por ciento.

“En 1890 las estadísticas mostraron que dos por ciento de la población eran dueños de siete décimos de todas las riquezas de la nación.”

Chauncey Depew dice que “cincuenta hombres dominan las finanzas de este país y dictan su legislación.”

Pero tal condición no es peculiar á este país.

“En Inglaterra, en 1887, una décima-tercera parte de su pueblo se posesionó de dos terceras partes de las riquezas de la nación.

“Setenta personas son dueños de la mitad de Escocia.”

“Menos de ochocientas personas son dueñas de la mitad de Irlanda.”

De cierto las palabras del apóstol ya están cumpliéndose en la tierra: “Habéis allegado tesoro para en los postreros días.” Santiago 5:3.

El profesor Cairnes, en su “Political Economy,” dice: “Los ricos han de crecer más rico, y los pobres al menos más pobre relativamente.”

H. W. Bowman, en “War between Capital and Labor,”—Guerra entre el Capital y la Labor,—dice: “Mirad al mundo entero, y hallaréis que los andrajos y la miseria, las riquezas y los placeres, marcan las dos clases, que están separándose más y más de continuo.”

El "Globe" de Boston dice: "En Nueva York el jornal de las mujeres que cosen es cincuenta centavos por quince horas de trabajo, y no obstante hay quienes que se maravillan de la inquietud y la falta de satisfacción entre los que ganan sueldo. Hay ciento cincuenta mil mujeres y niñas en Nueva York y Brooklyn quienes trabajan de doce á catorce horas por cincuenta centavos."

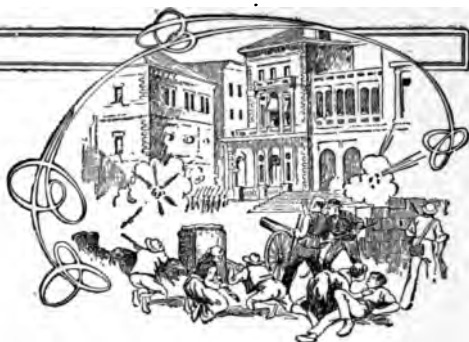
Un escritor dice: "¿Cuando hombres ricos y monopolios grandes pagan jornales que no sostienen la vida, qué es esto sino la riqueza que se alimenta de la pobreza?"

Lo que sigue es de la pluma de Frances E. Willard, en "Nineteenth Century Civilization:" "El cristiano no puede acusar al pagano. El homicidio de su civilización es más lento; su método es más fino. Sus horrores están templados á los nervios sensitivos de una generación cuyos labios son suavizados por la profesión de las doctrinas del humilde Nazareno; pero debajo de este disfraz de una ciencia que llama á sí misma la competencia industrial, yace una barbaridad más pagana, una estupidez que es infinita.



Miss Frances E. Willard.

EL CONFLICTO INMINENTE.



“Ea ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir. Vuestras riquezas están-podridas; y vuestras ropas están roídas de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están orinecidos, y el orín de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habéis allegado tesoro para en los postreros días.” Santiago 5:1-3.

QUE será el resultado final del conflicto entre el capital y la labor? A los ricos el Señor dice: “Habéis allegado tesoro para en los postreros días.” Santiago 5:3. Los que han hecho esto han acudido á la opresión, hasta que los obreros han sido oprimidos á tal punto que es casi insoportable.

Pero los ricos no gozarán de sus riquezas por largo tiempo sin molestarse. El apóstol Pablo dice, “que en los postreros días, vendrán tiempos trabajosos.” 2 Timoteo 3:1. Estos son los días mismos en que “han de allegar tesoro,” como hemos visto.

El apóstol Santiago, al mirar al conflicto futuro de hoy día, vió el fin de él, y hablando por inspiración, dijo

á los capitalistas: “Ea ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir. . . . Vuestro oro y vuestra plata están orinecidos, y el orín de ellos será testimonio contra vosotros, y comerán del todo vuestras carnes como fuego.” Santiago 5: 1-3. Los mismos tesoros en que confían llegarán á ser la causa de su miseria y de su destrucción.

Como la concentración y la organización del poder entre los ricos se verifican y se quita la propiedad de las clases medianeras, esto pone en la clase de obreros á hombres de inteligencia y de habilidad. Con tales hombres por capitanes, los trabajadores se han organizado para la protección, de manera que en vez de que los intereses del capital y la labor sean mutuos, como deben ser para alcanzar éxito, ya son dos fuerzas antagonistas.



T. De Witt Talmage.

La labor organizada ha llegado á ser un poder grande; y cuando en sus consejos deciden hacer la guerra contra alguna tiranía, el efecto se siente por dondequiera.

El recién finado doctor Talmage, hace algunos años hablaba en un púlpito de Washington sobre Mateo 7: 12: “Así que todas las cosas que querráis que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos,” dijo:—

“La guerra más grande que jamás ha visto el mundo es la entre el capital y la labor. La huelga no es seme-

jante á la que se llama en la historia la "Guerra de Treinta Años;" porque es una guerra de siglos, es una guerra de cinco continentes, es una guerra del mundo.

"Las clases medias de este país, en que la nación ha confiado para conservar el equilibrio de poder, y para hacerse de ellas medianeras entre las dos extremas, las más ricas y las más pobres, se están disminuyendo; y si las cosas adelantan con la misma rapidez, no será largo tiempo, hasta que no habrá en el país clase media; todos serán muy ricos ó muy pobres, serán príncipes ó mendigos, y el país será lleno de palacios ó de cabañas.

"Las fuerzas antagonistas están preparándose para la lucha. Las huelgas de los mineros de carbón de piedra, de los operarios de los telégrafos, de los empleados de los ferrocarriles, los movimientos de los dinamiteros y los *boycotters*, son escaramuzas antes de la batalla general, ó son los escapes por medio de los cuales, como por la llave de seguridad de una máquina de vapor, una fuerza aprisionada trata de salir y que da las amenazas de una explosión social.

"Uno puede burlarse de esto; se puede decir que la dificultad, como el enojo de un niño excitado, cesará en dormir; se puede despreciarlo por llamarlo socialismo, ó San Simonismo, ó nihilismo, ó comunismo; pero esto no cambiará el hecho de que es la amenaza más grande, más negra, y más terrífica del siglo actual.

"Todos los ensayos para la pacificación de los contendientes han fracasado por completo, y el monopolio es más arrogante y las uniones de los obreros, más amargas. 'Danos más sueldo,' grian los empleados. 'Tendréis menos,' dicen los capitalistas. 'Danos menos horas de trabajo por día.' 'Debéis trabajar más horas,' dicen los otros. 'Entonces bajo ciertas condiciones no trabajaremos de ninguna manera,' dicen éstos. 'Entonces moriréis de hambre,' dicen aquellos; y mientras

los obreros poco á poco gastan lo que han acumulado en tiempos mejores, si no hay cambio radical, tendremos pronto cuatro millones de hombres y mujeres hambrientos en el país. Ahora cuatro millones de gente hambrienta no se puede guardar en quietud. Todos los decretos de los congresos, todos los gendarmes de las ciudades, y todo el ejército y la marina de los Estados Unidos no pueden acallar cuatro millones de hambrientos."

Algunos de los pensadores más profundos del mundo son despertados á la lucha que viene entre el capital y la labor.

Ruskin, Carlyle, y Disraeli, los grandes publicistas ingleses, profetizaron el aumento futuro de la pobreza.

El señor Bellamy, editor del "New Nation," en Boston, habla así: "Estos son tiempos de tempestad y de apretura, cuando los corazones de los hombres se desmayan por miedo."

El alcalde de Chicago, el primer Harrison, hace algunos años predijo tumultos en todas partes del país.

El juez Brewer de la Corte Suprema, predice un conflicto venidero contra el capital, tan sangriento como la guerra de 1861-65.

Dice el Rev. Hugh Price: "Las luchas terribles entre el capital y la labor, con las organizaciones espantosas, que abrazan el mundo, en cada extremo, son los aspectos más negros de una tendencia irresistible."

El rabi Adler dice: "Nunca en la historia del mundo ha habido más necesidad de predicar los deberes de las riquezas y los derechos de la pobreza. En ninguna edad antes ha estado tan ancho el abismo que divide á los ricos de los pobres."



Cardenal Manning.

Dijo el recién finado cardenal Manning: "La condición de los que ganan sueldos de cada país de Europa es un peligro á cada gobierno europeo. Las horas de trabajo, el empleo de mujeres y niños, la paucidad de las ganancias, la incertidumbre del empleo, la competencia fiera nutrida por la economía política moderna, y la destrucción de la vida domés-

tica que resulta de estas y otras causas semejantes, han hecho que sea una imposibilidad para los hombres vivir la vida de un sér humano."

Dice George E. McNeil, editor del "Labor Movement:" "El obrero y el capitalista viven bajo las condiciones de guerra; y lo más pronto que se reconozca esto será lo mejor para el ajustamiento de sus diferencias. Se puede refrenar la turba por un tiempo, pero el espíritu de odio que ahora está concentrando en los grandes monopolios, pronto se extenderá al gobierno que los protege. La existencia de un millón de vagabundos sin trabajo es una amenaza contra la estabilidad de nuestras instituciones. Son la milicia inorganizada de la rebelión naciente; y el esfuerzo para suprimirla por medio de violencia fracasará en el siglo diecinueve como fracasó en el dieciocho."

La situación fué compendiada hace algunos años por el "Chicago Sentinel" como sigue:—

"Dinero en los bancos siempre aumentando.

"Dinero en las ramas del comercio disminuyendo.

"Quiebras de casas de comercio creciendo.

"El valor de dinero y de las seguridades se levantan.

"El valor de las propiedades baja.

"Los vagabundos sin trabajo se multiplican.

"El pauperismo se aumenta.

"El lobo del hambre acechando á las puertas de los pobres.

"La empresa paralizada.

"El negocio luchando para la vida.

"El trabajo forzado á ser ocioso.

"El crimen se aumenta.

"La necesidad y la miseria andan en público.

"Los millones del avaro se amontonan.

"La blanca de la viuda desaparece.

"Los murmullos de los descontentos se oyen entre el pueblo.

"El sonido de fiestas en los palacios de los ricos.

"La justicia afina su espada.

"La venganza está en el aire.

"La revolución en la tierra.

"¡Oíd!"

Los ricos comienzan á sentir los peligros que los amenazan. Lo que sigue se toma de un diario de Nueva York en 1892: "Desde el desencadenamiento de la criminalidad en Nueva York, los ricos de la ciudad tienen sus casas vigiladas por uno y hasta tres guardias privados. Jay Gould tiene tres. El recién finado coronel Elliot F. Shepard tenía un irlandés de seis pies de altura como guardia de su casa. Pero el coronel debía haber recordado, 'Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela

la guardia.' Y así es por la lista larga de los millonarios de Nueva York; cada uno tiene uno ó más veladores para resguardarse de los ladrones y de otros peligros. El negocio de la agencia secreta ha estado bueno este invierno desde el atentado de volar á Russell Sage."

Se dice de un millonario notable, que cuando fué preguntado, por qué no edificó un palacio para sí mismo como el de Vanderbilt, contestó, "No quiero yo una casa que será hallada tan fácilmente cuando los hambrientos se levantan."

Hugh O. Pentecost, en 1892, razonando de la historia del pasado, dijo: "Estamos en las vísperas de un pánico financiero. Puede venir cualquier día. Hace sólo pocos días que se prestó dinero en Wall Street al tipo de doscientos por ciento al año. Pronto después de que viniere el pánico los trabajadores comenzarán á sentir el tormento de hambre y el mordimiento del frío. Un estómago hambriento y miembros temblando de frío no saben respetar la propiedad, no tienen reverencia para la ley. Y cuando hombres hambrientos comienzan á tomar el alimento y la ropa, dondequiera que se los encuentran, los monopolistas les tendrán fusilados, y . . . una danza horrible de muerte se verificará, á la luz de casas encendidas y la música discordante de gritos, gemidos, y de mosquetería, y de bombas de dinamita."

Es inútil cerrar nuestros ojos al hecho de que el anarquismo con manos sangrientas, si no actualmente anda por la tierra, sólo espera la vuelta de la depresión de los negocios que sucedió hace pocos años para saltar en una actividad destructiva. Hombres sin escrúpulos

y mujeres también, están listos para tomar ventaja del descontento entre las clases trabajadoras. Es su negocio fomentar el conflicto entre el capital y la labor honrada.

Sobre el asunto de la anarquía, T. DeWitt Talmage, en "A Battle for Bread," Una Batalla por Pan, dice: "Grandes consursos se juntan en un punto de disturbio en cualquiera ciudad. ¡Trenes de ferrocarril tirados sobre un peñasco! ¡Obreros molidos hasta la muerte en vista de sus mujeres é hijos! ¡Las fábricas atacadas por la turba! . . . Todo el país preguntando: "¿Qué próximo?"

"La anarquía es la abolición de los derechos de la propiedad. Hace de tu tienda, y de tu casa, y de tu familia, la mía, y de lo mío, tuyo. Es el robo por mayor. Es la mano de cada hombre contra la de todos los demás. Es el incendio, el homicidio, la rapiña, y el libertinaje, y la muerte triunfantes. Significa no ley, no iglesia, no defensa, no derecho, no felicidad, no Dios. Significa el soltamiento del infierno en el mundo y la sociedad, una combinación de diablos encarnados."

Del anarquista el mismo escritor dice: "No tiene nada, sólo una daga para la sangre de todo el mundo y una bomba de nitroglicerina para volar lo que le estorba. No cree en Dios, en ningún gobierno, en ningún cielo, en ningún infierno, salvo lo que él mismo puede hacer aquí en el mundo."

Un artículo en el "Social Economist," de 1892, tiene lo siguiente: "Ley y anarquía. Estos son los dos principios oponentes cuyo conflicto la sociedad está mirando con interés intenso en la actualidad, y especialmente en nuestra república."

El Rev. H. W. Bowman, en "War between Capital and Labor," dice: "¿Qué proponen hacer estos bandos de anarquistas y nihilistas? Proponen vencer los males de este mundo por hacer un mal peor,—por dinamita, por espada, por incendio,—abolir los últimos vestigios de gobierno, y traer un caos social. Sus números están aumentando constantemente."

El "Christian Union" dijo recientemente que los nihilistas rusos "declaran abiertamente que su propósito es para trastornar la sociedad civilizada. Declaran que la sociedad como ya constituida es tan corrupta y tan esencialmente opresiva de los pobres que no hay manera de reformarla, y que el único remedio es su destrucción. Su correspondencia con las sociedades revolucionarias de Londres y de París muestra que la conspiración cubre el mundo entero."

Lo que sigue es del "Times" de Nueva York, de 1893: "Bajo la superficie de la sociedad, cuando la presión llega á ser tanta que abre una hendidura ocasional, cogeréis una vislumbre ominosa de los millones que trabajan y gimen, y que bullen en descontento intratable, y anhelan un nuevo cielo y una nueva tierra, para ser realizados en el frenesí salvaje del anarquismo por el trastorno de todas las instituciones existentes, y por soltar todas las pasiones más fieras del animal humano."

Al hombre y á la mujer trabajadores diríamos: Huíd de la anarquía y de los anarquistas como de una peste virulenta. El mal peor que pudiese venir á vosotros ó á la humanidad sería el éxito y el reinado de la anarquía. Cuando tales elementos ganan el dominio, sus

instintos sangrientos no son apaciguados por la destrucción de sus enemigos naturales. Entonces volverán á pelear entre sí mismos. Siempre ha sido así; no puede suceder de otro modo. Su éxito inaugurará un reinado de terror por las mismas clases trabajadoras mucho más peor que los males del presente, y sólo aproximado por los horrores de la Revolución Francesa.





"Que no resistáis al mal." "Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor."

¿QUE HAREMOS NOSOTROS?

POR tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que recibía la lluvia temprana y tardía. Sed también vosotros pacientes, y fortificad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca." Santiago 5:7, 8.

EN vista de los males que han de venir sobre la tierra, como hemos visto en los artículos anteriores, ¿cómo debemos nosotros, los discípulos de Cristo, relacionarnos con estas cosas?

Como estudiantes de las profecías podemos ver que el dedo de Dios ha señalado claramente la condición exacta que presenciamos en la actualidad, y también ha dado una fiel descripción de la lucha venidera entre el capital y la labor.

Por un estudio cuidadoso de la revelación que Dios en su misericordia nos ha dado, podemos ver el fin del conflicto tan claramente como si ya hubiera pasado. Vemos delante una batalla hasta la muerte. Las fuerzas organizadas del capital y de la labor jamás serán reconciliadas. La opresión de los ricos continuará, y la resistencia de los que trabajan será más resuelta y violenta,

hasta que finalmente son llamados todos “para la batalla de aquel grande día del Dios Todopoderoso.” Revelación 16: 14.

El profeta Daniel recibía instrucción sobre la condición del mundo y la época actual de su historia, como sigue: “Los impíos se empeorarán, y ninguno de los impíos entenderá; mas entenderán los entendidos.” Daniel 12: 10.

Los que viven, de la manera de los del tiempo de Noé, absorbidos en sus negocios sin pensar en Dios ni estudiar su Palabra, no pueden entender el significado de los sucesos del mundo. No pueden ver el abismo de ruina que les está por delante. No pueden ver las dificultades que vienen, mas esperan vencer los males del presente y llegar á un tiempo de tranquilidad, cuando las desigualdades serán rectificadas y las bendiciones de Dios distribuídas imparcialmente en el mundo á todas las clases. Muchos de los que simpatizan con los oprimidos, pero no saben las profecías, esperan tal resultado, mas en vano.

La Palabra de Dios dice que no será esto el fin del conflicto. Los malos continuarán en hacer lo malo. Los clamores de los oprimidos vendrán delante de Dios por memorial, hasta que las cosas de este mundo serán acortadas en justicia, y el Rey que viene establecerá su reino de amor, como fué proclamado por los ángeles á los pastores de Betlehem: “Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres de buena voluntad.” Lucas 2:14.

Sobre este punto el Rev. H. W. Bowman, en “War

between Capital and Labor" dice: "Juzgado desde un punto de vista humana, la perspectiva es negra; parece como guerra, y guerra universal. Pero el estudiante de la profecía sube la cuesta empinada de la revelación, encima de las nubes negras de la guerra, y mira más allá de las escenas de lucha y de sangre que manchan el mundo actual y ve la restauración de todas las cosas predichas por los profetas antiguos de Dios,—el advenimiento de Cristo en la gloria, la destrucción de la maldad, la tierra renovada, el reino de Dios establecido, la justicia, la equidad, la verdad y la paz como habitantes eternos de aquel reino glorioso. Y con corazón palpitante de gozo exclama: ¡Ven, Señor Jesús! y ¡ven pronto!"

Otra vez citamos del mismo autor: "La educación de las masas y la cultivación de las artes finas no redimirá la humanidad, ni asegurará la justicia en el gobierno. Egipto, Babilonia y Grecia fueron cultivados en extremo, pero las mismas desigualdades existían en ellos." Todos estos cayeron por causa de "lujo excesivo y desigualdades sociales."

"La ley civil no puede unir á los hombres en ligas de fraternidad, ni inspirar la benevolencia en el corazón humano. El dominio de hombre ha sido mal dominio desde el principio. La ley nunca engendra el amor. La obediencia compulsiva sólo produce el odio. El hombre que es vencido por la fuerza queda un enemigo; el hombre vencido por el amor es un amigo. Los políticos admiten que un cambio de sistema no quita la maldad."

La fuerza bruta no puede reformar á los hombres. Un mal no puede reformar á otro. - La fuerza física

jamás puede dar á un hombre poder verdadero sobre sus semejantes. Ningún método de reforma que dependa del poder superior de una clase sobre otra, y no cambia los corazones de los hombres, no tiene ningún elemento de durabilidad en él."

El antagonismo entre el capital y el trabajo no es más que un rasgo de la gran controversia entre el bien y el mal, la verdad y el error, que ha estado en progreso durante seis mil años. En la actualidad esta lucha constituye una de las señales más notables de nuestros tiempos. Año tras año el conflicto crece más fuerte; la batalla más empeñada, y la amargura y las preocupaciones de las diferentes clases aumentan y se fundan más hondamente.

Aunque principios fundamentales y morales son envueltos en la controversia que ya sigue, las tácticas empleadas por ambas partes no son siempre justas. El espíritu de rencor cruel, que conduce en un lado á la opresión y en el otro á violencia y destrucción, ya ha entrado en el conflicto, quitando así de él el carácter de una lucha por principios justos, y constituyéndolo en una batalla sangrienta para la supremacía.

El que tiene los destinos de todos los hombres en sus manos, quien ve el fin desde el principio, ha señalado claramente en su Palabra infalible la condición actual de las cosas de este mundo. No en un solo pasaje, sino en muchos habla la Biblia sobre el asunto que nos está delante.

Dios es el Padre de los pobres, es el que ayuda á los que sufren. Los gritos de los oprimidos obreros en-

tran en los oídos de aquel con quien tenemos nosotros que ver. Dondequiera que el grito de los oprimidos se alza, hay Uno que escucha, y en su libro de memoria se registra cada gemido y cada lágrima de sus hijos. Pero el Dios de la misericordia no autoriza á los hombres para encargarse de pagar los ultrajes recibidos. “Mía es la venganza; yo pagaré.” Esta es la palabra que él habla, y podemos hacer bien en entregar nuestra causa á él quien juzga en justicia.

Algunas veces pensamos que Dios se olvida de la justicia, y que el juicio es retardado sin razón. Es la verdad que Dios toma deleite en la misericordia; no desea él la muerte de ninguno; es su voluntad que todos sean salvos, mas al mismo tiempo dice: “Y seré testigo apresurado contra . . . los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano; y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dijo Jehová de los ejércitos.” Malaquías 3: 5.

En la ley dada á su pueblo en la antigüedad el Señor dijo: “No oprimirás á tu prójimo, ni robarás. No se detendrá el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.” Levítico 19: 13. Se pueden dar muchos textos que muestran claramente que el Señor mira al fraude y á la opresión como agravios y pecados de los cuales tomará la venganza en el juicio.

Pero es claro á la mente omnisciente del Dios que inspiró la Biblia que ha de haber en los últimos días del mundo una lucha en la sociedad. Las Santas Escrituras predicen la misma crisis en la cual hemos entrado; y también revelan la situación verdadera, y la conclusión á la cual esta condición inevitablemente conduce.

La venida de Jesús como Rey ya se acerca. El curso largo del pecado y de la opresión se aproxima á su fin; pero no se concluye sin una demostración extraordinaria de su poder cruel. Un terrible castigo amenaza á los que acumulan las riquezas fraudulentamente, los que han allegado tesoro para en los postreros días.

El salario de los obreros que han segado sus ricas cosechas de oro, el cual por engaño es detenido, clama á Dios. Los sufrimientos de los pobres apelan al cielo. Y mientras millares perecen por falta de las necesidades de la vida, siendo privados de los frutos justos de su trabajo, los ricos viven en lujo desenfrenado.

Los ricos han llegado á ser excesivamente ricos. Se ganan fortunas en un tiempo corto de proporciones tan gigantescas que el famoso Creso no es más que un capitalista ordinario, y no más se cuenta de él como rico. Los ingresos de estos príncipes modernos del Lucro superpujan su capacidad de calcular. La palabra *Millonario* ha dado lugar á la de *multi-millonario*.

Mientras pasa esto, los pobres llegan á ser más pobres en proporción. La necesidad, la suciedad y la muerte de hambre, prevalecen entre los pobres. El abismo que está entre la riqueza y la pobreza diariamente se ensancha y se profundiza. Leemos de parientes del corredor, que tienen pesos casi sin número, viviendo en la penuria y muriendo como mendigos.

Exhibiciones de lujo inmoderado se multiplican en nuestro derredor; y como el obrero pobre las mira, y piensa en su mujer y en sus hijos que sufren por las

necesidades, se exaspera en extremo, se hace más resuelto de poner estas cosas en una base más justa y más equitativa.

Però rebelarse contra el poder del capital es volar en la cara del destino; y el trabajador halla que lleva una espada de dos filos que corta por dos caminos. Frecuentemente mata al que la lleva sin dañar á otro.

Para ilustrar esto sólo tenemos que referirnos á las historias de las recientes huelgas. En una carrera con la muerte de hambre, la ventaja es siempre con los ricos. El acudir á la violencia no corregirá los males que existen. Dos males no hacen cosa buena. Es en vano oponer el mal con otro mal en espera de alcanzar remedio de cualquiera de los dos. El Evangelio de Jesucristo presenta el único remedio para el mal. Jesús dice: "Mas yo os digo que no resistáis al mal." Mateo 5:39. Y en plena armonía con esto tenemos en el capítulo referido al principio de esta sección la anonestación: "Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Sed pues también vosotros pacientes, y fortificad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca." Santiago 5:7, 8.

El apóstol lleva el asunto más allá que esto y dice: "Hermanos, no gimáis unos contra otros, . . . He aquí, el juez está delante de la puerta." Santiago 5:9. Un grito por la retribución se oirá pronto. Una distribución más equitativa de los frutos del trabajo será demandada. Los millones de necesitados levantarán la

mano para dar el golpe mortal. Pero cuando se oiga el grito, "Vámonos á atacar á nuestros opresores, y á tomar por la fuerza lo que necesitamos en nuestra extremidad," vendrá la amonestación á los discípulos de Cristo. "No gimáis unos contra otros." Esto es seguido por la asegu-
ranza bendita: "He aquí, el juez está delante de la puerta." El mismo está para pasar la puerta y corregir todos los males.

El que Predijo Nuestro Tiempo tan Claro, Pondrá el Remedio.

En este capítulo quinto de Santiago tenemos la vista verdadera del problema del trabajo como ya existe en el mundo, señalado por la inspiración hace casi dos mil años. Esta palabra nos dice que éstos son los últimos días; que "la venida del Señor se acerca." Y este hecho es el único antídoto para los males existentes. Las desigualdades serán corregidas cuando Jesús viene. Los pobres tendrán sus derechos.

Mas en la actualidad, Dios quiere que todas pongan á un lado cada sentimiento de venganza, y que se unan en un gran esfuerzo de preparación para el Juicio que vendrá pronto sobre el mundo. No es éste un tiempo para pelear el uno con el otro. Es en vano tratar de obtener nuestros derechos por hollar los de otros, ó por tomar el juicio en nuestras manos. Jesús viene pronto. El Rey, el Juez justo, está á la puerta; y él enderezará lo torcido. Al tribunal de la Justicia Infinita, la labor y el capital se encontrarán cara á cara; y nosotros podemos bien esperar, y entregar nuestra causa á él que juzga con justicia.



LOS DIAS DE NOÉ.

“MAS como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.” Mateo 24:37.

EL pueblo que vivía antes del Diluvio era una raza de larga vida y de mentes fuertes; pero se había separado de Dios, y su poder de obrar iniquidad era muy grande. Rehusó obedecer á la ley de Dios, y tornó del Dios verdadero al culto de ídolos.

Hasta tal grado llegó en su maldad que, “Vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha sobre la tierra, y que todo el intento de los pensamientos del corazón de ellos ciertamente era malo todo el tiempo. . . . Y corrompióse la tierra, delante de Dios, é hinchóse la tierra de violencia.” Génesis 6: 5, 11.

El mundo todavía estaba en su juventud, pero el hombre se había apartado tanto de Dios que la iniquidad y la violencia prevalecían por dondequiera. Al fin Dios declaró, “No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre,” y el fiat del Altísimo salió, “Raeré los hombres que he creado de sobre la haz de la tierra.” Génesis 6: 3, 7.

Pero todavía les dió la oportunidad de arrepentirse. Dios mandó un mensaje al pueblo por Noé. Durante ciento y veinte años este fiel siervo de Dios daba la amonestación al mundo. No sólo predicaba, mas mostraba su propia fe por construir el arca. Todo lo que

Noé tenía usó voluntariamente en la construcción de este buque extraño; y cada paso que dio en la obra fué un sermón al pueblo, y un testigo á la importancia de su mensaje.

Sin duda muchos creyeron el mensaje de Noé en el principio; pero como pasaron los años, y no vieron ninguna señal del Diluvio, estos se unieron con los que se burlaban de su gran buque en la tierra seca. No podían ver ningún cambio en la tierra para indicar que su destrucción era inminente, y así pusieron el temor de ella afuera de sus mentes por completo.

Pero cuando el mundo había sido amonestado plenamente y el arca acabada,—cuando la gran procesión de los animales y de los pájaros, conducida por los ángeles de Dios, había tomado cada uno su lugar en el arca,—el ángel cerró la puerta, y la misericordia se apartó de los malos é incrédulos del mundo perdido.

Noé y su familia eran los únicos que estaban seguros, encerrados en el arca de la misericordia por el poder de Dios. Entonces la lluvia cayó, cosa nunca vista antes en la tierra. Relampagueó de una manera espantosa y los truenos resonaron por la tierra. Las fuentes del gran abismo fueron rompidas. Todos los de afuera del arca perecieron; pero el arca misma flotaba sobre las ondas tempestuosas en seguridad, porque los ángeles poderosos la protegían.

En el texto citado arriba nuestro Salvador declara que las escenas de iniquidad y la condición del mundo serán semejantes inmediatamente antes de la segunda venida de Jesucristo á las que sucedieron antes del Diluvio.

“Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mujeres, y dándolas en matrimonio, hasta el día que Noé entró en el arca, y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será también la venida del Hijo del hombre.” Mateo 24: 38, 39.

Como las esperanzas, los cuidados, y los quehaceres de la vida llenaron el corazón por completo y reclamaron la atención del mundo antes del Diluvio, así será cuando ya se acerca el fin. Como la maldad, la lucha, y la violencia llenaron la tierra en aquel entonces, así también aumentarán estas mismas cosas cuando nos acerquemos al tiempo de la venida del Señor.

No tenemos más que mirar en nuestro derredor en la actualidad para ver estas especificaciones cumpliéndose por dondequiera. La carrera impaciente por las riquezas, el apresuramiento y la violencia de los negocios del mundo, jamás eran vistos como ahora, mientras el aumento de la maldad y de los crímenes en todas partes espanta.

Dios envió á Noé para avisar al mundo de su destino. Ahora también está mandando á sus siervos por toda la tierra con amonestaciones de la última calamidad que ya está inminente.

Pero como en los días de Noé “no conocieron” que el Diluvio venía, de la misma manera los que rehusan la amonestación de este tiempo “no conocerán” la gran destrucción por medio del fuego que ha de venir sobre el mundo.

Hablando de la actualidad, el apóstol Pedro dice:

“Sabiendo primero esto, que en los postrimeros días vendrán buladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo, ¿En dónde está la promesa del advenimiento de él? Porque desde el tiempo en que los padres se durmieron, todas las cosas preseveran así como desde el principio de la creación.” 2 Pedro 3: 3, 4.

El pueblo que vivía antes del Diluvio andaba en su propio camino y se burlaba de Noé. En los últimos días seguirán al mismo curso, y se burlarán del mensaje de la destrucción final. “¿Dónde está alguna cosa en la naturaleza que muestre que estas cosas terribles han de venir?” “Día y noche, verano é invierno, sementera y siega, vienen y se van justamente como han sucedido desde la creación.”

Mas no es así. “Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los cielos fueron en tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios: por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua: empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.” 2 Pedro 3: 5-7.

Unos pocos días más y la copa de la iniquidad será llenada hasta el borde, y el ángel de la misericordia otra vez se apartará de la tierra. Entonces los fuegos del gran día de Dios saldrán, y destruirán la tierra en un incendio terrible como fué arruinada por agua hace cuatro mil años.



LA INIQUIDAD SE MULTIPLICARA.

“Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriará.” Mateo 24:12.

EL Salvador dice que cuando el fin se acerca, “la iniquidad será multiplicada.” Y Pablo dice: “Mas los malos hombres, y los engañadores, aprovecharán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.” 2 Timoteo 3:13.

Sólo una ojeada pasajera á los sucesos del día vencerá la mente observadora de que estos textos están cumpliéndose al pie de la letra en nuestro derredor. El crecimiento de la embriaguez, el pauperismo, el crimen es absolutamente espantoso.

En un sermón por Henry Ward Beecher, predicado en Noviembre 15 de 1868, el predicador dijo: “La falta de la justa indignación contra la maldad flagrante es uno de los síntomas alarmantes de nuestro tiempo. Vivimos en medio de corrupción inferior solamente á la de Sodoma y Gomorra.”

El Rev. Sr. McAllister dijo, en un sermón dado en Filadelfia en 1871: “El fraude, la blasfemia, la embria-

guez, el libertinaje, de una grande proporción de nuestros hombres públicos es cosa bien conocida.”

En Marzo de 1872, el “Watchman and Reflector” dijo: “El robo de bancos, el despotismo de las juntas secretas, la corrupción oficial, las tragedias domésticas, los robos acompañados de violencia, los suicidios,—vienen sobre nosotros como una marea extraordinaria, con tanta constancia y regularidad en sus visitas que no más nos sorprendan ellos.”

Lo que sigue es tomado del “Christian Union” de Noviembre 4 de 1874: “No se puede negar que la corrupción, en la vida privada y también en la pública, es lamentablemente frecuente; que el crimen de toda categoría abunda; y que los hombres en todas relaciones de la vida manifiestan un grado del egoísmo que es evidencia de que la utopia todavía está lejos.”

Es imposible negar que la embriaguez es el mal más grande y que pide á gritos un remedio que no parece. Pero su enormidad, como realmente existe, rara vez se entiende.

Hay un grito en la tierra contra la opresión de los ricos. Hay una demanda de pan para los pobres. Hay razón suficiente por todo esto; pero hay una esclavitud terrible y peor que la causada por la opresión de los monopolistas y los reyes del dinero.

Hacia atrás hasta 1887, fué mostrado por el informe del comisionado de la renta internacional de aquel año, que fueron expendidos en los Estados Unidos \$600,000,-000 por tobacco, y \$900,000,000 por licores alcohólicos. Por medio de un examen de la tabla que acompaña se

puede obtener una idea del gasto enorme de material, de trabajo y de dinero en la manufactura y el consumo de estos productos venenosos. Si estos hábitos fueron barridos de la tierra, resultaría en salvar lo suficiente para alimentar, vestir, educar, y evangelizar todo el mundo. (Véase la tabla al pie de la página.)

La influencia de estos hábitos degradantes en los jóvenes es verdaderamente espantosa, ¿y que podamos esperar de la generación que se levanta bajo tales condiciones? Los cantineros están alertos en la materia, y están mirando á la juventud como sus víctimas de lo secetivo. En uno de los estados la sociedad de los vendedores del licor está abogando por una obra misionera entre los jóvenes, por crear en ellos el gusto de las bebidas fuertes. Esto era en oposición á los varios movimientos de temperancia, que acortaban sus negocios.

EL TABACO.

1902.—Total producto en los Estados Unidos, 821,823,963 libras, á un avalúo de \$57,563,510.

1903.—Número de puros hechos en los Estados Unidos, 7,426,890,403.

1903.—Número de cigarrillos hechos en los E. U. A., 3,031,563,668.

La población total de varones en los Estados Unidos, 1903, 39,059,242.

Por tanto, en el año 1903, fueron fabricados en los Estados Unidos un número de puros y cigarrillos suficiente para suplir á cada hombre y á cada muchacho 190 puros, y 78 cigarrillos, á un costo de \$1.47.

LICORES, VINOS, Y CERVEZAS.

1903.—Número de galones de licores fermentados producidos en los Estados Unidos, 1,469,497,995.

1903.—Número de galones de licores fermentados importados á los Estados Unidos, 12,090, 378.

Gran total 1,481,588,377 galones

En el año 1902, el número de galones de licor consumido en los Estados era 1,539,081,991, ó cerca de 21 galones por cada hombre, mujer, y niño.

En 1902, el número de "bushels" de grano usado en la producción de licores alcohólicos en los Estados Unidos, era 27,487,331, produciendo 123,847,304 galones, ó 1.62 galones para cada hombre, mujer, y niño en el país.

En 1897, de vino solo, el mundo produjo 2,843,478,920 galones, era igual á 1.75 galones para cada hombre, mujer, y niño sobre la tierra.

En 1899, el mundo produjo 5,250,000,000 galones de cerveza, que fué más de tres galones para cada hombre, mujer, y niño en el mundo, siendo calculada la población entera del globo en 1,440,650,000 seres humanos.

Nota. El galón iguala á casi cuatro y medio litros. El "Bushell" es igual á dos terceras partes de una fanega.

En otros países además de los Estados Unidos, prevalece la misma cosa.

En Inglaterra se consume anualmente treinta y cinco galones de licor fermentado por cabeza, mientras la cantidad en los Estados Unidos es once galones por cabeza.

Irlanda, el más pobre país en el mundo, gasta anualmente \$55,000,000 en bebidas embriagantes.

En Rusia la renta más grande se deriva de aguardiente.

En Bélgica hay una cantina por cada seis ó siete personas, y las clases trabajadoras gastan anualmente cerca de 55,000,000 de francos, ú \$11,000,000, por bebidas alcohólicas.

En Francia se dice, "La embriaguez es el principio y el fin de la vida en los grandes centros industriales." Se calcula que en Lille, una cuarta parte de los hombres y una octava de las mujeres son borrachos confirmados.

El Sr. Labaree, un misionero en Persia, escribe: "Es casi imposible hallar una comunidad donde no se ven las influencias malditas de la intemperancia en las familias afligidas y arruinadas, la propiedad disipada, el carácter, y las vidas perdidos."

La Enciclopedia Británica nos informa que anualmente en Alemania y Prusia se usa cerca de veinte galones de cerveza y dos tercios galones de bebidas alcohólicas por cada habitante.

Pero dejando los registros terribles de la intemperancia y del crimen que están inundando el mundo entero, todos naturalmente esperan hallar en los que profesan seguir á Cristo un pueblo libre de estas manchas del

pecado y del vicio, que hace la guerra incesante contra el mal y la iniquidad en todas las formas.

Pero sobre este punto también hallamos que la Palabra de Dios habla en términos no equivocados. El apóstol Pablo dice: "Esto empero sabe, que en los postreros días, vendrán tiempos trabajosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros, sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, temerarios, hinchados, amadores de placeres más bien que amadores de Dios, teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella." 2 Timoteo 3:1-5. Estas denunciaciones se hacen contra los que tienen una apariencia de la piedad. Son cristianos profesos, pero jamás han conocido el poder reformador de la piedad verdadera.

Una iglesia que permite entre sus miembros tales pecados como estos mencionados por Pablo, no puede estar en la luz que debe rodear la iglesia verdadera de Dios en la tierra. La conclusión inevitable es, que tales iglesias se han caído, como se describen en tantos pasajes del libro de la Revelación, donde se llama tal iglesia Babilonia, que quiere decir, confusión. La negativa de seguir la luz preciosa de la Palabra de Dios ha traído la confusión y la iniquidad en muchas iglesias de la actualidad. Pero, no obstante hay en ellas todavía muchas almas buenas quienes deploran estos males. A los tales viene el mensaje con el sonido de trompeta: "Salid de ella pueblo mío, porque no seáis participantes de sus

pecados, y que no recibáis de sus plagas.” Revelación 18: 4.

¿Cuál es la condición de las iglesias populares de hoy día? Dejamos que uno de sus caudillos nos lo digan.

El Rev. Geo. F. Pentecost, en el “Christian Statesman” de Enero 8 de 1876, dice: “Se puede haber una confesión de los labios de la mayor parte de los pastores de nuestras iglesias, que en medio de nuestros miembros hay hombres malos, impuros, corruptos que mantienen sus puestos, y que son resguardados de una disciplina justa, ó por causa de sus riquezas, ó por causa de su posición social.”

Dice Roberto Atkins, en un sermón predicado en Londres: “Los verdaderamente justos son disminuídos de la tierra, y no hay quien lo echa de ver. Los profesores de religión de hoy día, en todas las iglesias, son amadores del mundo, conformados al mundo, amadores de las comodidades carnales, que buscan la respetabilidad.”

H. Mattison, D. D., en “Popular Amusements,” dice: “Vosotros metodistas, quienes antes eráis pobres y desconocidos, per ahora habéis crecido ricos y prominentes en el mundo, habéis dejado el camino angosto en el cual andabais hace veinte ó treinta años, habéis cesado de asistir á las reuniones de conferencia ó de oración, y muy raras veces oráis en la familia, como lo hacíais antes; y ahora asistáis á los entretenimientos populares del día, tales como el juego de ajedrez, dominó, billares, y naipes, bailes, y los teatros, ó permitís á vuestros hijos que asistan á ellos.”

El profesor S. C. Bartlett, de Chicago, dice en el

“Independent” de Nueva York: “La religión de ahora es en diferente posición del metodismo de aquel entonces. A un cierto grado es cosa de mucha reputación. El cristianismo es, en nuestro tiempo, algo de éxito. Los hombres hablan bien de él. Expresidentes y hombres de estado han sido listos de acabar su carrera con un reconocimiento de sus pretensiones, y la popularidad de la religión tiende muchísimo á aumentar el número de los que desean conseguir sus beneficios sin cumplir fielmente con sus deberes. La iglesia obsequia el mundo, y el mundo acaricia la iglesia. La línea de separación entre los piadosos y los impíos ó los irreligiosos se desvanece en una penumbra, y hombres celosos de ambos lados están tratando de borrar por completo toda la diferencia entre sus maneras de obrar y de gozar.”

El Sr. Moody dijo las palabras de reprensión que siguen en un sermón predicado en Baltimore: “Vuestras rifas y vuestras ferias no sirven, y vuestras elecciones, vuestras balotas por el hombre más popular ó por la mujer más agraciada, sólo aumentan su vanidad. Todo esto apaga el Espíritu; es ofensivo á Dios. Ahora han llegado á tal paso que un joven puede entrar y besar á la mujer más hermosa de la compañía por veinte y cinco centavos. ¡Pensad en esto! Mirad á las loterías de la iglesia que hay en Nueva York. En presencia de Dios digo, Yo preferiría predicar en cualquiera caballeriza, ó en la cabaña más miserable en la tierra, que dentro de las murallas de una catedral pagada por tales recursos.”



“PORQUE se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.” Mateo 24:24.

JESUCRISTO no sólo predijo lo que haría él mismo, sino también avisó á sus discípulos lo que haría el enemigo para engañarles y para causar la destrucción de ellos. Falsos cristos y falsos profetas habian de levantarse, y por medio de poder satánico, harían cosas maravillosas y así engañarían al pueblo del mundo. Falsos cristos, sin embargo, han existido en varias partes aun antes de la venida de Jesucristo en la carne.

En todos los siglos desde la ascensión de Cristo se han levantado entre los hombres, los que eran, ó falsos cristos ó falsos profetas, y han engañado mucho gente. Dijo Cristo: “Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y el tiempo está cerca: por tanto no vayáis en pos de ellos.” Lucas 21:8.

En principio del segundo siglo después de Cristo, un

falso profeta, que pretendió ser la estrella predicha por Balaam, engañó á muchos de los judíos, hizo una insurrección de ellos contra los romanos en la cual millares de los engañados fueron muertos en batalla y él mismo pereció en la lucha.

En diferentes épocas durante los siglos, los judíos han sido agitados por algún impostor quien, por proclamarse á sí mismo como el Mesías, ha revivido sus esperanzas de la restauración de Israel como nación. Todos estos perecieron sin cumplir ninguna de las expectativas puestas en ellos.

Mahoma, aunque no pretendía ser Cristo, no obstante, era falso profeta. Nació en Meca, Arabia, fué el autor de la religión que lleva su nombre. Esta religión ha sido establecida por la persuasión y también por la espada, y dos veces los mahometanos casi exterminaron el cristianismo de la tierra. En la actualidad cuentan un número de cerca de doscientos millones de hombres, y una autoridad de alta clase declara que "ninguna otra fe ofrece tan tenaz resistencia á la extensión del cristianismo."

La profecía de Cristo hace que estas palabras de amonestación contra falsos cristos tuviesen su especial aplicación justamente en el tiempo cuando la segunda venida de Cristo ya está cerca. La profecía muestra de una manera no dudosa que cuando la atención del mundo sea llamada á la proximidad de la venida del Señor, y la expectación sea levantada en las mentes del pueblo, Satanás mismo será despertado para mandar á sus agentes los cuales enseñarán por engaño que en la obra de ellos

se cumple la segunda venida de Cristo. Por esto vemos ya, que aun muchos ministros del Evangelio enseñan que Cristo jamás vendrá literalmente, que su venida es cosa espiritual cumplida en el aumento de ciencia y en la prosperidad del mundo. Otros enseñan que todo el mundo será convertido antes de la venida de Jesucristo.

Los mormones, los cuales se establecieron á sí mismos en el desierto de Utah, Estados Unidos, están incluidos en las palabras de Cristo cuando dice: "Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgáis." Mateo 24: 26.

El espiritismo moderno es evidentemente la obra de espíritus seductores y mentirosos. Muchos de los devotos de esta grande delusión han mantenido que las predicciones de la segunda venida de Cristo fueron cumplidas en la diseminación de las doctrinas del espiritismo.

Los espiritistas, casi universalmente, niegan la expiación de Cristo, y enseñan que cada hombre es su propio salvador. Alguno de los apóstoles dice: "Habrá entre vosotros falsos enseñadores, que introducirán encubiertamente heregías de perdición, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos acelerada perdición." 2 Pedro 2: 1. Los espiritistas han dicho que ellos mismo eran el Cristo,—que todos los hombres buenos son Cristo. Nos invitan á sus secretas "seances," pero Cristo nos ha dicho de antemano: "Si os dijeren: He aquí está en las cámaras; no creáis."

También "Christian Science," la Ciencia Cristiana, nos está presentada como la segunda venida de Cristo. Un escritor en el "Christian Science Journal" de Octubre

de 1897, al referirse al hecho de que había la expectación en la mente de muchos que Cristo había de venir en 1866, pregunta: “¿Era no más de una coincidencia en la mente de muchos que Cristo había de venir en 1866? . . . No hay razón de esperar que el principio de la nueva dispensación sería muy diferente que los años que la preceden, esto es, desde el punto de vista del hombre mortal. ¿No son hechos todas las obras de Dios por medio de “la voz quieta y delicada?” Era de esta manera, que en el año 1866, el Rev. Mary Baker Eddy descubrió la Ciencia Cristiana, la cual, del testimonio de Jesús y sus apóstoles, estamos seguros que es la segunda venida de Cristo.”

Pero la Ciencia Cristiana no es la segunda venida de Jesucristo. Tal suceso será más que “una voz quieta y delicada,” porque: “El mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.” 1 Tesalonicenses 4: 16. El Cristo entonces será manifestado “desde el cielo con los ángeles de su poder, en fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al evangelio del Señor nuestro Jesucristo.” 2 Tesalonicenses 1: 7, 8.

Cristo mismo ha declarado que vendrá como se fué al cielo, esto es, en las nubes del cielo; y que “todo ojo lo verá:” que su esplendor y su gloria serán como el relámpago que brilla desde el horizonte oriental hasta el occidental. Si creemos sus palabras, no seremos engañados por los numerosos gritos de “He aquí,” ni “He allí.”



LA PARABOLA DE LA HIGUERA.

“DE la higuera aprended la comparación: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca: así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano á las puertas.” **Mateo 24:32, 33.**

EN Mateo 24: 3, los discípulos preguntaron: “¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

Con mucho cuidado el Señor responde á esta pregunta. Primero da en breve los grandes sucesos que han de acontecer en la tierra. Jerusalem había de ser destruída; los escogidos, ó el pueblo verdadero de Dios, había de pasar por un período de terrible persecución tal como nunca había sobrevenido al pueblo de Dios. Las naciones de la tierra habían de ser trastornadas por las guerras y en perplejidad y angustia por causa de las guerras y rumores de guerra. Grandes calamidades habían de venir sobre la tierra, tales como hambres, pestes, y terremotos. Todas estas cosas habían de crecer más frecuentes y más destructoras hasta que las plagas postreras de Dios se acabarían con la destrucción complete de la tierra.

Cuando la historia del mundo se acercaría á su fin, nuestro Salvador prometió que señales inequívocas apare-

cerían en los cielos. El sol se obscurecería; la luna rehusaría dar su lumbre; y las estrellas caerían del cielo.

Estas habían de ser señales de la venida de Cristo; porque dice: "Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria." Mateo 24: 30.

En los capítulos anteriores de este libro hemos dado la historia del fiel cumplimiento de estas señales predichas por el Señor. Pero todavía el mundo duerme sin hacer caso de estas cosas de tan grande importancia. Dentro de la vida del pueblo que ahora vive, los cielos han brillado con la gloria de estas mismas señales que el Señor dijo serían las que proclamarían á todo el mundo que el fin del siglo se acercaba, y que el próximo suceso sería la segunda venida del Creador y Redentor al mundo.

Pero es el propósito principal de Satanás adormecer al mundo, de manera que estas señales y las amonestaciones del mensaje de los siervos de Dios no tengan más efecto en el pueblo de hoy día que tuvo la predicación de Noé en los que vivían antes del Diluvio.

El Salvador sabía que tal sería el caso, y así dió la amonestación: "Mirad que nadie os engañe." Mateo 24: 4. Hay dos modos de que podemos ser engañados tocante á la venida de Jesucristo. Uno es creer que ha venido cuando no es así, y el otro es negar las señales que él mismo nos ha dado para mostrar que su venida está cerca, y así podamos ser hallados no preparados para tal suceso.

Las señales predichas por Cristo fueron dadas á fin de que los hombres pudiesen saber de su venida. Se pueda ver esto por la parábola de la higuera: "De la higuera aprended la comparación: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cercano: así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas."

Cuando los árboles comienzan brotar y las hojas á salir, sabemos que el verano está cerca. Ninguno negará esto; porque es una señal que nunca falta. Para los que reciben su amonestación, Cristo dice que las señales que él ha dado serán evidencia positiva de que su venida está cerca, á las puertas."

"Estas cosas" á las cuales se refiere Cristo como señales de que su venida ya está cerca, son dadas en Lucas 21: 25, 26: "Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas; secándose los hombres á causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra."

Estas señales no podían ser cumplidas en los tiempos de Cristo ni de sus apóstoles. Se puedan cumplir solamente en "el tiempo del fin," mencionado en Daniel 12.

Vivimos ya en una época en que "todas estas cosas" han sido cumplidas, ó están cumpliéndose en nuestro derredor. Que la historia responda á la profecía grande de nuestro Señor, que se registra en el capítulo 24 del Evangelio según Mateo.

Jerusalem fué destruída dentro de cuarenta años del tiempo en que fué dada la profecía. (Véase Lucas 21:

20, 21). La grande aflicción de Mateo 24: 21, 22, ya es pasada. El sol fué obscurecido en Mayo 19 de 1780. La caída de las estrellas sucedió en Noviembre 13 de 1833. Las guerras y los rumores de guerras están llegando á ser más frecuentes y más alarmantes. La angustia y la perplejidad llenan las naciones, y sus ejércitos y su sostén están agotando los recursos del mundo. Las terribles mareas extraordinarias, y el más frecuente ciclón y los terremotos, demuestran que Dios ya está quitando su mano refrenadora, y que el príncipe de la potestad del aire tiene permiso de obrar sus propósitos malos en la destrucción por medio del viento y del agua. Hambre y peste andan por la tierra. Dice Cristo:—

De la higuera aprended la comparación: Cuando ya su rama se entenece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca; así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación sin que todas estas cosas no acontezcan.” Mateo 24: 32-34.

EL EVANGELIO A TODAS NACIONES.



Etiopía apresurará sus manos á Dios."

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin." Mateo 24:14.

NINGUNA calamidad grande jamás ha venido sobre la tierra sin que fuera dado aviso á los sobre los caules habia de caer. Antes del Diluvio el mundo fué amonestado por Noé. Jonás fué mandado á predicar á Níneve de lo que la amenazó. Angeles del cielo llevaron el mensaje de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Isaías y Jeremías predijeron la cautividad de los judíos de su tiempo en Babilonia, y el Salvador mismo amonestó á los judíos en tiempo de la destrucción final de su ciudad y también de su nación.

Nuestro encabezamiento de este capítulo contiene la aserción de que antes de la venida de Cristo para establecer su reino eterno, el Evangelio, ó las buenas nuevas de su reino, será llevado á todas las naciones de la tierra. Es un mensaje universal.

El texto no dice que todo el mundo será convertido.

Las Santas Escrituras muestran que solamente unos pocos aceptarán el mensaje; pero todos tendrán la oportunidad de oírlo, y de prepararse á encontrar á su Dios en paz si lo desean. En el día grande del Juicio los que sean sin preparación no tendrán excusa ninguna; porque á los límites más remotos de la tierra será proclamado este Evangelio del reino, y este hecho será testigo contra los que rehusan escuchar al mensaje, y contra los que lo rechazan.

Ya el Evangelio de la pronta venida del Señor ha llegado á casi todas las naciones de la tierra. Creyentes en esta doctrina se hallan en todas las iglesias y también en todos los púlpitos. Los misioneros van á todos los países, á las islas de la mar, y están penetrando hasta el interior de países antes no visitados por la civilización. La Biblia impresa y circulada en casi todos los idiomas y dialectos conocidos lleva las palabras de Dios á todo el mundo, y Dios tiene las fuerzas á su mando con que puede él cumplir en tiempo breve este mensaje de Mateo 24: 14. Todo esto es otra evidencia de que el Rey mismo ya está “á las puertas.”

El Día y la Hora.

“Mas del día ú hora, nadie lo sabe.” Mateo 24: 36.

Frecuentemente se usa este texto para probar que es imposible saber algo de la proximidad de la venida de Cristo. ¿Pero, qué dice la Biblia? Mateo 24 da ciertas señales que han de suceder en los cielos. Entonces nos dice claramente: “Cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.” Versículo 33.

Por tanto podemos saber cuando la apariencia de nues-

tro Señor está “á las puertas;” pero nos es imposible saber “el día ó la hora.” El tiempo exacto el Señor lo ha guardado en sus propias manos. Algunos, de vez en cuando, han pretendido saber la fecha exacta de la venida de Cristo; pero el Señor dice que no hemos de saber esto; y así cuando alguno hace tal pretensión, es evidencia de que está en error.

Pero, dice uno, el apóstol Pablo escribe: “Empero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba; porque vosotros sabéis perfectamente, que el día del Señor, como ladrón en la noche, así vendrá.” 1 Tesalonicenses 5: 1, 2.

Se toma esto como evidencia de que el asunto ya está arreglado, y que no hay necesidad de dar más atención á la materia. Pero notad bien lo que dice Pablo sobre el asunto más adelante: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os agarre como ladrón.” Versículo 4. Pero hay una clase de personas sobre la cual este día vendrá como ladrón en la noche. “Porque cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente; . . . y no escaparán.” Versículo 3.

Los que están estudiando la Palabra de Dios, y atesorando todo rayo de luz que brilla de sus páginas, no serán dejados en las tinieblas. Esta luz les enseñará cuando ya “está cercano, á las puertas.” Por esto el Señor nos manda “vigilar,” en Lucas 13: 35. ¿Por qué hemos de viligar?—Por las evidencias cumplidas de las profecías de su Palabra, á fin de que podamos saber que su venida está cerca, y también que podamos estar listos para recibirle con gozo cuando aparezca.

Pero á los que no vigilan, los que dicen, "Paz y seguridad," y piensan que es imposible saber nada, á estos el Rey vendrá como ladrón en la noche, y su fin será la destrucción eterna.

De tales son los de quienes habla el Señor: "Mas si aquel siervo mal dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir; y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos; vendrá el Señor de aquel siervo en día que él no espera, y á la hora que él no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: "Allí será el lloro, y el crujir de dientes." Mateo 24: 48-51.

Es importante que sepamos cuando la venida del Señor está cerca; porque preparación especial es necesaria para aquel suceso; y si despreciamos la amonestación dada, este día grande nos sobrevendrá como ladrón en la noche, y participaremos de la recompensa de los impíos.

Pero por los que han estado vigilando y esperando por su Señor, aquel día será encontrado con gozo, y un grito de alegría se levantará, cuando vieren la señal del Hijo del hombre en las nubes del cielo, "He aquí éste es nuestro Dios, á quien esperamos y salvarnos ha: éste es Jehová á quien esperamos, gozarnos hemos y alegrarnos hemos en su salud." Isaías 25: 9.



CUANDO nuestro Señor vuelva á esta tierra, encontrará dos clases de gente. La una habrá cumplido con las exigencias del Evangelio y será aceptada. La otra habrá rechazado las ofertas de la misericordia, y será rechazada por Dios en aquel día.

Algunos sin duda serán engañados con respecto de su verdadera condición aun hasta el advenimiento mismo de Jesucristo; porque el Señor dice: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas? Y entonces les confesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.” Mateo 7: 22, 23.

Por tanto, habrá una clase de cristianos profesos, quienes serán rechazados por el Señor á su venida. El testimonio sobre este punto es claro: “No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Mateo 7: 21.

Podemos ser miembros de la iglesia; nuestra profesión

puede ser de grande piedad; pero estas cosas no valdrán nada en el gran día del Juicio. La pregunta que decidirá el destino por toda la eternidad será, ¿Has hecho la voluntad de mi Padre?

La Biblia es la palabra escrita de Dios para nosotros. Es su explicación á nosotros del único modo de ser salvos. En el día del Juicio nuestros hechos serán comparados con el Libro de instrucción, y nuestros casos serán decididos según lo que se halle. Si hemos aceptado las ofertas de la misericordia de Dios en Cristo, y si hemos hecho la voluntad del Padre, una "entrada abundante" al reino eterno nos será concedida. Pero si hemos escogido ir en nuestro propio camino, ó si hemos seguido las enseñanzas de los hombres en vez de la Palabra de Dios; recibiremos la sentencia: "Apartaos de mí; nunca os conocí."

Los que hacen la voluntad de Dios pertenecen al reino de los cielos. Todos los que no obedecen á Dios pertenecen al reino de Satanás, no obstante, de la apariencia de una vida justa y buena. De los tales Cristo dice: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama." Mateo 12:30. No hay campo neutral; ó estamos cogiendo con Cristo, ó derramando con Satanás.

Una mera profesión de religión y la conexión con la iglesia no nos salvará, ni hará nuestra influencia buena en el mundo. Los judíos hacían profesión la más exaltada que el mundo jamás ha conocido, y las exigencias de su iglesia eran las más estrictas; pero sus principios de servicio no eran correctas, y ellos, no obstante sus pretensiones grandes de ser la iglesia verdadera, crucificaron al Señor mismo.

Los judíos decían que eran los hijos de Abraham; herederos á las promesas hechas al patriarca, y así fueron seguros de la salvación. Pero Juan el bautista les dijo que tal pretensión no les aprovecharía nada; porque sus corazones no eran en armonía con Dios. El Salvador también les dijo: "Porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras." Mateo 3:9: El conseguir la vida eterna es la obra privada de cada uno sin referencia á su familia, la iglesia, ó la profesión, es obra entre el alma y Dios solo.

Tampoco juzga Dios segun las apariencias exteriores. No serán sólo nuestras acciones las que serán consideradas en el Juicio; "Porque no es lo que el hombre ve, porque el hombre ve lo que está delante de sus ojos, mas Jehová ve el corazón." 1 Samuel 16:7. Nuestro carácter debe ser bueno antes de que Dios diere la recompensa de la vida eterna. Nuestros pensamientos y deseos frecuentemente tienen más influencia sobre nuestros caracteres que las palabras y las acciones que mostramos al mundo.

La fuerza y la aplicación de las palabras de Mateo 24:40, 41, son claras: "Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y otro será dejado: dos mujeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada."

No importa cuán estrecha será la asociación, Dios sabe los que son suyos en verdad. Dos hombres pueden trabajar juntos en el campo, ó en un taller, ó en una oficina. Los dos puedan tener sus nombres registrados en la misma iglesia. El uno podía haber hecho su paz con Dios, mientras el otro por su incredulidad de las palabras de Dios y su desobediencia á ellas será rechazado.

La costumbre de moler en la casa el abastecimiento de la familia, se usa también para mostrar la estrechez de la prueba final. Dos mujeres se unen en moler, como se vé en al grabado al principio de este capítulo. La una pueda ser miembro del reino de Dios en la tierra, y así lista para el hogar maravilloso que Jesús ya está preparando, mientras la otra todavía pueda pertenecer al reino del enemigo de Dios.

El carácter piadoso de nuestro asociado más íntimo, aunque sea el más amado de nuestra familia, no nos salvará á nosotros. Cada individuo debe hacer su paz con Dios. "Si estuviesen en medio de ella estos tres hombres, Noé, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarán su vida. . . . Ni á sus hijos, ni á sus hijas librarán: ellos solos serán libres." Ezequiel 14: 14-16. "El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, é hiciere juicio y justicia, viviendo vivirá: no morirá." Ezequiel 18: 20, 21.



Los derechos reservados por J. E. White.

"DÍOS PUEDE DESPERTAR AUN DE ESTAS PIEDRAS HIJOS A ABRAHAM."



NO eran más que cuatrocientos años después del Diluvio, y antes de la muerte de Sem, hijo de Noé, cuando casi todos los descendientes de Noé habían tornado al culto de ídolos. Aun la familia de Sem había caído en la idolatría. Pero Abraham, en medio de toda la superstición y el paganismo que le rodeaban, quedó fiel al Dios verdadero. El Señor al fin dejó los transgresores endurecidos, y escogió á Abraham como su representante en la tierra.

A fin de que Abraham y su familia no fuesen bajo la influencia de la casa de su padre, Dios le dijo: "Véte de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que yo te mostraré; y hacerte he en gran gente, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición." Génesis 12: 1, 2.

Confianto en las promesas de Dios, Abraham dejó la casa de su Padre y moraba en la tierra de Canaán. Génesis 12: 5. Allí el Señor le encontró, y le dijo:

“Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde tú estás hacia el aquilón, y al mediodía, y al oriente, y al occidente; porque toda la tierra que tú ves, daré á tí y á tu simiente para siempre.” Génesis 13: 14, 15.

Pablo dice que esta promesa significó que Abraham “sería heredero del mundo.” Romanos 4: 13. Pero aunque Israel, la nación que descendió de Abraham, habitó en la tierra de Canaán nunca la sujetó por completo, ni extendió su reino permanentemente más allá de sus propios límites. Y así la promesa hecha á Abraham, jamás ha sido cumplida completamente.

La promesa á Abraham fué doble: Primero, Israel había de morar en la tierra prometida en este mundo; pero esto no cumplió la promesa entera. Segundo, el cumplimiento final de la promesa incluye la tierra nueva. Allí el Israel verdadero gozará para siempre de la plenitud de las bendiciones prometidas á Abraham.

Pablo, al hablar del Israel antiguo, que llegó á ser “como las entrelas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar,” dice de ellos: “Conforme á la fe murieron todos estos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.” Hebreos 11: 12, 13.

Esto hace claro que Israel no consideraba que las promesas hechas á sus padres jamás habían sido cumplidas á ellos. Declararon que “eran extranjeros y peregrinos en la tierra,” y dice Pablo, “Porque los que tales cosas dicen, claramente dan á entender que buscan la

patria;" y que "anhelan la mejor, es á saber, la celestial." Hebreos 11: 13, 14, 16.

De Abraham leemos: "Por fe, Abraham habitó en la tierra de la promesa, como en tierra agena, morando en cabañas con Isaac, y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios." Hebreos 11: 9, 10.

Abraham miraba al tiempo cuando la tierra nueva sería su hogar. Por fe vió una mansión suya en la Jerusalem nueva, que nuestro Salvador ya está preparando en el cielo para los fieles. Véase Juan 14: 1-3.

Pablo, más de treinta años después de Cristo, habla de esta promesa hecha á Abraham como la esperanza del cristiano. La compara á "áncora del alma, tan segura como firme." Hebreos 6: 19. Dice, que esta esperanza es la promesa hecha á Abraham.

¿Pero cómo puede esta promesa tener aplicación á los hijos naturales de Abraham, y también á los cristianos gentiles? Pablo arguye que solamente los que son fieles á Dios pertenecen á Israel verdadero. "Porque no todos los que son de Israel son israelitas; ni por ser simiente de Abraham luego son todos hijos." Véase Romanos 9: 6-8.

La simiente de Abraham son los que son fieles á Dios y estos solos cuenta Dios como de Israel. Los judíos rechazaron y crucificaron á su Señor. Mostraron que habían perdido los característicos que hacía de Abraham el padre de los fieles. Por tanto, aunque de la simiente de Abraham, no eran contados como Israel.

Pablo enseña que el Israel verdadero se constituye de todos los que son siervos fieles de Dios. “Y si sois vosotros de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme á la promesa.” Gálatas 3 : 29. Por fe en Cristo somos aceptados como el Israel verdadero, y herederos de todo lo que fué prometido á Abraham.

El profeta dice del pueblo de los judíos: “Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Jehová tu nombre: á voz de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramos.” Jeremías 11 : 16. La raza de Israel verdadero se llama aquí, “oliva verde;” pero los ramos judaicos, no eran dignos, y fueron quebrados. El apóstol Pablo nos dice como se llenaron sus lugares: “Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo asebuche has sido ingerido en lugar de ellos. . . . No te jactes contra los ramos.” Romanos 11 : 17, 18.

¿Cómo entonces llegamos nosotros los gentiles á ser de Israel verdadero?—Por ser ingeridos en la estirpe donde los ramos de Israel literal fueron quebrados. Pablo exhorta como sigue: “Dirás pues: los ramos fueron quebrados para que fuese ingerido. Bien: por su incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, antes teme; porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, teme que á tí tampoco te perdone.” Romanos 11 : 19-21.

Pablo declara aun más, “Y así todo Israel será salvo.” Versículo 26. Esto se refiere al Israel verdadero, que es hecho así por aceptar á Cristo. Véase Gálatas 3 : 29. Juan el bautista al reprender á los fariseos y á los sadu-

ceos, les dijo: “Y no penséis en deciros: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.” Mateo 3:9.

Cuando Cristo venga á la tierra para recoger de ella los que son fieles á él, serán encontrados ciento y cuarenta y cuatro mil que pertenecen al Israel verdadero, quienes serán trasladados al cielo sin gustar de la muerte. Cuando sus casos son finalmente decididos, ó sellados, serán divididos igualmente entre las doce tribus de los hijos de Israel,—Israel cristiano,—doce mil á cada tribu. Véase Revelación 7:4.

Las doce puertas de la Jerusalem nueva llevarán los nombres de las doce tribus de Israel, y es razonable creer que cada tribu entrará por su propia puerta. Revelación 21:12. Ninguno sino un israelita verdadero entrará en la Jerusalem nueva.



La desembarcación de emigrantes en Nueva York.

LA EMIGRACION

“Porque los que tales cosas dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.” Hebreos 11 : 14.

SATANAS ha tenido la posesión de este mundo por casi seis mil años. Originalmente la tierra pertenecía al hombre; porque Dios la dió á él en la creación. Cuando el hombre escogió á obedecer á Satanás en vez de Dios, dejó el servicio de su Creador, y entró en el servicio de Satanás. Al vencer al hombre Satanás llegó á ser el maestro y el hombre por su parte llegó á ser el siervo del diablo, y así el hombre perdió su dominio de la tierra, la cual pasó á las manos de Satanás, como vencedor. Pablo nos dice como se hizo esto en las palabras siguientes: “¿O no sabéis, que á quien os presentateis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis.” Romanos 6 : 16.

Era el propósito de Dios que el hombre retuviese la posesión de la tierra que fué hecha para él; porque Dios le dijo: “Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias, que se mueven sobre la tierra.” Génesis 1 : 28.

El plan original de Dios con respecto de esta tierra será cumplido en el fin. Oíd lo que el Señor nos dice
[304]

por boca de su profeta: "Porque así dijo Jehová. que cria los cielos, él mismo, el Dios que forma la tierra, el que la hizo, y la compuso: No la creó para nada, para que fuese habitada la creó: Yo Jehová, y ninguno más." Isaías 45: 18.

El propósito de Dios no faltará en su cumplimiento, aunque el pecado y la maldad puedan dominar á este mundo por millares de años. Satanás pueda jactarse en su derrota aparente de los designios de Dios, pero su triunfo será de corta duración. De las muchas generaciones que han habitado la tierra, será recogido un pueblo que ha sido fiel á su Dios y á su gobierno; y á éste, por medio de Cristo, vendrá "el señorío primero." Miqueas 4: 8.

De este tiempo dichoso leemos en Daniel 7: 18: "Y tomarán el reino los santos altos, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos." Esto se refiere á la restauración final y completa de la tierra, y su entrega en posesión del pueblo de Dios.

Aun en la actualidad existen en la tierra dos reinos. Uno es el reino de Dios, un reino de la justicia, establecido por Cristo. El otro es el reino del mal, establecido por Satanás. La existencia de estos dos reinos se reconoce por Cristo en Mateo 12: 26, 28.

El reinado de Satanás ha sido un largo período de engaño, de maldad, de crueldad, y de opresión. Su reino es un despotismo terrible, y los principios de su gobierno son compendiados en pocas palabras: Oposición á Dios y á todos los principios de su gobierno. Su lema es: "Mal, seas tú mi bien."

Por medio del pecado toda la familia humana pertenece al reino de Satanás. Por el sacrificio y la mediación del Hijo de Dios, un camino ha sido abierto por el cual los que no aman el dominio de Satanás pueden dejarlo, y volver al dominio de Dios y á su reino. A menos que aceptemos los principios del gobierno del Señor y seamos transferidos á su reino, quedamos súbditos del reino de Satanás, y de cierto pereceremos con el diablo en aquel día cuando todos los enemigos de Dios y de su gobierno sean destruídos.

Los que aceptan las ofertas de Cristo no pertenecen más tiempo bajo la jurisdicción de Satanás. Han dado su lealtad al gobierno de Jehová, y han llegado á ser ciudadanos del reino de Jesucristo. Pablo habla de este cambio así: "El cual nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó al reino del Hijo de su amor." Colosenses 1:13.

El traspaso de lo malo del reino de Satanás á la justicia del reino de Cristo se menciona como una "traslación." Podemos aceptar este término, porque el cambio que se verificará en los justos cuando finalmente sean trasladados al cielo á la segunda venida del Señor, no será mayor que el cambio que se verifica en el pecador cuando deja el servicio del pecado y de Satanás para el servicio de Cristo y de su pureza.

Los que así han sido "trasladados" no más son del reino del pecado, y han cesado de ser ciudadanos de este mundo. Los patriarcas reconocieron esta verdad, "confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra." Hebreos 11:13.



Los derechos reservados por J. E. White.

PEREGRINOS Y EXTRANJEROS.

"Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos." Hebreos 11:10.

"Y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra." Hebreos 11:13.

Abraham también sabía que este mundo pecaminoso, y caído, no era su hogar; "Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artifice y hacedor de la cual es Dios." Hebreos 11:10. Esta ciudad es la Jerusalem nueva, que Cristo fué á preparar según su promesa de Juan 14:1-3, y la cual al fin ha de descender sobre la tierra para ser su capital. Esta ciudad y sus "fundamentos" que Abraham esperaba ver, son descritos en la Revelación 21.

Pero á ninguno será permitido entrar en esta ciudad de la "patria mejor" sin que se sepa antes que serán ciudadanos buenos. Juan declara que "No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominación y mentira, sino solamente los que están escritas en el libro de la vida del Cordero." Revelación 21:27.

Hubo el pecado y discordia y rebelión en los cielos una vez, y trajo el dolor á todo el universo de Dios. Jamás será permitido entrar otra vez. Por tanto todos los que quieren emigrar á la patria mejor tienen que ser probados aquí en esta tierra. Por medio de tal prueba podemos ser preparados para un hogar con Dios y con los santos ángeles. Así se desarrolla un carácter que es en armonía con Dios, y lo que será leal á lo bueno por toda la eternidad.

Dios nos ha dado su libro de instrucción que dice á cada uno lo que es demandado de él. En este libro, que se llama la Biblia, ó la Palabra de Dios, se halla la ley del Señor para gobernar sus acciones. Esta ley contiene los principios que dominan en los cielos y en el mundo venidero.

Por estudiar la Palabra de Dios, y por obedecer á su ley, nuestros caracteres serán cambiados, y nosotros llegaremos á ser como los que viven en los cielos. Pero si rehusamos hacer el cambio necesario en nuestros caracteres, y así quedamos ciudadanos de este mundo, y súbditos del reino de Satanás; siendo tales, no seríamos en armonía con la obediencia que prevalece en el cielo, y por tanto no seremos permitidos á emigrar á aquel país celeste.

Por esto vemos que todos los mandamientos de Dios á nosotros, son dados con el propósito de traernos en armonía perfecta con el cielo, para que al fin seamos dignos de nuestro hogar celestial.

Pero muchas han escuchado á lo que dicen los hombres, y muchos continuarán escuchando á tales cosas y las obedecerán aunque en oposición á los mandamientos expresos de Dios. ¿Aceptarás Dios tal servicio? Oíd lo que dice Cristo sobre este punto: "Mas en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres." Mateo 15:9.



EL REY QUE VIENE.

“Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.” Mateo 24 : 30.

NO hay ninguna otra verdad de las Santas Escrituras á la cual se da tanta prominencia que á ésta de la segunda venida de Jesucristo. El Nuevo Testamento especialmente está lleno de ella; porque se hallan en sus páginas más de trescientos pasajes que se refieren á este suceso.

Hay también razón en esta prominencia porque la venida de Cristo es la consumación de la esperanza del cristiano; el suceso que cambia su condición de mortalidad á la de inmortalidad, de los dolores, trabajos, privaciones, y angustias de la vida actual, en los gozos y las felicidades eternas de la vida futura.

Otras esperanzas nos están puestas delante en las Santas Escrituras; pero la esperanza de la venida del Señor es la que corona á todas las demás; porque trae consigo todas las otras esperanzas. Así Pablo, al escribir á Tito, representa el cristiano como siempre “es-

perando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo." Tito 2: 13.

Los cristianos no solamente deben esperar la venida de Cristo, sino también deben tener gozo en contemplarla. ¿Qué hombre jamás fué más fiel y devoto en seguir á Cristo que el apóstol Pablo? A él en la vida y la muerte, la venida de Jesucristo siempre era el tema agradable, "la esperanza bienaventurada." Cuando se acercaba el fin de la vida de trabajo, y pronto había de sufrir el hacha del verdugo, el pensamiento de la venida de su Maestro divino llenaba toda su alma de alegría. Condenado á una muerte injusta, miraba al tiempo dichoso cuando el Juez justo vendría para juzgar el mundo en justicia. 2 Timoteo 4: 6-8. Como Abraham creía que el Juez de todo el mundo haría lo justo. Génesis 18: 25.

Este juzgamento justo, tan lleno de esperanza y de promesa para los hijos de Dios, trae á los que han despreciado las ofertas libres de la misericordia y de la salvación y han seguido su propio camino, ningún rayo de luz, ningún gozo, ninguna bendición, nada sino la destrucción. El corazón que no puede ser enternecido hasta el arrepentimiento por el amor de Dios, no puede ser alcanzado de ningún otro modo. Dios mismo no tiene otro poder reservado que salvará á tal impío.

Jesús declara que su venida será para los malos como el Diluvio que destruyó á los incrédulos y malos antediluvianos, quienes se burlaban de Noé y rechazaron su mensaje de amonestación. Lucas 17: 26, 27.

Dice Pablo: "Y á vosotros, que sois atribulados,

daros reposo juntamente con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, y no obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesucristo: los cuales serán castigados con eterna perdición procedente de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder; cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse de admirar, en aquel día, en todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.” 2 Tesalonicenses 1: 7-10.

Para los malos, el día de la apariencia del Señor será día de terror y de angustia. Se dice de ellos en aquel día: “Y los reyes de la tierra y los magnates, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cavernas, y entre las piedras de los montes; y decían á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira es venida, ¿y quién podrá estar firme?” Revelación 6: 15-17.

En los capítulos anteriores hemos mostrado que la relación del Salvador á este mundo ha variado á fin de cumplir las necesidades de la raza caída, y traerla otra vez á la obediencia á Dios.

Como Creador, la palabra de Dios hablada por él, llamó el mundo á existencia.

Como el gran centro del plan de la salvación, era “el Cordero inmolado desde la fundación del mundo.”

El Evangelio de Jesucristo era la esperanza de los

patriarcas y los profetas del Antiguo Testamento, y él mismo en persona era el Guía de Israel en el desierto.

Era el Maestro más notable que el mundo jamás conoció.

Se hizo el "varón de dolores" en la tierra, tomando la naturaleza del hombre y viviendo como hombre, pasando por todas las experiencias que el hombre tiene que encontrar á fin de ser capaz de alcanzar á la humanidad en cualquiera condición que sea.

Llevaba los pecados del mundo en Getsemaní, y murió en el Calvario, para que el perdón pudiera ser ofrecido á todos los que aceptarían la oferta hecha á tal costo.

Resucitado de entre los muertos en el tercer día, hizo posible el gran día de la resurrección final.

Como nuestro Medianero y Abogado presenta su sangre en favor del pecador arrepentido, y por medio de ella trae á él el perdón, la justificación, y la justicia eterna.

Como Sumo Sacerdote, ahora presenta su sacrificio, su propia sangre como propiciación perfecta por los pecados de su pueblo en la tierra, y así las pretensiones justas de su Padre son cumplidas plenamente, los pecadores son salvos, y la justicia de Dios es vindicada.

Pero el tiempo ya está cerca cuando nuestro Salvador se desvestirá de las ropas de sacerdote, asumirá su corona real, se vestirá de las ropas de rey, y tomará para sí mismo el reino que ha redimido del poder del enemigo. Ha de venir pronto para resucitar á los muertos de todas las generaciones, para cambiar á los fieles que viven de la mortalidad á la inmortalidad, y con los re-

dimidos por medio de su sacrificio, reinará para siempre. A este gran suceso los hijos de Dios siempre han mirado como á la consumación de las esperanzas y de los deseos de las edades.

Cuando viniere, será el mismo que una vez andaba en la tierra como extranjero; el mismo que murió en la cruz por los pecadores; el mismo que ascendió al cielo á la vista de sus discípulos atónitos y tristes. Este mismo Jesús. ¿Lo crees tú? Jesús dijo: “Yo vendré otra vez.” El ángel dijo: “Este Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo.” Se fué corpóreo; volverá lo mismo. “Porque el mismo Señor con algazara, y con voz del arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.” 1 Tesalonicenses 4:16. Fué llevado por una nube; vendrá de la misma manera. “He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá.” Revelación 1:7. Los ángeles le escoltaron al cielo; también vendrá escoltado de ellos. “El Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los ángeles con él.” Mateo 25:31.

No vendrá sólo en su propia gloria; porque cuando viniere á recibir á los fieles suyos, aparecerá entonces en toda la gloria del cielo. Vendrá “en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.” Lucas 9:26. Su propia gloria sobrepuja la brillantez del sol. Hechos 26:13. La del Padre no puede ser menos, y la gloria de un solo ángel se describe como sigue:—

“Y ví otro ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco del cielo estaba sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.” Revelación 10:1.

Cuando Jesús viniere como Rey, acompañado de diez mil veces diez mil, y millares de millares de estos séres resplandecientes, y él mismo brillante en toda su gloria propia y la del Padre también, de cierto será “envuelto en un resplandor de gloria ilimitada.”

Cuán diferente sera tal venida de la que se vió á su primer advenimiento. Vino entonces como extranjero aun á su propio pueblo por profesión; vendrá otra vez para ser “admirado de todos los que creen.” Entonces vino en flaqueza; ahora viene en poder para esparcir á sus enemigos. Entonces era niño en el pesebre de Betlehem, envuelto en pañales, y vivió para llevar una corona de espinas; ahora viene como Rey, llevando una corona de gloria, y escoltado por todos los ángeles resplandecientes en gloria inefable. Entonces vino para llevar la carga del pecado, para sufrir y para morir; ahora viene sin el pecado, jamás á morir, mas trae la corona de la vida para todo su pueblo. Gracias á Dios que esta vez—

“Viene no como niño nacido en Belem,

Viene no para acostarse en pesebre de buey,

Viene no á ser tratado mal de hombre vil,

Viene no desamparado de Dios;

Viene no para experimentar Getsemaní,

Ni á llorar ni en sangre á sudar allí;

Viene no á morir en el árbol de la cruz,

Ni para los rebeldes comprarles el perdón;

¡Oh, no, no! la gloria inefable por dondequiera se verá.”

Y nosotros lo veremos. ¡Qué pensamiento grande!
Lo veremos como él es; “Su cabeza, y sus cabellos blancos

como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas, . . . y su rostro resplandeciente como el sol resplandece en su fuerza.” Revelación 1: 14-17. Pero esto pasa nuestro entendimiento. Tenemos que esperar el día alegre de su venida actual, cuando nuestros ojos puedan verle en su gloria; porque “aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.” 1 Juan 3: 2.





EL GALARDON DEL REY.

“Y, he aquí, yo vengo prestamente, y mi galardón está conmigo, para recompensar á cada uno según fuere su obra.” Revelación 22:12.

EL Señor bendito dijo á sus discípulos, “Vendré otra vez, y os tomaré á mi mismo.” Juan 14: 3. Tener Cristo y permanecer con él eternamente, no es galardón pequeño. Pero esta promesa no era sólo para los discípulos. Cuando “Pablo el anciano” estaba en la cárcel, esperando la sentencia de muerte que había de verificarse pronto, escribió: “Porque yo ya presto soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano. Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor el juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman su venida.” 2 Timoteo 4: 6-8.

Una corona de justicia es parte de la grande recompensa que el Rey dará. Se llama ésta por algunos escritores sagrados la “corona de vida.” Santiago 1: 12; Revelación 2: 10. Dice otro: “Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcescible de gloria.” 1 Pedro 5: 4.

Pero para que todos los dignos recibieren esta corona, algunos, tendrán que llamarse de entre los muertos; porque muchos de los justos ya duermen en la tumba. El Señor, sin embargo, ha hecho provisión para estos. “Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron ya. Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros.” 1 Tesalonicenses 15: 16

Gracias á Dios, aunque hombres buenos mueran, la tumba no puede retenerlos cuando el Señor viniere á llamarlos. No, de ninguna manera; “Porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien, saldrán á resurrección de vida.” Juan 5: 28, 29. No sólo esto, sino al instante que salieren de sus sepulcros la dádiva de la inmortalidad será suya. He aquí la promesa del Señor: “He aquí, un misterio, os digo: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, á sonido de la trompeta final; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” 1 Corintios 15: 51, 52.

Transformación gloriosa de veras; no más enfermedad, ni dolor, ni sufrimiento ó muerte, “porque las primeras cosas son pasadas.” Revelación 21: 4. “Sorbida es la muerte en la victoria,” (1 Corintios 15: 54), y todas las cosas son hechas nuevas—una vida nueva, un

hogar nuevo, una ocupación nueva, una canción nueva—y lo mejor de todo es, que se pueda gozar de éstos por las edades de la eternidad.

¿No vale todo esto la pena de buscarlo? ¿Quién no desea tales cosas? Pero á fin de conseguirlo, cada uno debe ser “contado digno” de recibirlo. Cuando el Señor viene sólo “los muertos en Cristo” se levantan á su llamamiento. 1 Tesalonicenses 4: 16. Los demás muertos no se levantan hasta mil años después. Revelación 20: 5. Esto demuestra que los justos son separados de los injustos cuando el Señor viene. Pero esto se cumple, en “un abrir de ojo.” No hay tiempo para el juicio en aquel tiempo. No: antes de la venida del Señor, examina los casos de los que profesan á conocerle á él, y decide quienes son fieles y dignos; todos los demás son dejados, y cuando viene el Rey, sólo los buenos son levantados á la vida. Después de mil años, que pasan los justos en el cielo con Jesús, los injustos son resucitados, y salen á su castigo. Juan 5: 29.

Después de que la decisión ha sido hecha con respecto de quienes son dignos de tener parte en la primera resurrección, la de los justos, entonces viene el Señor para darles la vida eterna. Hay que recordar que es necesario ser preparado á encontrar á Dios antes del tiempo en que se diere el fallo irrevocable; porque si esperamos hasta que el Señor se viene en las nubes, será para siempre tarde. Tendremos entonces que exclamar: “Pasóse la segada, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.” Jeremías 8: 20.

Nuestro Salvador nos ha dado una amonestación

solemne sobre este punto. Dice á todos: "Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra." Lucas 21: 34, 35. Lazos están escondidos para tomar los pájaros y los animales cuando no están esperando; mientras pasan sin cuidado y sin pensar de algún peligro, de repente, en un momento, son cogidos, y no escapan con la vida. De la misma manera la venida del Señor sobrevendrá á los que no están preparados. Dice Cristo: "Velad, pues, orando á todo tiempo, que seáis habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y estar en pie delante del Hijo del hombre." Lucas 21: 36.

Hemos visto que la resurrección, la inmortalidad, la morada con Cristo, la corona de nuestra herencia, y en una palabra todas las cosas dependen de Cristo, y que serán dadas por él, á su segunda venida. ¡Cuán importante entonces es su venida; porque si ésta fracasase, todo sería perdido! Pero tal cosa jamás faltará. Durante los siglos del pasado, aunque los santos han muerto uno tras uno en la obscuridad, los ángeles han notado el lugar en donde duermen ellos; y cuando el mandato del Señor en su vuelta se oirá, "Id, recoged mis santos y traedme-los á mí," ¡con cuánta prisa de gozo volarán los ángeles para encontrar á los que han salido de sus sepulcros al sonido de la voz del Hijo de Dios!

¡Oh, despertamiento glorioso! Tal vez la primera vista que encontrará á los ojos abriendo á la eternidad

será la del rostro de un ángel, radiante de gloria. De cierto será un despertamiento para cantar el triunfo, cuando así “la muerte es sorbida en la victoria,” y la dulce voz de Aquel que es nuestro Redentor se oirá decir: “Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la iglesia salmearte he.” Hebreos 2: 12. Entonces los cielos mismo resonarán con la canción de júbilo de aquella congregación de los redimidos.





CRISTO, al dejar á sus discípulos, los confortó con estas palabras: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si así no fuera, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar. Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Juan 14: 2, 3.

Hay una ciudad gloriosa que se construye en los cielos para los siervos de Dios. En ella también se construyen mansiones para los vencedores. Esta ciudad maravillosa se construía ya cuando Cristo estaba en la tierra. Al volver á los cielos prometió continuar la obra; y mientras han pasado los años desde su ascensión, palacio tras palacio se han de añadir para cumplir las necesidades de los santos como acabaron su carrera, aun hasta el tiempo cuando el Rey mismo viniere para reclamar á los suyos.

Entonces los santos resucitados y los justos vivientes serán "arrebataados en las nubes á recibir al Señor en el aire." Véase 1 Corintios 15: 51, 52; 1 Tesalonicenses

4: 16, 17. Llevados de la tierra á las moradas preparadas para ellos en la ciudad de Dios, vivirán allí y reinarán "con Cristo mil años." Revelación 20: 4.

Durante estos mil años los santos juz garán el mundo como dice Pable en 1 Corintios 6: 2, y como también encontramos registrado en Daniel 7: 22. Al fin de los mil años los muertos injustos serán resucitados. Véase Revelación 20: 5, 6. La Jerusalem nueva descenderá del cielo á la tierra. Revelación 21: 2, 10.

Durante los mil años Satanás será confinado á la tierra; sus súbditos serán todos muertos; y su ocupación de engañar el mundo ya se fué; porque no será ningún hombre viviente para ser engañado, y así la tierra será una cárcel incomunicada para su majestad satánica. Esto es lo que se llama el atamiento de Satanás. Revelación 20: 2.

Pero cuando todos los injustos que han vivido una vez en la tierra son resucitados al fin de los mil años, abre campo otra vez en que Satanás puede obrar, y así "será suelto de su prisión." Revelación 20: 7. Con la oportunidad de "engañar las naciones" otra vez (Versículo 8), la tierra ya no más le confina como una prisión.

La Jerusalem nueva y gloriosa ya en la tierra está delante de él; y como antes hacía la guerra contra el cielo (Revelación 12: 7), ahora también determina á movilizar sus fuerzas, y si es posible va á tomar la ciudad. Es una empresa desesperada, pero es su última oportunidad, y espera ganar la victoria. Presenta tal esperanza á la multitud vasta de los malos ya resucitados.

En esta multitud hay los guerreros notables de todos los siglos. Los engaña con la esperanza vana de éxito en su empresa.

La tierra resuena con las preparaciones para la guerra. Cuando todo ya está listo, las fuerzas poderosas se juntan "para la batalla, el número de las cuales es como la arena de la mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al derredor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada." Revelación 20: 8, 9.

Pero cuando están para principiar la guerra impía contra Cristo y las huestas de los redimidos, "de Dios descende fuego del cielo, y los traga." Versículo 8. Así acabará el reino de Satanás, y el de la maldad en todo el universo de Dios.

Este fuego purificador limpiará la tierra, y saldrá ésta perfecta y amable como el día cuando salió de la mano del Creador, y él mismo la pronunció "buena."

Pedro hablando de este suceso, dice: "Y los elementos (la atmósfera que rodea la tierra) ardiendo serán deshechos, y la tierra (será derretida). y las obras que en ella haya, serán enteramente quemadas." "Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia." 2 Pedro 3: 10, 13.

La tierra se derretirá por la quemazón de aquel día. Las "obras" del hombre "que en ella haya, serán enteramente quemadas;" mas de ella saldrá una tierra nueva, gloriosa en toda la belleza que un Dios omniscio puede darla. Los "cielos," ó la atmósfera que la rodea, serán "hechos nuevos," purificados de todos los elementos venenosos que ahora producen las enfermedades.

La Jerusalem nueva ha sido conservada durante estos sucesos terribles por el poder de Dios. Cuando la ciudad santa desciende de Dios del cielo, nuestro Salvador la precede y prepara un lugar para ella. "Y afirmarse han sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas, que está frente de Jerusalem á la parte del oriente; y el monte de las Olivas se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente, un muy grande valle." Zacarías 14: 4.

Es racional suponer que en este valle admirable, tan milagrosamente preparado, la Jerusalem nueva descenderá. Es la ciudad más grande que el mundo jamás ha conocido, y demanda campo extenso.

El monte de las Olivas lleva los recuerdos más sagrados. Está cerca de Jerusalem, y del templo donde Dios era acostumbrado á encontrar á su pueblo fiel. Aquí el Salvador acudía con sus discípulos y pasó noches enteras en oración en sus lados, y de él ascendió al cielo cuando terminó su misión en el mundo.

Cuando vuelva, acompañado de la Jerusalem nueva, cuán á propósito que sus pies hallaren descanso en el mismo lugar de donde ascendió. Cuán á propósito que la Jerusalem nueva, la ciudad que será la capital de la tierra nueva, estuviere colocada en el mismo lugar donde antes estaba la ciudad de Jerusalem del mundo actual.

Santificado por la presencia de Cristo, y transformado por medio de su poder, este lugar es purificado, y preparado sin experimentar la acción de los fuegos de la gran quemazón del resto de la tierra. Y así mientras lo demás de la tierra se derrite y se renueva, la ciudad de nuestro



EL MONTE DE LAS OLIVAS.

Dios queda sin molestarse, como la morada tranquila de Cristo y de los redimidos.

Dios ha pensado bien para darnos una descripción minuciosa de esta ciudad gloriosa. Está puesta en cuadro, y la medida de su circunferencia es de “doce mil estadios,” ó quinientas leguas. De lo cual parece que cada lado tiene ciento veinte y cinco leguas. Tiene un muro cerca de setenta y cinco metros de altura, compuesto de jaspe. El muro tiene doce fundamentos, hechos de las piedras más raras, más preciosas, y más bonitas. También hay en este muro doce puertas, cada puerta compuesta de una sola perla. Los palacios dentro de la ciudad son compuestos de oro puro y transparente.

El río de la vida sale “del trono de Dios, y del Cordero,” “y corre por la calle principal de la ciudad. Este río pasa debajo del árbol de la vida, que crece en cada lado. De la descripción dada en la Revelación 22:2, entendemos que este árbol admirable tiene dos troncos, uno en cada lado del río, que sus ramas se unen arriba, formando así una bóveda sobre el río.

“Y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.” Versículo 2. El pecado ha encanijado y debilitado la raza humana; pero las hojas de este árbol restaurarán la humanidad á su condición primitiva antes de que la maldición descansara sobre ella. Así serán quitados todos los efectos de la maldición que vino á causa del pecado.

El fruto del árbol madura cada mes y lleva doce especies de frutos. Revelación 22:2. Cuando los santos vendrán á adorar “de mes en mes” (Isaías 66:23), es

de suponer que encontrarán el árbol lleno de una especie de fruta diferente cada mes. El fruto de este árbol perpetúa la vida de los que lo comen.

La Jerusalem nueva es la residencia de los redimidos cuando quieren vivir en la ciudad. Afuera de la ciudad hasta los límites más remotos, las naciones de los salvos moran en paz, abundancia, y felicidad.

Pero no son desocupados; porque tienen sus intereses particulares como ahora. Léase Isaías 65: 21-25. Edificarán casas conforme á su gusto, y las habitarán para siempre. “No edificarán, y otro morará.” Serán ocupados en cultivar el suelo; porque “plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.” “No plantarán, y otro comerá.” Entonces no habrá hipotecas para vencer, ni rentas para pagar, ni contribuciones para cobrarse.

Harán frecuentes visitas á sus palacios en la ciudad de la Jerusalem nueva; porque “será que de mes en mes, y de sábado en sábado vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehová.” Isaías 66: 23. Habrá orden y sistema en este reino nuevo, y habrá los que gobernarán las varias provincias del Imperio de Cristo; porque se dice que “los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor á ella.” Revelación 21: 24.

“Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.” Revelación 21: 4. Siempre salvos de la muerte, los redimidos vivirán una vida eterna, que durará como la vida de Dios mismo, con quien “reinarán para siempre jamás.” Revelación 22: 5.

Mientras estamos vencidos de admiración en contemplar estas escenas maravillosas, no podemos hacer menos que unirnos con el apóstol Pablo en exclamar: “Ni ojo vió, ni oído oyó, ni en corazón de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman.” 1 Corintios 2:9.



Cristo Nuestro Salvador

Este libro da una relación gráfica del nacimiento, la muerte, resurrección y ascensión de Cristo en lenguaje sencillo y al mismo tiempo elegante. Su vida y su obra están descritas de tal manera que infunden al lector nuevos pensamientos, refiriéndose á la misión de Nuestro Señor en el mundo, conforme al plan de salvación.

Contiene 160 páginas en octavo profusamente ilustradas con dibujos originales hechos especialmente para este libro. Está impreso con tipo claro y grande sobre papel grueso y encuadernado en estas formas:

Lomo de tela, tapas de cartón, diseño emblemático en hermosos colores	50 oro
Tela fina inglesa, tapa con diseños emblemáticos é imitación aluminio	75 oro
El original en inglés ha sido ya traducido al español, alemán, danés, sueco y holandés.	

Salud y Hogar.

Un libro nuevo y muy útil para la familia. Este libro nos enseña la manera de conservarnos bien cuando estamos sanos, y el modo de recuperar la salud si estamos enfermos.

La primera parte se intitula "El Régimen Alimenticio," y enseña cuáles son los mejores alimentos, el modo de prepararlos y combinarlos para alcanzar los mejores resultados. Contiene un capítulo de mucho valor práctico sobre los "Estimulantes y Narcóticos."

La segunda parte trata del "Cuidado Racional del Cuerpo," y se ocupa de la ventilación, el ejercicio, el descanso, los baños, el tocador, los vestidos y de la higiene de la voz, de los dientes, ojos y orejas.

Las partes tercera y quarta se ocupan del "Tratamiento Casero de las Enfermedades," y de la "Crianza y Educación de los Niños."

En tela inglesa, con diseños emblemáticos en tres colores, cantos imitación mármol, \$3.00 oro

En tela inglesa, con lomo y esquinas de becerillo, cantos imitación mármol, 4.00 oro

En marroquí de Turquía, cantos imitación mármol, 5.00 oro

En cuatro tomos, con tapas de papel grueso, con Índice completo en cada tomo (por tomo) 50 oro

Con Índice en la quarta tomo solo; ló se vende en series completos de cuatro tomos (por serie) 1.50 oro

Cartilla Sagrada

El objeto de este librito es enseñar á leer y al mismo tiempo combinar tales lecciones que infundan al neófito las verdades del Evangelio. Las primeras páginas se ocupan del alfabeto, cada letra combinada con alguna escena bíblica.

El resto del libro se dedica á cuentos bíblicos en lenguaje tan sencillo que cualquier niño los puede comprender. Edición revisada con 128 páginas conteniendo 26 grabados de página entera.

Cartón grueso, con hermoso dibujo en colores,35 oro.

Tela inglesa, con tapa realzada, cantos amarillos,60 oro.

Traducido del inglés al español, alemán, danés y sueco.

Patriarcas y Profetas

Ó “El Gran Conflicto entre lo Bueno y lo Malo como está ilustrado en la Vida de Hombres santos de la Antigüedad.” Por la Señora E. G. White, autora de “La Gran Controversia,” “Vida de Cristo” y otras numerosas obras referentes á asuntos religiosos.

Este libro trata de temas de la historia bíblica, temas que son antiguos en sí, pero aquí presentados de tal modo que adquieren un aspecto nuevo. Comenzando con la rebelión en el cielo, la autora enseña por qué se permitió el pecado, por qué Satanás no fué destruído y por qué el hombre fué sometido á prueba; da una descripción conmovedora de la tentación del hombre y su caída; y pasa revista al plan de redención trazado para su salvación. La vida de cada uno de los patriarcas, desde Adán hasta el Rey David, está cuidadosamente estudiada, y de cada una se saca una lección, haciendo resaltar las consecuencias del pecado y trayendo á la vista muy vivamente el plan estudiado de Satanás para la destrucción de la raza.

Esta obra sigue el gran conflicto entre el bien y el mal desde su principio por todos los siglos hasta el tiempo de la muerte de David, y enseña el amor admirable de Dios para la humanidad en sus tratos con los “Santos de antaño.” Los asuntos tratados en este volumen conmoverán hasta el fondo del alma y despertarán las emociones más vivas del pensamiento, y con todo, está escrito en un estilo llano y sencillo. Este libro contiene más de 700 páginas en octavo. Está impreso con nuevos electro-

tipos en papel fino. Tiene más de 50 grabados, de los cuales más de 30 son de página completa, y muchos fueron dibujados y grabados expresamente para este libro con mucho gusto, por un artista de París.

En tela, cantos jaspeados\$3.00 oro.

Opúsculos en Español

	Pag.	Oro Amer.
1. El Alcoholismo es una Plaga universal.— El Borracho.....	8	.01
2. Frutos del Alcoholismo	8	.01
3. No os caséis con Bebedores.— La Taberna.— Agua pura.....	8	.01
4. <i>Bebidas-Venenos, por León Tolstoy</i>	8	.01
5. Acusado de Asesinato.— Enfermedad y Remedio.....	8	.01
6. El Concilio de los Demonios	16	.02
7. No Costea.— Declaraciones de la corte Suprema de EE. UU. .	16	.02
8. La Fruta como Medio de Temperancia y Alimento diario...	8	.01
9. Nueva Vida (Declaraciones de Lamartine, Michelet, Bossuet)	8	.01
10. Algunas Reflexiones sobre los Mataderos	8	.01
11. 19 Razones á Favor de la Alimentación sin Carne, por B. Booth	8	.01
12. Preocupaciones y Realidades, por el Dr. Fed. von Hausegger.	12	.01½
13. Reforma alimenticia (de "Le Temps" de París).....	16	.02
14. Como leía Ester su Biblia	16	.02
15. Del Sábado al Domingo	12	.01½
16. Explicaciones de Elihu acerca del Sábado	24	.03
17. ¿Quién cambió el Sábado?	24	.03
18. "Querriamos ver á Jesús"	16	.02
19. Las Señales de Nuestros Tiempos	16	.02
20. La Naturaleza del Hombre	4	.00½
21. La Venida del Señor	4	.00½
22. El Vicio del Tabaco	4	.00½
23. Profecias Interesantes	4	.00½

PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSN.

Mountain View, Cal., E. U. A.

1109 E. 12th St.,

Kansas City, Mo., E. U. A.

61 Park St. North

Portland, Ore., E. U. A.

SOCIEDAD INTERNACIONAL DE TRATADOS,

Casilla 481, Buenos Ayres, Argentina, S. Am.

Casilla 1002,

Lima, Perú, S. Am.

Casilla 787,

Valparaiso, Chile, S. Am.

